



Doctorado en Historia

La inserción laboral de las familias okinawenses en Argentina durante el período 1945 – 1970

Autoría: Saiz, Martín

Año: 2015

¿Cómo citar este trabajo?

Saiz, M. (2025). "*La inserción laboral de las familias okinawenses en Argentina durante el período 1945 – 1970. Trayectorias migrantes y desarrollos laborales de una migración ultramarina excepcional*". [Tesis de Doctorado. Universidad Torcuato Di Tella]. Repositorio Digital Universidad Torcuato Di Tella.

<https://repositorio.utdt.edu/handle/20.500.13098/13927>

El presente documento se encuentra alojado en el Repositorio Digital de la Universidad Torcuato Di Tella bajo una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional
Dirección: <https://repositorio.utdt.edu>

La inserción laboral de las familias okinawenses en Argentina durante el período 1945 - 1970

**Trayectorias migrantes y desarrollos laborales de una
migración ultramarina excepcional**

Doctorado en Historia

Universidad Torcuato Di Tella

Tesis Doctoral – Dr. Martín Saiz

Directora de Tesis Dra. Celeste De Marco

Buenos Aires – Julio 2025

RESUMEN

La presente tesis doctoral tuvo como objetivo comprender las estrategias de inserción laboral de las familias okinawenses en la Ciudad de Buenos Aires durante el período 1945 – 1970 a través del análisis de trayectorias migrantes. En una primera etapa la investigación abordó las problemáticas que sufrieron los okinawenses en términos migratorios y laborales a nivel internacional, con especial foco en la experiencia que implicó la ocupación estadounidense de Okinawa durante veintidós años. Un estudio descriptivo de las trayectorias migrantes de la comunidad en Brasil, Canadá, Estados Unidos y Perú permitieron también contemplar rasgos característicos de esta migración en Argentina. Luego, se analizó la historia de la comunidad en Argentina y la evolución del perfil laboral de los okinawenses contemplando diversas actividades y espacios de desarrollo comunitario. En el marco de un desarrollo sobre la economía argentina durante el período 1945 – 1970, se describieron experiencias laborales urbanas. Por último, se realizó un trabajo de campo compuesto por entrevistas semiestructuradas a familias okinawenses en pos de describir sus trayectorias migrantes y dar respuesta a los objetivos de la investigación. En complemento a esas experiencias, se tuvieron en cuenta trayectorias rurales. Se indagó en las razones por las cuales estos inmigrantes se dedicaron a determinadas actividades laborales, cuando otras tantas contaban con similares necesidades de mano de obra en Argentina. De esta manera, se rescata el aporte de la comunidad okinawense a la historia del trabajo en Argentina; huella que permanece vigente hasta la actualidad.

INDICE

AGRADECIMIENTOS	7
CAPÍTULO UNO: INTRODUCCIÓN	10
1. Presentación del tema.....	10
2. Estado de la cuestión	13
3. Objetivos e hipótesis.....	32
4. Aspectos teórico - metodológicos de la investigación	34
5. El enfoque de las memorias familiares	46
6. Redes sociales y cadenas migratorias	49
7. Estructura de la investigación	55
CAPÍTULO DOS: PROBLEMÁTICAS OKINAWENSES EN CLAVE MIGRATORIA Y LABORAL A NIVEL INTERNACIONAL	57
7. Ordenamiento del capítulo	57
a. Estados Unidos: la ocupación de Okinawa y el destino anhelado.....	57
i. Dimensiones políticas internacionales para migrantes okinawenses	57
ii. Condiciones laborales en Okinawa durante la ocupación estadounidense	58
iii. Relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Japón.....	71
iv. Intercambios parlamentarios: qué hacer con Okinawa.....	74
v. Trayectoria de la comunidad en Estados Unidos	81
b. Brasil: fragmentación identitaria.....	85
c. Canadá: exclusión y discriminación	94
d. Perú: inserción social de alto perfil.....	96
Primeros aportes parciales a los objetivos generales	101
CAPÍTULO TRES: LA COMUNIDAD OKINAWENSE EN ARGENTINA. ANTECEDENTES, MIGRACIÓN DE POSGUERRA Y ACTUALIDAD	106
8. Ordenamiento del capítulo	106
a. Movimientos migratorios históricos en Argentina	106
b. Fines del siglo XIX: occidentalización y modernización de Japón	114
c. Inicios de la relación entre Argentina y Japón	116
d. Interrupción de relaciones en tiempos de la Segunda Guerra Mundial.....	122
e. Consolidación del flujo migratorio 1945 – 1970	123
f. De Japón a Argentina: okinawenses en números	128
g. Actualidad de la comunidad okinawense en Argentina	143
Segundos aportes parciales a los objetivos generales	147

CAPÍTULO CUATRO: CONTEXTO ECONÓMICO ARGENTINO (1945-1970) Y CUESTIONES LABORALES	149
9. Ordenamiento del capítulo	149
a. Antecedentes	150
b. 1945-1950: redistribución de ingresos e industria nacional	151
c. 1950-1970: la apuesta al sector agropecuario y la crisis del modelo.....	156
d. Producto bruto interno y participación por actividad.....	159
e. Tasa de empleo	161
f. Salario real y costo laboral	162
g. La economía en Okinawa: factor de expulsión.....	163
h. El trabajo en Okinawa: la situación laboral previa a 1945	166
Terceros aportes parciales a los objetivos generales.....	168
CAPÍTULO CINCO: CARACTERÍSTICAS DE LA EXPERIENCIA LABORAL	171
10. Ordenamiento del capítulo.....	171
a. Particularidades de los entornos urbanos	171
b. Incorporación de nuevos trabajadores a los comercios	173
c. Nivel de planificación de la inserción laboral urbana.....	183
d. Perfil laboral del trabajador urbano okinawense	189
e. Trabajo urbano, a modo de síntesis.....	192
f. El trabajo rural: conexiones con una experiencia laboral adicional	193
a. Referencias al periurbano, el AMBA y la colonización.....	194
b. Caracterización del trabajador rural okinawense.....	198
c. Capacitación laboral para los trabajadores rurales	209
Experiencias comparadas: similitudes y diferencias entre lo urbano y lo rural	211
CAPÍTULO SEIS: CONCLUSIONES.....	214
BIBLIOGRAFÍA & FUENTES	227
1. Artículos periodísticos.....	227
2. Artículos de investigación	228
3. Censos nacionales y estadísticas oficiales	230
4. Documentales audiovisuales	231
5. Fuentes primarias.....	231
6. Libros.....	235
7. Publicaciones académicas	237
ANEXO I: TABLAS COMPARATIVAS DE LA EXPERIENCIA MIGRANTE OKINAWENSE EN AMÉRICA.....	242

a. Estudio comparativo de las trayectorias	242
a. Perfil de la mano de obra japonesa y okinawense	243
b. Actividades laborales.....	245
c. Factores de atracción en las sociedades receptoras	246
d. Sociedades receptoras en la Segunda Guerra	247
e. Estrategias migratorias aplicadas en la sociedad receptora	248
f. Evolución demográfica de la comunidad japonesa y okinawense.....	250
g. Niveles de concentración y dispersión territorial	251
h. Desarrollo identitario e institucional	252
ANEXO II: COMUNIDADES DE INMIGRANTES EN ARGENTINA (1945-1970).....	253
a. Comunidad paraguaya	253
b. Comunidad boliviana	257
c. Comunidad coreana	260
d. Reflexiones sobre las tres experiencias comunitarias.....	264

INDICE DE GRAFICOS Y TABLAS

Gráfico 1	Mapa prefectura de Okinawa	9
Gráfico 2	Evolución de la inmigración japonesa en USA	84
Gráfico 3	Evolución de la inmigración japonesa en Brasil	86
Gráfico 4	Países destino de la migración okinawense 1940-1950	129
Gráfico 5	Cantidad de emigrantes okinawenses en comparación	129
Gráfico 6	Evolución de la comunidad japonesa en Argentina 1895-2015	130
Gráfico 7	Evolución de la comunidad japonesa en Argentina 1947-1976	130
Gráfico 8	Composición etaria de la comunidad japonesa 1960	135
Gráfico 9	Inmigrantes por nacionalidad censo 2010	140
Gráfico 10	Inmigrantes asiáticos por nacionalidad censo 2010	140
Tabla 1	Inmigrantes por continentes Censo 1960	87
Tabla 2	Ingresos de inmigrantes antes y después de 1945	91
Tabla 3	Países destino de migración okinawense 1940-1950	121
Tabla 4	Prefecturas de de migración okinawense 1940-1950	121
Tabla 5	Evolución de la comunidad en Argentina 1895-1986	127
Tabla 6	Ocupaciones de los inmigrantes japoneses en Argentina	128
Tabla 7	Migrantes okinawenses situación a 2015	131
Tabla 8	Inmigrantes por continente censo 1947	132
Tabla 9	Inmigrantes por continente censo 1960	132
Tabla 10	Segmentación inmigración asiática censo 1960	133
Tabla 11	Comunidad japonesa en Argentina censo 1960	134
Tabla 12	Inmigrantes por país censo 1960	136
Tabla 13	Inmigrantes intervinientes en 2º Guerra Censo 1960	136
Tabla 14	Inmigrantes por país Censo 1970	138
Tabla 15	Evolución de inmigrantes censos 1970,1980 y 1991	139
Tabla 16	Segmentación profesional de okinawenses	141
Tabla 17	Primer empleo de okinawenses	142
Tabla 18	Ocupación de inmigrantes okinawenses 1939 versus 1979	143
Tabla 19	Migración okinawense a 2015	146
Tabla 20	Producto bruto interno y participación por actividad	160
Tabla 21	PBI Argentina, Brasil y Canadá 1945-1955	161
Tabla 22	Tasa de empleo 1945-1970	162
Tabla 23	Salario real y costo laboral 1945-1970	163

AGRADECIMIENTOS

En pos de no olvidar a ninguna de todas las personas que me han acompañado en este doctorado, tomé la decisión de retrotraerme a los inicios de este camino. Allá lejos en el tiempo, el Dr. Carlos Aldao Zapiola fue quien me incentivó a acercarme al Doctorado en Historia de la Universidad Torcuato Di Tella. Él es mi principal referencia en el ámbito de mi profesión y entendió que mi amor por la historia debía canalizarse en un estudio de máximo nivel y exigencia: en este doctorado y en esta universidad. Tuvo razón, por eso el primer agradecimiento es hacia él por haberme incentivado a animarme.

El segundo agradecimiento es para el Dr. Pablo Gerchunoff. Fue quien me recibió por primera vez en la universidad para una entrevista de ingreso. Recuerdo ese día asistí con todos mis nervios a cuestas y él supo escuchar, entender mi perfil y darme la bienvenida. Van mis agradecimientos a él por ser el primero en confiar que podía realizar el doctorado.

Otra figura de la universidad fue clave para mí a lo largo de los seminarios: Cecilia Bari. Su rol de asistente y organizadora de los seminarios me permitió cumplir con todas las jornadas y los trabajos a realizar. Siempre fue muy cálida conmigo y estuvo siempre a disposición. Lo mismo debo decir de sus predecesoras Carolina Alifracó y Nabila Carradore.

Debo decir que todos los profesores de los seminarios me resultaron fascinantes. Todos y cada uno de ellos, me enseñaron montones de cosas relacionadas a la historia. Seguramente mi perfil un tanto ajeno a la ciencia bajo análisis haya tenido que ver. Más allá de eso profesores como Marcela Ternavasio, Leandro Losada, Luis Alberto Romero y Fernando Devoto dejaron en mí conocimientos que llevaré siempre conmigo. Dentro de este universo de profesores, uno de ellos merece un especial agradecimiento: Darío Roldán. Sin tener una relación previa, siempre sentí fue particularmente bueno conmigo. Me acompañó en los primeros pasos del proyecto de tesis doctoral con mucha dedicación y paciencia.

Un párrafo aparte merece la Dra. Celeste De Marco. La realización de mi tesis tuvo un “cuarto intermedio” debido a la finalización de un doctorado previo. Al retomar esta investigación, quien fuera inicialmente mi tutora dejó de serlo. Celeste tomó la responsabilidad de acompañarme hasta el final, sin pedirme absolutamente nada. Nada.

Sólo se presentó y desde el primer día hasta el último momento que enviamos el mail con el documento final, brilló por su humildad, calidez y respeto. Me demostró, como algunos pocos en mi vida, que mientras mayor el nivel mayor la humildad requerida. Un agradecimiento eterno para ella, crack en temas migratorios.

Desde niño, Guillermo Oshiro comparte conmigo una pasión que sólo los sanlorencistas conocemos. Ambos somos enfermos de San Lorenzo y todos los fines de semana compartimos viajes y tiempos siguiendo a nuestro querido Club. Sin dudas él ha sido el primer estímulo para emprender este viaje de investigación. Ya mi padre admiraba a Guillermo por su dedicación y compromiso con el trabajo diciendo siempre “Guillermo es japonés, ellos son así”. Charlas mediante supe que él era okinawense, y el resto ya es historia. En su nombre, un especial agradecimiento a todas las familias okinawenses que abrieron la puerta de sus casas y de sus historias familiares para hacerme parte demostrando un respeto y calidez que nunca antes sentí.

A modo de cierre, una persona sola merece el mayor agradecimiento: mi esposa Elizabeth. Su alto vuelo intelectual, su apoyo incondicional y su cariño constante fueron el factor motivacional más importante para avanzar en este proyecto. Más aún cuando la realización de esta investigación se llevó a cabo con nuestro hijo Valentín entre nosotros. Hoy, viendo el camino recorrido, su presencia aparece en todo momento.



Mapa de la Prefectura de Okinawa

CAPÍTULO UNO: INTRODUCCIÓN

1. Presentación del tema
2. Estado de la cuestión
3. Objetivos e hipótesis
4. Aspectos teórico – metodológicos de la investigación
5. Redes sociales y cadenas migratorias
6. Organización de la tesis

1. Presentación del tema

Los inmigrantes japoneses en el período 1945-1970 se establecieron mayoritariamente en Brasil y Perú, siendo Argentina la tercera sociedad receptora. Las razones de emigración fueron las mismas para los tres destinos: pobreza, superpoblación y la derrota en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). La interrupción de las relaciones bilaterales con Japón en tiempos de la segunda guerra tuvo como consecuencia un contexto desfavorable en Brasil y Perú, más no similar en Argentina donde la comunidad japonesa y okinawense no sufrió discriminaciones ni consideraciones negativas por su actuación en la Segunda Guerra.

En ese marco, la inmigración okinawense hacia Argentina y su inserción laboral sugiere dos tensiones. En primer lugar, la ocurrencia de un flujo migratorio mayor hacia países donde habían sufrido hostilidades y donde el mercado laboral presentaba severas regulaciones para su inserción. Luego, la observancia de distintos momentos de desarrollo historiográfico entre los países bajo análisis, cuestión que sugiere múltiples aspectos por explorar aún. La propuesta de valor que se intentará construir en esta investigación implica analizar qué pasó en términos migratorios y laborales con la comunidad okinawense en el período 1945-1970 en Argentina. En segundo lugar, determinar cómo y por qué ese hecho histórico sucedió de esa manera.

Además, la conjunción de tensiones y propuesta de valor motiva a realizar una investigación para determinar las razones de la inserción laboral de la comunidad okinawense en Argentina, aspirando a abordar la historia de la comunidad y sus actividades laborales dentro del marco historiográfico local sobre migraciones en Argentina para el período 1945-1970. Se entiende que allí surge una tensión final que aglutina en sí misma las tensiones previas y la propuesta de valor: ¿la inmigración okinawense y su inserción laboral en Argentina durante el período 1945-1970 puede

encuadrarse dentro de los patrones de la inmigración de posguerra o se trata de un caso excepcional en la contraposición de inmigraciones ultramarinas y terrestres?

El problema presentado se presume de interés para su análisis histórico por tratarse de una cuestión con numerosas aristas inexploradas, para una comunidad menor en número y de aparente perfil bajo dentro del tejido social argentino de la época y aún en el presente. El trabajo aspira a profundizar con un nuevo aporte el universo de trabajos sobre redes y dinámicas migratorias en Argentina, pretendiendo investigar y establecer los principales aportes de la comunidad okinawense.

Cabe aquí señalar la dificultad para distinguir entre japoneses de las islas principales y okinawenses. La isla de Okinawa es parte de las islas Ryukyu pertenecientes a Japón. Es decir, los okinawenses son japoneses. Sin embargo, los okinawenses han presentado históricamente rasgos singulares que los han distinguido de los japoneses. Tienen un dialecto propio, han desarrollado actividades laborales específicas de la isla y la Segunda Guerra Mundial los ha puesto en un lugar por demás delicado tanto en el desarrollo de la guerra como en la posguerra. Por último, Okinawa ha soportado ciertas resistencias por parte de los japoneses ya que, al encontrarse a mitad de camino entre Japón y China, las relaciones de los okinawenses han sido abiertas para con ambos espacios. Esta cuestión resulta importante para la investigación, ya que el foco de la misma está puesto sobre los okinawenses en particular.

En suma, resulta por igual atractivo abordar una comunidad cuyos orígenes históricos y culturales distan de los dos principales colectivos migratorios que llegaron a nuestro país: los italianos y los españoles. Tal vez parte de las razones de su inserción laboral tengan que ver con nociones y prácticas distintas, que enseñen a entender sus formas y fundamentalmente el impacto en la historia del trabajo en Argentina.

La cuestión inmigratoria y la transformación de la sociedad son dos temas de constante tratamiento en la historiografía argentina. Dentro de la transformación de la sociedad, hemos visto que hubo cambios en la dimensión política, en los estratos sociales, en la economía y hasta en las costumbres, sólo por citar algunas dimensiones. En esta investigación y tal como se menciona anteriormente, el foco estará puesto en la dimensión laboral.

Los análisis sobre la inmigración okinawense son menores en número cuando se los compara con la cantidad de análisis sobre la inmigración española e italiana. Nuevamente, la historiografía sugiere que aún restan investigar distintas aristas de esta inmigración. Aquí comienza la construcción del problema de tesis, en la baja producción de trabajos que traten en profundidad la inserción laboral de los okinawenses en Argentina en el período 1945-1970. Es más, si disminuyeran las pretensiones y hubiera conformidad con simples datos o anécdotas, tampoco se podría cumplir el cometido. La ausencia de trabajos específicos al respecto motiva la realización de la investigación.

Existe una estrecha relación entre mercados de trabajo y movimientos migratorios en Argentina, fundamentalmente a partir de la vasta bibliografía existente sobre el primer período de inmigración masiva hacia nuestro país (1880-1914). Las influencias de la inmigración española e italiana en la Argentina de fin de siglo pasado son notorias y han sido estudiadas en profundidad por la historiografía. De igual manera, los movimientos migratorios internos de la Argentina de 1940 han sido objeto de estudio habitual también.¹

En base a los argumentos señalados a modo de primera aproximación al tema, se presume que el estudio de la inserción laboral de la comunidad okinawense en el período 1945-1970 es un hecho histórico atractivo tanto en su determinación como en las expectativas de un posible aporte al campo de conocimiento sobre la historia del trabajo, en clave migratoria, en Argentina.

Sin embargo, la corriente migratoria okinawense en particular no fue objeto de estudio académico frecuente y tampoco se estableció en el acervo cultural nacional como una influencia importante en el mercado de trabajo argentino de la segunda posguerra y menos aún como un factor de cambio del mundo del trabajo de esos tiempos.

¹ Entre las principales obras consultadas, vale señalar a Bjerg María “Entre Sofie y Tovelville. una historia de los inmigrantes daneses en la argentina.” (2011), Devoto Fernando “Historia de la inmigración en la Argentina”. (2003), Halperín Donghi Tulio “El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas.” Capitulo “¿Por qué la inmigración? ideología y política inmigratoria en la argentina 1810-1914.” (1998) y Sarramone Alberto “Los abuelos inmigrantes. Historia y sociología de la inmigración argentina”. (1999).

2. Estado de la cuestión

El objetivo de este apartado es presentar la producción historiográfica existente sobre la comunidad japonesa y okinawense en Argentina, más precisamente sobre su inserción laboral en el período 1945-1970. Algunas referencias sobre este campo de estudios permitirán situar mejor nuestro aporte, en tanto se caracteriza a la colectividad japonesa. La lectura de estos trabajos implicó dar cuenta de la historia de la comunidad japonesa en Argentina² desde sus primeros inmigrantes hasta la actualidad, en el marco de los movimientos migratorios generales desde Japón hacia todo el mundo durante el siglo XX.

La producción existente ofrece tres tipos de trabajos; algunos dedicados a enumerar los principales hechos de la historia de esta inmigración de manera esencialmente cronológica, otros dedicados a interpretar las razones por las cuales esos hitos tuvieron lugar, referenciando siempre la línea de tiempo ya mencionada (vale destacar que dentro de este grupo, la mayoría de los autores³ pertenecen a la comunidad okinawense) y por último trabajos que analizan específicamente los movimientos migratorios de japoneses hacia distintas latitudes durante el siglo XX.⁴

Dentro del primer grupo se encuentra Sanchís Muñoz, quien en 1997 escribió “Japón y la Argentina: historia de sus relaciones.” En su obra, capítulo tras capítulo enumera los distintos momentos de esta historia migratoria desde sus inicios hasta los comienzos del siglo XXI. Vale mencionar que la estructura del libro de Sanchís fue utilizada para estructurar los apartados siguientes, estableciendo así las principales fases de la historia de la inmigración japonesa con énfasis en la comunidad okinawense. La Asociación Japonesa Argentina (AJA, en adelante) en 2004 publicó “Historia del Inmigrante Japonés” compuesto por dos tomos de 400 páginas cada uno

² La Dra. Onaha a partir de sus trabajos sobre la diáspora que abordaremos luego, entiende necesario conocer la historia total de la inmigración y fundamentalmente la historia del país de origen, para desarrollar luego un estudio específico como el que se propone en esta investigación.

³ Aunque, tal como se enumera en la bibliografía consultada, el universo de trabajos referidos a la inmigración japonesa no es vasto, mucho menos a la comunidad okinawense. Nos referimos a un universo menor a los cinco autores.

⁴ En los trabajos sobre Japón en general, figuran Shintaro Ishihara por ejemplo quien desde un enfoque actual analiza los motivos históricos por los que Japón podría convertirse en el líder de un nuevo orden internacional, Sakaiya Taichi con su libro “¿Qué es Japón?” narra la historia de Japón apelando a los principales atributos de su sociedad, religión e historia misma, o John Hall con “El Imperio Japonés” con un neto trabajo historiográfico sin mucho énfasis en la cuestión migratoria hacia Latinoamérica. En lo referente al estado del arte, el aporte de este tipo de trabajos ha sido relativo ya que de ellos se tomaron datos de contexto más que información o reflexiones precisas sobre el objeto de estudio.

aproximadamente, siendo uno de los trabajos más profundos y extensos que ofrece este cuerpo de conocimiento. Tanto en datos, relatos y extensión, termina siendo una obra historiográfica de indispensable consulta para cualquier interesado en la inmigración japonesa en Argentina.

De todas maneras y sin duda el grupo más interesante de trabajos está formado por aquellos dedicados a analizar las razones de los hechos históricos enumerados por Sanchís y la AJA, apelando a la interpretación de redes migratorias y estrategias de inmigración, entre otras cuestiones. La particularidad radica en tratarse de artículos académicos en su totalidad, no habiendo libros que hayan interpretado desde estos enfoques la inmigración japonesa y okinawense. Entre los autores que forman parte de este universo podemos mencionar a Higa, Lépure, Maletta, Gómez, Onaha, Molfino.⁵

Hasta aquí en diferentes párrafos se enumeró la producción historiográfica existente sobre la inmigración japonesa y okinawense a la Argentina. Por contraposición se puede constatar también una relativa vacancia de biografías, síntesis sobre temas específicos, itinerarios intelectuales o publicaciones periódicas que traten esta historia ya centenaria. Vale reflexionar a esta instancia, ¿la producción historiográfica es escasa o en ella está dicho todo lo necesario para conocer esta historia inmigratoria? Se sostiene que el discreto interés general en esta comunidad ha generado un bajo caudal historiográfico, más no menos rico e interesante para disparar nuevas investigaciones. El campo laboral, tal como se intenta en esta investigación, puede ser uno de ellos.

Corresponde considerar como parte fundamental del cuerpo historiográfico la investigación de Higa titulada “Desarrollo histórico de la inmigración japonesa en la Argentina hasta la segunda guerra mundial” publicada en 1990. Allí el autor aborda las estrategias migratorias en línea con anteriores autores: “la migración de los japoneses a la Argentina fue básicamente de carácter espontáneo, es decir, del tipo libre e individual, sin que mediara la intervención directa de los gobiernos o de compañías de migración” (Higa,1990:473). En otro apartado Higa establece, a diferencia de Onaha, que los japoneses en Argentina alcanzaron una importante visibilidad a partir de la concentración en

⁵ Molfino: “La inmigración japonesa en la República Argentina”, Gómez y Onaha “Asociaciones voluntarias e identidad étnica de inmigrantes japoneses y sus descendientes en Argentina” y “La inmigración japonesa en Argentina.”, Lépure y Maletta “La colectividad japonesa en Argentina” e Higa “Desarrollo de la inmigración japonesa en la Argentina hasta la Segunda Guerra Mundial.”

determinadas ramas de la actividad económica tales como los bares, las tintorerías y la floricultura.

También refiere Higa a dos condiciones que determinaron esta espontaneidad migratoria, en referencia a una necesidad de intercambio comercial de ambos países y a una mirada particular de la sociedad argentina puertas adentro considerándose a sí misma como una “sociedad blanca” en términos raciales. Lecturas similares tuvieron lugar en Estados Unidos, cuestión que será abordada en capítulos posteriores.

El trabajo de Higa es, junto al de Lépure y Maletta, uno de los principales aportes al estudio de redes migratorias japonesas determinado en los objetivos generales y específicos. Justamente porque para él las redes son un punto clave de esta comunidad: “la configuración de un proceso migratorio donde las cadenas cumplieron un rol central en los “llamados” que luego se reflejó en la composición regional de la inmigración, donde se destaca la alta representación de oriundos de Okinawa y Kagoshima. (Higa,1990: 505)”

Dentro del grupo de autores que reflexionaron sobre la comunidad japonesa en Argentina, uno de esos trabajos corresponde a Silvina Gómez que si bien divide la inmigración japonesa en tres etapas (principios del siglo XX, tiempo de entreguerras y la segunda posguerra), su enfoque se orienta hacia las estrategias migratorias, identificando aquí su principal aporte.⁶ La autora sostiene que la inmigración japonesa viró desde una estrategia de invisibilidad hacia una actual estrategia de visibilidad explícita en Argentina. Menciona que las políticas inmigratorias argentinas de finales del siglo XIX no contemplaban elementos étnicos que pudieran romper con el perfil poblacional deseado de europeos del norte. No había lugar en el imaginario de los líderes de la época para la migración africana y asiática. Así es como afirma que “el paradigma del crisol de razas como base y contexto de la construcción de la identidad nacional argentina hegemónica ha sido el factor principal en el desconocimiento de la diversidad, lo cual llevó a determinados colectivos de inmigrantes a desarrollar estrategias grupales de invisibilización y estrategias adaptativas que permitieran disminuir el conflicto originado

⁶ Esta autora deja ver que no sólo se ha abordado la historia de la inmigración japonesa bajo el ordenamiento lineal de hechos y argumentos, sino que también se han estudiado las razones políticas y sociales detrás de los flujos migratorios japoneses hacia Argentina.

en la presencia del diferente.” (Gómez,2011:2)⁷ Su aporte es trascendental al estado de la cuestión por haber observado si efectivamente hubo una estrategia de mantenerse invisibles y si así lo fue, porque en las últimas décadas los hechos demuestran un nivel de visibilidad comunitaria mayor a la de los primeros tiempos. Onaha también coincide en la brecha entre ideal de inmigrante e inmigrante efectivamente recibido y aporta que por este motivo el gobierno japonés desalentaba la emigración de japoneses del sur y seleccionaban a los supuestos mejores, aunque finalmente terminaron llegando inmigrantes de Okinawa.⁸

Gómez entiende que la experiencia migratoria hacia Estados Unidos, percibida de forma negativa por los estadounidenses a raíz de la postura de los sindicatos de blancos que los veían como una amenaza por sus bajas pretensiones salariales y su total dedicación al trabajo, fue el principal argumento para mantener el perfil bajo en otras latitudes y no generar las mismas reacciones en la sociedad receptora. Según ella, a partir del rechazo de Estados Unidos en las primeras décadas del siglo XX, se abrió una nueva etapa en la historia migratoria japonesa esta vez hacia Latinoamérica donde en un inicio se manejó de manera espontánea a través de cadenas migratorias de familiares ya establecidos. Llama la atención en su trabajo que aparentemente esos primeros inmigrantes, no tenían intenciones de quedarse definitivamente en suelo argentino, sino que buscaban ganar un pequeño capital para volver a Japón.

El miedo a ser discriminados como en Estados Unidos, tuvo lugar aquí en Argentina también a fines de la primera década del siglo XX cuando según Gómez la sociedad argentina mostraba signos de preocupación ante “el peligro amarillo” que rompía la homogeneidad de la población local y que en el Norte había generado inconvenientes. Señala la autora que “en medios periodísticos especializados de Japón se alentaba la migración hacia Argentina dando algunos consejos acerca de cómo pasar desapercibidos para no despertar reacciones desfavorables.” (Gómez,2011:6)

⁷ En esta crítica al crisol de razas, Gómez señala que no existen muchos trabajos bibliográficos sobre las comunidades que no fueron visibles socialmente hablando en el periodo señalado. De hecho, señala que el primer trabajo académico en Argentina sobre los japoneses fue realizado en 1964 sobre una colonia instalada en Cuyo.

⁸ Por casualidad coincide que el sur de Europa y el sur de Japón fueron los lugares de origen de la inmigración no deseada. Si bien ni siquiera era considerada como probable inmigración, las prefecturas del Sur de Japón entre ellas Okinawa fueron los lugares de origen de la mayoría de los inmigrantes japoneses en Argentina.

La lectura de invisibilidad sobre la estrategia inmigratoria japonesa no es la única posible en la producción historiográfica. En este universo limitado de investigaciones, aunque no por eso menos rico, Onaha realizó un trabajo académico considerando la inmigración japonesa bajo los parámetros de una diáspora. Citando a distintos historiadores menciona que la migración tradicional entendida como experiencia de desarraigo y ruptura, dio lugar a la idea de proceso de diaporización en donde existe la persistencia de una identidad cultural que une el lugar de origen con el lugar de destino.⁹ Y éste habría sido el caso de la inmigración japonesa en Argentina.

Para Onaha, hubo tres momentos en la historia de esta inmigración. Antes de la Segunda Guerra, aquellos inmigrantes que no tenían intenciones de radicarse definitivamente¹⁰ sino que venían a generar capitales para regresar a Japón: “los japoneses llegaban a Argentina con intenciones de hacer la América, al igual que otros grupos inmigrantes. Empujados por el deseo de superar su situación de pobreza en Japón, la idea de volver era fuerte.” (Onaha,2008:209) Tras la Segunda Guerra se reanuda la llegada de inmigrantes, pero con la idea de radicarse y sin cortar los vínculos con la sociedad de origen, porque la situación general imposibilitaba el regreso. En esto halla razón la reapertura de la mayoría de las instituciones japonesas que se crearon en la primera mitad del siglo XX¹¹. Por último, en las últimas décadas del siglo XX se genera una intención de reflujo inverso hacia Japón, aunque trunco en la mayoría de los casos por temas económicos.

Así como Gómez aportó la invisibilidad, Onaha aportó la cuestión de la diáspora. En esta lectura, no se corta el lazo con la sociedad de origen, se “desterritorializa” la identidad y aparece un mecanismo contra la uniformización que conlleva la globalización. La autora menciona que la diáspora también se relaciona con las comunidades transnacionales: “son definidas por la solidaridad como su recurso primordial, siendo la principal característica la movilización de representaciones colectivas a través de una red de fuertes y densos lazos simbólicos. Al no cortar nunca totalmente sus vínculos con su lugar de origen y desarrollar un proceso de diaporización, al comenzar a interactuar en

⁹ Con esta autora se evidencia la riqueza de interpretaciones sobre la inmigración japonesa, complementando la mirada de Silvina Gómez.

¹⁰ Aquí Onaha coincide con Gómez sobre los motivos de llegada y permanencia de los primeros inmigrantes.

¹¹ En un apartado posterior se presenta una enumeración de las instituciones que se crearon entre 1900 y 1970.

contextos transnacionales.” (Onaha,2008:214) De ahí deriva que Onaha mencione la existencia de familias transnacionales caracterizadas por miembros residentes en la sociedad de origen y en la sociedad receptora por igual, o con miembros que hayan vivido en ambas sociedades. Por ello la autora sostiene que, si bien los tratados de migración firmados entre Japón y los países latinoamericanos favorecieron el flujo migratorio planificado, la realidad indicó que a veces los países receptores no cumplían los acuerdos y eso generaba que los inmigrantes por sus propios medios emigren hacia países limítrofes. Por lo leído, los inmigrantes arribaron por acuerdos o por familiares.¹²

La lectura de Onaha presenta argumentos contrapuestos a los sostenidos por Sakaiya. Según este último autor, “una de las características de Japón es que la zona de soberanía del estado japonés, el pueblo japonés, el idioma japonés y la cultura japonesa son prácticamente una misma cosa.” (Sakaiya,1995:170) A partir de esta idea defiende que todo japonés emigrante que se establece en otras tierras deja de ser japonés, e inclusive menciona los casos de Estados Unidos y Brasil. Menciona que “perder el idioma es perder la cultura” y asigna mucha importancia en esta pérdida a la cuestión generacional.¹³ Sin embargo, en esta investigación optamos por la tesis sostenida por Onaha, en la cual no necesariamente existe una pérdida de identidad por migrar de la sociedad de origen sino todo lo contrario, un fuerte arraigo al lugar de origen intentando una réplica del mismo en la sociedad receptora.

Otro trabajo fundamental, junto con los de Gómez y Onaha, es “La colectividad japonesa en la Argentina” de Maletta y Lépure publicado en 1990. Allí los autores dimensionaron la comunidad japonesa contemplando inmigrantes y descendientes a partir de una combinación de análisis de censos, estadísticas y un trabajo de campo realizado por los propios autores. Llegan así a estimar que la comunidad estaba compuesta de la siguiente manera para 1986, etapa un poco posterior a nuestra periodización, y que resulta importante para dimensionar rasgos generales (Lépure, Maletta,1990: 441):

- 1) 11.500 descendientes que conviven con sus ancestros en el país
- 2) 1.500 descendientes con ancestros en el país pero que no conviven con ellos sino con otros japoneses

¹² La alusión a las familias hace referencia a las redes migratorias, las cuales se entiende no pueden compararse con los acuerdos migratorios por ser informales y de carácter social.

¹³ Por ejemplo, las terceras generaciones de japoneses expatriados ya no hablan japonés sino la lengua de la sociedad receptora, donde nacieron.

- 3) 1.000 descendientes sin ancestros vivos en el país pero que conviven con otros japoneses
- 4) 15.500 descendientes con ancestros en el país que no conviven con ningún japonés
- 5) 10.300 descendientes sin ancestros en el país
- 6) 39.800 descendientes de japoneses
- 7) 9.900 inmigrantes nacidos en Japón o sus posesiones
- 8) 49.700 japoneses y descendientes en 1.986

De este modo, en su trabajo se pueden encontrar estadísticas migratorias relacionadas al trabajo, la composición familiar, características de hogar, niveles educativos, etc. Nuevamente, se trata de un trabajo único por su propósito de dimensionar la comunidad japonesa hacia fines de la década de 1980. En el capítulo sobre la dimensión de la comunidad en base a los censos y las estadísticas oficiales, se retoman datos ofrecidos por esta investigación.

En lo referido a una lectura lineal de su historia, es fundamental entender el proceso de modernización y occidentalización que experimentó Japón en la segunda mitad del siglo XIX, con la caída del Shogunato, el surgimiento de la Restauración Meiji¹⁴ y el Emperador Mutsuhito. Fue sin dudas un quiebre histórico y la razón de los posteriores movimientos migratorios y posicionamiento internacional. Justamente por esta etapa de su historia se generan los primeros flujos migratorios con el fin de la prohibición de viajar al exterior, siendo intercambios mínimos con objetivos de aprendizaje orientados hacia Europa. En suma, a estos motivos del primitivo flujo migratorio se le sumaron luego razones de pobreza ya que, viendo los japoneses el progreso industrial europeo, consideraron que allí podrían acceder a un salario mejor e inclusive a mejores condiciones de vida.

Es por esto que los okinawenses llegados a Argentina vinieron a través de dos canales; por un lado, el viaje directo a Argentina, por otro el viaje a Perú y Brasil, y luego a Argentina. A veces por acuerdos a través de las instituciones de emigración, otras como en el caso argentino por no haber trabas migratorias de ingreso y por la existencia de redes migratorias previas: “cuando creció el número de los radicados en Argentina, se desarrolló el sistema de cadenas en que los inmigrantes ya establecidos contrataban o

¹⁴ Sakaiya (1995) menciona que, desde los tiempos de la Restauración, Japón intentó convertirse en un estado industrial moderno a la altura de Europa y América del Norte, con una cultura orientada hacia la producción masiva. Por este motivo, Japón fue el único país asiático que pudo industrializarse rápidamente.

mandaban llamar parientes o amigos para que compartieran sus actividades laborales. La llegada, sobre todo de mujeres, para casarse con los ya establecidos, era otra forma de ir incrementando el contingente inmigratorio.” (Sanchís,1997:122)

En relación a las mujeres, Sarramone (2009) agrega que la comunidad japonesa en su mayoría estaba compuesta por hombres que podían casarse con mujeres de Japón a través de elección vía fotografía. Y si bien esa era la primera opción para casarse, hubo también casamientos con mujeres ajenas a la comunidad. En otro apartado de su libro, el autor insiste sobre esta dinámica migratoria: “la mecánica de la concentración en determinados sectores era simple: un primer inmigrante, exitoso en ese rubro llamaba a colaborar con él a parientes o conocidos, o instaba a otros a que también se dedicaran a esa actividad.” Al respecto la AJA coincide en parte con que la inmigración hacia Argentina fue libre, generada por llamada de familiares directos o mediante la “re-emigración” de otros países. Inclusive aparece una primera comparación¹⁵ con la experiencia brasileña y peruana, donde la inmigración fue planificada desde sus orígenes a través de contratos de trabajo.

Los japoneses en general también tenían una práctica propia de dinámicas migratorias tal como los “círculos cerrados de ahorros” en donde cada miembro del grupo comunitario contribuía a un pozo general para casos de urgencia o necesidad; práctica similar a los fondos de ayuda mutua o socorro de las colectividades japonesas e italianas.

Sin embargo, los autores consultados, especialmente Gómez, también aportan algo interesante al respecto. Que la sociedad argentina haya sido benévola con la comunidad japonesa, ¿tuvo que ver con una simpatía o con una indiferencia que dejaba ver la ausencia de reconocimiento hacia ese colectivo migrante? Para esta autora a partir de la Segunda Guerra se produce el quiebre en la estrategia inicial de invisibilidad. A partir de una serie de hechos políticos y sociales, la comunidad japonesa en general se torna visible de cara a la sociedad argentina con el objetivo de incorporarse al ser nacional. Aquí reaparece la necesidad establecida por Onaha de “estudiar no sólo la historia desarrollada en el lugar de llegada sino la realidad antes de la partida en el lugar de origen y los lazos que se tejían entre ambos puntos.” (Onaha,2008:13)

¹⁵ Es la única comparación realizada a lo largo de toda la historiografía, identificando aquí una interesante línea de investigación futura.

Más allá de este marco general referido a la inmigración japonesa en Argentina, la relación inicia en 1908 con los primeros okinawenses. Hubo una primera etapa de la relación caracterizada por el “conocimiento mutuo”. En esos tiempos no había intereses migratorios, sólo comerciales y culturales. Entendemos que en 1920 se produce un nuevo quiebre en la historia de Japón con la consolidación de su perfil de país colonialista y de masas. De allí al comienzo de la Segunda Guerra, la relación con Argentina se caracterizó por las “instituciones y la migración”. Comenzaron allí la sucesiva creación de instituciones japonesas en Argentina como sustento de las redes y cadenas que permitieron los posteriores flujos migratorios que figuran en las tablas que compartimos. El siguiente hito en la historia migratoria de esta comunidad sucede en la Segunda Guerra cuando Argentina rompe relaciones con Japón.¹⁶ Posterior a la guerra y a partir de 1960 aproximadamente comienza un intenso flujo migratorio hacia nuestro país a través de dos variantes: viaje directo a Argentina, o viaje indirecto a través de Brasil o Perú, tal como se mencionara en párrafos anteriores. La guerra fue un motivo, otro fue la pobreza. Sin embargo, podemos considerar cuatro razones que dieron sustento al flujo migratorio hacia Argentina;

- A. Sistemas de cadenas establecidos en Argentina entre 1900 – 1940.
- B. Ausencia de trabas migratorias por parte de Argentina.
- C. Surgimiento de instituciones japonesas en Argentina, sustento de las cadenas de inmigrantes.
- D. Intenciones individuales de japoneses en querer establecerse en Argentina.

En la actualidad, se torna mucho más explícito el cambio de estrategia a partir de hechos tales como los festejos de 2008 por el centenario de la inmigración okinawense, la participación como comunidad en los festejos principales del bicentenario argentino o las protestas en las calles de 2009 por parte de los tintoreros contra el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, todos hechos de visibilidad señalados por Silvina Gómez (2011). Pareciera que el recambio generacional es gravitante en la nueva estrategia, ya que buscaron reivindicar al inmigrante japonés. En suma, a esto AJA señala en varias oportunidades el cambio de perfil, inclusive conflictos internos, surgidos entre okinawenses inmigrantes de la preguerra y okinawenses inmigrantes de la posguerra. Destacan una sensible preocupación en los últimos por la cuestión estadounidense en la

¹⁶ Llamó la atención aquí que, a pesar de la interrupción en las relaciones entre países, los inmigrantes japoneses ya presentes en Argentina no sufrieron sobresaltos de ningún tipo.

Prefectura y sus intenciones de cambiar la historia, tal como los descendientes de estos tiempos visibilizaron su alto perfil. De todas maneras y volviendo a las nuevas generaciones, también el AJA realizó un interesante aporte al introducir la categorización de “dekasegis”¹⁷, en referencia a los hijos de japoneses nacidos en América que volvieron a Japón a trabajar de manera temporal. Se ve aquí la conexión con la reversión del flujo migratorio señalado por Onaha en párrafos anteriores.

Los estudios sobre los primeros tiempos de la inmigración japonesa permiten ver que el flujo migratorio guarda íntima relación con la situación de Japón en términos de un nuevo modelo modernizante y estrechando lazos con Occidente, tal como resultó la Restauración Meiji. Al mismo tiempo, estas primeras inmigraciones fueron menores en número, aunque planificadas en lo referente a su invisibilidad y destinos. Inclusive en las actividades laborales, dejó ver una planificación extrema en su desarrollo al elegir actividades que pudieran desarrollarse de manera descentralizada para no competir entre miembros de la comunidad y seguir apostando a la invisibilidad contraria a la concentración.¹⁸

Los autores coinciden en una falta de reconocimiento o consideración hacia esta comunidad en las primeras estrategias hacia la inmigración de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En suma, haber sido una inmigración caracterizada por las redes migratorias. El imaginario ideal del inmigrante pensaba en un solo perfil: el europeo del norte. Esto en suma a la mala experiencia en Estados Unidos, sin dudas determinó una migración planificada y de bajo perfil hacia destinos elegidos por firmas de tratados o por la preexistencia de redes migratorias propias. La idea de diáspora aplicada a la inmigración japonesa y okinawense en particular, deja ver el entrelazado de elementos de la cultura de origen en complemento con elementos de la cultura receptora, manteniendo la identidad de origen independientemente del territorio donde se realice el análisis.

En general la producción historiográfica trata la inmigración japonesa, señalando tan solo particularidades de la comunidad okinawense por ser el colectivo más numeroso en Argentina. Resulta finalmente esclarecedora la postura de Onaha sobre la manera en la cual debe estudiarse la historia de esta inmigración particular, que conjuga el abordaje de los distintos autores consultados: “hoy en día, para estudiar la historia de la comunidad

¹⁷ El término en japonés significa “ir a ganar dinero”

¹⁸ Gómez (2001) hace referencia a las tintorerías y cafés que japoneses abrían, aunque en distintos barrios para no competir entre ellos mismos.

japonesa en Argentina se requiere de conocer la historia de ese país para poder entender los distintos momentos en que llegaron, por qué su composición tiene la particularidad de contener un grupo okinawense tan importante, por qué para la sociedad argentina tiene tanta significación.” (Onaha,2008:14)

Tanto la inmigración japonesa como su componente okinawense tuvieron lugar en el contexto de los flujos migratorios argentinos de la Segunda Posguerra. A partir de ese momento y por lo comentado por María Bjerg (1995), cambia la naturaleza y el origen de los flujos migratorios en Argentina. La corriente ultramarina cede lugar a las migraciones limítrofes y latinoamericanas, dejan de considerarse las fronteras de agua para dar lugar a las fronteras de tierra.¹⁹ El quiebre mencionado deja ver el fin de las migraciones históricas hacia Argentina de origen europeo para dar lugar a las migraciones recientes bajo las características mencionadas. Más desafiante aun cuando el único censo sobre la comunidad se hizo en 1986 y no se generaron más registros oficiales hasta el presente.²⁰

Tanto la diáspora, la transnacionalización y la invisibilidad son problemas del campo de estudio reconocidos por esta investigación, más no son objetos de estudio ni forman parte de los aportes de la tesis. En este universo de interrogantes sobre la comunidad okinawense argentina y su inserción laboral durante el período 1945-1970, el análisis de la historiografía existente permitió determinar aportes valiosos, pero con aspectos por investigar de una comunidad inmigratoria con rasgos por demás originales, excepcionales y llamativos que bien merecen una nueva investigación que contribuya a la mencionada producción historiográfica.

Estudiar la historia de la comunidad japonesa y okinawense en Argentina solamente a través de los abordajes historiográficos tradicionales hubiera sido una mirada incompleta. En la misma línea argumental se consideró que el presente trabajo de investigación incorpora aspectos de la naturaleza de los trabajos, perfiles laborales, estructuras colectivas de trabajo e impactos de los fenómenos laborales en las

¹⁹ En este análisis se deja de lado cualquier consideración de índole legal o de tierras. Es sólo una observación en el marco del análisis sobre migraciones hacia Argentina en la segunda mitad del siglo XX.

²⁰ Según el censo de 1986, había 12.600 descendientes con ancestros japoneses convivientes, 15.400 descendientes con ancestros japoneses no convivientes y 10.300 descendientes sin ancestros vivos en el país, lo que hace un total de 38.300 descendientes de japoneses en Argentina. Si a ello le sumamos los 9.000 inmigrantes japoneses la suma ascendería a 47.300 miembros de la colectividad.

comunidades donde se realizan. Todo esto invitó a pensar que la investigación requiere incorporar conceptos básicos de la historia social del trabajo.

Se contemplaron los procesos evolutivos posteriores al capitalismo industrial para terminar con los hitos más significativos del período comprendido entre 1945 – 1970. También se analizaron los principales argumentos del debate en torno a la naturaleza antropológica o histórica del trabajo. Por último, señalar algunos flagelos del mundo del trabajo que han sido característicos de la segunda mitad del siglo XX, inclusive algunos vigentes hasta la actualidad.

Surge a fines del siglo XVIII DC con el capitalismo industrial, la posibilidad de producir en escala y de manera estandarizada disparando una fuerte necesidad de contratación de trabajadores en los nuevos ámbitos fabriles. Las nuevas fábricas urbanas, migraciones mediante, generaron lo siguiente: “la formación de un proletariado compuesto por campesinos desahuciados de sus tierras favoreció la emigración a la ciudad y determinó la existencia espontánea de un número suficiente de trabajadores que permitió la agrupación industrial de trabajo.” (Hopenhayn, 2001:98)

En estos tiempos de fábricas y producción en escala, el trabajo siguió sumando adeptos y complejizando su definición. Ahora el trabajo era un factor más de la nueva producción industrial. Para Hopenhayn “la mecanización del trabajo, el riguroso control impuesto sobre el trabajo en las fábricas y el valor asignado a la eficacia y a la reducción de costos convirtieron al trabajador en un factor de producción que se adquiere en el mercado a cambio de dinero y si es posible a bajo precio” (2011:104). El surgimiento del capitalismo industrial es un hito disruptivo en la historia del trabajo, por lo que vale rescatar la reflexión siguiente: “hay que recordar primero la brusca inversión de valores que se produce a mediados del siglo XVIII. ¿Por qué la riqueza viene a ser de repente el verdadero fin que deben perseguir las sociedades? Fue la revolución industrial el desencadenante del aumento de la productividad, del interés por la riqueza. Los cambios demográficos, la sobrepoblación rural, la constitución de grandes núcleos urbanos, una acumulación más intensa de capitales. En virtud del empuje del individualismo del siglo XVII se habría pasado, por tanto, de una sociedad holista caracterizada por la subordinación de unas personas a otras, a una sociedad individualista en la que priman las relaciones entre personas y cosas.” (Meda, 1998:60)

El capitalismo industrial no estuvo exento de críticas. Karl Marx estudió el desenvolvimiento del nuevo ordenamiento industrial, fundamentalmente la relación entre capitalistas y proletarios. “La mayor preocupación de Marx era la división del trabajo y la mecanización, porque al igual que Hegel defendía la relación entre el hombre y la naturaleza a través del trabajo. Sólo que para Marx esta tríada tenía un cambio fundamental: el trabajo no es un tercer término, más o menos neutro, entre la naturaleza y el hombre: es el hombre mismo puesto manos a la obra.” (Calvez, 1999:58)

Para Marx, si bien la división del trabajo aumentaba el número de obreros aparejaba más problemas que soluciones: al necesitarse un mayor número de obreros para los trabajos fabriles, se generaba una competencia entre los aspirantes a los puestos cuya resultante era una baja en el precio del salario ya que siempre habría mayor demanda de trabajo que oferta del mismo. “El obrero sea cada vez más dependiente del trabajo (de un trabajo fragmentado, mecanizado y atomizado) y a su vez, al aumentar el número de individuos que dependen exclusivamente del trabajo, aumenta la competencia entre ellos y disminuye el precio. Así el trabajador es cada vez más dependiente de las fluctuaciones del mercado laboral y de la discrecionalidad del propietario del capital.” (Hopenhayn, 2001:130)

Los fines del siglo XIX aportaron un nuevo hito a su historia a partir de la administración científica del trabajo de Frederick Taylor. El objetivo final era maximizar ganancias y minimizar costos, la estrategia utilizada fue modernizar racionalmente la producción a través del estudio científico del trabajo: “cuando mayor es la utilización de la capacidad de producción en una planta, mayor es el número de productos que salen en un lapso de tiempo dado y más rápidamente se amortiza el capital, entonces menor es el costo por unidad de producto y mayor la competitividad de la empresa.” (Hopenhayn, 2001:148) “Ofrece al empresario un bajo costo de producción y un importante aumento de la productividad. Y al trabajador un régimen salarial alto a partir de la completa reorganización racional del trabajo.” (Diez Rodríguez, 2014:572)

A principios del siglo XX, los estudios sobre las relaciones humanas dentro de los ámbitos laborales y los estudios sobre la motivación de los trabajadores sumaron un nuevo hito en la historia del trabajo. Fueron los tiempos de la psicología industrial, donde la principal preocupación era identificar la influencia del comportamiento humano en los procesos de trabajo: “demostraron que el dinero no es la única fuente de motivación en el

trabajo. Trabajamos por varios motivos, por un “complejo motivacional” que supone que el trabajo no se agota en su aspecto físico ni económico.” (Hopenhayn, 2001:163)

El principal aporte de esta corriente a la evolución histórica del trabajo fue doble: por un lado, aminorar los duros efectos del industrialismo taylorista sobre los trabajadores y por otro lado, sentar las bases para que las organizaciones contemplen crear un departamento que tenga bajo su responsabilidad la gestión integral del principal recurso con el que cuentan dichas organizaciones: el recurso humano.

Por último, las ideas de “pleno empleo” provenientes de la segunda posguerra del siglo XX. El pleno empleo significa para Meda “alcanzar una regulación global del sistema social que asegure producción de riqueza siempre mayor -tasas de crecimiento positivas- y un reparto homogéneo de ésta -pleno empleo y regulación pública del reparto-” (1998:109). Según Díez Rodríguez (2014) el cambio en la época y la relación con el pleno empleo fue el reconocimiento del desempleo como un problema social grave.

Y en relación a ese cambio, contemplar la posibilidad que sea el Estado quien solucione el problema y no las empresas de manera directa. Nuevamente Meda explicita la principal idea en torno al pleno empleo: “le compete al Estado proporcionar a todos un empleo desde el cual acceder a las riquezas y ubicarse socialmente. El empleo es el trabajo entendido como estructura social” (1998:111).

A modo de resumen, el surgimiento del capitalismo industrial desató una serie de aportes considerables para la historia del trabajo. A partir de aquí, el trabajo se consolidó como el principal estructurador social de las sociedades. El nuevo ordenamiento industrial ubicó al hombre como un engranaje más del proceso productivo al tiempo que nuevas lógicas se impusieron en el mundo del trabajo: productividad, riqueza, mecanización, estandarización y división del trabajo. Las críticas al modelo provenientes del marxismo permitieron ver que el modelo presentó flagelos como el desempleo o la baja de salarios.

El otro aporte significativo de la historia social del trabajo guarda relación con el debate en torno a su naturaleza antropológica o histórica. El trabajo como categoría antropológica lo determina como esencia del hombre y característica permanente, mientras que el trabajo como categoría histórica lo reduce a los tiempos del capitalismo y la primera revolución industrial, siendo un rasgo típico de la época que llevó al hombre a considerarlo como actividad estructuradora de su vida.

Arendt invita a distinguir entre lo manual y lo intelectual, condenando cualquier actividad que quite tiempo a la persona para evolucionar. “El trabajo es una atadura, un obstáculo a la verdadera vida. La verdadera libertad se conquistaría cuando los seres humanos se liberarán del trabajo, en tanto que necesidad.” (Arendt en Neffa, 2001:71) Si bien también auguraba el reemplazo de los hombres por las máquinas en términos laborales, su finalidad era liberar al hombre del trabajo para dedicarse a sí mismo sin contemplar el desempleo. “El trabajo no es una actividad natural, está desvinculada del ciclo vital de la especie humana, es una actividad ejercida obligatoriamente, es una pena, un sufrimiento, un carácter destructor.” (Arendt en Neffa, 2001:72)

Otro aporte fundamental de Arendt es la distinción entre “homo faber” y “animal laborans”. Según Arendt, ambos conceptos surgen en respuesta a la antigua concepción que lo mejor que puede lograr el hombre es surgir como tal y nada más. “El homo faber considera que los productos del hombre pueden ser más (y no sólo más duraderos) que el propio hombre y también la creencia del animal laborans de que la vida es el más elevado de todos los bienes.” (Arendt, 1958:230). En otras palabras, el homo faber se impone a la naturaleza a través de su capacidad de transformarla y porque en ese proceso de transformación es decisor de sus actos y consecuencias. Para dichos fines, inventa útiles y herramientas para la producción de objetos que cubran necesidades específicas y objetivas. Es el trabajador de fábrica manufacturera por excelencia. En otro apartado, Arendt enumera con precisión las principales características del homo faber a saber: “instrumentalización del mundo, confianza en los útiles y en la productividad del fabricante de objetos artificiales, la convicción que toda la motivación humana puede reducirse al principio de utilidad y su lógica identificación de la fabricación con la acción.” (Arendt, 1958:331)

Sin embargo, Arendt entiende que el homo faber ha sido derrotado a manos del animal laborans. Según ella, la convicción del primero fue siempre que el hombre sólo puede conocer lo que fabrica. Esa lógica quedó sin efecto cuando el concepto de felicidad se introdujo en la órbita del trabajo humano. La búsqueda de la felicidad para la mayoría, en desmedro de la utilidad y la productividad, dio lugar a que el animal laborans que defiende la vida humana por sobre cualquier actividad del hombre, triunfe. En resumen, al imponerse el animal laborans lo imperante es la vida humana por sobre cualquier órbita particular de actuación del hombre. El homo faber entendía que el trabajo era lo imperante y el ordenador humano por excelencia, mientras que el animal laborans entendió que el

trabajo es sólo una esfera humana más que debe estar siempre subordinada a la “vita activa” mencionada por la autora. Claramente Arendt se encolumna dentro de los autores defensores del trabajo de orden antropológico, al sostener que no puede ser el centro de la sociedad ni el principal vínculo social.

Otra serie de aportes significativos a la historia social del trabajo son las ideas de Dominique Meda. Para Meda el trabajo es definitivamente una categoría histórica. No tiene nada de estructural ni de antropológico. “El trabajo tal como se lo percibe actualmente (reducido al trabajo asalariado) no constituye la esencia de los seres humanos. Sería solamente una relación del hombre con la naturaleza para satisfacer necesidades.” (Meda en Neffa, 2001:73). Según la autora la imposibilidad de entender el trabajo como estructurador social y concepto antropológico con funciones que exceden el ámbito laboral radica en que actualmente el trabajo está completamente sometido a la lógica de la racionalidad económica y de la eficacia. Como el trabajo no cumple esas funciones, deberían crearse otros conceptos que ordenen al hombre en sociedad porque además de trabajar el hombre debe tener otras actividades tales como la cultura, la política. Y como consecuencia de ello, Meda acepta los postulados del pleno empleo siempre y cuando no sea la única actividad. Es decir, el empleo debe dejarle tiempo libre para realizar otro tipo de actividades como las mencionadas.

Resta señalar algunos flagelos del mundo del trabajo que han sido característicos de la segunda mitad del siglo XX, inclusive algunos vigentes hasta la actualidad. El advenimiento del taylorismo trajo aparejada la mecanización del trabajo para sus defensores y alienación y precarización para sus detractores. Michael Camdessus afirmó que “el trabajo en el siglo XXI es el siglo del “la mitad, por dos y por tres”: la mitad del personal, con el doble de sueldo, exigido a triplicar la producción.” (Pérez Alfaro;1999:90). Aun así, surgen una serie de dificultades al momento de definir las nuevas formas del trabajo. Tal como menciona Okhuysen (2013) el campo de estudio del trabajo en la actualidad es muy extenso, ya que se han ramificado del concepto tradicional de trabajo cuestiones como el trabajo emocional, el lugar de trabajo, la familia y las prácticas de trabajo.

La consecuencia social del avance tecnológico en los procesos productivos del trabajo es fundamentalmente el desempleo. Si bien es un concepto genérico, tiene sus

derivaciones también generadas por el avance tecnológico tales como las modificaciones salariales a la baja y la precarización de las condiciones de trabajo.

La aparición del trabajo intelectual legitimado es una de las mencionadas nuevas formas. La tecnología desplaza en masa al ser humano del proceso productivo, mientras que el trabajo intelectual es facilitado por la tecnología e incorpora al ser humano de manera selectiva y elitista. Mientras que el trabajo material es masivo e inclusivo, el trabajo intelectual es inmaterial y exclusivo. Por otro lado, las desvinculaciones masivas del ámbito productivo generaron nuevas formas de trabajo de índole colectiva tales como las cooperativas. “El trabajo estable se torna, entonces, casi virtual. Estamos viviendo la erosión del trabajo contratado y reglamentado dominante del siglo XX y vemos su sustitución por las tercerizaciones, las flexibilizaciones, las formas de trabajo part-time, formas de emprendedorismo, cooperativismo, tercer sector, trabajo voluntario.” (Antunes, 2011:32)

Quienes también abordaron el tema de las flexibilizaciones fueron Iranzo y Leite (2012) realizando una investigación sobre la subcontratación laboral. Con sus aportes, se intenta reconstruir un escenario de transformaciones laborales en las que queda inserto el caso okinawense. Ellas entienden que la idea de ajustar la fuerza de trabajo y los salarios a las condiciones cambiantes de la producción bajo la clave de una flexibilización laboral trae aparejadas consecuencias indeseables. Se pone en juego un concepto arraigado en las sociedades: la estabilidad. De allí la condena y el entendimiento que las estrategias empresariales que apuntan a la disminución de costos y aumento de productividad no hacen más que precarizar el trabajo bajo la idea de flexibilidad necesaria, siendo la subcontratación una de sus variantes. Estas sustituciones de la tradicional relación laboral directa entre empleado y empleador, permiten para las autoras reducir costos de mano de obra. “Con la tercerización la empresa persigue un uso más eficaz de su capital técnico mediante la utilización de la fuerza de trabajo como variable de ajuste, en sustitución del mantenimiento de inventarios, es decir, mientras que anteriormente frente a las fluctuaciones del mercado se aumentaban o disminuían stocks, ahora se aumentan o disminuyen las plantillas de trabajadores.” (Leite e Iranzo, 2012:410)

La contraparte de las sustituciones del trabajo habitual por formas precarizadas del mismo es el concepto de “inversión extranjera directa”. “Son una fuente importante de capital humano y de cambio tecnológico para los países en desarrollo, ya que

promueven el uso de las tecnologías más avanzadas por parte de las empresas nacionales y proporcionan la adquisición de conocimientos, habilidades y destrezas que aumentan la productividad de la mano de obra del país.” (Torres en FUCAES, 2000:36)

Según Torres, las empresas multinacionales son quienes canalizan la inversión extranjera directa brindando a los distintos países la posibilidad de insertarse en los mercados mundiales. Las multinacionales transfieren tecnología y aumentan las exportaciones locales, aunque para esto es indispensable tener una economía abierta y no proteccionista, “la integración al resto del mundo impuso una rápida modernización de la estructura productiva. “La inversión extranjera directa puede tener impactos negativos en el empleo si se dirige a la compra de una empresa existente y, en el marco de un proceso de modernización tecnológica, despiden trabajadores si: las empresas domésticas son desplazadas del mercado por no estar en condiciones de competir con las multinacionales, si introduce técnicas más capital-intensivas, o, de manera indirecta; sustituye proveedores locales por importaciones.” (Bugna y Porta en Novick, 2011:61)

Otra nueva forma de trabajo identificada es la sustitución de contratos de trabajo por contratos comerciales. Es una forma analizada por Jean Calvez, mencionada en el párrafo anterior pero mejor explicado aquí. Las empresas disminuyen los contratos de trabajo eliminando puestos de trabajo a manos de la tecnología aplicada, viendo disminuido también el costo laboral. El ahorro obtenido en salarios es transferido en menor cuantía a contratos comerciales con terceristas de servicios que los ofrecen y generan en esta operación de reasignación de costos una cuantía positiva. “Una externalización generalizada de los servicios. Numerosas empresas ya no tienen personal que puede ser mantenido por ellas, como consecuencia de esto, lo solicitan a otras empresas que se especializan en ese tipo de trabajo. Es un retroceso del salario contractual.” (Calvez, 1999:14)

Estas nuevas formas o configuraciones del trabajo son derivaciones de su transformación, producto de la presencia cada vez más fuerte de la tecnología en todos los ámbitos posibles del trabajo. Antunes menciona inclusive que se reconfigura la estructura social de los trabajadores en la sociedad ya que en la parte superior de dicha estructura hay una elite de trabajadores ultracalificados que se desempeñan en el campo del conocimiento y la información, mientras que la base de la pirámide rebalsa de trabajadores precarizados y de desempleados. Es decir, la brecha entre el incluido y el

excluido de la estructura social laboral es alta siendo favorable el escenario para el calificado que se adapta y saca provecho de la tecnología disponible mientras que se torna desfavorable y exclusiva para el precarizado de la base. “En plena era de la informatización del trabajo, del mundo maquinal y digital, estamos conociendo la época de la informalización del trabajo, de los tercerizados, precarizados, subcontratados, flexibilizados trabajadores de tiempo parcial, del subproletariado.” (Antunes, 2011:34) “La extensión de las actividades no asalariadas en el tercer mundo, así como la extensión de trabajos informales, precarios, inseguros, excluidos, no estándares, no decentes, flexibles, no estructurados o atípicos.” (Garza Toledo, 2011:52) “El proceso de extraordinaria innovación tecnológica condujo al deterioro de la estabilidad, el crecimiento de la tasa de desocupación, la precarización del empleo y la pretensión de flexibilizar ilimitadamente el contrato laboral.” (Valdovinos, 2008:31)

La situación actual sustitutiva del trabajador parece acelerarse habida cuenta de la evolución de las máquinas dentro de los ámbitos laborales. Rápidamente las máquinas evolucionan hacia la incorporación de procesos de pensamiento racional que reproducen la performance del ser humano en el proceso. Según Antunes existe un proceso de transferencia de conocimiento desde el trabajador hacia las máquinas, llevado a cabo por los trabajadores ultracalificados que ejecutan las potencialidades de la tecnología aplicada. Dicho proceso de transferencia de conocimiento “deja ver la retracción del operario industrial de base taylorista-fordista y, por otro lado, la ampliación de las nuevas modalidades de trabajo que siguen la lógica de la flexibilidad.” (2011:39)

Existen relaciones entre la historia social del trabajo y la historia laboral de la comunidad okinawense en Argentina. Pensar al trabajo como un estructurador social que incluye dentro de las comunidades o que bien excluye en caso de desempleo guarda una íntima relación con el ideario laboral de la comunidad okinawense. Asumimos que todo en ella, se estructura en torno al trabajo: las familias se instalan en sociedades receptoras a partir de familiares ya presentes que han desarrollado una actividad laboral y pueden incluirlos. Como demostraremos, ningún inmigrante arriba a la sociedad receptora durante nuestro período de estudio sin un previo acuerdo de trabajo en una familia de la comunidad ya establecida.

Un segundo concepto asociado a los tiempos del capitalismo industrial, es el fin “masivo” del trabajo en el campo. La migración masiva de trabajadores rurales hacia las

fábricas urbanas fue un fenómeno propio de la época, observado sobre todo en los países industrializados y que tuvo su correlato en Argentina, aunque con sus especificidades. Y en especial en el contexto del AMBA, cuyos espacios periurbanos poseían variadas zonas dedicadas a la producción intensiva.

En esta investigación asumimos que la comunidad okinawense llevó adelante una concepción laboral netamente antropológica. El trabajo es parte de sus vidas, no es un medio para otros fines ni una coyuntura histórica que los atravesó momentáneamente. Pareciera que los okinawenses se desarrollan colectivamente a partir del trabajo.

Analizaremos en este estudio si estos procesos de precarización, desempleo, flexibilizaciones, subcontrataciones, tercerizaciones, informalidad, tuvieron un impacto diferenciado debido a las estrategias de inserción laboral de los okinawenses en la sociedad argentina entre 1945 y 1970. Las estructuras familiares laborales ya establecidas, que sumaron inmigrantes a través de las cadenas migratorias, dieron solidez a un modelo laboral excepcional sólo afectado por coyunturas comerciales y de hábitos de consumo, no así por flagelos propios de las estructuras laborales.

A modo de cierre, rescatar la importancia de haber abordado conceptos básicos de la historia social del trabajo en clave de conexión con la comunidad okinawense. Permitirá, en la misma línea de todo lo antedicho, contribuir a la definición de una trayectoria laboral que se revela de manera excepcional. Una comunidad que entendió el trabajo como un estructurador social, que permitió el crecimiento de las unidades familiares y, en consecuencia, de la comunidad toda dando cuenta del carácter antropológico que asociaron al trabajo.

3. Objetivos e hipótesis

La investigación cuenta con un objetivo general y cuatro objetivos específicos. En términos de objetivo general, será el siguiente:

Comprender las estrategias de inserción laboral de los migrantes okinawenses en la Ciudad de Buenos Aires durante el período 1945 -1970 a través del análisis de trayectorias migrantes familiares.

En términos de objetivos específicos, se enumeran los siguientes;

1. Reconstruir las características de la inmigración japonesa en Argentina en perspectiva diacrónica.
2. Caracterizar la migración okinawense hacia Argentina, con particularidad en la Ciudad de Buenos Aires, durante el período 1945 -1970 en el contexto de las corrientes migratorias de la época.
3. Establecer las razones de elección de actividades laborales específicas dentro del mercado laboral argentino de la época, considerando igualmente las razones por las cuales se desecharon otras actividades laborales en ámbito rural y en el urbano.
4. Determinar la significancia de las tramas familiares y redes migratorias de los migrantes de okinawenses, con el fin de identificar sus influencias en la inserción laboral durante el período propuesto.

Descrito el problema y los objetivos, corresponde avanzar hacia la hipótesis orientadora de campo y los aspectos metodológicos de la investigación.

Resulta necesario explicar por qué la investigación contó con una hipótesis orientadora de campo²¹ en lugar de una hipótesis propiamente dicha. La respuesta justamente se corresponde con la elección del enfoque cualitativo, que exige una orientación de campo ya que no se pretende validar ni refutar ningún hecho. Al momento de diseñar la hipótesis, se intentó consignar en ella aspectos de los objetivos generales y específicos de la investigación construyendo la siguiente premisa:

La inserción laboral de los okinawenses en la Ciudad de Buenos Aires durante el período 1945 – 1970 estuvo signada por estrategias migratorias de la sociedad de origen y por redes familiares, más que por especificidades de mano de obra y acuerdos migratorios laborales entre países. De este modo, los componentes culturales de la sociedad de origen, la impronta familiar y las conexiones con el ámbito rural tuvieron mayor incidencia que las condiciones laborales ofrecidas por los trabajos en relación de dependencia.

²¹ Según Hernández Sampieri (2014, pág. 365) en una investigación descriptiva con enfoque cualitativo la hipótesis no es fija desde el inicio, sino que solamente orienta el trabajo de campo. La hipótesis aquí se construye desde el trabajo de campo mismo y se modifica durante el análisis de los datos. La definición final de la hipótesis será potestad del investigador según sus razonamientos y las circunstancias ya que no requiere en este enfoque y alcance ningún tipo de verificación cuantitativa. Es necesario considerar sólo una hipótesis orientadora del trabajo de campo porque el enfoque cualitativo no es secuencial. Bogdan (2010:31) sostiene lo mismo al señalar que la observación participante necesita mantenerse flexible durante todo el proceso ya que los rasgos específicos de su enfoque evolucionan a medida que operan.

4. Aspectos teórico - metodológicos de la investigación

Corresponde abordar los aspectos teórico-metodológicos de la investigación. Se optó por un enfoque cualitativo anclado en el paradigma fenomenológico interpretativo, se partió de un diseño exploratorio y descriptivo para luego avanzar en el análisis y se utilizó como principal herramienta de recolección de datos, la entrevista semiestructurada.²²

Una investigación aspira a recortar un problema o fenómeno y ofrecer una solución, nuevos conocimientos o teoría. El tránsito, el camino a recorrer, el viaje de conocimiento o cualquier subjetivación similar que quiera esgrimirse halla en la metodología el único transporte válido para llegar al final del trayecto.

Justamente la metodología entendida como el camino que permite ese tránsito, ofrece una serie de definiciones para que el arribo final sea adecuado en términos científicos. El enfoque cualitativo fue el adecuado para atender el objetivo general y los objetivos específicos de esta investigación. Establecida la importancia de la metodología como articulador de una tesis doctoral, cabe explicar la elección del primer enfoque.

Lo cualitativo implica comprender un fenómeno, abordándolo desde la perspectiva de los participantes y en relación con su contexto. Permite comprender la forma en que los individuos perciben y experimentan fenómenos que los rodean, profundizando en sus puntos de vista, interpretaciones y significados. (Punch, 2014, Lichtman, 2013 y Morse 2012 citados por Hernández Sampieri 2014:358)

A través del enfoque cualitativo se buscó interpretar el fenómeno establecido en los objetivos generales. Poder describir cómo fue la trayectoria migrante de los okinawenses hacia Argentina y las razones particulares por las cuales laboralmente se dedicaron a una serie de actividades, fue parte del camino a recorrer para luego concretar los objetivos propuestos:

La metodología cualitativa trata sobre cómo recoger datos descriptivos, es decir, las palabras y conductas de las personas sometidas a la

²² Los estudios cualitativos pueden utilizar entrevistas semiestructuradas, entrevistas en profundidad, grupos focales y observación participante.

investigación. Su tema es el estudio fenomenológico de la vida social. (Bogdan, 2010:16).

Tal como menciona Bogdan los estudios cualitativos se sustentan en datos descriptivos como las palabras, las percepciones y las conductas (observables o no) de los participantes. Aquí se tuvieron en cuenta diversas familias de okinawenses sobre las cuales se relevaron experiencias familiares, sentimientos asociados a cada generación y momento, así como también sus ideas asociadas a permanencias en la sociedad receptora y/o regresos a la sociedad de origen.

También corresponde explicar las razones del anclaje en un paradigma fenomenológico.²³ A los fenómenos descritos previamente se intentó explorarlos, describirlos y comprenderlos a partir de las familias entrevistadas, todas ellas compartieron experiencias y sentidos atribuidos sobre los fenómenos analizados. En otras palabras, la esencia de la cuestión fenomenológica es la experiencia compartida. Bogdan señala que los modelos fenomenológicos buscan entender los fenómenos sociales desde la perspectiva del actor. Examina el modo en que se experimenta el mundo. La realidad que importa es lo que las personas perciben como importante. Para este autor la perspectiva fenomenológica es la esencia de la metodología cualitativa:

La conducta humana, lo que la gente dice y hace, es producto del modo en que define su mundo. La tarea del fenomenólogo es aprender este proceso de interpretación. Intenta ver las cosas desde el punto de vista de otras personas. (Bogdan, 2010:23)

Habiendo definido las principales características del enfoque cualitativo y del paradigma fenomenológico que forman parte del diseño metodológico, resta explicitar los motivos por los cuales el diseño de este proyecto de investigación fue descriptivo. Con base en Hernández Sampieri (2014) éste se caracteriza por considerar un fenómeno, sus componentes y definir variables de estudio:

Consiste en describir fenómenos, situaciones, contextos y sucesos. Se busca especificar las propiedades, características y los perfiles de personas, grupos, procesos, o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis.

²³ Para Hernández Sampieri (2014:468) existen 4 modelos en suma al diseño interno fenomenológico; la teoría fundamentada, el diseño etnográfico, el diseño de investigación y acción, y el diseño narrativo.

Los estudios descriptivos sirven para mostrar con precisión los ángulos o dimensiones de un fenómeno. (Hernández Sampieri, 2014:92)

A fin de poder analizar las razones y las estrategias de inserción laboral de los migrantes okinawenses en Argentina durante el período 1945 -1970 según la perspectiva de diferentes familias okinawenses, se construyó una guía de entrevista semiestructurada como herramienta de recolección de datos.

Es una forma de discurso entre dos o más hablantes que se precia de ser simétrico; es decir, que fluye en ambos sentidos. De esta definición se desprende un aspecto fundamental: la materia prima sobre la que trabaja este tipo de entrevista es la memoria de los protagonistas. Y esto hace que el entrevistado tenga dos ventajas respecto del investigador: por un lado, ha vivido en la época y en el lugar en el que se desarrollaron los episodios o procesos analizados; por el otro, de una forma u otra, se ha interesado en los mismos en tanto les dedicó atención y aun los recuerda. Gracias a esta posición privilegiada, un entrevistado puede proveer información sobre situaciones en las que se vio involucrado, pero también sobre aspectos acerca de los cuales fue informado en aquel momento. (Perren,2012:7)

Arostegui (2004) dedica un capítulo entero de su libro a destacar la importancia de “la historización de la experiencia” la cual se lleva a cabo a partir de entrevistas. “Historizar la experiencia es una elaboración intelectual, una operación de conocimiento historiográfico, que, con los instrumentos del trabajo científico, enfoca la trayectoria social de personas y grupos, todavía en trayectoria existencial, para explicarla en forma de discurso histórico e historiográfico.” (Arostegui,2004:144)

En cuanto al presente trabajo, sus apreciaciones sobre la experiencia, tanto desde su punto de vista como de los autores sobre los cuales construye el capítulo, nos resulta valioso pues permite dimensionar lo importante de las entrevistas hacia los miembros de la comunidad okinawense en pos de historizar su experiencia de manera correcta: “el sentido de experiencia, ligando el concepto a su doble acepción principal, es decir, como el proceso primario de cualquier conocimiento o como reflejo o depósito ordenado en la conciencia de las vicisitudes vividas, equivale siempre a un bagaje de representaciones mentales y de disposiciones organizadas por la memoria que expresan el intercambio entre el sujeto y el mundo exterior. La experiencia está indisolublemente unida a la

memoria, permanece viva y puede servir de pauta en situaciones nuevas por lo que el presente nos aparece, por tanto, como la confluencia de acontecimiento y memoria, convertidos en un ahora y un aquí desde los que se construye el tiempo todo.” (Arostegui,2004:153)

Queda pendiente explicar que la cantidad de familias okinawenses entrevistadas fue variando a medida que se atravesaron las fases del proceso de trabajo de campo y el análisis. Se dio inicio al trabajo de campo considerando cuatro familias, recordando las particularidades de la entrevista semiestructurada. A partir de esa cantidad inicial, la cantidad de entrevistas posteriores se realizaron bajo el criterio de la “saturación de información” o “saturación teórica”.

Este criterio es parte de la teoría fundamentada de Glaser y Strauss (1967) en donde el trabajo con los datos es el punto de partida para desarrollar interpretaciones sobre un fenómeno. Es decir, no se parte de teorías previas ni se intenta validarlas o refutarlas. El objetivo de la teoría fundamentada es ponderar las significaciones de los individuos que experimentan el fenómeno bajo análisis y a partir de allí generar posibles teorías. En esta línea, la saturación de información implicó relevar en las entrevistas las mismas significaciones y sentidos atribuidos. Una vez que dicha saturación tomo lugar, el número de familias entrevistadas permitió asumir que la riqueza de los datos permitió profundizar la comprensión del fenómeno en estudio.

Bogdan en relación a esta teoría sostiene que lo importante es comprender algo que antes no se comprendía independientemente de la cantidad de casos o escenarios que se estudien. Sin embargo bien vale citar su postura en torno a la “retirada del campo”, donde cita la saturación teórica de Glaser y Strauss:

La mayor parte de los investigadores llega a una etapa en que las muchas horas pasadas en el campo les procuran resultados decrecientes. Glaser y Strauss (1967) emplean la expresión saturación teórica para referirse a ese punto de la investigación de campo en el que los datos comienzan a ser repetitivos y no se logran aprehensiones nuevas importantes. Es el momento de dejar el trabajo de campo. (Bogdan; 2010, p.91)

En resumen, la identificación de datos, dimensiones, o conceptos nuevos decrecientes en cada una de las familias okinawenses fue lo que determinó la cantidad de

entrevistados. En relación a las premisas del trabajo cualitativo, la calidad de los datos más que su cantidad fue la vara para comprender las trayectorias laborales de las familias en la Ciudad de Buenos Aires, desde la voz de los entrevistados.

De cara al trabajo con los datos siguiendo el camino cualitativo, se iniciaron las tres etapas esenciales en el marco metodológico del enfoque seleccionado:

1. Fase de descubrimiento de temas emergentes, lenguajes y sentimientos

La primera instancia del trabajo de campo implicó trabajar con los datos. En la mayoría de los casos, se realizaron dos tareas simultáneas: la recolección y el análisis de los datos. Las entrevistas permitieron descubrir temas e ideas por demás interesantes para describir e interpretar los fenómenos prestando atención a respuestas, reacciones, las inferencias del entrevistador, los gestos que acompañan las respuestas, las emociones, las dificultades para abordar temas en particular. “No tendremos nunca el mismo relato de una misma persona en dos momentos distintos, y mucho menos de dos personas distintas. El entrevistador es, en una medida no secundaria, también coautor.” (Portelli,2004:44)

El investigador busca “conceptos sensibilizadores” a fin de revelar nuevas relaciones entre temas no contemplados en la guía de la entrevista. Todas estas cuestiones se explicitaron cuando, sólo a modo de ejemplo, los okinawenses entrevistados manifestaron que la inserción laboral de los primeros miembros que vinieron a Argentina dependía exclusivamente de las redes familiares y migratorias.

Además de la sensibilidad a identificar, vale destacar el anhelo que busca el entrevistador en torno a la narración que debe realizar posteriormente. “Cuando hacemos una entrevista, nos encontramos en presencia de un evento extremadamente híbrido, en el cual la intención del narrador de contar las cosas como han ocurrido instituye con lo histórico un pacto referencial.” (Portelli,2004:38)

La mayoría de los espacios elegidos fueron silenciosos y propicios para una intimidad y concentración total en los temas a tratar. También existen estilos de preguntas²⁴ que fueron tenidos en cuenta para el diseño de la guía de entrevistas.

²⁴ Los estilos de preguntas corresponden a la autora Donna Mertens en su libro “Investigación y evaluación en educación y psicología.” (2010)

La principal herramienta de recolección de datos fue la entrevista semiestructurada. A continuación, las principales dimensiones de análisis y dentro de cada una de ellas, las preguntas que conformaron la guía de entrevistas.

1º Dimensión: factores de expulsión y atracción

¿Por qué razones los primeros inmigrantes de la familia dejaron atrás Okinawa?

¿Por qué razones decidieron venir a Argentina? ¿Fue una decisión personal o impuesta?

En relación a esa primera llegada, ¿Qué opina sobre estas lecturas del caso argentino?

- No era la primera opción, el objetivo era Estados Unidos y luego Brasil o Perú.
- Argentina era un país amigable para vivir y con bajas restricciones migratorias.
- Fue clave la relación entre Argentina y Japón, en base a sus acuerdos diplomáticos.
- Lo importante era salir de Okinawa, el lugar de arribo no era importante.

2º Dimensión: redes familiares y cadenas migratorias

¿Cómo fue la llegada del primer miembro de la familia?

¿Fue recibido por alguien? ¿Fue construyendo en soledad su estadía en Argentina?

En caso de que haya venido solo, ¿cómo fue la llegada de nuevos miembros de la familia?

¿Existían mecanismos de información y asistencia de instituciones o redes familiares?

¿Fueron necesarias las estrategias de invisibilidad en el caso argentino?

¿Sabe si hubo hostilidades?

¿Cómo fue el desarrollo de las siguientes generaciones de la familia?

¿El asentamiento fue siempre el mismo?

3º Dimensión: inserción laboral

¿Cuál fue el primer trabajo del primer miembro de la familia en Argentina?

¿Cómo lo consiguió?

¿Guardaba relación el trabajo que tenía en Okinawa con el que obtuvo en Argentina?

¿Sabe a qué trabajos se dedicaron los primeros miembros de las familias que conoce?

¿Las siguientes generaciones de familiares mantuvieron la actividad laboral?

¿Sabe de la existencia de sistemas de contención comunitaria y familiar para conseguir trabajo?

Tener trabajo para un inmigrante, ¿incluía o excluía en la comunidad okinawense en Argentina?

¿Piensa que hubo características propias de los trabajadores okinawenses en Argentina?

¿Han primado más los emprendimientos familiares comerciales o los trabajos en dependencia?

¿Sabe por qué se dedicaron tan sólo a algunas actividades laborales?

4º Dimensión: desarrollos sociales

¿La comunidad contó con líderes o referentes históricos que hayan promovido la inserción social?

¿Se tuvieron en cuenta las trayectorias migrantes de otras comunidades en Argentina?

¿Los primeros miembros de la comunidad planificaron el desarrollo de las futuras generaciones?

¿Vinieron con la intención de insertarse en la sociedad argentina o con el anhelo de regresar pronto?

¿Se sintieron argentinos? ¿O por lo contrario eran japoneses viviendo en Argentina?

¿Piensa que la identidad japonesa incorporó variantes argentinas o por lo contrario se mantuvo intacta?

Queda pendiente explicar que la cantidad de entrevistados fue variando a medida que se atravesaron las fases del proceso de trabajo de campo y el análisis. Se dio inicio al trabajo de campo considerando seis entrevistados, recordando las particularidades de la entrevista semiestructurada. A partir de esa cantidad inicial, la cantidad de entrevistas posteriores se realizaron bajo el criterio de la “saturación de información” o “saturación teórica”.

Este criterio es parte de la teoría fundamentada de Glaser y Strauss (1967) en donde el trabajo con los datos es el punto de partida para desarrollar interpretaciones sobre un fenómeno. Es decir, no se parte de teorías previas ni se intenta validarlas o refutarlas. El objetivo de la teoría fundamentada es ponderar las significaciones de los individuos que experimentan el fenómeno bajo análisis y a partir de allí generar posibles teorías. En esta línea, la saturación de información implicó relevar en las entrevistas las mismas significaciones y sentidos atribuidos. Una vez que dicha saturación tomo lugar, el número de entrevistados en cada unidad de observación permite al investigador asumir que la riqueza de los datos permite profundizar la comprensión del fenómeno en estudio.

Bogdan en relación a esta teoría sostiene que lo importante es comprender algo que antes no se comprendía independientemente de la cantidad de casos o escenarios que

se estudien. Sin embargo, bien vale citar su postura en torno a la “retirada del campo”, donde cita la saturación teórica de Glaser y Strauss:

La mayor parte de los investigadores llega a una etapa en que las muchas horas pasadas en el campo les procuran resultados decrecientes. Glaser y Strauss (1967) emplean la expresión saturación teórica para referirse a ese punto de la investigación de campo en el que los datos comienzan a ser repetitivos y no se logran aprehensiones nuevas importantes. Es el momento de dejar el trabajo de campo. (Bogdan,2010:91)

En resumen, la identificación de datos, dimensiones, o conceptos nuevos decrecientes fue lo que determinó la cantidad de entrevistados. En relación a las premisas del trabajo cualitativo, la calidad de los datos más que su cantidad fue la vara para comprender los cambios sedimentados en torno al objetivo general, desde la voz de los entrevistados.

2. Codificación de datos

En la elaboración de la guía, se plantearon dimensiones derivadas del objetivo general y los objetivos específicos. La segunda etapa del trabajo con los datos incluyó codificar los textos asignando códigos a las categorías que los entrevistados sugirieron en cada entrevista.

La codificación es un modo sistemático de desarrollar y refinar las interpretaciones de los datos. Durante esta etapa del análisis lo que inicialmente fueron ideas e intuiciones vagas se refinan, expanden, descartan o desarrollan por completo. (Bogdan,2010:167)²⁵

Mientras se realizaban las entrevistas, comenzó el proceso de análisis y codificación de los datos, asignando al texto de cada entrevista códigos provenientes de la guía de entrevistas como nuevos códigos que surgieron de la voz de los entrevistados. Es decir: esta segunda fase se caracterizó por asociar extractos de respuestas a los códigos,

²⁵ Agrega también que el proceso ideal es comenzar por desarrollar categorías de codificación, luego codificar los datos y separar los datos pertenecientes a las diversas categorías de codificación y luego comenzar la interpretación. Todos los pasos de este esquema del autor serán aplicados en la instancia de análisis e interpretación de datos.

contemplando inclusive el surgimiento de nuevos códigos en el análisis y con ellos nuevas dudas y nuevos interrogantes para el investigador.

3. Fase de interpretación

Finalmente se interpretaron los datos ya codificados para dar respuesta a los objetivos sin olvidar que las comprensiones guardan directa relación con el espacio, tiempo y actores que formaron parte de la investigación. Aquí se pudieron plantear discrepancias con el marco teórico y con el estado del arte, así como también generar contribuciones y sugerencias a partir de las comprensiones.

Fuera del orden metodológico, resta conceptualizar dos ideas centrales en la investigación: trayectorias migrantes e inserción laboral.

Las trayectorias migrantes reconocen que la inmigración no es un evento aislado, sino un proceso continuo que abarca decisiones, movilidades, inserciones laborales, redes sociales y subjetividades cambiantes. Permite superar visiones de la migración como un acto de salida y llegada. En su lugar, plantea una comprensión más compleja de los procesos de movilidad, considerando factores como la circularidad migratoria, la transmigración y las estrategias de arraigo o retorno.

A través de distintas perspectivas teóricas, se ha demostrado que las trayectorias migrantes no solo dependen de factores estructurales, sino también de las estrategias y decisiones individuales de los propios migrantes.

Por ejemplo, autores como Granovetter (1983) y Massey (1993) han destacado la importancia de las redes sociales en la configuración de las trayectorias migrantes. Las relaciones interpersonales facilitan el acceso a empleos, vivienda y apoyo emocional, influyendo en las decisiones de movilidad y permanencia. Desde una perspectiva más centrada en el individuo, Sayad (1998) y Cingolani (2011) han analizado cómo los migrantes construyen sus trayectorias de manera activa, tomando decisiones y renegociando su posición en los contextos de llegada. En este sentido, la migración es entendida como un proceso subjetivo en el que los migrantes reconfiguran su identidad y estrategias de vida. Por último, hay que destacar el aporte de las estructuras laborales: Portes y Böröcz (1989), enfatizan el papel de las estructuras económicas y políticas en la configuración de las trayectorias migrantes. Argumentan que las oportunidades laborales

y los sistemas de regulación migratoria determinan en gran medida los itinerarios de los migrantes.

En lo respectivo a la inserción laboral, es el proceso mediante el cual un individuo accede al mercado de trabajo, adaptándose a sus dinámicas y desarrollando estrategias para mantenerse en él. Este concepto abarca tanto el acceso al primer empleo como la reinserción tras períodos de desempleo, migración o cambios de trayectoria profesional. Es un proceso que depende tanto de factores individuales como estructurales.

"La inserción laboral puede definirse como el proceso mediante el cual las personas acceden al mercado de trabajo, integrándose a actividades productivas que les permiten desarrollarse económica y socialmente, en función de sus competencias, intereses y las condiciones del entorno" (Tünnermann Bernheim, 2008, p. 53)

En ese sentido, nos nutrimos de algunos aportes que provienen de la economía laboral que es la rama de la economía que estudia el funcionamiento y la dinámica de los mercados de trabajo, analizando la interacción entre trabajadores y empleadores. Examina la oferta y demanda de trabajo, la determinación de los salarios y la productividad, así como los factores que influyen en el desempleo y sus causas. También considera el impacto de las regulaciones laborales en la contratación, las relaciones entre empleados y empleadores, y la influencia de la tecnología en la evolución del empleo. Todos estos puntos, son el marco conceptual del apartado que describe el mercado laboral argentino entre 1945-1970. En otras palabras, allí se describe el mercado laboral argentino con el sentido de encuadrar la actividad laboral okinawense en una historia del trabajo local peculiar para el período bajo análisis.

Al momento de pensar en los factores individuales que determinan la inserción laboral, la idea de empleabilidad es la mejor aproximación para entender la atractividad de una persona en el mercado de trabajo o bien las estrategias que podría desarrollar para ser un trabajador atractivo para los empleadores (tanto para conseguir trabajo como para mantenerse en uno de ellos). Abordar la idea de empleabilidad implica distinguir tres líneas de pensamiento entre los autores consultados: aquellos que piensan la empleabilidad asociada a los individuos, mientras otros autores piensan la empleabilidad asociada al aporte de las organizaciones privadas y/o a las entidades educativas, y por

último autores que piensan una responsabilidad complementaria entre individuos y organizaciones privadas y/o entidades educativas.

Dentro del espacio de la responsabilidad individual asociada a la empleabilidad, Rentería Pérez (2008) señala la iniciativa de la persona. Esto implica que la persona es la principal referencia y en consecuencia se convierte en una mercancía dentro del mercado de trabajo por poseer competencias diferenciales tales como la formación, la experiencia y la relación de proximidad de estos conceptos con los requerimientos de las organizaciones. El mismo autor, aunque en un trabajo de 2006, resalta que las personas deberán convertirse en estrategias del marketing personal para permanecer dentro del mercado de trabajo, atentos a sus cambios para repensar constantemente sus “estrategias de empleabilidad”. (p.142)

El énfasis se centra en la responsabilidad individual y la capacidad para activar procesos de acumulación de capital humano y capital social o de posicionamiento en los mercados de trabajo, situaciones ligadas a las redes sociales de las que se hace parte. (Rentería Pérez, 2008, p.322)

Valeska (2015) aporta en la misma línea que la responsabilidad de la empleabilidad recae en la persona, quien debe ser capaz de tener competencias que sean valoradas por empleadores actuales y potenciales. También lo hace Pérez Sainz (2016) quien sostiene que “la empleabilidad se decanta hacia la acción individual ya que no se busca cambiar el contexto de riesgo, que podría plantearse desde la acción colectiva, sino minimizar la vulnerabilidad del sujeto lo que se puede lograr de manera más eficaz si se hace individualmente” (p.25).

El espacio de los autores que piensan la empleabilidad asociada a las organizaciones privadas y/o a las entidades educativas, también ofrece argumentos a considerar. Ruiz Corbella (2019) destaca que “resulta esencial una formación práctica orientada a desarrollar competencias para la empleabilidad: búsqueda activa de empleo, formación para el autoempleo, desarrollo de competencias específicas para la inserción profesional, gestión y técnicas de marketing personal, promoción de actitudes proactivas y formación en las demandas emergentes del entorno” (p.69).

Si la empleabilidad es uno de los objetivos de la formación universitaria, resulta imprescindible mejorar las posibilidades de inserción laboral de

nuestros titulados, teniendo en cuenta la situación del mercado laboral y también de las necesidades de una sociedad en constante cambio. Por ello, se hace necesario el análisis de las propias posibilidades pero también del contexto socio laboral con una mirada crítica. (Ruiz Corbella, 2019, p.79)

También Salvia (2016) señala la importancia de la cuestión educativa asociada a la empleabilidad, “una mayor articulación sistémica entre los requerimientos de la demanda de empleo, y las habilidades y saberes que otorgan los sistemas educativos, habría de incrementar las chances de acceso a empleos de calidad por parte de la mano de obra así como también mejorar la productividad de los establecimientos” (p.22).

Finalmente, el trabajo de Mahrane (2016) aglutina todas las perspectivas, generando la siguiente conclusión: la empleabilidad es una responsabilidad colectiva.

La empleabilidad debería considerarse una responsabilidad de los individuos en la búsqueda de asegurar su futuro, y al mismo tiempo la responsabilidad de la compañía por asegurar personal calificado en las posiciones aun cuando haya un mal clima generado por reestructuraciones o redundancias. (Mahrane, 2016, p.39)

Pensar la empleabilidad en el marco de rupturas, adecuaciones, contextos, educación, experiencia laboral y coyunturas del mercado de trabajo supone repensar las relaciones entre los tres principales actores de esta situación: el empleador que da trabajo, el trabajador que ofrece trabajo y las entidades educativas que educan en los cuerpos de competencias básicos para empezar a trabajar.

La inserción laboral y la empleabilidad de los okinawenses, revisten dos conceptos sensibles para el desarrollo de la investigación. Trajeron desde la prefectura un determinado nivel de empleabilidad para insertarse en el mercado laboral argentino. Las distintas generaciones de okinawenses que se insertaron laboralmente en Argentina, fueron los únicos responsables del desarrollo de su empleabilidad. No recurrieron a instituciones educativas locales, menos aún al Estado y las empresas locales. Sus desarrollos comerciales urbanos así como también los desarrollos laborales rurales, invitan a pensar si la empleabilidad es una dimensión que trascendió la individualidad para convertirse en un rasgo característico del proceso migratorio en cadena.

5. El enfoque de las memorias familiares

La investigación se enfrenta a una limitación en términos de acceso a fuentes directas: la ausencia de testimonios de primera mano debido al paso del tiempo y el fallecimiento de los protagonistas de esa experiencia. En este sentido, recurrir a entrevistas con familiares (hijos y nietos de los inmigrantes okinawenses que llegaron a Argentina entre 1945 y 1970) constituye una estrategia de reconstrucción histórica que se encuadra dentro del enfoque de las memorias familiares.

En las últimas décadas, la historiografía ha dado lugar a un sostenido desarrollo del estudio de las memorias, en particular aquellas que emergen del ámbito familiar como espacios de transmisión intergeneracional. La memoria familiar presenta una particularidad: se inscribe en un circuito en el que los relatos del pasado circulan y se comparten como verdades compartidas dentro del grupo familiar.

Marianne Hirsch (2012) ha propuesto el concepto de postmemoria para referirse a la forma en que los descendientes de quienes han vivido experiencias traumáticas o fundantes (como guerras, exilios o migraciones) construyen imágenes del pasado a partir de relatos fragmentarios, fotografías, objetos y silencios. Según la autora, “las narrativas de la postmemoria no son simplemente ficciones, sino modos de conocimiento e interpretación del pasado transmitido” (Hirsch,2012:33). En el caso de los descendientes de inmigrantes okinawenses en Argentina, estos relatos se articulan en torno a historias de trabajo, sacrificio e integración, y son centrales para comprender los procesos de inserción laboral que vivieron sus familias.

Desde una perspectiva metodológica, el uso de estas memorias familiares exige una lectura crítica e interpretativa. Como señala Elizabeth Jelin (2002), la memoria no es un contenedor pasivo de hechos pasados, sino una práctica activa de elaboración del pasado en el presente. Según ella: “Las memorias no son meros reflejos de lo acontecido, sino que están atravesadas por silencios, olvidos, énfasis y resignificaciones que responden a las condiciones del presente desde donde se evocan” (Jelin,2002:25). Esta advertencia obliga a considerar las entrevistas no como fuentes que ofrecen datos objetivos sobre el pasado, sino como relatos situados que dan cuenta de cómo ese pasado fue vivido, recordado y transmitido en el seno familiar.

Asimismo, la memoria familiar adquiere una dimensión colectiva en tanto se construye a partir de un repertorio común que circula entre los miembros de la familia. Tal como afirma Paul Ricoeur (2000), existe una estrecha relación entre memoria, identidad y narración, ya que “contar el pasado es, en cierto modo, construir la identidad del grupo que lo recuerda” (Ricoeur,2000:158). En este sentido, los relatos familiares no sólo dan cuenta de lo que ocurrió, sino también de cómo la comunidad okinawense ha construido su sentido de pertenencia en Argentina, marcando distinciones con otras oleadas migratorias y consolidando una identidad particular, a menudo invisible bajo la categoría genérica de japoneses.

En relación con lo anterior, es importante referir que Pierre Bourdieu (1994) realiza una lectura crítica a la noción de familia. Su análisis permite entender cómo las memorias familiares no son meros relatos del pasado, sino artefactos sociales anclados en estructuras de poder y procesos de reproducción social.

El autor plantea que la familia, tal como se la conoce en las sociedades modernas, no es una unidad natural sino una construcción histórica y simbólica. Si bien se la percibe como una forma obvia de organización, es en realidad una consigna socialmente impuesta que estructura las percepciones y las prácticas de los sujetos. Como afirma el autor: “la familia que solemos considerar natural porque se presenta con la apariencia de lo que siempre es así, es una invención reciente” (Bourdieu,1994:136). Esta construcción se apoya en un conjunto de conceptos que legitiman un determinado modelo de familia nuclear excluyendo otras formas posibles. De este modo, la familia opera como una categoría que “comprende a la vez una descripción y una prescripción” (Bourdieu,1994:141).

Uno de los principales aportes del autor es el concepto de trabajo de institución, entendido como el conjunto de prácticas simbólicas y materiales destinadas a transformar un grupo nominal en un colectivo real. Mediante rituales (bodas, imposición del apellido, celebraciones familiares) y prácticas cotidianas (llamadas, visitas, gestos afectivos), se produce el espíritu de familia, es decir, una disposición compartida a reconocerse como parte de una unidad estable y legítima.

En este sentido, las memorias familiares no deben ser tomadas como simples relatos espontáneos, sino como parte de ese trabajo continuo de creación y reafirmación de vínculos, identidades y jerarquías.

La familia, en su definición dominante, no sólo organiza la vida afectiva o doméstica, sino que desempeña un rol clave en la reproducción del orden social. Es el espacio en que se acumulan y transmiten distintas formas de capital (económico, cultural, simbólico), por lo que su función es profundamente política, aunque se la revista de privacidad o naturalidad. Como sostiene Bourdieu: “la familia juega un rol determinante en el mantenimiento del orden social es el sujeto principal de las estrategias de reproducción” (Bourdieu,1994:144).

Este aspecto resuena directamente con el concepto de memorias familiares, ya que las memorias no circulan en un vacío, sino que responden a una estructura de intereses colectivos que buscan consolidar una identidad familiar coherente, muchas veces funcional a la conservación de privilegios o posiciones sociales. Las memorias, en este marco, pueden ser vistas como instrumentos de legitimación simbólica.

Jelin (1984) en una línea similar muestra que no hay una sola memoria familiar homogénea; hay memorias confluyentes, a veces con tensiones sobre quién hace, quién cuida, cómo se recuerda el hogar. Según ella, las mujeres, muchas veces invisibilizadas, construyen memorias de esfuerzo cotidiano, vinculado al cuidado, que desafían la narrativa dominante de previsibilidad familiar.

Jelin (2010), comparte que las memorias no sólo son emocionalmente significativas sino que también se construyen a partir de las condiciones materiales y las tareas cotidianas, como las de cuidado y trabajo doméstico. La autora también encuadra las memorias familiares en un enfoque más abierto que el resto de los autores citados al contemplar la diversidad de género. Este enfoque reinterpreta las memorias familiares como testimonios no sólo afectivos sino también de género y laborales. Las memorias revelan para la autora una mirada crítica con tensiones de género y trabajo.

Finalmente, Bourdieu (1994) advierte que el Estado cumple un rol fundamental en la institucionalización de la familia mediante normativas, censos, registros civiles y políticas públicas. Estas prácticas oficializan una visión determinada de la familia y la presentan como natural y universal.

Esto se traduce también en el campo de las memorias familiares: el marco normativo condiciona qué se recuerda, cómo se recuerda y qué se silencia. La familia, aunque se perciba como espacio íntimo, está profundamente atravesada por lógicas

públicas. El análisis de Bourdieu permite entender la familia como una estructura simbólica que organiza tanto el presente como el pasado, y por lo tanto también las memorias. Su aporte es clave para una perspectiva crítica sobre las memorias familiares: no se trata de relatos espontáneos, sino de productos sociales en los que se juega la pertenencia, la legitimidad y la reproducción del orden establecido.

Este enfoque permite comprender cómo se articula la experiencia migratoria no únicamente desde una óptica individual, sino como una trama intergeneracional en la que las memorias familiares funcionan como dispositivos de transmisión cultural, valores, aspiraciones y estrategias de vida. Según Portelli (1991:10), uno de los principales aportes de la historia oral es que “el valor de las fuentes orales no reside únicamente en la información factual que contienen, sino en las interpretaciones, emociones y significados que los sujetos atribuyen a su propia historia”. En esa línea, las entrevistas realizadas en esta investigación se trabajaron desde un enfoque que prioriza el análisis de las narrativas familiares como espacios de producción de sentido, en lugar de utilizarlas como un archivo que simplemente confirma o refuta datos ya conocidos.

En términos operativos, las entrevistas fueron semiestructuradas y realizadas a familiares directos (en su mayoría hijos e hijas) de inmigrantes okinawenses que llegaron a la Argentina entre 1945 y 1970. Las preguntas desarrollaron ejes temáticos vinculados con las condiciones de trabajo, los vínculos comunitarios, las estrategias de movilidad social y las trayectorias migrantes de la familia.

En síntesis, el uso de memorias familiares como fuente histórica se fundamenta en una metodología válida que reconoce el valor interpretativo y narrativo de los relatos transmitidos intergeneracionalmente. Esta elección metodológica no pretende suplir la ausencia de documentos o testimonios directos, sino más bien aportar aspectos de la experiencia migratoria que difícilmente pueden ser capturados por otras fuentes.

6. Redes sociales y cadenas migratorias

El objetivo del apartado es analizar conceptualmente la migración okinawense, dentro del período analizado, en el contexto de los abordajes historiográficos sobre inmigraciones. Inclusive contextualizarla dentro de un ámbito específico de investigación historiográfica: redes sociales, cadenas migratorias y aspectos identitarios de los inmigrantes e inserción comunitarias en las sociedades receptoras.

La principal referencia aquí será la obra de Samuel Baily y Eduardo Miguez (2003). Los autores parten de la siguiente premisa: el perfil característico del inmigrante que llegaba a América latina entre 1945 y 1970, era el hombre joven. Una vez en la sociedad receptora, la instancia siguiente era atraer a novias, parejas, esposas, hijos y demás familiares que permanecían en la sociedad de origen.²⁶ Con esto validan la idea de “cadena migratoria” que será nombrada en los siguientes párrafos y es clave de los estudios sobre redes sociales. En suma, a esto, señalan una serie de patrones de estudio que complementan los enfoques tradicionales: “entre los conceptos más comunes están las ideas de migraciones como procesos de largo plazo, abiertos, con interacciones entre la resistencia cultural o la integración, y el rol crucial de las redes sociales.” (Baily y Miguez, 2003:279). A pesar de que estos autores están pensando este perfil de inmigrante para la segunda posguerra, podemos observar que igualmente resulta oportuno pensar en el perfil del hombre que emigra solo porque el inmigrante okinawense primordialmente era un hombre joven que luego, cadena migratoria mediante, acercaba a la sociedad receptora nuevos eslabones varones o miembros familiares.

Franco Ramella entiende que los abordajes tradicionales sólo contemplan las razones de expulsión de las sociedades de origen considerando irrelevantes las elecciones de las personas que emigran. Para él, esta idea trajo un quiebre en la concepción de las inmigraciones: “el escenario cambió radicalmente a partir de la superación de este paradigma: la emigración dejó de ser una acción de desesperados, compelidos a partir a causa de una situación económica catastrófica, y se transformó en una elección realizada por individuos movilizados por estrategias de superación social.” (Ramella en Bjerg, 1995:11) Vale entender que el estudio de las inmigraciones debía poner el foco en la integración; investigar las redes sociales que permitieron a los inmigrantes asentarse en las sociedades receptoras toda vez que esas redes les permitían acceder a una casa, un trabajo, etc.²⁷

²⁶ Citan los ejemplos de migrantes hacia San Pablo donde las plantaciones de café exigían la presencia de familias enteras.

²⁷ Ramella rechaza los patrones identificados en el apartado anterior, inclusive criticando la labor del historiador en este espacio: “Hemos estado a la caza de cada indicador que pudiese certificar la integración, los patterns de residencia, la endogamia matrimonial, la participación en asociaciones de coterráneos, rechazando del marco todo lo que entrase en contradicción con el argumento precedente. Uno de los resultados, por cierto, no deseado, de esta tendencia ha sido fomentar una producción de historias de emigración que corren el riesgo de parecer desesperadamente similares y repetitivas.” Ramella en Bjerg; 1995, 12.

Al respecto Eduardo Miguez²⁸, ubicado en la misma línea de pensamiento, sugiere que “los modelos tradicionales de estudio sobre las inmigraciones buscaban, dentro de un paradigma estructural, identificar las variables más relevantes que condicionaban la salida y el arribo de los flujos migratorios y las posibilidades de inserción de los migrantes en la sociedad receptora.” (Miguez en Bjerg,1995:23) “En la visión estructural, un individuo es una concatenación de variables (origen, instrucción, ocupación). En un análisis de redes, es una concatenación de relaciones, más frecuentes, más intensas, verticales y horizontales.” (Miguez en Bjerg,1995:26)

El nuevo enfoque de redes sociales no minimiza la importancia de esto, por lo contrario, enfatiza lo relacional y el estudio de los individuos bajo la misma clave de Ramella: el reconocimiento de su racionalidad y su toma de decisiones en el marco de una comunidad dentro de la sociedad receptora donde prima la idea de red social y donde el individuo lo único que tiene es su capital relacional.

Baily y Miguez (2003), abordan la cuestión étnica bajo la siguiente idea: la mejor manera de sobrellevar la angustia por haber perdido su hogar y su sociedad de origen fue recreando una comunidad de inmigrantes dentro de la sociedad receptora. Así podrían mantener viva su cultura, religión, lenguaje, costumbres e identidad.

La obra de Devoto (1998), resulta por igual considerable en los nuevos enfoques. El capítulo tres lo dedica por completo a la cuestión de redes bajo una mirada propia de la microhistoria. Inclusive comienza citando a quien para él es el principal exponente de los estudios de cadenas migratorias: John MacDonald y su obra de 1964: “define a la cadena migratoria como el movimiento en el que los futuros migrantes se enteran de las oportunidades, son provistos de transporte y obtienen sus alojamientos y empleos iniciales a través de relaciones sociales primarias con inmigrantes anteriores.” (Devoto,2003:122) Resulta interesante de Devoto la determinación sobre dos aspectos centrales del análisis de cadenas: la información y la asistencia.

Se coincide aquí con la mirada de Devoto ya que a partir de ellas se puede saber quién emigra, cuándo y dónde, con mayor precisión que las variables estructurales. También aporta que las cadenas primero suelen ser familiares, luego aldeanas o

²⁸ Miguez menciona como principales exponentes de la historiografía argentina a Fernando Devoto y Samuel Baily, dos de los tres autores seleccionados para el análisis historiográfico del primer apartado.

microrregionales, y que para ser exitosas deben ser perdurables, circulares, creíbles y correctamente financiadas.

Otros aportes fundamentales de Ramella son pensar la sociedad inmigratoria en términos de relaciones más que en términos de categorías agregativas²⁹, alineado sin dudas a la idea de red social que permite al inmigrante insertarse y a partir de un juego de solidaridad, ayuda o beneficencia, desarrollarse en la sociedad receptora.

Los nuevos enfoques de redes sociales también reconsideran la idea de mercados en relación a la inmigración. Los estudios tradicionales enfatizaban la importancia de los mecanismos de colocación considerando agencias de empleo, incidencia de organismos gubernamentales, cuotas migratorias acuerdos comerciales con cláusulas de mano de obra inmigrante. El aporte aquí radica justamente en enfatizar la importancia de las redes sociales en el acceso a la información³⁰ y en la asignación de empleos donde más allá de la necesidad derivada de la oferta y la demanda, lo que prima es la relación entre los individuos.³¹ Para Baily y Miguez (2003) “el trabajo familiar era crucial en la explotación de pequeñas unidades de producción.”

Es decir, la relación entre empleadores y candidatos signada por las redes sociales a las cuales ambos pertenecen y, en resumen, un quiebre en la idea de generación de trabajo: menor importancia a la incidencia gubernamental y los acuerdos comerciales, mayor peso de las redes sociales y sus manejos de información y satisfacción de necesidades de sus miembros.

²⁹ Se consideran categorías agregativas a los censos, registros parroquiales, registros civiles, pasaportes, registros de empleos, etc.

³⁰ Miguez (1995) señala que uno de los problemas de los modelos de redes sociales es la dificultad para acceder a fuentes históricas. Su defensa del estudio de redes como de la microhistoria hace foco en la individualidad más que en la generalización. Y, por tanto, reflexiona sobre la posibilidad de estos estudios de ofrecer conclusiones que sean representativas de la realidad de una comunidad de inmigrantes toda vez que los análisis son netamente individuales.

³¹ Este enfoque resulta de especial interés para el trabajo de campo sobre los okinawenses ya que uno de los objetivos de la investigación es entender las razones de elección de las actividades laborales aquí en Argentina. En Bjerg (1995) se contraponen las ideas de Grieco y Granovetter sobre un “modelo epidemiológico” donde la información sobre empleos se difunde, como en las epidemias, por la proximidad física. Entendiendo que los inmigrantes tienen esta característica de proximidad en suma a la fortaleza del vínculo étnico e identitario, la información fluirá entre ellos generando empleos de manera prioritaria según las necesidades de los miembros de las redes sociales. Devoto (2003, p. 137) también señala la contraposición entre la noción epidemiológica y la relacional: “los estudiosos de las cadenas en sus dimensiones familiares, han implícitamente contestado que la información circula por lo que los estudiosos de redes sociales llaman lazos fuertes. En cambio, aquellos partidarios de la explicación epidemiológica, dan importancia indiferentemente a los lazos fuertes y débiles.” (p. 144)

Además, las redes sociales guardan relación con las conductas demográficas. Hernán Otero define tres tipos de cadenas migratorias: los agentes de trabajo, migración de trabajadores a través de otros trabajadores ya establecidos, y migración de esposas con hijos a través del esposo que ya se estableció laboralmente en la sociedad receptora.

En resumen, Otero deja ver en sus trabajos que un inmigrante inserto en una red social tiene mayores medios y recursos para poder progresar, al mismo tiempo que esa cadena migratoria (independientemente cuál de las tres variantes) le permite sedentarizarse y adoptar una conducta demográfica similar a la de su comunidad. Por lo contrario, un inmigrante carente de redes sociales en la sociedad receptora seguramente presente una movilidad demográfica significativa a partir de la necesidad de asentamiento y trabajo.

Por último, María Bjerg es otra de las principales exponentes de los nuevos enfoques sobre cadenas migratorias. En sus trabajos sobre la inmigración danesa en Argentina destaca la importancia de los mecanismos que había detrás de las decisiones de elegir un destino por sobre otro, más allá de las razones de expulsión y atracción de los países bajo análisis. En relación a esos mecanismos, el énfasis de la autora está puesto en el acceso a la información: “pensamos en un espectro de medios a través de los cuales los futuros migrantes tomaban conocimiento de las oportunidades laborales, recibían ayudas económicas para trasladarse de inmigrantes anteriores, quienes también podían proveer alojamiento y ayuda para obtener el primer empleo, aspectos todos estos tomados en cuenta en la definición clásica de cadena migratoria.” (Bjerg,1995:110)³²

Empieza la narración bajo el enfoque estructural tradicional con el reconocimiento de las causas que expulsaron a los emigrantes de Dinamarca (población en expansión, falta de tierras y crecimiento de proletarización entre otros motivos) y luego bajo la clave del enfoque de redes, profundiza en cómo los daneses con intenciones de emigrar tomaron conocimiento de las posibilidades de desarrollo y trabajo aquí en Argentina. En suma a esto, un importante aporte de Bjerg es su estudio de líderes en la comunidad. A partir de

³² Aquí Bjerg hace referencia al mismo autor que Otero utilizó para definir una cadena migratoria: Mac Donald con su libro “Chain migration” de 1964. Alejandro Fernández (2014) ofrece otra mirada similar a la de Bjerg, Otero, Míguez y Ramella en el siguiente extracto: “el presupuesto de que los inmigrantes que se dirigían al campo deseaban ante todo convertirse en propietarios no siempre se cumplía, en la medida en que, en muchos casos, optaban por aumentar la superficie arrendada, incorporando como mano de obra a paisanos atraídos desde sus tierras europeas de origen.” (p. 18)

la vida y liderazgo fundacional de Juan Fugl³³, construye la red social de la comunidad danesa en Argentina.

El enfoque de redes sociales es un gran complemento de los enfoques tradicionales, ambos por demás necesarios para el abordaje de la comunidad okinawense en Argentina. El estado del arte previo sobre la historiografía de japoneses y okinawenses dio indicios sobre la presencia por igual de rasgos tradicionales y presencia de redes y cadenas migratorias.

Los aportes más importantes del enfoque son los satélites de la definición de cadena migratoria de Mac Donald: relaciones, familia, trabajo, alojamiento y ayuda financiera. La conjunción de todos ellos claramente redefinió, desde los trabajos publicados en las últimas décadas, las nociones de la investigación inmigratoria. La lectura tradicional de los mercados viró hacia entender los mismos como espacios donde lo importante es el acceso y la circulación de información entre redes sociales más que la injerencia de agentes de trabajo u organismos gubernamentales. En la misma línea, la redefinición de capital es aún más importante: ya no solo importa el capital dinerario con el que un inmigrante arribe a la sociedad receptora sino el capital relacional que le permita asentarse, tener trabajo, contactos y ayudas varias.

Los enfoques de redes y cadenas migratorias han mutado con el paso de los años. Desde los inicios de Mac Donald en 1964, la actualidad incorpora en estos enfoques debates sobre la etnicidad y la identidad, también relevados en párrafos anteriores. De ellos derivan los análisis sobre liderazgos intracomunitarios y las instituciones propias de cada etnia en las sociedades receptoras.

A modo de cierre, el enfoque de redes y cadenas migratorias es el marco teórico pertinente para dimensionar las trayectorias migrantes okinawenses en Argentina. La mayoría de las particularidades de las estrategias de redes coinciden con las trayectorias okinawenses: individuos motivados por una mejor calidad de vida, sociedades receptoras que permitían acceso a trabajo y vivienda, la ponderación del capital relacional como

³³ “En este mundo elusivo, inescrutable y a veces hostil, Fugl fue una necesidad para los primeros daneses, un referente que los ayudaba a interpretar su nueva realidad. A su llegada, los inmigrantes generalmente acudían a él buscando ayuda para conseguir un trabajo, para que les prestase dinero o para que les alquilase alguna de las casas que poseía en el pueblo”. (Bjerg; 2001, 138)

principal medio para conseguir trabajo, el acceso a información y asistencia vía redes sociales, y la recreación de la comunidad de origen dentro de la sociedad receptora .

7. Estructura de la investigación

La tesis contiene **seis capítulos y dos anexos**. Los ocho espacios cuentan dentro con desarrollos de contenidos segmentados. **El Capítulo I** presenta el trabajo de investigación con un apartado introductorio donde se establecen los objetivos generales y específicos, la hipótesis orientadora del trabajo de campo, la descripción del tema, la metodología de investigación, el estado del arte sobre los estudios en torno a la inmigración okinawense en Argentina y el marco teórico contemplado sobre redes sociales, cadenas migratorias y memorias familiares.

En una segunda instancia se presenta el **Capítulo II** donde se describen las realidades a nivel internacional para la migración okinawense, en el período bajo análisis. Allí se presta especial atención a las condiciones laborales y migratorias que determinó la ocupación estadounidense durante veintisiete años. La descripción de dichas condiciones, resultan críticas para entender razones de expulsión de la Isla y anhelos de recepción en las nuevas latitudes. En suma, se describe la historia de la comunidad okinawense en Brasil, Canadá y Perú. Este complemento al caso estadounidense fue indispensable para identificar los principales patrones de comportamiento de la comunidad en los principales enclaves del continente.

El **Capítulo III** describe la historia de la migración okinawense en Argentina, desde sus primeros arribos en 1908 hasta la actualidad. Bajo una perspectiva diacrónica, se intenta demostrar el carácter excepcional tanto de la comunidad como de las predisposiciones de la sociedad argentina hacia ellos.

Luego de una segunda serie de aportes parciales a la investigación, el **Capítulo IV** aborda el contexto económico argentino del período bajo análisis con una serie de apartados que describen las principales características de las estructuras laborales de la época. El objetivo del capítulo es reflexionar si los argumentos esgrimidos por las familias al momento de insertarse laboralmente coinciden con las necesidades del mercado laboral en el período. Resulta un aporte estructural la cuestión económica en pos de identificar argumentos detrás de las elecciones laborales de la comunidad.

El **Capítulo V** contiene los aportes más significativos de la investigación: allí se caracterizan las experiencias laborales urbanas de los okinawenses en Ciudad de Buenos Aires y un complemento sobre las experiencias laborales rurales de la comunidad. Implicó realizar un trabajo de campo donde se comparten los aportes provenientes de entrevistas semiestructuradas realizadas a familias okinawenses. Los encuentros permitieron conocer sus experiencias, recuerdos, sentimientos familiares y huellas laborales. La construcción narrativa de ambos capítulos contiene ideas centrales en torno al trabajo, respaldadas por aportes historiográficos, hallazgos de fuentes primarias y relatos de familias okinawenses.

Cierra el índice de contenidos el **Capítulo VI** con aportes finales, conclusiones, validaciones de hipótesis y una serie de propuestas de investigaciones futuras. A modo de cierre, se presentan dos anexos que amplían la investigación central. En primer lugar, **el Anexo I** presenta tablas comparativas sobre la experiencia de los migrantes okinawenses en Argentina, Brasil, Canadá, Estados Unidos y Perú. Se trata de un estudio comparativo para entender aún más el caso argentino y las razones de ingreso y estadía en cada uno de esos países. Por último, **el Anexo II** describe brevemente la experiencia de otras comunidades migrantes contemporáneas a los okinawenses en Argentina: paraguayos, bolivianos y coreanos. Se trata de un segundo estudio comparativo cuya finalidad es entender si existen diferencia o puntos en común entre las trayectorias migrantes y sus inserciones laborales, en pos de futuras investigaciones.

CAPÍTULO DOS: PROBLEMÁTICAS OKINAWENSES EN CLAVE MIGRATORIA Y LABORAL A NIVEL INTERNACIONAL

7. Ordenamiento del capítulo

- a. Estados Unidos: la ocupación de Okinawa y el destino anhelado
- b. Brasil: una identidad okinawense fragmentada
- c. Canadá: exclusión y discriminación
- d. Perú: inserción social de alto perfil

La investigación inicia con la situación de Okinawa en la segunda posguerra. Estados Unidos ocupó Okinawa desde 1945 a 1972. Durante 27 años, estableció allí bases militares, una administración civil y desarrollos laborales. Los Archivos Nacionales de Estados Unidos ofrecen registros de la administración para el período 1950-1972, en suma los intercambios parlamentarios digitales que ofrece el Congreso de Estados Unidos para el mismo período. Teniendo como principales fuentes ambos espacios se describieron aquí los pormenores laborales, migratorios y sociales que caracterizaron las dos décadas, coincidentes con el período establecido para esta investigación. Resulta trascendental la descripción a continuación ya que las condiciones laborales y migratorias de la Isla, fueron los argumentos de expulsión y competencias laborales de los migrantes okinawenses hacia diversos destinos de recepción.

Luego se describen las trayectorias de la migración japonesa y okinawense en cuatro países de América: Brasil, Canadá y Perú. Este complemento al desarrollo inicial estadounidense y al posterior desarrollo sobre los okinawenses en Argentina, permitió tener una mirada internacional sobre los principales patrones de comportamiento de los inmigrantes okinawenses en el período bajo análisis.

a. Estados Unidos: la ocupación de Okinawa y el destino anhelado

i. Dimensiones políticas internacionales para migrantes okinawenses

En el presente capítulo se intenta dimensionar el contexto político en el cual los acuerdos normativos y las trayectorias migrantes de okinawenses tuvieron lugar en Estados Unidos. El interés inicial en este país radica en dos cuestiones: la ocupación de más de dos décadas de la Isla coincidente con el período de análisis de esta investigación,

y el aparente interés de los okinawenses por migrar hacia ese país en línea con la dimensión cuantitativa de la comunidad allí. Resultó pertinente investigar cómo Estados Unidos percibió y/o gestionó la migración okinawense durante 1945-1970 en términos políticos y más allá de las fuentes que fueron consultadas previamente para describir dicha relación.

A tales fines se consultaron los Archivos Nacionales de Estados Unidos. Allí se identificaron los Registros Administrativos de las Islas Ryukyu entre 1950 y 1972³⁴. Y dentro de ese vasto universo documental, los registros de dos departamentos³⁵ que resultaron de particular interés para esta investigación: el Departamento de Trabajo y el Departamento de Asuntos Públicos.

Esto último tal vez sea un aporte para el entendimiento de las migraciones planificadas y de redes de familiares que fueron descritas en los casos latinoamericanos, toda vez que Estados Unidos fue el principal receptor de okinawenses durante el período abarcado en esta investigación.

En suma, se consultaron los archivos de intercambios parlamentarios del Congreso de Estados Unidos. El recorte temporal también implicó los veintidós años comprendidos entre 1950 y 1972. Leer los extractos textuales de los congresistas, resultó un aporte fundamental al entendimiento político contextual de las migraciones en esos tiempos.

ii. Condiciones laborales en Okinawa durante la ocupación estadounidense

³⁴ Desde fines de la Segunda Guerra Mundial hasta 1972, Estados Unidos ocupó Okinawa. Las Islas Ryukyu son un conjunto de archipiélagos de más de 4.500 kilómetros cuadrados ubicados entre Japón y China, donde Okinawa es la principal referencia. Vale recordar que la ocupación estadounidense en Japón terminó en 1952 con la firma del Tratado de San Francisco, sin embargo, las Islas Ryukyu y Okinawa en particular siguieron bajo administración estadounidense hasta 1972. Por eso los archivos nacionales cuentan con información hasta esa fecha.

³⁵ También pueden consultarse registros de los siguientes departamentos: Equipo de Asuntos Civiles de Miyako (HICOM-MT); el Equipo de Asuntos Civiles de Yaeyama (HCRI-YT); el Departamento de Obras Públicas (HCRI-PW); el Departamento de Salud, Educación y Bienestar (HCRI-HEW); el Departamento de Enlace (HCRI-LN); el Departamento de Seguridad Pública (HCRI-PS); el Departamento de Contraloría (HCRI-CM); el Departamento Económico (HCRI-EC); el Departamento de Trabajo (HCRI-LA); el Departamento de Asuntos Jurídicos (HCRI-LE); y el Departamento de Asuntos Públicos (HCRI-PA). La serie incluye archivos administrativos, discursos, correspondencia, presentaciones, archivos de legislación, ordenanzas y proclamaciones, organigramas, archivos contables, archivos de encuestas económicas y registros relacionados con las operaciones y la planificación para el desarrollo económico dentro de las Islas Ryukyu.

Informes de eficiencia laboral, cantidad de empleados en las distintas islas, propuestas de legislación, conexiones entre sindicatos y partidos políticos, preocupaciones sobre aspectos cualitativos tales como la discriminación laboral y descripciones sobre huelgas realizadas en empresas de Okinawa. Todo esto, en una extensión de diecisiete mil páginas que contienen veintidós años de administración estadounidense en Okinawa.

En 1952 por ejemplo la empresa Okinawa Laundry tenía 30 empleados, con jornadas diarias de 8 horas, trabajando desde las 08:30 horas de la mañana hasta las 17:30 horas de la tarde. El sueldo más alto por hora era 4.500 yenes y el más bajo 3.000 yenes. No había bonus de fin de año ni días de descanso adicionales. Había horas extras pagadas al 50% y al 20%. Otra empresa, la Ryukyu Electric Trading, tenía 8 empleados, con jornadas diarias de 8 horas, aunque trabajando de 08:00 horas de la mañana hasta las 17:00 horas de la tarde. El sueldo más alto por hora era 4.000 yenes y el más bajo 2.000 yenes. No había bonus de fin de año, pero sí dos días adicionales mensuales de descanso. No tenían registro de horas extras. Una tercera empresa, Machinato Motor, tenía 51 empleados, con jornadas diarias de 9 horas, trabajando desde las 08:00 horas de la mañana hasta las 18:00 horas de la tarde. El sueldo más alto por hora era 8.500 yenes y el más bajo 1.200 yenes. Un último ejemplo, el Bank of the Ryukyus tenía 397 empleados que trabajan 9 horas por día siendo el sueldo más alto 13.000 yenes y el más bajo 2.500 yenes. Ellos tenían un bono anual de un sueldo y cuatro días adicionales mensuales de descanso.

Estas empresas, son sólo cuatro ejemplos de más de 250 registros de descripciones de empresas en las Islas Ryukyu en 1952 solamente. El período de administración estadounidense inicia con un marco normativo determinado: la Ordenanza 116. Allí se establecieron los estándares de las relaciones laborales dentro de las Islas Ryukyu. Era la legislación base para administrar tanto las relaciones laborales individuales como las colectivas. A lo largo del período, existieron reclamos para adaptar dichas leyes a las coyunturas y características de los trabajadores de las Islas. Algunas propuestas de cambio fueron las siguientes: la participación de miembros nativos en la Comisión de Relaciones Laborales, condiciones laborales igualitarias para los empleados de las Islas dentro de las estructuras de las Fuerzas Armadas, contar con veinte días de descanso anual, procedimientos para quejas o reclamos laborales ante las empresas y mejorar las condiciones laborales y sanitarias en áreas como los puertos para bajar la cantidad de accidentes laborales. Vale señalar que el Departamento de Trabajo era la máxima

autoridad laboral en las Islas y el responsable de implementar la Ordenanza 116 así como también decidir en situaciones de tensión, disputa o discrepancia entre partes.

Los conflictos laborales eran abordados a través de procedimientos documentados. Por ejemplo, en 1952 la empresa Vinnel Corporation Motor Pool ubicada en Okinawa tuvo una huelga. La empresa acusó a 64 empleados okinawenses de robar gasolina y materiales de trabajo, motivos por los cuales luego de una advertencia para que dejen de robar se los desvinculó a todos. La autoridad competente de la administración estadounidense de las Islas consideró que la empresa no tenía evidencia para los despidos y les indicó que los reincorporen. “los empleados deben ser tratados con justicia y debe garantizarse la posibilidad de debatir con los empleadores sobre cualquier tema laboral. Las disputas laborales que no puedan ser resueltas por ambas partes, deben ser trasladadas a la Administración Civil para someterse a su arbitraje.” (Departamento de Trabajo, 1952:234,36)

Tanto las descripciones de las empresas como el tratamiento de los conflictos de los conflictos laborales dejan ver un alto nivel de intervención de la administración estadounidense. Otro documento del mismo año determina una serie de condiciones que describen la administración del trabajo: en primer lugar, los nativos de las Islas tienen que tener prioridad sobre los japoneses en términos laborales para cumplir con el objetivo de la máxima ocupación posible; segundo capacitar a los nativos de las Islas en las capacidades requeridas para que las necesidades de personal extranjero sean mínimas; y tercero apostar a que las contrataciones directas de personal estadounidense en las Islas tiendan a cero e inclusive que las residencias sean temporarias. (Departamento de Trabajo, 1952:234,44). Inclusive se relevaron directivas de los cuarteles generales estadounidenses en las Islas (Departamento de Trabajo, 1955:236,988), donde establecen hacia 1955 la necesidad de reemplazar los trabajadores extranjeros por nativos de las Islas. El objetivo fue llegar a 1959 con tan sólo el 15% de trabajadores extranjeros dentro de las estructuras militares.

El 29 de febrero de 1952, la Ordenanza 116 se modificó incluyendo artículos que serían fundamentales para entender las tensiones laborales que tendrían lugar en los años siguientes: el derecho de los trabajadores a organizarse, crear y asistir a una organización de trabajadores; el derecho a negociar colectivamente con los empleadores; el derecho a

elegir a sus representantes laborales en una votación secreta y el derecho a abstenerse de participar en este tipo de actividades de representación.

Estas directivas también son defendidas por los líderes laborales de las Islas Ryukyu; un funcionario de la administración estadounidense llamado Beighler en junio de 1952 registra que los okinawenses se quejaban por los salarios más altos de los operarios japoneses dentro de las empresas de las Islas. Según él, los japoneses ganaban más porque tenían más competencias laborales que los okinawenses. Aún así, sugiere a la administración de las Islas que, si hay casos de iguales competencias laborales y diversos pagos, deben subsanarse de inmediato. En este mismo universo de ponderaciones de competencias laborales, también se identificaron casos de rotación voluntaria de nativos de las islas. Un memorándum de 1952 comparte que una empresa textil pidió autorización para ingresar a las Islas un grupo de sastres chinos bajo el argumento que los nativos capacitados abandonaban el trabajo frecuentemente, por lo que preferían apostar a la estabilidad de los sastres chinos.

En septiembre de 1952 la división laboral de la administración general realizó un relevamiento para determinar si había japoneses trabajando en posiciones que, a partir de las competencias requeridas, podrían ser cubiertas por okinawenses y con salarios similares. Los resultados indicaron que había 5.737 japoneses contratados cobrando en promedio 4,90 yenes por día, y 20.126 okinawenses contratados cobrando en promedio 1,90 yenes por día.

La discriminación laboral no era un tema entre japoneses y okinawenses solamente. Hay registros de conflictos por discriminación entre okinawenses y extranjeros en las islas. En 1955, la comunidad filipina en Okinawa alegó ante la administración general discriminación por parte de los okinawenses. Inclusive hay registros que implican obstáculos civiles; filipinos que contrajeron matrimonio con mujeres de las Islas sugieren no necesitar más visa para residir en Okinawa. Otro ejemplo de discriminación, que inclusive alcanzó cobertura mediática, tuvo lugar en 1958 cuando las empleadas domésticas okinawenses alegaron discriminación por parte de sus empleadores estadounidenses de las fuerzas armadas. Reclamaron ser excluidas de los beneficios de los empleados de la administración civil estadounidense y la imposibilidad de los empleadores para pagar salarios superiores a los establecidos en las categorizaciones gubernamentales.

Hacia 1954 surgen las preocupaciones por las condiciones de trabajo en las Islas. Por ejemplo, los trabajadores del puerto reclaman que durante años han tenido salarios bajos y malas condiciones de trabajo y que llegaron los tiempos de formar sindicatos que sean reconocidos por las autoridades administrativas. Piden se deroguen ciertas normativas laborales que resultan perjudiciales para los trabajadores: categorías laborales arbitrarias, falta de provisiones para un mínimo standard de vida laboral y aplicación de normativa generalista cuando cada actividad tiene sus particularidades.

Se manifiestan inquietudes tales como canciones representativas de los trabajadores y la creación de banderas de las distintas uniones de trabajadores, todas relacionadas a la cuestión comunista: “la división laboral establece que las uniones locales fueron consultadas sobre el significado de las banderas rojas y la respuesta fue que ese color es utilizado por muchas uniones en Japón porque el rojo llama la atención.” (Departamento de Trabajo,1958:235,403). Los registros señalan que hacia 1955 la administración estadounidense entendía que el “Ryukyus People’s Party” era lo mismo que el partido comunista japonés. Progresivamente, comenzaban a visualizarse las posturas políticas laborales ante la cuestión colectiva: “los trabajadores pueden elegir cualquier unión que represente sus intereses ante el empleador, pero el Comité de Relaciones Laborales sólo legitimará uniones que hayan declarado oficialmente que no son comunistas.” (Departamento de Trabajo,1958:235,599) El nivel de intervención de la administración estadounidense en pos de evitar la actividad comunista fue tal, que determinaron inclusive un formulario para que las uniones se legitimen ante la administración indicando participantes, salarios, empresas involucradas, etc.

También se realizaron informes comparativos entre las plataformas del “Ryukyus People’s Party” y el “Japan Communist Party”. Inclusive, se consideraron okinawenses para formar parte de la Comisión de Relaciones Laborales de las Islas Ryukyu (Departamento de Trabajo,1958:236,902) propuestos por las uniones presentes en diversas empresas: Senaha Sakae de All Okinawa Labor Union Council, Yoshio Higa de Okinawa Food Labor Organization y Eikei Hirayasu de Okinawa Stevedoring And Forwarding Labor Organization.

Vale rescatar cómo la cuestión sindical fue un tema de particular interés en Okinawa. Un primer ejemplo: se rescató en una comunicación interna del Departamento de Trabajo en las Islas, fechada el 30 de septiembre de 1960, el beneplácito por contar

con una oficina y autoridades de ICTFU (International Confederation of Free Trade Unions) para organizar políticamente las diversas uniones y las representaciones dentro de las empresas, en línea con las estrategias de la administración estadounidense. Un segundo ejemplo: en 1962 otra comunicación interna señala que The All Okinawa Telecommunications Employees Labor Union con 1.314 miembros, presionaba por un nuevo marco legislativo laboral diferenciado de Japón y que incluya a los trabajadores de los servicios postales.

Este tipo de preocupaciones, derivaron que en 1955 la administración de las Islas realice una exhaustiva descripción de todos los puestos de trabajo disponibles. En un documento superior a las 200 páginas, se registraron las explicaciones de cada puesto y la cantidad de operarios que trabajan en las Islas. Sólo por citar un ejemplo, determinaron que un mecánico de refrigeración es la persona que instala, mantiene, y repara equipamientos de refrigeración utilizados en plantas de refrigeración. Manipula bombas de agua, compresores y caños utilizados para refrigeración y aires acondicionados. Identifica pérdidas y desarma equipamientos identificando válvulas y conexiones. Y al momento de cuantificar los puestos por ejemplo se relevaron dentro de la categoría de 672 trabajadores calificados junior, tan sólo 7 operarios junior de equipamiento de refrigeración y 14 mecánicos de refrigeración.

Entre 1956 y 1958, la preocupación laboral en las Islas fue la salud. Los registros dan cuenta de iniciativas de acuerdos colectivos entre trabajadores, empresas y la administración estadounidense. En este tema, las diferencias entre japoneses y okinawenses eran significativas, toda vez que la expectativa de la administración parecía ser generar un nuevo marco normativo más igualitario y justo. Dentro de esas intenciones de tratos igualitarios, se analizaron las diferencias entre la normativa japonesa y la de las Islas: “la cobertura de salud en Japón tiene un límite de tres años, mientras que en las Islas Ryukyu es de sólo seis meses. En caso de tuberculosis, dieciocho meses en Japón y seis en las Islas. Se determinaron coberturas para los trabajadores y para sus dependientes.” (Departamento de Trabajo, 1952:235,14)

Continuaron en estos años los esfuerzos por estructurar las relaciones laborales en las Islas. Así como previamente se determinaron categorías, explicaciones y cantidades de trabajadores, durante estos años se observaron registros para determinar distintas modalidades de contratación: trabajadores permanentes, temporarios, mandos medios.

También se determinaron condiciones laborales para promociones o diversos pagos: “la postulación de un empleado para una posición debe hacerse como resultado de su examinación, méritos, performance y otras pruebas de sus habilidades. El pago debe ser determinado según las escalas de pago gubernamentales y contemplando los ratios de pago en la industria en particular para esas tareas y responsabilidades.” (Departamento de Trabajo, 1952:235,601) Hacia 1961 los esfuerzos continuaron: se realizaron relevamientos por empresa para identificar la nacionalidad de los trabajadores. La planilla de relevamiento contenía los siguientes campos: nombre de la empresa, contacto, locación. Y las siguientes nacionalidades para completar: americanos, australianos, británicos, canadienses, chinos, daneses, suecos, españoles, filipinos, alemanes, indios, italianos, japoneses, coreanos, libaneses, portugueses, ryukyans, turcos y vietnamitas. Aquí se destacó la variedad de nacionalidades, aunque la mayoría de los formularios consultados sólo informaban en ellos japoneses y nativos de las Islas Ryukyu.

El objetivo fue que las Islas Ryukyu adopten un modelo de seguridad social que incluya jubilaciones y seguros por desempleo. En 1958 se implementó el “unemployment insurance program”, con el objetivo de incluir dentro del modelo a los perfiles laborales excluidos o en edad inactiva. “Personal de muchos años de trabajo ha expresado su interés por participar en programas de seguridad social que permita a empleados de las Islas que ha sido despedido o que simplemente son personas de mayor edad. Prefieren contribuir para un futuro retiro que tener un pago único por la ruptura de la relación laboral.” (Departamento de Trabajo, 1952:235,704)

Todos estos esfuerzos por estructurar el trabajo, implementando un modelo de pesos y contrapesos entre los actores, no logró eliminar por completo la discriminación y los reclamos por condiciones justas. En 1959 la administración estadounidense explicita que los trabajadores okinawenses que prestaran tareas fuera de las jurisdicciones propias deberían ser contratados bajo las condiciones contractuales establecidas por la administración. Un ejemplo de reclamo fue realizado por un grupo de trabajadores de las Islas que no cobraron sus salarios de una empresa de Nueva Guinea. Más allá de los esfuerzos mencionados al inicio del párrafo, vale destacar también cómo la administración de las Islas pretendía que las condiciones laborales allí sean replicadas en todos los espacios a donde fueran remitidos los trabajadores que formaban parte de las Islas.

Hacia 1963³⁶, y en la misma línea de esfuerzos por estructurar el mundo laboral en las Islas, surgen memorandos (en algunos casos estadísticas y responsables asignados) sobre las disputas laborales en curso. Un memorando del 19 de diciembre de 1963, cita lo siguiente: “la Okinawa Textile Union está demandando un bonus de fin de año del 150% del sueldo mensual. Argumentan que el sueldo mensual es de sólo 28 yenes. La compañía ofreció 100%. Se habló con el Sr. Akamine de la Union porque el 18 de diciembre hubo una huelga. El Sr. Toyama, de la Textil, está preocupado porque entiende la presión y la huelga responde a elementos de izquierda de Okinawa y no quiere quedar como un líder débil.” (Departamento de Trabajo, 1963:238,10) Volviendo al inicio del párrafo, las fuentes consultadas permiten describir las condiciones laborales del colectivo okinawense en su propia Isla, toda vez que más adelante en la investigación se intentará describir las mismas condiciones laborales en Argentina.

Los últimos siete años de los registros administrativos evidencian una agenda relacionada a la permanencia o retirada de Estados Unidos no sólo de las Islas Ryukyu sino también de Japón, Filipinas y cualquier otro espacio en Asia. La permanencia está representada por memorandos donde la administración civil pone en valor las estructuras laborales y sociales desarrolladas durante casi quince años, mientras que las intenciones de retirada están manifestadas por el partido comunista y sus manifestaciones en las unions dentro de las empresas.

La administración estadounidense creó en 1964 un grupo de trabajo para agilizar la transmisión de responsabilidades y autonomías al Gobierno de las Islas Ryukyu, así como también extender las libertades a los ciudadanos de las Islas. Los principales ejes de gestión del espacio eran la autonomía política, la descentralización, el paso ordenado de responsabilidades en las estructuras de gobierno, revisión de las legislaciones vigentes, la participación progresiva de okinawenses en dichas estructuras de gobierno y la eliminación de ciertas autorizaciones previas de la administración para gestiones de gobierno.

³⁶ Si bien no corresponde al ámbito específico de las relaciones laborales, en 1963 se identificaron una gran cantidad de documentos relacionados a inversiones y gestiones en vialidad. Multas, nuevas calles, persecuciones en la vía pública, incremento de accidentes viales y muertes en dichas circunstancias. Se entiende es una señal de desarrollo general de las Islas Ryukyu, o bien una intención deliberada de la administración estadounidense por consolidar un orden social integral.

En 1965, un documento confidencial (y extenso) de la administración explica “the problem of reversion”. A continuación, se comparten una serie de extractos para entender el clima político que vivió Okinawa en la última fase de la administración estadounidense (Departamento de Trabajo, 1965:240,7):

“Existe un fuerte movimiento de reversión en las Islas Ryukyu, apoyado por los partidos políticos y movimientos laborales en Japón. No hay duda de que la mayoría de la gente en las Islas Ryukyu desea la reversión hacia la administración japonesa y la desea pronto. Estados Unidos entiende que las Islas en algún momento volverán a ser administradas por Japón. La pregunta es cuando. Ellos contestan: cuando la situación general en Pacífico Occidental sea segura. Los diarios de Okinawa y Japón intentan retratar una sensación de urgencia en los nativos que no condice con lo que transmiten ellos directamente. Las motivaciones de los diarios guardan relación con la política y con la necesidad de vender.”

“Los verdaderos interesados en la reversión son los líderes de los partidos políticos opositores al partido democrático. Hay una relación directa entre la afiliación política y el espíritu de reversión. Los más ardientes defensores de la reversión son los líderes del partido de izquierda de Okinawa, que es una rama del partido comunista japonés.”

Volviendo a 1965, la defensa de la permanencia también tuvo hitos como los compartidos por los defensores de la revisión. Las fuerzas armadas estadounidenses asignaron una partida presupuestaria extraordinaria para incrementar salarios y condiciones laborales de los empleados nativos de las Islas. Compuesta por 8.4 millones de dólares, la partida implicaba un aumento del 5% en beneficios, nuevo salario mínimo, aumento de los ingresos totales, aumento de un bonus anual y la participación en una encuesta anual de salarios para garantizar niveles actualizados. En 1968 existen reportes de una Joint Service Labor Committee Official Records dependiente del Comandante en Jefe del Pacífico. En dichos reportes pueden observarse las gestiones de traspaso de oficinas, áreas y en este caso en particular, de los archivos relacionados al mundo del trabajo.

También pueden observarse borradores o proyectos de ley fechados el 13 de junio de 1968, intentando normalizar la participación política de los trabajadores

estadounidenses. Algunos artículos señalan la necesidad de permitir la actividad, otros de desalentar postulaciones para la administración de las Islas, y finalmente otros artículos que determinan las comunicaciones necesarias entre empleado y empleador para evitar conflictos entre los propios estadounidenses.

Aquello que fue una constante a lo largo de los veintidós años, se mantuvo vigente en el último tramo de la administración. En 1969 la historia de las huelgas laborales en Okinawa tuvo un hito: 20.000 empleados de las fábricas militares estadounidenses realizaron una huelga nucleada a través de su unión “Zengunro”³⁷ (Unión de Empleados Militares de Okinawa), bloqueando ingresos a las instalaciones y generando enfrentamientos con las fuerzas armadas que intentaban desarticular la protesta. La huelga duró 24 horas y terminó por los acuerdos generados entre Zengunro y el Departamento de Trabajo a través de su Comité de Relaciones Laborales.

Por ejemplo, un intercambio de septiembre de 1970 entre autoridades okinawenses de Zengunro y un Coronel llamado Green sobre la continuidad laboral de los okinawenses una vez concluida la reversión: “lamentablemente no tenemos en claro el número de trabajadores, los trabajos en particular ni los salarios que utilizaremos en Okinawa en los tiempos de la reversión; eso depende de muchos factores incluyendo las limitaciones presupuestarias. Estamos seguros de que no tendremos más empleados que ahora y tal vez sean menos. Los sueldos tal vez sean un poco mayores, pero con menos personas. Es la intención de Estados Unidos que los trabajadores en Okinawa reciban los mismos beneficios que en Japón, pero no podemos hacer compromisos sobre cada condición laboral.”

Más allá de esto, un registro de mayo de 1970 perteneciente al Departamento de Trabajo, informa sobre la posibilidad de un nuevo fondo de financiamiento de beneficios. Según Edward Wiesinger³⁸ había que poner en contacto a las autoridades de Zengunro con Waldemar Stack, un empresario que ofrece un “sayonara luncheon” (ticket para comprar alimentos) de 70 dólares mensuales. Al igual que en otras oportunidades la intención política es explícita: “Stack tiene buenas relaciones con los líderes de Zengunro

³⁷ Vale rescatar el nivel de estructura sindical que existía en ese entonces. Zengunro dependía de KENROKYO (Okinawa Prefectural Council of Trade Unions) y ésta a su vez dependía de SOHYO (General Council of Trade Unions of Japan). Y del lado empleador el Departamento de Trabajo, la Comisión de Relaciones Laborales y las representaciones de las empresas en particular.

³⁸ Director del Departamento de Trabajo en 1970.

y esto nos dará la posibilidad de mejorar las relaciones con Zengunro de cara a los próximos dos años donde debemos minimizar los problemas.”

En 1970 también se observaron registros de un proceso importante en el marco de la reversión. Se trató del “special revolving fund”, un espacio de negociación entre la administración estadounidense y autoridades japonesas. En un documento del 31 de agosto de 1970, éstas últimas piden a Estados Unidos el monto actualizado de los costos laborales militares en las Islas (salarios, beneficios, costos de seguridad social, beneficios especiales, viajes, traslados y hospedajes) para que la transición implique también la correcta asignación de partidas presupuestarias, ya que lo que hasta ese momento era sustentado por las fuerzas armadas estadounidenses, pasaría a ser financiado por el “special procurement fund” que en Japón cubría costos laborales en general. En la misma línea, se planificó el “employment plan on R-Day” o, dicho de otra manera, cómo serían las estructuras laborales a partir de la reversión. Las autoridades japonesas se comprometieron a implementar en Okinawa los mismos beneficios que en Japón.

Hacia 1971, específicamente el 17 de junio, se firmó el “Acuerdo de Reversión de Okinawa”. Fue firmado de manera simultánea en Washington y Tokyo por representantes del presidente de Estados Unidos Richard Nixon y por representantes del primer ministro japonés Eisaku Sato. Se tomó como referencia el Tratado de Paz firmado entre Estados Unidos y Japón en 1951, en la Ciudad de San Francisco. Esto marcó definitivamente un antes y un después en veintidós años de historia laboral okinawense. En uno de sus nueve artículos del acuerdo de reversión okinawense, se hace referencia definitiva a la financiación de las estructuras laborales:

“Considerando que el Gobierno de los Estados Unidos de América está llevando a cabo la devolución de las Islas Ryukyu y las Islas Daito al Japón de una manera consistente con la política del Gobierno del Japón y que el Gobierno de los Estados Unidos de América soportará costos adicionales, particularmente en el área de empleo después de la reversión, el Gobierno del Japón pagará al Gobierno de los Estados Unidos de América en dólares de los Estados Unidos una cantidad total de trescientos veinte millones de dólares de los Estados Unidos (US\$320.000.000) durante un período de cinco años a partir de la fecha de entrada en vigor de este Acuerdo. De dicha cantidad, el Gobierno del Japón pagará cien millones de dólares de

los Estados Unidos (US\$100.000.000) dentro de una semana después de la fecha de entrada en vigor de este Acuerdo y el resto en cuatro cuotas anuales iguales en junio de cada año calendario posterior al año en que este Acuerdo entre en vigor.”

Las huelgas fueron una continuidad a lo largo de todo el período de ocupación, aún en los tiempos finales. Por ejemplo, el 24 de abril hubo una huelga en una planta industrial de leche. Ante la baja en la demanda de leche por parte de las fuerzas armadas, los líderes laborales pretendían que aquellos trabajadores desvinculados cobren un seguro de retiro. El informe firmado por un Coronel de nombre Robert Pearce, indicaba que no veía ninguna solución inminente al conflicto.

Lo inminente del fin de la administración estadounidense, también puso el foco en las ventajas y desventajas del modelo laboral vigente en relación al modelo laboral japonés. En un documento de abril de 1972 perteneciente al “joint services labor committee” se pone en tela de juicio la postura política de Zengunro en los siguientes términos:

“Todos los trabajadores en Okinawa serán pasados de un sistema de sueldos y beneficios a uno totalmente diferente que rige en Japón. El usado en Okinawa fue diseñado por Estados Unidos. Zengunro siempre trabajó en ese sistema, donde podía presentar a la administración civil sus reclamos de aumentos en sueldos y beneficios, a la espera de negociaciones y acuerdos. En Japón, se utilizan los servicios de los trabajadores cuyo empleador es una agencia laboral perteneciente al gobierno japonés. Los salarios y condiciones laborales en Japón son establecidas por el gobierno central y las uniones de trabajadores tienen una baja participación en esas cuestiones.”

Más allá de este ejemplo, se encontró un informe confidencial de marzo de 1972³⁹ dirigido sólo a oficiales que escribe en cuatro páginas la situación laboral en Okinawa. Allí se establece que no hay estabilidad ni perspectivas de paz en términos laborales. Las uniones de trabajadores entienden que las huelgas y las demostraciones de militancia por la reversión no afectan el proceso de salida estadounidense, aunque todas las presiones

³⁹ El fin de la ocupación estadounidense tuvo lugar el 15 de mayo de 1972. Menos de 60 días después de la fecha del informe.

por mejorar los salarios y las condiciones laborales en general sigan estando sobre Estados Unidos y no sobre la futura administración japonesa. Zengunro estaba en negociaciones con el Departamento de Trabajo por las huelgas en curso y por los retiros voluntarios, transferencias y retención de trabajadores exigidas por la administración estadounidense. El documento concluye con la siguiente declaración: “reconocemos que el tiempo que nos ocupa presenta muchas dificultades laborales. No podemos ser coartados por las huelgas y las demandas irracionales, aún así continuaremos esforzándonos por resolver las diferencias teniendo siempre como referencia los intereses de Estados Unidos.”

En 2022 se cumplieron cincuenta años del fin de la ocupación estadounidense en las Islas Ryukyu, específicamente en Okinawa. Luego de haber recorrido en este apartado los veintidós años de la administración civil, vale compartir qué reflexiones surgieron en diversas fuentes a medio siglo de los hechos. Lamentablemente, los abordajes no son positivos. “En la entrega de Okinawa, la prefectura y el gobierno central concordaron en que aspiraban en hacer de este territorio una isla de paz, pero 50 años después este objetivo todavía no se cumple” declaró el gobernador okinawense Tamaki en Tokyo, en el marco de un evento conmemorativo. (Swissinfo.com, 15/05/2022)

Permanecen intactas las críticas a la ocupación estadounidense de las Islas, ya no por la administración sino por la extensión de las bases militares de Estados Unidos en Okinawa. Allí se concentran el 70% de las instalaciones militares de todo Japón. Existen movimientos de okinawenses que promueven no sólo el cierre de las bases militares, sino también la independencia de Tokyo. Shinako Oyakawa es miembro de la asociación de estudios integrales para la independencia de las Islas: "hace cincuenta años, la mayoría de los habitantes de Okinawa creía que la devolución de las islas al control japonés era la solución, porque creyeron que las bases se irían y nuestros derechos humanos serían respetados" (Ryall, 2022;1)

La concentración de instalaciones, conlleva la más alta concentración de personal militar estadounidense también: residen en Okinawa más de 55.000 soldados americanos en el marco de una población total de un millón y medio de personas. Esto también es un motivo de reclamos en la actualidad, ya que ningún otro espacio en el pacífico alberga tantos militares extranjeros.

En la misma línea de reclamos hacia la cuestión militar, los niveles de pobreza de Okinawa son un flagelo: las bases militares aportan el 5% de los ingresos anuales de la

prefectura, pero Okinawa sigue siendo uno de los espacios más pobres de Japón donde por ejemplo la pobreza infantil alcanza el 30%, más del doble del promedio nacional. (Swissinfo;2022,1) A modo de cierre, se comparten una serie de reflexiones del Ganaha (2022) sobre la situación okinawense a cincuenta años del fin de la ocupación:

“Viviendo en Okinawa uno se da cuenta la forma cómo el gobierno japonés le da un trato discriminatorio a su población. Hay muchas desigualdades, comparado a otras prefecturas. Okinawa tiene el menor índice de jóvenes que van a la universidad, solo un 35% de alumnos que completa la secundaria lo consigue. El salario medio en Okinawa está entre los más bajos de todo el país. No existen empresas ni industrias grandes, la mayoría son firmas dedicadas a servicios. La gente no dura mucho tiempo en sus trabajos. Cuando Okinawa regresó al Japón, un 15% de su economía dependía de los Estados Unidos. En la actualidad, este porcentaje, relacionado directamente a la presencia de las bases en la prefectura, ha descendido al 5%. Okinawa está reclamando la devolución de terrenos que antes ocupaban las bases. Es una situación difícil: mientras que la población se hacinaba en las ciudades, viviendo en lugares pequeños, dentro de las bases hay mucho espacio. Ellos ocupan las mejores tierras, dejando para los residentes los bordes y las montañas.”

Transcurrieron veintidós años de administración estadounidense en las Islas Ryukyu y cincuenta años desde que Okinawa volvió a pertenecer a Japón. Más de setenta años no lograron mejorar las condiciones de vida ni las condiciones laborales.

iii. Relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Japón

El apartado anterior describió las estrategias y los principales hitos de la administración laboral estadounidense en las Islas Ryukyu. Aquí se intentó identificar cómo otro departamento llevó adelante las relaciones entre ambos países, con un doble objetivo: complementar lo investigado en términos laborales y conocer el marco político en el cual se gestionó la agenda migratoria entre Estados Unidos y Japón.

El Departamento de Asuntos Públicos de las Islas Ryukyu entre 1952 y 1970 cuenta, dentro de los Archivos Nacionales de Estados Unidos, con más de cincuenta mil páginas para consultar. A diferencia de la extensión y metodología de relevamiento

realizado sobre el anterior Departamento, aquí sólo se compartirán aportes que cumplan con el doble objetivo del párrafo anterior.

La mayoría de los documentos consultados son análisis sobre la situación política en las Islas. Por ejemplo, un memorándum de febrero de 1965 titulado “inteligencia política sobre la prensa” describe el temor de las uniones de trabajadores porque la derrota en Japón de un candidato a legislador de nombre Asato, repercute en las elecciones legislativas en Okinawa, toda vez que el candidato derrotado tenía muy buena reputación en las Islas. En línea con el Departamento de Trabajo, este Departamento emitía informes sobre cómo los diarios (Ryukyu Shimpo, Morning Star, Okinawa Times) trataban las huelgas de Zengunro y diversos conflictos que fueron abordados en el apartado previo. La mayoría de los encabezados de estos informes se denominan “Okinawa Press Highlights.” En otros memorándums, independientemente de los años, resulta peculiar ver cómo este Departamento describe conversaciones entre políticos, rumores⁴⁰, intenciones de voto, etc.

Surge en diversos años de registros la figura del “enlace”. En otras palabras, un perfil que pueda tender puentes entre la administración y la prefectura o bien satisfacer necesidades de ambas partes. Por ejemplo, un memorándum del 26 de septiembre de 1950 insta a contratar un oficial de enlace para lo siguiente: “surgen innumerables dificultades entre el personal de habla inglesa del Departamento de Trabajo y el personal que habla japonés proveniente del Okinawa Provisional Government, lo que causa demoras innecesarias y malos entendidos por el trabajo de los traductores.”

Hacia 1959, otra acción también intenta acercar posiciones políticas. Se crea una revista llamado “Shurei No Hikari” cuya razón de ser es la siguiente “un magazine diseñado para promover un mejor entendimiento entre el rol de las fuerzas armadas de Estados Unidos, la administración civil y los nativos de las Islas Ryukyus.” Los contenidos evidencian el intento de acercamiento, existen notas sobre moda, estilos de vida de los trabajadores en América, una sección de rumores versus hechos, formas de trabajo del management americano, etc. También se observaron registros de intentos de acercamiento entre la administración estadounidense y países cercanos a las Islas. Hay

⁴⁰ El 15 de enero de 1972, un reporte de prensa comparte el rumor sobre el cierre de clubs de las fuerzas armadas debido al aumento en los costos y la baja en las ganancias habituales. Serían los siguientes clubs: Hillcrest, Gateway, Cobean y Torii Station Officers. Señala que 310 trabajadores serían despedidos, todo esto informado por un “spokesman”.

memorándums que hacen referencia a Hawaii, en particular a su capital Honolulu. Existía una buena relación previa entre okinawenses y hawaianos, y los estadounidenses intentaron fomentarlo. Un registro del 3 de octubre de 1966, muestra la invitación a un profesor hawaiano de nombre Genzo Uema, para que dicte una clase en el marco de un programa para prácticas de irrigación en Okinawa con todos los gastos cubiertos.

Un documento titulado “White Paper on United States Administration over Okinawa. An analysis of eighteen years of administration.” escrito por el “Okinawa Socialist Masses Party” describe críticamente la relación política entre el país y la prefectura. De allí se tomaron algunos aportes para los fines de este apartado. En primer lugar, señala que los okinawenses fueron separados de su tierra paterna en contra de su voluntad, en oposición a sus deseos, y puestos bajo subordinación de una administración foránea que sólo le importa lo estratégico del territorio y levemente el bienestar de los okinawenses. Segundo, que resulta inevitable tener una sensación de superioridad por parte de los estadounidenses y una sensación de servidumbre proveniente la prefectura derrotada. Luego, el documento señala que es inentendible cómo en la posguerra se generaron crímenes por parte de los militares estadounidenses, desprecio a los derechos humanos y tratos de servidumbre en un lugar como Okinawa que siempre fue un lugar de paz y alta moral.

Dentro de las conclusiones del partido socialista señalan que Estados Unidos estuvo gobernando para sí mismo un lugar ajeno con un pueblo ajeno, cuando su único interés siempre fue la seguridad militar a costa del sacrificio de los nativos de las Islas. Entienden que es inviable compatibilizar la seguridad militar estratégica y el bienestar de la sociedad okinawense. Rechazan la defensa de los principios democráticos por parte de la administración civil, toda vez que no respetan los deseos de los nativos. Por tal motivo, reprochan a Estados Unidos los niveles de intervención en todas las aristas sociales de las Islas. Cierra el documento socialista con la siguiente definición: “el éxito de Estados Unidos en Okinawa no debe ser evaluado por su administración sino por qué tan pronto dicha administración va a terminar.”

En contrapartida, un discurso del secretario de defensa Melvin Laird fechado el 28 de diciembre de 1970, permite describir la postura opuesta a lo establecido por el Okinawa Socialist Masses Party. En primer lugar, destaca los intentos por generar acuerdos de mutua defensa entre Estados Unidos y otros países. Hace especial énfasis en

Japón, país a visitar en 1971 por la invitación de su ministro par. Segundo, entiende que las fuerzas armadas liderarán el camino hacia la paz y el desarrollo en los países intervenidos porque tienen la ardua tarea de asistir a las sociedades de origen en sus necesidades de salud, seguridad, comunicaciones, educación y protección ambiental. Tercero, presenta una nueva estrategia de defensa militar y persuasión que brindará seguridad en el largo plazo a Estados Unidos, teniendo en cuenta un nuevo escenario de conflicto a nivel mundial con Rusia.

A modo de cierre, el Departamento de Asuntos Públicos permitió contextualizar políticamente las estrategias laborales descritas en el apartado anterior. La evidencia indica que la tensión política entre Estados Unidos y los okinawenses derrotados fue una constante a lo largo de todo el período de ocupación, siendo estos últimos respaldados por todas las estructuras políticas japonesas pertenecientes a las ideas socialistas y/o de izquierda.

iv. Intercambios parlamentarios: qué hacer con Okinawa

Tal lo mencionado al inicio, en este apartado se consultaron los archivos en línea del Congreso estadounidense en pos de identificar intercambios entre congresistas sobre Okinawa. Esta clave de búsqueda permitió cumplir con el objetivo de reseñar el clima político y contextualizar las políticas y trayectorias migratorias. Al tratarse de archivos con amplios caudales de información, se decidió reseñar los intercambios en los dos extremos del período bajo estudio: 1945 y 1970.

En 1945 la cuestión migratoria era parte del debate sobre pensar a Estados Unidos como “la policía del mundo” y cómo la sociedad cuestionaba ese rol. Esto lo declaraba el congresista Taft en una sesión del 28 de junio. Los primeros registros de intercambios datan de abril. El congresista Wadsworth (p.3517) sostiene que la posesión de Okinawa, permitiría asegurar tres cosas: la paz en esa parte del mundo, tener puestos de avanzada militar y la seguridad del propio país. Un mes después, el congresista Butler en sesión del 10 de mayo (p.4396) declara que el pueblo estadounidense estaba expectante de ver cómo terminaba el conflicto okinawense, que había surgido en Pearl Harbor.

“Ciertamente y sin lugar a dudas debemos declararnos los poseedores de todas las islas anteriormente ocupadas por los japoneses y ahora en nuestras manos. Tenemos un compromiso que

cumplir con aquellos que han sufrido y muerto en la lucha por obtener estos valiosos fragmentos de suelo. Los jóvenes ofrecieron su sangre en este puesto de avanzada desde donde podríamos dar un paso hacia otro lugar.”

Hacia junio la situación en la Isla seguía siendo tensa. Los congresistas debatían sobre la cuantificación del conflicto y sobre los pasos a seguir en un país (y particularmente en una prefectura) que no podían doblegar a tan sólo tres meses del final del conflicto mundial. El congresista Hayden en sesión del 1 del mes, brindó un discurso titulado “problemas, dificultades y peligros implicados en terminar la guerra” haciendo en una parte de él, una explícita mención al caso okinawense:

“En mayo el total de japoneses muertos en Okinawa fue de 61.066. Éste es un ejemplo de la creciente dureza de esta guerra a medida que nuestras tropas están más cerca de Tokio. Es este tipo de lucha la que debemos estar preparados para nuestras futuras campañas. Toda nuestra experiencia indica que no importa lo difícil que sea golpeamos al enemigo todavía tendremos que avanzar fuertemente contra tropas atrincheradas y fanáticas, a través pura determinación y habilidad de lucha, respaldadas por toda la superioridad mecánica en lanzallamas, tanques y artillería que podemos poner a su disposición. No será nada fácil ganar.”

Octubre de 1945 presenta registros relacionados a Okinawa. Si bien en la mayoría de los casos se la contempla como parte de la victoria final, la mayoría de los aportes se relacionen con la posición territorial estratégica que implica la Isla. El congresista Izac, el 29 de octubre menciona lo siguiente:

“Hemos visualizado un gran arco en el Pacífico comenzando en Okinawa, pasando por las Islas Filipinas y terminando en Nueva Caledonia. Entonces, si podemos mantener bases en las islas de ese gran arco, no solo podremos ver lo que otras naciones en esa parte del mundo están intentando hacer, sino que podremos cortar de raíz cualquier acción agresiva contra nuestras costas. Podremos mantener allí fuerzas ofensivas que harían improbable el éxito de cualquier esfuerzo dirigido contra nosotros desde Oriente. No

debemos hacer mucho en Okinawa, porque no queremos entrar en conflicto con otras naciones, deberíamos mantener Okinawa junto con otras naciones.”

En noviembre una serie de congresistas como Wheeler y Kilgore (p.10636) reclaman a los presidentes de las cámaras el pronto regreso de militares que, aún a meses del fin del conflicto, todavía permanecen en Okinawa: “me han dicho que las condiciones de vida en Okinawa son espantosas y que no hay excusa para mantener un tamaño tan grande número de hombres allí cuando las condiciones de vida, la situación alimentaria y otras condiciones son tan insatisfactorias.” En diciembre también se relevaron registros de este reclamo. En una sesión del 20 de diciembre (p.12464) el congresista Vorys declara:

“Señor Presidente, reservándome además el derecho a oponerme, tengo un caso de un teniente de marina que fue herido en Okinawa y que está siendo retenido en el servicio por más de 2 meses simplemente porque no puede presentarse ante una junta de jubilación. Me he quedado asombrado ante el retraso de estas juntas de jubilación, debemos tomar medidas sobre la jubilación voluntaria, y me preguntaba si había algo que pudiera solucionar estas situaciones dentro de la legislación.”

A modo de cierre anual, 1945 muestra cómo los congresistas empezaban a identificar aliados en aquellos espacios como Okinawa que habían sido ocupados por Estados Unidos. Un ejemplo, el congresista Wiley, en una sesión del 17 de diciembre ponderaba la mirada positiva de los okinawenses sobre los militares estadounidenses en la isla: (Congreso USA;1945,12146)

“En Okinawa, los estadounidenses trabajaron con agricultores nativos que señalaron al enemigo como un bastión para que nuestras fuerzas exploten antes de que pudieran hacer mucho daño. En Japón, nuestros japoneses aliados forman el baluarte del servicio secreto militar del general MacArthur. Nuestro ejército de ocupación se encuentra en una tierra donde nada es comprensible. Así, nuestros japoneses aliados son nuestra punta de lanza contra las finanzas, la política y la propaganda japonesa.”

Los intercambios parlamentarios de 1945, demuestran la presencia de Okinawa en el clima político del año signado por el fin de la segunda guerra mundial. Los aspectos más destacables de la agenda política en relación a la Isla, se relacionan a su posición geográfica estratégica y a la necesidad de un pronto retorno de los soldados que participaron en los conflictos militares. A continuación, el mismo ejercicio de relevamiento, aunque en el año de finalización del período bajo investigación.

1970 registra intercambios desde enero. Un congresista describe los costos de las operaciones militares estadounidenses en el extranjero. Aquello que en 1945 se describía positivamente como ubicaciones para avanzadas militares y protección nacional, en 1970 tenía connotaciones negativas por el costo:

“Hay 129.000 personas en las flotas en el extranjero. 58.000 en Corea, 45.000 en Tailandia, 42.000 en Okinawa, otros 40.000 en Japón, 28.000 en Filipinas, 24.000 en América Latina, 10.000 en el norte de África y Oriente Medio y otros 10.000 en Canadá, Groenlandia, e Islandia. Este compromiso de los hombres en el extranjero obviamente representa un costo enorme para la gente de Estados Unidos. Esto se refleja en un presupuesto inicial de unos 80 mil millones de dólares y en las tasas impositivas. También se refleja en un déficit de la balanza de pagos que ascendió a 1,3 dólares. mil millones en el primer trimestre de este año.”
(Congresista Mansfield;23/01/1970,p.923)

En marzo, específicamente en la sesión del 23 de Marzo, el congresista Ryan retoma la cuestión de los costos, aunque enfatizando en la posibilidad de generar nuevos ingresos. Según él los países asiáticos crecerán de manera constante y todos los costos incurridos por la guerra en el Pacífico, incluida Okinawa, proporcionarán bienes y servicios esenciales para las instalaciones estadounidenses y las fuerzas militares que en ellas se establezcan. Además, sugiere que se realicen en Okinawa inversiones a largo plazo en áreas como minería y petróleo ya que el interés de Estados Unidos en la región es desarrollar actividades sociales y económicas.

En una sesión del 25 de febrero de 1970, se encuentra una alocución de un congresista llamado Hollings titulada “la disposición de Okinawa.” Sus inquietudes fueron contestadas directamente por el presidente Nixon. Las expresiones de ambos son

extensas, por lo que a continuación se comparten algunos extractos que permiten mensurar los contenidos:

“Señor Presidente, durante la última sesión del Congreso expresé mi preocupación por la cuestión del compromiso de los Estados Unidos con Japón respecto de la disposición de Okinawa. Debido a la importancia de Okinawa según los compromisos de nuestro tratado actual y considerando los problemas de buscar y mantener la paz en el Lejano Oriente, tengo la sensación de que Okinawa, vinculada por un tratado con el consejo y consentimiento del Senado, sólo puede ser eliminada con el consejo y consentimiento del Senado. Creo que nuestros compromisos en el Lejano Oriente y con la paz mundial trascienden los problemas internos y políticos del Japón, los problemas aquí en casa y otras consideraciones que se han convertido en la "cuestión de Okinawa". Creo en el retorno definitivo de Okinawa, pero no ahora. En consecuencia, me gustaría tener la oportunidad de votar sobre cualquier acuerdo o tratado que afecte a Okinawa. Por favor, dígame si el senador Byrd tiene razón o no en su interpretación. Por favor, dígame si cree o no que yo, como senador, tengo este derecho sobre la cuestión de Okinawa.”

“Obviamente, no buscamos controlar la tierra o la gente de Okinawa y ciertamente estamos interesados en mantener relaciones amistosas con Japón. Sin embargo, creo que, en vista de nuestros compromisos en el Lejano Oriente, el papel de Okinawa es vital y creo que el papel del Senado en esta cuestión de política exterior es importante. Permítanme asegurarles que el Poder Ejecutivo continuará manteniendo estrecho contacto con el Poder Legislativo a fin de llegar a acuerdos mutuamente satisfactorios para manejar el problema de la reversión de Okinawa, incluida la forma apropiada de participación del Congreso en este asunto. Como resultado de mis conversaciones con el Primer Ministro, estoy convencido de que los arreglos que haremos para la reversión no afectarán nuestra capacidad de cumplir nuestros compromisos de

seguridad en Asia. Mis principales asesores militares comparten esta creencia. También creo firmemente que la resolución de la cuestión de Okinawa es esencial para mantener relaciones sanas a largo plazo con uno de los aliados asiáticos más importantes: el Gobierno y el pueblo del Japón. Agradezco que me escriba sobre este importante asunto.”

Se identificó un debate entre dos congresistas, sobre la inmigración okinawense. Sucedió el 3 de marzo de 1970 (p.5736) entre los señores Gross y Feighan. El primero de ellos, declaraba que no existía ningún interés parlamentario por aprobar legislación migratoria particular, y que eso incluía a Okinawa por lo que la reversión a la administración japonesa debía avanzar sin normativa migratoria. El segundo, complementa la postura inicial, pero con mayor dureza deja establecida la mirada que tienen los congresistas sobre los trabajadores okinawenses:

“No aceptaremos una legislación para traer a los okinawenses a este país. Hay miles de personas en Okinawa, y estoy seguro de que hay muchos cientos, si no varios miles, a quienes les convendría más adelante venir a los Estados Unidos en lugar de volver a estar bajo el dominio japonés. : Existen ciertos requisitos en nuestros estatutos de inmigración para ingresar a los Estados Unidos. Uno de ellos es la capacidad de leer algún idioma. Otro implica restricciones a la mano de obra no calificada. Estas personas son trabajadores no calificados. Son pescadores y marineros. Algunos de ellos no saben leer. Por tanto, no pueden ser admitidos.”

Así como en febrero de 1970 el congresista Hollings presentó “la disposición de Okinawa”, el 7 de abril otro congresista de nombre Thurmond presentó “la reversión de Okinawa al gobierno de Japón”. La extensión es aún mayor, pero los aportes son fundamentales para este apartado. Thurmond entiende que no debe avanzar la reversión porque aún no hay estabilidad política en la región y porque Estados Unidos tiene demasiadas operaciones militares en curso en esas latitudes. También indica que la ubicación geográfica de Okinawa es irremplazable: “esta isla relativamente pequeña se ha convertido en la piedra angular de nuestra seguridad asiática. La voluntad de realizar una inversión tan grande se basó en el conocimiento del uso continuo y sin restricciones

de estas instalaciones.” (p.10471) Sin embargo según él, la población estadounidense se pregunta por qué debería Estados Unidos renunciar al uso irrestricto de Okinawa, garantizando al mismo tiempo la seguridad de Japón y de todos nuestros aliados en el Lejano Oriente. Lo interesante de Thurmond es la descripción que realiza del modelo laboral okinawense (p.10477):

“Ése es el espíritu de equipo nacional que anula las líneas divisorias entre el gobierno, las empresas y los trabajadores. En casa, los japoneses compiten intensamente entre sí. Pero en el extranjero, todos parecen estar en el mismo equipo. Son audaces y confiados porque saben que no sólo su propia empresa sino todas las empresas, bancos y funcionarios gubernamentales japoneses respaldan su acuerdo. Todos los japoneses trabajan ante todo para la familia nacional: la familia del Sol Naciente. Esto no es cierto para los estadounidenses, los británicos, los alemanes occidentales y otros. En consecuencia, una empresa japonesa es más competitiva que sus rivales extranjeras, sin importar cuán grandes sean.”

Los intercambios parlamentarios de 1970 demuestran un aumento de la presencia de Okinawa en el clima político en comparación con los intercambios de 1945. Al igual que en 1945, los congresistas ponderan la ubicación geográfica estratégica de la Isla, aunque ya no con el optimismo de la expansión sino con el pragmatismo del control de costos y daños. El principal debate en torno a Okinawa, es la reversión: congresistas a favor y en contra han compartido sus argumentos inclusive con la intervención del presidente Nixon. Lo novedoso y significativo de 1970 son los análisis sobre las características laborales de los okinawenses en pos de impedirles un futuro ingreso a Estados Unidos. Esta cuestión estuvo ausente en las reseñas de 1945.

A diferencia de los análisis realizados sobre los National Archives de los apartados anteriores, haber reseñado los intercambios parlamentarios del Congreso de Estados Unidos permitió cumplir con el doble objetivo de reseñar el clima político y contextualizar las políticas y trayectorias migratorias de ese país a partir de la voz de sus protagonistas.

v. Trayectoria de la comunidad en Estados Unidos

Una serie de hechos determinaron en Estados Unidos la necesidad de contar con mano de obra desde mediados del siglo XIX. El primero de ellos fue la fiebre del oro en 1849 que generó una fuerte demanda de mano de obra para distintas industrias y un alto crecimiento de los estados de la costa oeste. Luego surge la anexión de Hawaii⁴¹ por parte de Estados Unidos en 1897 generando allí también necesidades de mano de obra. Según Matsumoto (1983), en 1885 el gobierno de Japón firmó con su par de Hawaii un acuerdo de exportación de trabajadores japoneses hacia la isla centroamericana bajo contratos de tres años para explotar plantaciones de azúcar.

Vuelve a surgir el patrón de las malas condiciones de trabajo: “Era un trabajo muy duro. No teníamos tiempo de descanso. Trabajábamos como máquinas. Para doscientos trabajadores, había seis o siete supervisores que nos miraban todo el tiempo.”⁴² Algunas fuentes remarcan lo excluyente del idioma ya que imposibilitaba la comunicación entre patrones y trabajadores y el trabajo de doce horas diarias durante los siete días de la semana. Sin embargo, también en Estados Unidos el trabajador japonés era bien percibido por los patrones en términos de responsabilidad, dedicación, prolijidad, etc.

Otras fuentes asocian la importancia de Hawaii por el “Acta de Exclusión China” de 1882. Allí los dueños de las plantaciones de azúcar se vieron imposibilitados de continuar contratando trabajadores chinos por lo que, ante la estable demanda de mano de obra intensiva, el reemplazo encontró lugar en trabajadores japoneses.

Onazawa (2003) define a los trabajadores japoneses de la época con similares adjetivaciones a los casos anteriores: “fueron a Estados Unidos como migrantes temporarios para realizar trabajos manuales. La mayoría se distribuyó en la costa oeste y en Hawaii. Eran reclutados como trabajadores poco calificados y con bajos sueldos, aún más bajos que los sueldos de chinos y mejicanos en trabajos como agricultura, explotación forestal, construcción de vías ferroviarias, construcción en general y trabajos fabriles. Tenían poco acceso a trabajos en zonas urbanas.” (Onazawa,2003:115)

⁴¹ Matsumoto (1983) menciona que la comunidad okinawense en Hawaii es la más antigua fuera de la Prefectura.

⁴² Matsumoto (1983) comparte una cita textual de un trabajador okinawense en las plantaciones de azúcar en Hawaii.

Volviendo a Onozawa, ella establece cuatro períodos para la historia de la inmigración japonesa en USA. El primero desde 1890 a 1908 con los primeros inmigrantes que arriban al país. En 1900 se registran los primeros arribos a Hawaii. Y ya en esa época había una resistencia a los trabajadores asiáticos evidenciada a través del comportamiento social y de la aparición de leyes antijaponesas como la ley de tierras sancionada en California en 1913. La “American Federation of Labor” se rehusaba a incorporar japoneses dentro de sus cuerpos al tiempo que algunos sectores sociales pensaban que los japoneses quitaban trabajo a los estadounidenses, cuestiones relevadas en el caso argentino con el agravante de la discriminación racial.

De todas maneras, la cuestión del rechazo no era sólo estadounidense, sino que dentro de la comunidad japonesa también se registraban inconvenientes. Matsumoto (2003) comparte que la comunidad okinawense fue muy resistida por los inmigrantes japoneses que ya estaban establecidos en Estados Unidos desde años anteriores. Las razones de la discriminación giran en torno a dialectos, costumbres, identificación con China, etc.

Sin embargo, otro patrón identificado anteriormente y de vital importancia para los objetivos de esta investigación es el factor familiar como eje de la red migratoria: “los okinawenses eran muy hábiles para organizarse y trabajar en grupos con un fuerte sentido de la solidaridad. La red de lazos familiares en la comunidad okinawense jugó un rol muy importante en el desarrollo exitoso de emprendimientos laborales. Además, crearon clubes según los pueblos de la prefectura y sistemas de ayuda mutua en casos de emergencias.” (Matsumoto,1983:131) Al igual que en los casos latinoamericanos surge en la historiografía estadounidense la intención de los inmigrantes de mantener los lazos con la sociedad de origen, con sus tradiciones y con la expectativa de replicar dentro de las sociedades receptoras “pequeños Japones u Okinawas”.

En una segunda instancia comprendida entre 1908 y 1940 tienen lugar los nacimientos de los primeros hijos de inmigrantes japoneses, ya en suelo estadounidense. Aquí vuelve a remarcarse la discriminación y el rechazo inclusive a través de nuevos elementos tales como ligas antijaponesas o ligas nacionalistas defensoras del nativo estadounidense. Por ejemplo, la creación en 1905 de la “Asiatic Exclusion League”.

Surge al inicio de este período el “Acuerdo de Caballeros” de 1907 dejando ver la presencia de una inmigración planificada. Existían cuotas migratorias para abastecer el

flujo requerido de trabajadores dentro de USA, evidenciado esto también en la ley de cuotas migratorias de 1924. Matsumoto agregó que el acuerdo restringía el ingreso de trabajadores, pudiendo ingresar solamente familiares de japoneses residentes en USA y Hawaii. Vale remarcar aquí algo no identificado en los casos anteriores; una especie de red migratoria familiar formalizada por una legislación.

Un quiebre significativo en esta inmigración planificada y por necesidad de mano de obra, tiene lugar en el tercer período para la autora comprendido entre 1941 y 1945. El quiebre lo ocasiona el ataque a Pearl Harbor de 1941. A partir de ello los japoneses residentes en USA son primero observados, luego rechazados y por último deportados a campos de concentración⁴³ previa confiscación de bienes.

El último período Onazawa lo estima desde 1945 a 1970, coincidente con el período de estudio de la investigación. Allí establece que los japoneses en USA fueron reconocidos por no haber injerido desde allí en los destinos de Japón durante la guerra, demostrando lealtad a la sociedad receptora estadounidense. Los bienes les fueron devueltos y hubo ayudas para el restablecimiento de la comunidad tal como era en el segundo período. Los “japanese americans” lograron insertarse en todos los campos sociales y más aún presentan una variedad interesante de profesiones y oficios dentro de la sociedad estadounidense que según lo relevado considera a los japoneses con especial estima.

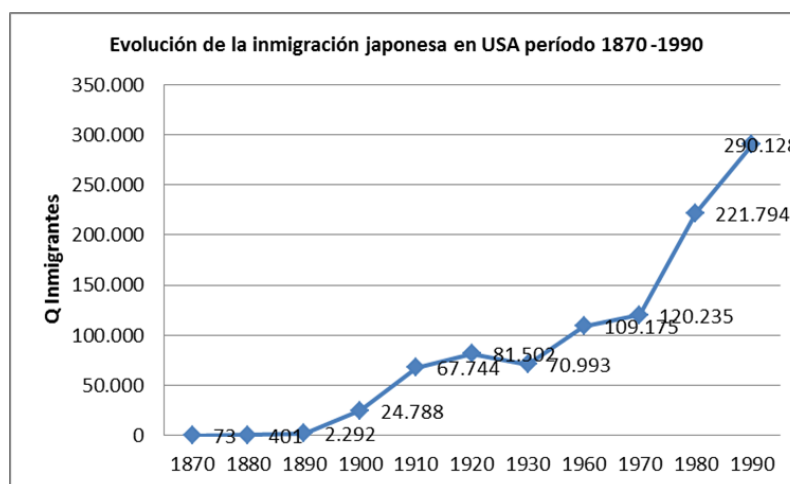
Por último, rescatar una cita de Jonathan Thorndike en su trabajo sobre la historia de la inmigración japonesa hacia Estados Unidos, donde deja bien claro el nivel de inserción que tuvo allí la comunidad japonesa: “el impacto de la cultura japonesa ha sido tremendo. Las corporaciones japonesas construyeron fábricas en Estados Unidos como por ejemplo Honda, Toyota, Nissan y se hicieron muy populares. Las compañías japonesas de electrónica como Sony, Hitachi, Toshiba y Panasonic se convirtieron en empresas casi nacionales. La cultura popular japonesa, incluyendo el manga, animé y la gastronomía también se convirtieron en algo muy popular entre los americanos. Los “japanese americans” se convirtieron en una de las comunidades de inmigrantes más estimadas y asimiladas de Estados Unidos.” (Thorndike,2016:4)

⁴³ Onazawa menciona que se establecieron más de 110.000 japoneses en campos de concentración de la costa oeste. Otras fuentes mencionan más de 120.000 japoneses, siendo 70.000 ciudadanos estadounidenses.

La dimensión de la comunidad de inmigrantes en Estados Unidos⁴⁴, en la década de 1940- 1950, bajó de 14.2 millones a 10.3 millones de extranjeros, representando una baja en el total de la población de 11,6% al 6,9%. Hasta 1970 el ingreso de inmigrantes continuó decayendo hasta su punto mínimo de 9.6 millones de extranjeros que representaron el 4,7% de la población total. Este comportamiento a la baja tuvo un quiebre justamente en la década de 1970 cuando comenzó un rápido crecimiento en el ingreso de inmigrantes fundamentalmente de Latinoamérica y Asia. Los 9.6 millones de 1970 subieron a 14.1 millones en 1980 y 19.8 millones en 1990. Estos flujos inmigratorios representaron en la población total el 6,2% en 1980 y el 7,9% en 1990.

El caudal de datos disponibles en el US Census Bureau permitió inclusive relevar la cantidad de inmigrantes japoneses por década desde 1870 a la fecha. Aquí también se identificó un comportamiento similar al caso argentino en términos de crecimiento. El mayor flujo comienza en la década previa al período bajo análisis siendo la proyección 1940 – 1970 el establecimiento de un nuevo piso de inmigrantes que tuvo entre 1970 y 1990 un crecimiento nunca registrado desde 1870: un 41% de crecimiento.

Gráfico 2: Evolución de la inmigración japonesa en USA



⁴⁴ Se intentó dimensionar también la comunidad en Estados Unidos. Dentro del “US Census Bureau”, se consultó la división especializada en población llamada “Population Division”. Allí se encontraron a disposición una serie de trabajos de investigación y bases de datos dentro de las cuales se tomó la siguiente como principal fuente de relevamiento de datos demográficos por ser al mismo tiempo un compendio de censos nacionales y estadísticas oficiales: “Historical Census Statistics on the Foreign Born Population of the United States: 1850-1990” dirigida por Campbell Gibson y Emily Lennon.

* Fuente: elaboración propia a partir US Census Bureau.

Las estrategias migratorias en Estados Unidos dejan ver una cuestión fuertemente planificada porque aquí surgen leyes que superan los acuerdos comerciales bilaterales que requieren mano de obra intensiva. Si bien la invisibilidad no fue relevada como estrategia en ningún autor, la idea de replicar la sociedad de origen en el espacio de la sociedad receptora se repite junto a la intención de conservar una identidad de base, aunque asimilada a la identidad nacional.

Resulta de interés para la investigación la repetición de ideas asociadas al perfil del trabajador (mano de obra manual, de baja calificación, bajo sueldo, disciplinado, prolijo, discriminado, etc.) y la importancia del componente familiar en la construcción de una red migratoria tanto de japoneses como de okinawenses.

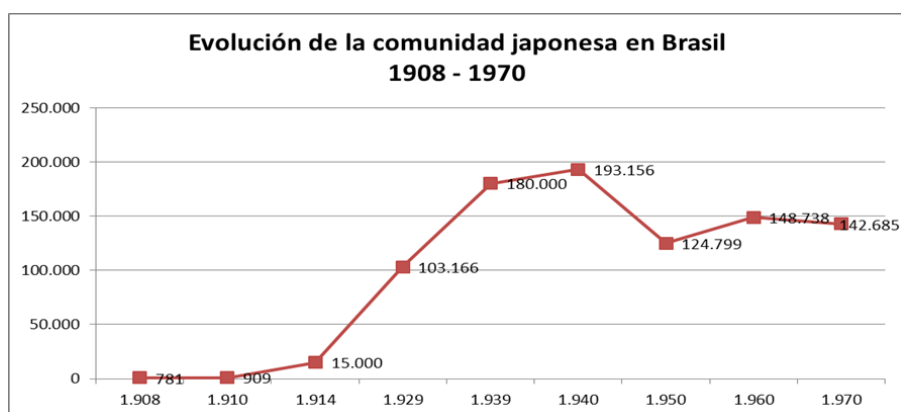
b. Brasil: fragmentación identitaria

Un primer dato avizora de antemano ciertas diferencias del caso brasileiro en comparación a Argentina: mientras en nuestro país la comunidad ha alcanzado en 2023 alrededor de 50.000 miembros con un total de 35.000 okinawenses, Brasil presenta la mayor comunidad japonesa fuera de Japón en la actualidad: 1.500.000 miembros con un total de 150.000 okinawenses.⁴⁵ La primera cuestión a observar es la evolución de la comunidad japonesa en Brasil desde el inicio de la relación bilateral hasta la actualidad.⁴⁶

⁴⁵ Estas cifras son una constante en todas las fuentes consultadas, especialmente en las principales páginas Web de las instituciones japonesas en Brasil.

⁴⁶ A tales fines se combinaron datos de la historiografía con datos de los censos consultados. Brasil cuenta con el IGBE “Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística” donde pueden consultarse bases de datos sobre indicadores demográficos y al mismo tiempo informes sobre población, economía, etc. Al igual que en el caso argentino, no existen series digitalizadas para el período 1945-1970 pero sí están a disposición en formato PDF los censos que corresponden, aunque no de manera exacta, con los años de interés. Se consultaron entonces los censos generales de Brasil correspondientes a los años 1950, 1960 y 1970.

Gráfico 3: Evolución de la inmigración japonesa en Brasil



* Fuente: elaboración propia a partir de IGBE.

El flujo de inmigrantes presenta sus mayores caudales en los períodos de entreguerras. Vale destacar que, si en la 2024 la comunidad japonesa en Brasil está formada por 1.500.000 miembros, corresponde interpretar que desde 1970 hasta la actualidad se multiplicó por diez la dimensión de la comunidad.

La inmigración japonesa en Brasil en 1950 era la tercera en dimensión, representaba el 11% de la población inmigrante. Mientras que en Argentina la franja de edad económicamente activa representaba el 60% de la comunidad, ese número en Brasil asciende a 81%. Otro dato relacionado corresponde al señalamiento del censo respecto de la cantidad de inmigrantes que mantenían en 1950 su lengua nativa a pesar de estar asentados en Brasil. Sobre el total, sólo 101.920 hablaban japonés.

La situación hacia 1960 evolucionó. La comunidad japonesa presentaba una mayor dimensión que se pudo relevar utilizando los mismos indicadores que en el censo de 1950. Por ejemplo, en 1960 Brasil distinguió a los inmigrantes por continente y luego por países. Una primera aproximación en la siguiente tabla permite ver la importancia de la inmigración asiática dentro del caudal migratorio general: casi el 17% corresponde a ellos y el segundo lugar detrás de Europa.

Tabla 1: Inmigrantes por continentes Censo 1960

Inmigrantes por continentes Censo 1960					
Q	Continente	Hombres	Mujeres	Total	% Participación
1	Europa	525.683	437.786	963.469	76,93%
2	Asia	113.255	88.898	202.153	16,14%
3	América	39.300	36.693	75.993	6,07%
4	Africa	3.648	3.354	7.002	0,56%
5	Sin declarar	1.263	972	2.235	0,18%
6	Oceanía	770	845	1.615	0,13%
7	Totales	683.919	568.548	1.252.467	

* Fuente: elaboración propia a partir de IGBE.

La producción historiográfica en Brasil también guarda relación con la máxima dimensión de comunidad de inmigrantes japoneses en el mundo⁴⁷ y con ciertos hechos de su historia. Hay trabajos sobre la linealidad de hechos, sobre la interpretación de determinados hechos de esta historia y sobre la historia de Japón en general. Los desarrollos tratan todos sobre las razones de la emigración, los lugares de destino y las principales actividades laborales.⁴⁸

El comienzo de la inmigración japonesa en Brasil data del mismo año e inclusive del mismo barco que en el caso argentino; el Kasato Maru en 1908 llegado al puerto de Santos con 165 familias y un total de 700 personas destinadas a trabajar en los cafetales de San Pablo, siendo la mitad de ellos okinawenses. También hubo asentamientos en la zona de Paraná y Río Grande Do Sul. Aparece aquí un nuevo aspecto que impacta en la historia de la comunidad: la esclavitud.

Por la reducción de la misma hacia 1850 en Brasil y su abolición definitiva en 1888, los cafetales tuvieron que buscar mano de obra en otros espacios siendo Europa con especial preferencia por Italia. El principal dador de mano de obra para Brasil en aquel entonces era Italia, quien en 1902 desalentó la inmigración subsidiada hacia los cafetales

⁴⁷ La única comunidad que llegó a manejar tantos miembros fue Manchuria durante la primera mitad del siglo XX.

⁴⁸ A partir de las lecturas se pudo identificar que, así como en Perú es distintiva la influencia de la comunidad en la historia del país en el siglo XX, o en Argentina los procesos de diáspora, invisibilidad y visibilidad, en Brasil la cuestión sobre la identidad es lo diferencial. Los libros seleccionados dejan ver hasta en sus títulos este tema como central. Masterson y Sakaya con “The japanese in Peru and Brasil: a comparative perspective”, De Carvalho Daniela con “Migrants and Identity in Japan and Brasil: the nikkejin”, Woortmann Ellen con “Japoneses no Brasil / Brasileiros no Japao” y Lesser Jefry con “Searching from home abroad: Japanese Brazilians and transnationalism”.

de San Pablo⁴⁹ por los maltratos hacia los inmigrantes y esa industria quedó sin mano de obra disponible, convirtiéndose en una posibilidad para la inmigración japonesa. Otra novedad del caso brasileiro es el manejo del concepto de “colono” relacionado al inmigrante que arriba con un contrato de trabajo. Más allá de esta posibilidad histórica, vale señalar que al igual que en Argentina, Brasil y Japón firmaron en 1895 un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación que sirvió como antecedente para el primer movimiento migratorio de 1908.

La estrategia migratoria inicial fue planificada a través de contratos de trabajo generados por la Compañía Japonesa de Inmigración, tratándose de inmigrantes “sojourners” que al igual que en Argentina y Perú tenían el objetivo de trabajar, juntar dinero y volver a Japón⁵⁰.

De Carvalho (2003) explicita la cuestión planificada al señalar que Japón vio en la creación de colonias en Brasil la posibilidad de expansión fuera de Japón: “además de planificar y asistir en el proceso emigratorio, el gobierno japonés financió proyectos, promovió la compra de tierras y dio asistencia financiera y técnica a sus inmigrantes en Brasil. Y quienes guiaron todo eso fueron los representantes del gobierno japonés en Brasil.” (De Carvalho,2003:162) Algo novedoso en esta historiografía es aportado por Masterson y Sakaya (2003) al referir que la inmigración japonesa hacia Brasil fue justamente hacia allí y no hacia Argentina porque nuestro país había recibido el mayor contingente de inmigrantes europeos en Latinoamérica. Inclusive los mismos autores mencionan que el período entre la Primera Guerra y 1935 fue conocido en Japón como los tiempos de la “emigración brasileira”.

Más allá de las estrategias migratorias se mencionó en los primeros párrafos el peso específico del debate sobre la identidad de la comunidad en Brasil, diferencial en este caso⁵¹. De Carvalho entiende que los “nikkeijins” los japoneses en Brasil como los brasileiros japoneses que volvieron a Japón “dekasegis” tienen una identidad fragmentada. Según donde están, lo que son. “Viven una continua paradoja: japoneses sin ser japoneses del todo, brasileiros sin ser brasileiros del todo.” (De Carvalho,2003:164) Para la autora la

⁴⁹ Si bien este concepto fue tomado de Masterson, está señalado en la mayoría de los autores consultados.

⁵⁰ Masterson y Sakaya desarrollan esta idea al igual que autores del caso peruano tales como Onaha y Morimoto. En particular el concepto “sojourner mentality” es desarrollado por ellos para referirse a alguien que permanece temporariamente en un espacio por propia decisión.

⁵¹ Para ello se tomó como referencia los trabajos de De Carvalho Daniela con “Migrants and Identity in Japan and Brasil: the nikkejin” y Woortmann Ellen con “Japoneses no Brasil / Brasileiros no Japao”.

cuestión de identidad diferencia a la comunidad frente a otros colectivos inmigratorios porque los nikkeijins llevan su identidad cultural con ellos a donde vayan y la reconstruyen volviendo en algún momento a la tierra de sus ancestros, Japón.

Más allá de eso señala que su identidad depende de las posibilidades y límites del espacio donde estén circunstancialmente, cuestión aplicable también a los casos argentino y peruano. Inclusive en un capítulo compara a los japoneses con los camaleones en función de su capacidad de adaptación, mencionando dos conceptos novedosos: “japonización” o “desjaponización” de su identidad según el contexto y la situación.

Es por esto que De Carvalho sostiene que también vale el debate en torno a la base de la identidad. Para ella en el caso bajo análisis, el lugar de nacimiento, la cuestión sanguínea, los ancestros o el lugar de estadía transitoria no sirven para catalogar a la comunidad japonesa en Brasil. Ni la pertenencia a una nación ni la descendencia, son por separado conceptos que la caractericen. Pertenecen a más de un grupo y acomodan su identidad en función del contexto y la situación. A veces brasileros, a veces japoneses, a veces las dos cosas.

Si bien el objetivo del gobierno japonés de principio de siglo que planificó esta inmigración era definir en términos de identidad a los inmigrantes japoneses y a sus descendientes como japoneses, De Carvalho entiende que la generación de nikkeijins y dekasegis han definido esta identidad étnica tan particular llamada “identidad nikkeijin”. Esto implica experimentar una reconstrucción de la identidad como resultado de una migración hacia la tierra de sus ancestros. Sólo ellos han experimentado volver a Japón y no sentirse japoneses: “en Japón trabajan en fábricas y son tratados como japoneses incompletos del Tercer Mundo. En Japón se refieren a ellos mismos como brasileros, y en Brasil como nikkeis.” (De Carvalho, 2003:164) Al mismo tiempo estas generaciones son las que al igual que en Argentina y Perú, han intentado acoplar al Nikkei al ser nacional que fuera impensado en el ideario del inmigrante europeo de principios del siglo XX.

Resulta curioso para la autora que en la primera mitad del siglo XX Brasil necesitaba mano de obra y Japón ubicar mano de obra en otro espacio, mientras que la relación se invirtió a partir de 1980 cuando Japón empezó a requerir mano de obra (dekasegis) y Brasil necesitó bajar el desempleo. En el primer escenario, los japoneses enraizaron su pueblo aquí en mención a la comunidad transnacional pensando en volver a Japón. En el segundo caso, no opuesto al primero, aunque sí llamativo y tal como

menciona De Carvalho “mientras en Brasil eran los japoneses, en Japón eran los burajiruijn (los brasilians).”

Woortmann (1995) enfatiza la importancia del concepto de familia, y dentro de ella de la jerarquía, como baluarte de la inmigración japonesa hacia Brasil. Basa su postura en las contemporáneas contradicciones entre las primeras generaciones de inmigrantes y las más nuevas, en torno a la generación de identidad en un intento de choque entre tradición y modernidad tal como denomina a su trabajo. Y también, al igual que la anterior autora, en el regreso a Japón de los dekasegis como parte de la reconstrucción de su identidad. Entiende que, si bien factores macroeconómicos determinaron los flujos, igual de importantes fueron las nociones de familia y jerarquías internas que tenían los japoneses.

Su otro aporte y éste sí diferencial a los otros autores seleccionados, termina siendo su idea de ciclo continuo desde 1908 hasta el presente. Destaca, como todos los autores de los tres países, que los primeros inmigrantes japoneses emigraron pensando en volver siendo coartada esa posibilidad en primera instancia por la derrota de Japón en la Segunda Guerra y luego por motivos de índole económica y familiar. Sin embargo, entiende que la reconstrucción de identidad tan particular de los japoneses, los hace volver a la tierra de sus ancestros bajo la misma impronta que hubo en 1908 y que los define como pueblo: la continua lucha por mejores condiciones de vida.

Volviendo a la cuestión lineal de la historia, otro aspecto similar a los casos anteriores tiene que ver con un aparente rechazo de la sociedad paulista al inmigrante japonés ya que allí también tenían un ideario de inmigrante europeo del norte sin espacio alguno para el inmigrante asiático y africano. Eso llevó también en Brasil a cultivar un perfil bajo cercano a la invisibilidad. Por esto es que también aquí las primeras tres décadas de la historia de la comunidad se caracterizaron por un crecimiento sostenido de miembros y por el enraizamiento de su cultura y sus instituciones. Tiempo después para Masterson (2003) la comunidad se dividió entre los primeros inmigrantes japoneses hasta 1925 que trabajaron en los cafetales y los nuevos migrantes de la Posguerra provenientes de Tokio con capitales como para afianzarse tranquilamente. En esto se notó un nuevo diferencial, ya que no se registraron en los casos anteriores patrones de inmigrantes con capitales, más bien la mayoría escapaba de la pobreza y el desempleo como se señaló oportunamente.

En términos cuantitativos, desde 1908 hasta 1920 llegaron a Brasil 15.000 japoneses. Desde el fin de la Primera Guerra hasta 1940, arribaron 160.000 japoneses más bajo las mismas razones que en los casos argentinos y peruanos, un escape de la pobreza y el desempleo. También hay en el caso brasilero la creación de escuelas para la comunidad y un fuerte sentido de conservación del idioma a pesar de las dificultades que les generaba no hablar portugués. Para 1932, funcionaban 187 escuelas japonesas con 9.100 alumnos.⁵² Se comparte aquí una tabla ilustrativa⁵³ del caso brasilero en comparación al resto de los países latinoamericanos, bajo el criterio de años tomados para este trabajo de investigación:

Tabla 2: Ingresos de inmigrantes antes y después de 1945

Ingresos de inmigrantes			
País	1899-1941	Post 1945	Total
Argentina	5.398	12.066	17.464
Bolivia	202	6.337	6.559
Brasil	202.025	53.555	255.580
Chile	519	0	519
Colombia	229	0	229
Cuba	686	0	686
Dominicana	0	1.390	1.390
México	14.476	671	15.147
Panamá	415	0	415
Paraguay	521	9.612	10.133
Perú	33.070	2.615	35.685
Uruguay	18	0	18
Venezuela	12	161	12

* Fuente: elaboración propia a partir de De Carvalho, 2003.

Brasil al igual que Argentina y Perú rompe relaciones con Japón en el contexto de la Segunda Guerra. Si bien no hubo saqueos ni deportaciones, sí hubo prohibiciones del uso del idioma, interrupción de la actividad de prensa comunitaria, confiscaciones y la reubicación obligada de japoneses desde San Pablo hacia otras ciudades menos importantes. La novedad en el caso brasilero es la aparición de un grupo violento con mucho apoyo en la comunidad llamado “Shindo Renmei”⁵⁴ que dentro de Brasil promovía la negativa a reconocer la derrota de Japón en la Segunda Guerra y atacaba a los miembros de la comunidad que sí la reconocían, causando el asesinato de 23 japoneses brasileros y 150 heridos. Para ese entonces también se había generado algo novedoso para los

⁵² Masterson y Sakaya, 2003.

⁵³ Fuente: De Carvalho; 2003, Apéndice A.

⁵⁴ Extraído del documento sobre la inmigración japonesa al Brasil de Wikipedia. Al respecto cabe señalar también algo novedoso para el análisis, la aparición de una película sobre la historia de Shindo Renmei llamada “Corazones sucios”. Algo inédito en los anteriores casos.

términos de esta comparación: la división de la comunidad entre aquellos que negaban la derrota y aquellos que sí la reconocían. El fin de la Segunda Guerra y la derrota de Japón, frustró al igual que en Perú y Argentina el objetivo de regresar a Japón.

Esta reconsideración de la estrategia migratoria en suma a la armonía para con la comunidad, hizo de la segunda posguerra un período de consolidación, penetración cultural y debate sobre la identidad en Brasil. Inclusive Masterson (2003) también habla de tiempos de prosperidad económica para la comunidad. De Carvalho menciona que del total de japoneses que emigraron en la segunda posguerra, el 80% se concentró en Brasil, Argentina y Perú. Hubo casos de miembros de la comunidad presentes en distintos campos tales como la plástica, el arte, la escritura e inclusive la política con muchos representantes en cargos legislativos. La misma autora menciona que si bien Brasil determinó en este período no necesitar más inmigrantes japoneses, el flujo continuo a través de las redes migratorias de familiares tal como el caso argentino.

La actividad laboral presenta algunas distinciones, Brasil se destaca por haber tenido una adaptación más dura del inmigrante al nuevo espacio por temas de idioma, clima, alimento, etc. Estas complicaciones llevaron a que los empleadores brasileños presionasen a los inmigrantes para cumplir sus contratos al tiempo que muchos de ellos huían de las haciendas o se negaban a trabajar.⁵⁵ Los reclamos vistos versan sobre un trato cual esclavos. Hay ausencia de cuestiones similares en el caso argentino, no así en el caso peruano en referencia a la huelga de trabajadores japoneses por incumplimiento de las condiciones contractuales. También es novedosa la conexión entre reducción de esclavitud y necesidad de mano de obra libre, aunque con características similares.

Es novedoso también un sistema de obtención de parcelas de tierra que se generó en Brasil y que permitió a los inmigrantes japoneses progresar allí. Todo trabajador japonés rural que se desempeñaba bajo las órdenes de su patrón, podía luego de un período de tiempo acceder a una parcela de tierra y trabajarla para su propio beneficio. Esto generó un devenir claramente distinto de las actividades laborales de los japoneses en Brasil, ya que en vez de virar hacia los comercios como en Argentina, viraron hacia la propiedad de campos y la actividad de ese espacio.

⁵⁵ Extraído del documento sobre la inmigración japonesa al Brasil de Wikipedia.

Y no menor es destacar un aporte de Masterson y Sakaya (2003) sobre el componente familiar en el trabajo; estos autores sostienen que muchas familias se generaban forzosamente al salir de Japón y a veces en el barco mismo, con el sólo fin de llegar aquí como un núcleo indivisible y representativo de la cultura japonesa. Al respecto De Carvalho agrega que esto sucedió porque las leyes de inmigración brasileñas no admitían individuos sino solamente núcleos familiares.

En Brasil tenían fama de poco confiables por abandonar las granjas antes que finalicen los contratos. Tal lo señalado anteriormente, la explicación de los japoneses era el trato cual esclavos y el incumplimiento de las condiciones establecidas en los contratos realizados con las compañías de inmigración. Al mismo tiempo, la segunda generación de actividades en Brasil no fueron cafés ni tintorerías: la industria ferroviaria fue un centro de reclutamiento, así como lo fueron las carpinterías, las textiles y el trabajo doméstico.

En suma, a esto es distintivo de Brasil las inversiones que realizó el gobierno japonés en San Pablo y Paraná, adquiriendo tierras para que los nikkeis puedan trabajar allí. Y más aún, a partir de 1925 empresas privadas japonesas invirtieron en Brasil para sustentar la comunidad allí. Esto no sólo es novedoso, sino que da sustento a un nuevo concepto para este trabajo, mencionado por De Carvalho como “inmigrante subsidiado”. Lo novedoso es que no existieron en Argentina y de seguro que emigrar con un capital otorgado por el gobierno definitivamente impactó en el desarrollo y crecimiento de las actividades laborales de los japoneses brasileños.

La organización en colonias al estilo de conjuntos de granjas donde existía la posibilidad de ser dueño de parcelas y trabajarlas para el propio usufructo, fue un atractivo diferencial para el crecimiento de las cadenas migratorias de familias. Más cuando las tierras que ya eran propiedad de la comunidad, se subdividían para que nuevos inmigrantes pudieran trabajar en ellas con otros cultivos distintos a las plantaciones de café. Resulta curioso como la actividad laboral japonesa en Brasil alcanzó espacios impensados para el caso argentino: “Hacia 1930 la comunidad japonesa en San Pablo se involucró en la plantación de algodón. Para fines de la década, los japoneses eran responsables por la mitad de la producción de todo San Pablo. Para 1940, los inmigrantes japoneses estaban económicamente bien establecidos. Cuando necesitaban mayor cantidad de mano de obra contrataban brasileños.” (De Carvalho,2003:26)

Asimismo, Brasil presentaba un escenario multiétnico donde los japoneses percibieron una oportunidad para poder enraizar allí una comunidad. Todas estas cuestiones, llevaron a la comunidad japonesa y okinawense a tener un crecimiento significativo: “vinieron a dominar el crecimiento productivo en San Pablo. Estuvieron fuertemente representados en todas las fases de la industria, comercio y servicios, al tiempo que estuvieron bien representados en la comunidad educativa, las artes y las profesiones.” (Masterson y Sakaya, 2003:134)

c. Canadá: exclusión y discriminación

La historiografía en Canadá tiene una clara orientación hacia la narración de los hechos que marcaron esta inmigración: la discriminación y el pedido de justicia⁵⁶. Aquí vuelve a surgir el patrón de una definición compartida de pertenencia: los “japanese Canadians” como los “japanese americans” y los “japanese brasilians”. La historia de la comunidad en Canadá tuvo inicio en 1877 con la llegada del primer inmigrante⁵⁷. Los últimos datos disponibles datan de 2006 cuando la comunidad japonesa en Canadá registraba 98.000 “japanese Canadians”. En términos territoriales, la concentración de la comunidad se generó en tres provincias: Ontario, Alberta y British Columbia.⁵⁸

Se vuelve a identificar en este caso evidencias claras de una inmigración planificada. Hacia 1907 había una cuota de ingreso de 400 japoneses y en 1928 hubo una restricción mayor determinada en 150 japoneses por año. Los tiempos de la segunda guerra determinaron un freno en los permisos migratorios que se reanudarían recién en 1960. La NAJC (National Association of Japanese Canadians)⁵⁹ menciona que al mismo tiempo que 400 japoneses podían ingresar en 1907, hubo una revuelta en Vancouver en contra de los trabajadores asiáticos: “los japoneses eran percibidos como poco confiables, como una amenaza e incapaces de asimilarse a la sociedad receptora. Los japoneses

⁵⁶ En esta línea se puede destacar a Adachi quien en 1978 publicó “The enemy that never was: a history of the Japanese Canadians”, también a Broadfoot en 1977 con “Years of sorrow, years of shame: the story of Japanese Canadians in World War II”, o Miki en 2004 con “Redress: inside the Japanese Canadian call for justice.”

⁵⁷ En este último caso de relevamiento, se confirma que todas las historiografías toman como algo importante la llegada del primer inmigrante. Quedará para relevar en el trabajo de campo sobre las familias okinawenses si esto es parte de un hito cultural de la comunidad o sólo una convención de la historiografía.

⁵⁸ Según la NAJC hacia 2001, el 92% de los japoneses residentes en Canadá se concentraban en estas tres provincias: 44% en British Columbia, 34% en Ontario y 14% en Alberta.

⁵⁹ National Association of Japanese Canadians. Recuperado de la página web de la institución en su sección sobre la historia de la comunidad japonesa en Canadá.

canadienses no podían votar, participar en profesiones ni ocupar puestos en oficinas públicas. Sus principales actividades fueron la agricultura, la pesca, la actividad forestal y los pequeños negocios.”

Lo diferencial aquí fueron los niveles de discriminación, exclusión y posteriores reclamos de justicia. Se relevaron patrones culturales de discriminación y también marcos regulatorios como actas y leyes que sustentaron las decisiones de exclusión.

Culturalmente, el rechazo hacia lo asiático y la defensa de la raza blanca fue determinante en el caso canadiense. Se generaron movimientos que apoyaban por un lado la negativa al derecho a votar y más extremo aún la intención de obligar a los japoneses a emigrar de Canadá. La discriminación y el rechazo encontraron en el plano laboral un espacio propicio para ello: “el trabajo y las leyes de salarios mínimos aseguraron a los empleadores contratar a asiáticos sólo para trabajos serviles, trabajos en granja y a un precio inferior a los trabajadores canadienses.”⁶⁰ Otras fuentes mencionan que durante las dos primeras décadas del siglo XX los japoneses por más formación y experiencia que tuvieran no podían conseguir trabajo en Canadá a raíz de estos problemas. Inclusive mencionan una corriente de reflujo migratorio hacia Japón en búsqueda de trabajo.

En una primera etapa de preguerra los trabajos relevados refieren a servicios, minería y pesca. Actividades con el patrón de bajos sueldos y rechazo por parte de los trabajadores nativos que veían en los japoneses una amenaza a sus estabildades. La participación de Japón en la segunda guerra fue un quiebre en la historia de la comunidad. Canadá no fue la excepción, aunque la intensidad de la discriminación y las regulaciones que excluyeron a los japoneses de la sociedad canadiense es un diferencial de esta historia. La “war measure act” de 1941 ordenó relocalizar a todos los japoneses que residan sobre la costa del pacífico argumentando las mismas razones que en los casos ya estudiados: la sospecha de desconfianza y la necesidad de seguridad nacional. Más de 30.000 japoneses fueron relocalizados en campos de concentración al igual que en el caso estadounidense.

La intensidad de las decisiones sobre los japoneses se evidenció en las ideas de deportación en la posguerra, así como también en la venta de todas las propiedades de los japoneses durante los años que permanecieron en los campos de concentración. Como si

⁶⁰ The canadian enciclopedia, section of Inmigration.

esto fuera poco, en 1948 el gobierno canadiense decidió extender durante siete años más la “war measure act” legitimando la discriminación y la exclusión.

Los tiempos de la posguerra si bien comparten patrones con los casos peruano y estadounidense al mismo tiempo encuentran en la historiografía un fuerte reclamo de justicia y reparación. Los miembros de la comunidad japonesa recuperaron su libertad dentro de Canadá recién en 1949 y encontraron en el “Immigration Act” de 1967 el apoyo para dicha reparación. Aquí la razón para entender que los japoneses deliberadamente sufrieron un intento de exclusión de la sociedad canadiense. Por esto es que los japoneses en tiempos de posguerra se congregaron en instituciones y espacios propios de la comunidad. Varias fuentes consultadas mencionan la presencia de una “*japantown*” en cada una de las tres provincias de concentración demográfica.

Tanto por la discriminación como por la generación posterior de espacios propios de la comunidad, surgen patrones comunes a los casos anteriores en términos de redes migratorias, ideas de solidaridad y desarrollo compartido. El mejor ejemplo de ello fue la “National Association of Japanese Canadians NAJC” que lideró los reclamos de justicia y reparación histórica hacia la comunidad japonesa en Canadá. En 1988 la NAJC⁶¹ consiguió la derogación y condena total hacia la “war measure act” de 1941 con la sanción de la “emergency act” que contempló una restitución dineraria y el reconocimiento político sobre los daños sufridos a la comunidad en tiempos de guerra.

d. Perú: inserción social de alto perfil

Perú se caracteriza por tener una amplia historiografía que incluye libros, trabajos académicos, publicaciones periódicas, síntesis, etc. De hecho, existe una publicación que es sólo un “estado del arte” de la producción historiográfica en Perú: Amelia Morimoto escribió “Inmigración y comunidad de origen japonés en el Perú: balance de los estudios

⁶¹ Vale compartir algunas premisas que la NAJC establece en su página Web y que permiten observar la postura de la comunidad japonesa hacia la sociedad receptora, su historia y su inserción social: “The NAJC successfully negotiated the historic redress settlement on behalf of all japanese Canadians who suffered injustices at the hands of their own government during and after World War II and when they were forcibly relocated and incarcerated.” “Promote and develop a strong japanese canadian identity and thereby to strengthen local communities and the national organization. To strive for equal rights and liberties for all persons in particular the rigths of racial and ethnic minorities.”

y publicaciones.” Allí la autora enumera en primer lugar sus seis libros sobre el tema los cuales ya por sí solos superan la producción bibliográfica argentina⁶².

En lo referente a estrategias migratorias, el caso peruano se trata sin duda de una inmigración planificada. No hay autores consultados que contemplen otra estrategia. El principal argumento lo relacionan con el fomento de la inmigración europea, con un ideal imaginario de inmigrante donde no había espacio para el asiático o el africano: “no supimos atraer al inmigrante, llegaron a nuestras playas primero los negros africanos, posteriormente los coolies chinos y luego sobrevivieron los japoneses, que son justamente el tipo de inmigrante que menos se adapta a nuestras características psicológicas y económicas.”⁶³ Perú toma el año 1899 con el ingreso de 700 inmigrantes japoneses también a bordo de un barco. En este país, todo el colectivo fue con contratos de trabajo. Perú tenía cuotas determinadas de ingreso por cada nacionalidad. Vale citar a la Asociación Peruano Japonesa, “el primer contingente de okinawenses llega a nuestro país el 12 de noviembre de 1906 a bordo del buque Itsukushima Maru con 36 personas procedentes de Okinawa.”

Esta cuestión cualitativa en relación al inmigrante japonés no pareciera reflejarse en los números de la inmigración. Morimoto en un trabajo de 2007 sobre las cifras de la inmigración menciona que entre 1899 y 1923 ingresaron 18.258 japoneses, y que desde 1923 hasta 1930 unos 7.933 más. Moromisato (2007) suma que hasta 1923 el 20% mayoritario provenía de Okinawa. Entre 1930 y 1936, a pesar de las cuotas de ingresos impuestas por el gobierno, ingresaron otros 33.070 japoneses. En período de Segunda Guerra, se prohíben los ingresos e inclusive se deportan 1.800. Retomada la normalidad de la relación en la posguerra, se estima la comunidad en 100.000 miembros, siendo similar que en Argentina un 70% okinawenses, y 50.000 peruanos en Japón.⁶⁴

Surge la estrategia de invisibilidad mencionada por Fukumoto (2007). Para ella, “la identidad de un grupo migrante es algo sorprendentemente persistente y elástico” y por ello los japoneses mantuvieron en Perú un perfil bajo durante muchas décadas, para no despertar xenofobia e insertarse progresivamente en la sociedad receptora.

⁶² Morimoto determina un universo historiográfico de aproximadamente 200 trabajos que representarían el 90% del material disponible en Perú sobre la comunidad japonesa y okinawense.

⁶³ Arturo Nieves en Morimoto.

⁶⁴ Yano 2014.

Según Moromisato (2007) existió un proyecto okinawense en Perú. Se decidió señalarlo por fuera de las estrategias migratorias por considerarlo una cuestión distinta de las decisiones estratégicas de ambos países y de los marcos legales regulatorios. La autora sostiene que, si bien los okinawenses respetaron la imagen cohesionada de “los japoneses en Perú”, al mismo tiempo fueron cimentando su cultura e identidad en ese país.

Según Moromisato, “la inmigración okinawense no se detuvo hasta trasladar la nación okinawense a tierras peruanas. Más que individuos llegaron núcleos familiares para asumir una empresa económica que con el paso del tiempo se convirtió en un proyecto étnico.” Y a esto le suma la autora la creación de instituciones tales como la Asociación Juvenil Okinawense en 1909, la Asociación Okinawense del Perú en 1911 y el “tanomoshi” de fondos financieros para solventar la creación de negocios por parte de miembros de la comunidad. Aquí se puede comparar con el caso de estudio y observar la similar presencia del concepto de familia, de su derivado concepto de ayuda mutua ante el socorro y la prosperidad comercial y la creación de instituciones para apalancar la inmigración, pero la distinta concepción de proyecto étnico, difícil de identificar en el caso argentino.

El quiebre en la historia de la inmigración japonesa en Perú se produce con la Segunda Guerra. Ya en los tiempos anteriores a su inicio, la comunidad sufrió una serie de ataques imposibles de identificar en el caso argentino. El principal argumento esgrimido por los autores consultados es el temor de los peruanos a convertirse en parte del Imperio Japonés y que en tierras peruanas se estableciera una gran base militar japonesa que ataque a Estados Unidos desde estas latitudes. También se menciona el temor de Estados Unidos por la gran comunidad de japoneses en Perú, y la posibilidad de una invasión de Japón al Perú.

En suma a esto, Perú se mostró siempre alineado a los intereses aliados por lo que la combinación generó un rechazo explícito y hasta en algunos casos extremadamente violentos hacia los japoneses en Perú.

Menciona Morimoto la intencionalidad de este plan de rechazo: “el objetivo político de tales campañas y otros hechos, no obstante, obtuvieron resultados, el primero fue el saqueo de propiedades de los japoneses en mayo de 1940 en Lima y luego la deportación de japoneses e hijos de japoneses de nacionalidad peruana durante los años de la Segunda Guerra, el 80% de los deportados desde América Latina.” “De las 620

familias afectadas por los saqueos del 13 de mayo de 1940, 500 eran okinawenses y mandaron a 1.500 japoneses a campos de concentración en Estados Unidos.” Aquí se observan los hechos violentos mencionados en el párrafo anterior: saqueos y deportaciones, cuestiones impensadas en el caso argentino. Y volviendo a la cuestión de la prensa mientras en Argentina no se pudieron enumerar más de cinco publicaciones, en Perú existieron los siguientes diarios de la comunidad: Nipponjin en 1909, Jiritsu de 1909 a 1913, Andes Jiho en 1921, Nichi Shimbun en 1929, Lima Nippo y Nippi Shimpo en 1934, Perú Jiho en 1936, Perú Shimpo en 1950 (vigente hasta la actualidad) y Prensa Nikkei en 1985 (también vigente hasta la actualidad).

El último hito para destacar de la comunidad japonesa en Perú tuvo que ver con un hecho cargado de visibilidad y símbolo de la estrecha relación entre la historia del país y de la comunidad. Se hace referencia a la presidencia de Fujimori y al mismo efecto de reflujo migratorio que tuvo lugar en Argentina: la presencia de los “dekasegis” que son peruanos descendientes de japoneses que retornan a Japón para trabajar allí de manera temporal ante la necesidad de mano de obra. En Perú Morimoto indica más de 50.000 dekasegis hijos de japoneses emigrados. Más que toda la comunidad okinawense en Argentina.

Interesó en particular identificar la cuestión laboral. Aquí también se observan diferencias; la inmigración planificada justamente tiene que ver con la generación de contratos de trabajo realizados de manera previa a subirse al barco. El objetivo era trabajar, ahorrar dinero y volver. El inmigrante japonés dejaba su sociedad de origen para ir a Perú sabiendo de antemano que ya tenía trabajo seguro, pactado en el marco del acuerdo inmigratorio entre países ejecutado por la “Compañía Japonesa de Inmigración”. No había en la primera generación y poco en la segunda (isseis y nisseis respectivamente) llamados de familiares o evidencia de cadenas migratorias influyendo en el trabajo, que han sido el fuerte de la inmigración en el caso argentino.

Lo que sí resultó llamativo era la organización familiar para afrontar esta decisión migratoria lo cual deja ver el fuerte componente familiar relacionado al trabajo; el primer hijo quedaba en Japón cuidando la familia y se enviaba al segundo hijo a Perú. Luego si la situación iba bien o requería mayor mano de obra, empezaban a activarse las redes migratorias familiares y las instituciones japonesas en Perú.

Esos primeros contratos marcaron el rumbo de la actividad laboral, los primeros se dedicaron al trabajo rural en las haciendas, y terminados los contratos se dirigían a la ciudad a trabajar en comercios. Aunque aquí también se encontró algo diferencial: los comercios eran barberías, peluquerías y restaurantes, ni bares ni tintorerías. Y más llamativo aún es la inserción laboral en la posguerra ya que la historiografía hace mención del aumento de ejecutivos y profesionales Nikkei⁶⁵, demostrando aún más la visibilidad de la comunidad y hechos que van en contra de la idea de sociedad cerrada. “Los inmigrantes japoneses eran contratados por 4 años en los cuales se le pagaría 2 libras esterlinas mensuales, trabajarían 10 horas diarias y se les daría atención médica y alojamiento. Estos trabajadores debían tener entre 20 y 25 años. Al finalizar sus contratos, abrieron pequeñas industrias y comercios o *empresas importadoras*.”⁶⁶ Otro aspecto laboral destacado va en función de imposiciones de índole legal: en 1932 se aprueba una ley en la que el 80% de los empleados de comercios japoneses debía ser no asiático. No existió jamás en el caso argentino una regulación similar.

Se intentó también encontrar alguna definición sobre el perfil del trabajador okinawense en Perú: “los rasgos de la cultura japonesa, impregnada de valores de austeridad, disciplina, abnegación en el trabajo, unidad familiar, respeto a la autoridad y a las jerarquías.”⁶⁷

Lo destacable es que la situación de posguerra devolvió tranquilidad y normalidad a la comunidad, pero también la consolidación de miembros de la comunidad en ámbitos aún más destacados que el laboral. La comunidad japonesa en Perú a partir de su segunda generación de nisseis, se insertó en distintos campos de actividad de la sociedad peruana manteniéndose bien visibles tales como las artes plásticas, la literatura, las empresas y la gastronomía. Esta inserción, se profundizó en tiempos de posguerra cuando el curso de la comunidad retomó la normalidad⁶⁸. Sólo por citar algunos ejemplos que son considerados personalidades notables en Perú: Venancio Shinki en artes plásticas, José Watanabe, Augusto Higa y Doris Moromisato en literatura, Angélica Harada en Música.

⁶⁵ Esto es mencionado por Yano en un artículo de 2014, junto al hecho que en esos tiempos tuvieron lugar los primeros matrimonios interraciales, en clara muestra de la apertura de la comunidad.

⁶⁶ Extraído de Wikipedia por Juan Luis Orrego (2000) “La república oligárquica 1850 – 1950.” En Teodoro Hampe Martínez. Historia del Perú.

⁶⁷ Bonfiglio 1998.

⁶⁸ Morimoto señala un hecho que bien se identifica con la visibilidad que adoptó la comunidad en Argentina, aunque en tiempos anteriores en el caso peruano: en el centenario de 1999 el Congreso de la República publicó dos libros en homenaje al centenario.

A modo de resumen, se pudieron identificar entonces tres fases en la historia de la comunidad japonesa y okinawense en Perú. Una primera desde su inicio en 1899 hasta los tiempos de la segunda preguerra en donde primó la estrategia migratoria planificada, con fuerte anclaje laboral, de alto flujo y con poca aceptación social y valoración de su cultura. La segunda fase comienza en la década de 1930, en la segunda preguerra, siendo la sociedad peruana hostil y violenta, con un fuerte y explícito rechazo hacia la comunidad, manifestado a través de campañas de prensa, confiscaciones, deportaciones y saqueos. La segunda posguerra devuelve tranquilidad y posibilidades de reorganización a la comunidad, manejando una estrategia de visibilidad e inserción en distintos campos de la actividad social. Vale mencionar aquí que parte del devenir histórico y la derrota de Japón frustró definitivamente la intención de los primeros isseis de juntar dinero y retornar a Japón, más aún cuando en ese momento de posguerra ya tenían hijos nacidos en Perú que complicaba el regreso.

Primeros aportes parciales a los objetivos generales

El capítulo describió los pormenores laborales, migratorios y sociales que caracterizaron la ocupación estadounidense desde 1945 a 1972, considerando que lo sucedido allí fueron los argumentos de expulsión y competencias laborales de los migrantes okinawenses hacia diversos destinos de recepción. En suma, la descripción de las experiencias de la comunidad en tres países del continente permitió tener una mirada internacional sobre los principales patrones de comportamiento de los migrantes okinawenses en el período bajo análisis.

Estados Unidos llevó adelante veintidós años de ocupación de Okinawa en contextos de constante tensión política. Un primer foco de tensión fueron sus intenciones de asegurar una geografía estratégica en la zona y desarrollar buenas relaciones con su aliado Japón en los tiempos de posguerra, lo que implicaba mantener la armonía con las sociedades de origen y el equilibrio político interno entre los congresistas que aprobaban las partidas presupuestarias. La segunda tensión, una sociedad derrotada con ánimos de resistencia y expulsión de foráneos para reconstruirse autónomamente.

La administración de las Islas Ryukyu demostró que Estados Unidos pretendía reorganizar una sociedad oriental implementando modelos laborales norteamericanos. Ejemplos de esto son los análisis salariales, las asignaciones horarias, los reportes sobre las empresas, etc. Más allá de estos ejemplos de gestión, a lo largo del período dos

cuestiones son la mayor argumentación detrás del modelo a implementar: los intentos permanentes por legislar las estructuras laborales okinawenses y las tensiones colectivas con activa presencia de los partidos de izquierda japoneses.

La pretensión estadounidense anhelaba incluir a la mayor cantidad de okinawenses posibles; las prioridades de empleo hacia los nativos y la resistencia de los congresistas a la migración desde Okinawa de “trabajadores poco calificados y de bajo salario” eran los pilares del modelo inclusivo. Esto puede explicar en parte, las hostilidades que sufrió la comunidad en Estados Unidos y la baja penetración laboral que tuvo la administración estadounidense en los trabajos agrícolas okinawenses. Vale recordar que el perfil que arribó a los países latinoamericanos era justamente el del campesino okinawense, aquel que no pudo o no quiso formar parte del sistema de la ocupación y fue abrazado por las redes migratorias que describe esta investigación.

El modelo estadounidense era intervencionista. Se evidenció en las decisiones laborales y en las tensiones políticas. Nada quedaba librado al azar, aunque impuesto sobre una sociedad que siempre se caracterizó por la cuestión familiar y la paz social. El choque de modelos generó tensiones dentro y fuera de la Isla; dentro por no coincidir en las formas y fuera por no aceptar los costos asociados a mantener una actividad foránea inestable.

Justamente esta palabra redefine la premisa inicial: Estados Unidos llevó adelante veintidós años de ocupación de Okinawa en contextos de constante tensión e inestabilidad política. Huelgas, discriminaciones, maltratos, resentimientos y paradigmas en pugna. Todo en veintidós años de relación bilateral entre potencias mundiales, en una Isla de 2.271 kilómetros cuadrados.

Los archivos nacionales y parlamentarios de Estados Unidos permitieron dimensionar la relación entre dicho país, Japón y los grupos de interés en Okinawa. Permitted describir las condiciones laborales de los okinawenses, así como también los debates políticos detrás de las condiciones migratorias. Desentenderse de la historia de la Isla en los veintidós años de administración estadounidense (con sus correlatos políticos en el congreso de Washington) implicaría reflexiones históricas incompletas.

Brasil, Canadá y Perú son los otros países que fueron parte del análisis internacional de la inmigración okinawense. En términos de perfil de mano de obra la

comparación indica que hay cierto consenso en una serie de competencias de base que los inmigrantes llevaron consigo, provenientes de las actividades laborales desarrolladas en la sociedad de origen. El disenso surge en torno al comportamiento laboral de los inmigrantes en los distintos países. Allí donde fueron con contratos de trabajo y no se cumplieron las condiciones pactadas hubo reclamos, huelgas y abandonos de puestos de trabajo. En la misma línea, malas apreciaciones de los empleadores sobre el desempeño laboral de los inmigrantes.

Por lo contrario, en los países donde no arribaron con contratos y tuvieron que desarrollarse laboralmente a través de las redes de familiares, accediendo a trabajos cuentapropistas o emprendimientos familiares, la percepción de los empleadores o clientes son por demás positivas. Este juego de consensos sobre competencias de origen y disensos sobre el desempeño dependiendo de la sociedad receptora, permite suponer que el perfil de la mano de obra de los inmigrantes okinawenses dependía exclusivamente de la relación laboral establecida con los empleadores más que las competencias laborales preexistentes.

Profundizando sobre las actividades laborales, aquí también surge la cuestión de las competencias laborales preexistentes. En los países que arribaron con contratos de trabajo, realizaron trabajos similares a los desempeñados en Okinawa: cafetales en Brasil, agricultura en Estados Unidos y haciendas en Perú. Toda mano de obra intensiva de baja calificación. En estos casos entonces hay una alineación entre las competencias preexistentes en la sociedad de origen y la necesidad de una sociedad receptora de cubrir puestos de trabajo con competencia similares. El nexo formal termina siendo el contrato de trabajo.

Los factores de atracción en las sociedades receptoras también presentan consensos y disensos. En términos generales, está presente la necesidad de emigrar ante la guerra, la superpoblación y la falta de trabajo. Hay consenso en torno a que resultaban atractivas aquellas sociedades que ofrecieran trabajo. Y si era formal, a través de contratos, más aún. En esta línea vale señalar que Estados Unidos era el principal destino anhelado, siendo el resto de los países la segunda opción.

Argentina en cambio presenta el principal disenso: su atractivo aparentemente estuvo determinado por la ausencia de restricciones migratorias, por una sociedad benevolente y libre para el desarrollo de instituciones y fundamentalmente, para la

expansión de actividades laborales a través de redes de familiares. Aquí no había contratos ni necesidades de mano de obra específicas; aquí había una sociedad receptora que ofrecía condiciones para vivir mejor, más que para trabajar.

Los cuatro países bajo análisis rompieron relaciones con Japón en el marco de la segunda guerra, aunque en distintos momentos. La intensidad del rechazo tuvo sus picos más violentos y drásticos en Canadá, Estados Unidos y Perú.

A partir del análisis de dimensiones previas, vale relacionar la buena percepción preexistente toda vez que jamás hubo en Argentina huelgas, paros ni hechos que aparten a la comunidad de su perfil bajo o estrategia de invisibilidad. La forma en la cual la comunidad llevó adelante su inserción laboral y desarrolló su perfil aquí, evidentemente permitió una interacción positiva que sustentó el buen trato en un momento de tensión.

Las estrategias migratorias tal vez sean parte de la dimensión más atractiva de los primeros aportes a los objetivos de la investigación. Las estrategias se agrupan dentro de dos grandes universos: la inmigración libre y la inmigración planificada. La primera de ellas sin restricciones y basada en redes sociales y cadenas migratorias; la segunda signada por cuotas de ingreso, contratos de trabajo y necesidades de mano de obra en la sociedad receptora.

Aquellos países con migraciones planificadas desde las sociedades de origen, presentan el mayor caudal de inmigrantes arribados en las sociedades receptoras. Esos países inclusive son los que presentan percepciones negativas sobre el perfil de la mano de obra okinawense, y reaccionan duramente en tiempos de la segunda guerra. Es decir, la planificación del arribo del inmigrante con una finalidad determinada (en todos los casos la finalidad es cubrir necesidad de mano de obra) los encuadra en un tratamiento y percepción determinada que obliga a la comunidad a manejarse en consecuencia: de una manera determinada y aplicando estrategias de invisibilidad y conservación del colectivo ante estímulos negativos del entorno.

Las estrategias migratorias desarrolladas son las mismas en todos los países con migraciones planificadas: diáspora, invisibilidad y comunidad transnacional. Estas estrategias suelen responder, prima facie, a entornos hostiles y donde la necesidad de mano de obra predispone de cierta manera a los inmigrantes.

Al analizar la evolución demográfica, resulta pertinente pensarla en relación a las dimensiones ya comentadas ¿Por qué Brasil desde 1900 hasta la actualidad tuvo siempre el mayor número de miembros? Todo allí fue pensado y acordado entre los gobiernos intervinientes: inmigración planificada, cuotas de ingreso, contratos de trabajo, actividades laborales similares a las desarrolladas en la sociedad de origen, promesas de crecimiento y estabilidad, desarrollo de emprendimientos y acompañamiento del gobierno de origen a todo momento. Por lo contrario, entonces, ¿por qué Argentina desde 1900 hasta la actualidad tuvo siempre el menor número de miembros? Porque todas las razones esgrimidas en el caso brasilero se definen por contraposición: ausencia de esos marcos normativos rígidos dejando ver en consecuencia que las inmigraciones libres y vía redes de familiares en apariencia resultan más débiles demográficamente hablando.

La dimensión de concentración y dispersión territorial es la única que arroja unanimidad de análisis. En todos los países, la comunidad se aglutinó en torno a pocos espacios: no más de dos o tres lugares donde desarrollaron la totalidad de sus actividades laborales y sociales.

De igual manera, puede pensarse un argumento en contra de la concentración territorial en base a dimensiones anteriores: las actividades laborales desarrolladas existían en todas las provincias o espacios de los países, sin embargo, la comunidad sólo las desarrolló en algunos de ellos. Tal vez la razón haya sido la evolución demográfica de la comunidad, la cual sólo podría abastecer el desarrollo laboral en determinados espacios y no en todo el territorio bajo análisis.

La última dimensión es el desarrollo identitario e institucional: todos los países presentan trabajos de identidades fragmentadas o combinadas, representaciones sociales en ambas sociedades, flujos y reflujos migratorios e inclusive la recreación de espacios puramente japoneses fuera de Japón. El marco regulatorio formal del trabajo condiciona el desempeño y el posible nivel de conflictividad. De igual manera, el marco regulatorio formal de la inmigración condiciona los atractivos de la sociedad receptora, las cuotas de ingreso y las actividades laborales a desarrollar.

CAPÍTULO TRES: LA COMUNIDAD OKINAWENSE EN ARGENTINA. ANTECEDENTES, MIGRACIÓN DE POSGUERRA Y ACTUALIDAD

8. Ordenamiento del capítulo

- a. Movimientos migratorios históricos en Argentina
- b. Fines del siglo XIX: occidentalización y modernización de Japón
- c. Inicios de la relación entre Argentina y Japón
- d. Interrupción de relaciones en tiempos de la Segunda Guerra Mundial
- e. Consolidación del flujo migratorio 1945 – 1970
- f. De Japón a Argentina: okinawenses en números
- g. Actualidad de la comunidad okinawense en Argentina

La historia de los okinawenses y Argentina inicia en 1908 con la llegada de los primeros migrantes, y continúa hasta la actualidad con una comunidad estimada en 100.000 personas. Los capítulos a continuación contextualizan la trayectoria migrante okinawense dentro los movimientos migratorios históricos, así como también describen las distintas etapas que han caracterizado a la comunidad en Argentina desde fines del siglo XIX hasta los tiempos del período bajo investigación.

a. Movimientos migratorios históricos en Argentina

El objetivo de este apartado es entender el marco histórico local en el cual los okinawenses llevaron adelante sus trayectorias migrantes. La mayoría de los trabajos sobre migraciones están dedicados a las comunidades italianas y españolas de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Su caudal es entendible, fueron ambas críticas en la formación de una nueva sociedad por esos tiempos y los efectos de sus asentamientos son visibles hasta la actualidad. En esta línea encontramos trabajos que abordan los aspectos demográficos de las inmigraciones y otros trabajos orientados hacia los aspectos sociales tales como los patrones de asentamientos, historias de vida de inmigrantes, fundación de instituciones, etc.

Sin embargo, también existen trabajos de historiadores que han investigado las trayectorias de comunidades de inmigrantes de menor dimensión en la sociedad argentina.

Sólo por citar algunos ejemplos: rusos, polacos, armenios, etc. En las últimas décadas, también surgió interés por comunidades de inmigrantes provenientes de países limítrofes. El nicho de conocimiento es tan vasto, que sólo se tomaron obras de especial significación como los aportes de Fernando Devoto, Samuel Baily, Eduardo Miguez y Alberto Sarramone.

La obra de Sarramone⁶⁹ establece que el proyecto de nación argentino, tanto en el siglo XIX como en el siglo XX, encontró en la inmigración europea el pilar fundamental para el progreso. Según él, Argentina es un pueblo “euroamericano”, un trasplante de Europa en América⁷⁰. Un país que inicia un proceso de modernización⁷¹ a fines del siglo XIX a partir de la inmigración masiva. Halperín Donghi (1998:224) también entiende la inmigración como pilar de la modernización⁷² aunque señala que presentó dos etapas con distintas interpretaciones: la primera mitad del siglo XIX donde la inmigración aún no era masiva, y la segunda mitad del siglo XIX junto con el inicio del siglo XX donde efectivamente la inmigración fue masiva. En la primera, la inmigración era la clave del futuro moderno de la nación. En la segunda, la inmigración fue para el autor un factor más, aunque no por eso menos importante.

Otro punto común de la historiografía es el debate entre crisol de razas y pluralismo cultural. La idea de un crisol de razas⁷³ implica que el inmigrante se asimile a la sociedad receptora, incorporándose de manera tal que por efecto de un proceso progresivo adquiere características del lugar receptor. Por lo contrario, el pluralismo cultural implica que un inmigrante conserve sus particularidades culturales y étnicas en la sociedad receptora, pudiéndose asentar y desarrollar en ella sin inconvenientes

⁶⁹ En suma, al trabajo seleccionado, Sarramone escribió una amplia variedad de libros sobre comunidades de inmigrantes tales como “Nuestros abuelos italianos”, “Los abuelos alemanes del Volga”, “Los abuelos vascos que vinieron de Francia”.

⁷⁰ Sobre la idea de trasplante, Halperín Donghi (1998, p. 196) señala el riesgo de querer situar una civilización madura dentro de una civilización menos desarrollada. Para él, era el caso rioplatense un ejemplo mientras que Estados Unidos era exactamente lo contrario. Baily y Miguez (2003) también señalan que en varios países de Latinoamérica los inmigrantes arribaban a sociedades con un desarrollo capitalista inferior al de las sociedades de donde provenían.

⁷¹ Para Sarramone el proceso de modernización implica una nueva sociedad en términos económicos y sociales. Según él, “con el inmigrante llegó el deseo de ganancia, la sed de dinero, el lucro, el espíritu de empresa, el sentido utilitario de la vida, la constancia en el esfuerzo, la virtud del ahorro y del ahorro que conducen a la formación de capital”. (p. 318)

⁷² Para Devoto “la inmigración siempre había estado asociada en este país a ideales civilizatorios y a mitos de prosperidad. Como algo deseable y a la vez constitutivo de la modernidad argentina.” (2003, 191)

⁷³ Sarramone entiende que la “asimilación” como teoría inmigratoria es lo que en Estados Unidos se denomina “melting pot”. Baily y Miguez explican el “melting pot” pensando al inmigrante como un ser pasivo, que fue arrancado de su sociedad de origen y trasplantado a la sociedad receptora, la cual lo acepta y absorbe.

generando tal vez una nueva sociedad a partir de su presencia en complemento con los nativos. Baily y Míguez citan a Germani, explicando que el caso argentino es una excepcionalidad dentro del debate ya que aquí se combinaron inmigrantes y nativos creando una nueva sociedad, desechando asimilaciones o preservaciones propias de los previos conceptos en pugna.

Devoto sostiene que hablar de crisol de razas es una tesis indefendible. Según él, una sociedad tan heterogénea nunca podría ser integrada. Es interesante las dos opciones que contempla Devoto para haber evitado los niveles de conflictividad sucedidos: la primera es generar disponibilidad de empleo para reducir posibles tensiones derivadas del desempleo, y la segunda es fomentar la expansión de los inmigrantes en distintos centros urbanos para reducir también posibles tensiones derivadas de conflictos por el espacio. Luego de esto aclara a través de la cita a otros autores como Germani y Bragoni que es imposible hablar de inmigración y sus consecuencias en Argentina cuando dicho proceso no se llevó a cabo en todo el territorio de igual manera: “la diversidad influía sobre los comportamientos sociales de las personas, más allá de sus propias percepciones acerca de su pertenencia. Todo para concluir que hablar de crisol o pluralismo de modo indistinto para toda la Argentina es imposible.” (Devoto,2003:344-345) Resulta conveniente señalar, aunque bajo la clave de análisis de los estudios de redes sociales, que desde la óptica de los inmigrantes el debate se traduce en una dualidad entre “preservación” e “integración”⁷⁴.

Germani, al igual que Devoto y Halperín Donghi, sostiene que la inmigración formó parte de un proceso de modernización y transformación social. Y que el volumen de la misma llevó a renovar completamente la población y por ende las relaciones entre nativos y nuevos habitantes. Este autor entiende que hubo un esfuerzo consciente de las elites por modernizar y transformar. “Sustituir su vieja estructura heredada de la sociedad colonial con una estructura social inspirada en los modelos de los países más avanzados de Occidente.” (Germani,1965:240) Es más, menciona que la inmigración masiva fue uno de los pilares junto a la educación universal y obligatoria, la importación de capitales y el desarrollo de formas de producción modernas acompañadas por una red de transportes, de dicho proceso de modernización. Utiliza inclusive términos distintos a los anteriores

⁷⁴ Estos conceptos fueron tomados del libro de Baily y Míguez (2003).

autores, mencionando cuestiones tales como “europeizar a la población argentina” o “regeneración de razas.”

Un aporte de Germani es su lectura económica y social sobre la inmigración. En primer término, sobre el último período bajo análisis señala que fue netamente urbana radicada en áreas rurales y dedicada al trabajo agrícola. Y que por ello fue efectivamente el motor del crecimiento económico argentino de la época. Y como si la actividad agrícola no fuera suficiente para el proceso modernizador industrial, “brindó el potencial humano para construir un sistema ferroviario, obras públicas y viviendas para ampliar las actividades comerciales y los servicios.” (Germani, 1965:253) En términos sociales, el autor entiende que la llegada de inmigrantes en masa fue el detonante de una nueva estratificación social.

Volviendo a las conceptualizaciones de Sarramone, el autor define a un inmigrante como “alguien extranjero que arriba a un país buscando trabajo y con la intención de establecerse en él, presumiblemente de forma permanente”. De igual manera, define a un emigrante como “todo ciudadano que se expatria por razones de trabajo o acompaña o va a unirse con familiares ya emigrados, o el emigrado que retorna a la nueva condición en el país extranjero al que había antes migrado”⁷⁵. Devoto suma términos derivados como por ejemplo viajero, exiliado, pasajero y refugiado, aunque introduce un debate por demás importante dentro de la historiografía

Parte del enfoque tradicional sobre las migraciones implica determinar las causas de la emigración. Bajo esta línea se tienen en cuenta los criterios de expulsión de la sociedad de origen y los criterios de atracción de la sociedad receptora, no así la toma de decisiones individual de cada emigrante ni los mecanismos de información o influencias que llevaron a esa decisión de traslado. Sarramone por ejemplo determina que las causas de una emigración pueden ser: una corazonada, la propaganda de un reclutador, contacto de parientes, noticias alentadoras, casos de éxito, escasez de trabajo, espíritu aventurero, despoblamiento de países receptores, falta de mano de obra en sociedades receptoras, factores bélicos y cambios ideológicos.

Resulta interesante más allá de los patrones de estudio y los debates historiográficos expuestos por los principales historiadores, ver cómo el paso del tiempo

⁷⁵ Para definir ambos términos, Sarramone (1999, 44) cita la Conferencia Internacional de Emigración de 1924.

renovó las posturas de los líderes políticos hacia la inmigración. Si bien la mayoría de las posiciones giró en torno al debate “puertas abiertas” o “control inmigratorio”, o como veremos a continuación “inmigracionistas” o “natalistas”, los distintos liderazgos realizaron sutiles interpretaciones de cada línea. Vale entonces considerar esta evolución histórica ya que la comunidad okinawense interactuó con estas ideas y con estos liderazgos.

La primera mitad del siglo XIX mantuvo para Halperín Donghi una sola idea en torno a la inmigración: “el énfasis en el poblamiento rural. Está notoriamente ausente cualquier consideración sobre aspectos de la población que vayan más allá de su número”. (Halperín Donghi, 1998:195) Las primeras décadas del siglo XX fueron una continuidad de las ideas sobre la inmigración provenientes de la segunda mitad del siglo XIX aunque con algunos matices que se profundizarían a partir de 1910: relaciones entre necesidad de mano de obra para desarrollar el modelo agroexportador y la escasa población local, y necesidad de acceder a trabajo y tierra por parte de los posibles inmigrantes⁷⁶.

Devoto en cambio entiende que el parteaguas en la historia de la inmigración fue la primera guerra mundial; antes de ella una inmigración libre sin restricciones de países ni estados, luego de ella por lo contrario grandes restricciones e intervenciones estatales.⁷⁷ Gino Germani determina distintos períodos de la historia de la inmigración aunque coincidentes conceptualmente. Por ejemplo, al régimen inmediatamente posterior a 1810 le atribuye haber abierto las puertas a la inmigración, mientras que al régimen rosista le atribuye exactamente lo contrario: volver a la sociedad colonial y a sus altas barreras de ingreso. Y, por último, a los tiempos de la organización nacional posterior a Caseros le asigna nuevamente la apertura a la inmigración, aunque esta vez con fines determinados por las elites locales.

Sin embargo, Fernández (2014:19) señala que 1910 presentó el inicio de un cambio sobre la concepción tradicional del inmigrante a partir del fin de los aumentos de producción directamente relacionados al avance de la frontera agrícola y el aumento del

⁷⁶ El próximo apartado sobre redes sociales presenta un enfoque distinto a las necesidades de los países que ofician de origen y recepción, así como también resta importancia a las razones de expulsión y atracción toda vez que lo importante es entender los mecanismos detrás de las decisiones individuales de cada inmigrante.

⁷⁷ Según Devoto, “cambian tanto las características del movimiento migratorio como sobre todo el papel de los estados en su afán de regular, limitar, reorientar, el movimiento de personas a lo largo de las fronteras nacionales”. (2003, 13)

precio de la tierra que imposibilitaba la compra por parte de los inmigrantes arrendatarios. Por esos tiempos Juan Alsina⁷⁸ escribía un libro para reflexionar sobre la inmigración a cien años de la independencia. Allí reflexionaba si los grandes caudales de inmigrantes eran realmente un beneficio para el país o por lo contrario, una carga que lo perjudicaba toda vez que Argentina no contaba hacia el centenario con una estructura que pudiera sustentar todo lo generado por la masiva inmigración⁷⁹.

Los debates en torno a la inmigración y la existencia de las posturas contrapuestas dejan ver que hasta los tiempos de la primera guerra mundial Argentina tenía una política pro inmigratoria, una idea de “puertas abiertas”. Esta tendencia se ralentizaría durante la década del 20 para desvirtuarse definitivamente en los años 30.

Agrega también Fernández que hacia 1920 los inmigrantes perdieron la tradicional costumbre de establecerse demográficamente en campos, prefiriendo las ciudades⁸⁰. Ante estos cambios en los hábitos de sedentarización, surgen por la época proyectos de ley⁸¹ para establecer restricciones migratorias tanto en el flujo como en el perfil del inmigrante aunque sigue vigente la necesidad de inmigrantes para garantizar la demanda de mano de obra. “La década de 1920 concluye para el poblacionismo argentino con una fuerte apuesta al flujo de extranjeros como forma de fortalecer cuantitativamente a la población local y de garantizar la mano de obra necesaria para el desarrollo productivo. Aun así, esta confianza en la inmigración no se traduce en el apoyo de la política de “puertas abiertas” tal cual ha sido delineada en la segunda mitad del siglo XIX. En su lugar, comienza a pensarse como legítimo el establecimiento de limitaciones de ingresos de extranjeros.” (Bianchi, 2007:40)

⁷⁸ En 1910 Juan Alsina publicó “La inmigración en el primer siglo de la independencia”. Las reflexiones compartidas en esta cita fueron generadas a partir de la obra de Sarramone.

⁷⁹ Al respecto Halperín Donghi (1998) señala que parte de la concepción negativa hacia los inmigrantes tuvo lugar porque las élites dirigentes asociaron la agitación popular de la década de 1910 con las ideas que trajeron los inmigrantes, reconvertidas aquí en militancia sindical. Y entiende que ese malestar comenzó a generarse en 1890. De ahí el surgimiento de las leyes de 1902 y 1910.

⁸⁰ “Mientras la inmigración con destino urbano (constituida en alta proporción por individuos solteros) sería proclive a la especulación, el derroche, el trabajo improductivo y los desórdenes, la que se establecía en el campo (en la que predominarían las familias) se caracterizaría por la integración, la austeridad y la defensa de la ley.” Fernández; 2014, 27.

⁸¹ Argentina presenta una extensa tradición de leyes relacionadas a la inmigración siendo algunas de las más importantes: Ley de inmigración y colonización N° 817 de 1876 promulgada por Nicolás Avellaneda, Ley de residencia N° 4.144 de 1902 llevada adelante por Miguel Cané, Ley de Defensa Social N° 7.029 de 1910 también alentada por Miguel Cané, Ley general de migraciones y fomento de la inmigración N° 22.439 de 1981 llevada adelante por Videla y la Ley de migraciones N° 25.871 de 2004, llevada adelante por Rubén Giustiniani.

En esta línea, la década de 1930 profundizó la cuestión restrictiva en suma a que países como Estados Unidos, Canadá y Australia habían profundizado sus políticas restrictivas en torno a la inmigración. Sin embargo y derivado del nacionalismo de la época, surgen debates sobre la conveniencia de la inmigración como factor determinante en el crecimiento poblacional. Por lo contrario, surgen ideas que contemplan lo endógeno⁸² como apuesta a tales fines y un rechazo manifiesto hacia el inmigrante asociando a él los males generales de la Argentina. Además, señala Devoto, que en este período hubo una caída del flujo migratorio al cambiar los lugares de procedencia.

Biernat en su libro sobre la política inmigratoria del primer peronismo señala que las ideas preexistentes sobre la inmigración no tuvieron cambios drásticos durante los años 1945-1952: eran necesarios para cubrir déficits de mano de obra⁸³ y derivado de ello hacer crecer la economía. Sin embargo, aporta el debate entre ideas “inmigracionistas” y “natalistas” propias de la época según la autora. Por un lado, pensar el fin de la guerra como la causa de la disminución de las corrientes inmigratorias o bien el fin de la guerra como la expectativa de nuevas oleadas inmigratorias con los perfiles tradicionales y conocidos por estas tierras: europeos y dispuestos al trabajo tal lo establecido en la ley de inmigración de 1876. Ya sea una postura o la otra, la autora establece que, si Argentina no disponía mecanismos de atracción tales como seguridad, paz o trabajo, los inmigrantes no arribarían por más necesidades que presenten en las sociedades de origen.

Las reflexiones de Biernat sobre los aspectos inmigratorios del primer plan quinquenal (1947-1951) dejan ver que retoman la tradición de “puertas abiertas” del siglo XIX argentino bajo tres ideas básicas: la continua necesidad de incorporar mano de obra para el desarrollo económico nacional, la importancia del tradicional perfil europeo laborioso y la necesidad de integrar los agentes nativos con los inmigrantes. Para Devoto “el objetivo de incorporar a 4.000.000 de inmigrantes. Con nuevos climas dirigistas del

⁸² “Las ideas acerca del peligro de la concentración urbana y de la pérdida de la identidad nacional son llevadas al extremo proponiendo una lógica de autoabastecimiento y repliegue en la que la disminución de la inmigración permitirá una más rápida y acabada fijación de nuestra fisonomía racial” (Biernat; 2007, 48) Esta es la base del pensamiento natalista al que se hace mención en párrafos siguientes.

⁸³ Sobre los déficits de mano de obra, la autora señala lo siguiente en relación a la selección de inmigrantes: “Amadeo y Proto Ordoñez se oponen al ingreso de “amarillos” no sólo porque se mezclan lentamente sino también porque al ser muy austeros no se incorporan al mercado como “buenos consumidores” y porque están habituados a recibir bajos salarios lo que redundará en una competencia desfavorable para el trabajador local.” (p. 38)

fenómeno migratorio y la voluntad de establecer una orientación territorial y laboral de los nuevos migrantes hacia los sectores considerados deficitarios.” (Devoto,2003:192)

Ya en términos operativos, estas ideas de neto corte “inmigracionista” se traducen en continuar con restricciones de selección de inmigrantes, aunque se respete la tradición decimonónica: “el plan establece, intentando despegarse, pero no totalmente de la política decimonónica de puertas abiertas, el principio de inmigración libre pero seleccionada y dirigida.” (Biernat,2007:79) Esta política cambia radicalmente en el segundo plan quinquenal (1953-1957) donde predominan las tendencias “natalistas” toda vez que el objetivo es el crecimiento poblacional a través del factor endógeno, el cual nunca debía ser superado por el flujo inmigratorio.

Los años transcurridos entre 1960 y 1970 presentan una nueva etapa en la historia de inmigración argentina. Según Devoto, la inmigración ultramarina cede terreno a los movimientos limítrofes, aunque con algunas excepciones como los asiáticos, cuestión que resulta importante para los fines de esta investigación y que fuera resaltada oportunamente en la presentación del trabajo.

A modo de cierre, haber descripto cómo la historiografía entiende las estrategias migratorias utilizadas por las distintas comunidades reviste una necesidad básica para esta investigación toda vez que las trayectorias migrantes de los okinawenses deben ser enmarcadas en una historia nacional que mucho recorrido presenta en torno a las migraciones ultramarinas. Evidentemente Argentina cuenta con una tradición historiográfica sobre las inmigraciones por demás considerable y cinco reflexiones llevaron a esta afirmación.

En primer lugar, existe un enfoque de investigación que permitió establecer definiciones tales como inmigrante, emigrado, tipos de inmigración, factores de expulsión y atracción, etc. Todos ellos resultan patrones de estudio que sustentan un enfoque. En segundo lugar, existen historiadores especialistas en la disciplina. Tercero, hubo intelectuales⁸⁴ que pensaron la inmigración en los tiempos que ese hecho estaba teniendo lugar. Cuarto, se generaron diversos debates en torno a la inmigración tales como crisol de razas o pluralismo, inmigracionistas o natalistas, puertas abiertas o cuotas restrictivas. Quinto y último, se esgrimieron políticas para la inmigración como “gobernar es poblar”

⁸⁴ La referencia principal aquí es a Alberdi y Sarmiento, aunque también entran en consideración todas las personalidades que intervinieron en los debates tales como Alsina, Pellegrini, Avellaneda y Cané.

y las distintas etapas de la nación presentaron diferentes miradas sobre el fenómeno inmigratorio.

Igual de evidente resulta en la historiografía el consenso en relación a entender la inmigración como clave de la Argentina moderna. Era ella quien traería progreso, civilización y una transformación social y económica a la nueva nación.

Lamentablemente, la última reflexión del apartado lleva a reconocer la ausencia de consideración de la inmigración japonesa y okinawense en la historia inmigratoria argentina. No reviste consideración en los enfoques, los intelectuales en contadas oportunidades hicieron referencia a los peligros de la “inmigración amarilla”, los debates tampoco los incluyen, menos aún las políticas pro inmigratorias.

Sin embargo, este capítulo resulta de crítica importancia para poder abordar adecuadamente el período 1945-1970 conociendo la historia, el contexto y el enfoque del estudio inmigratorio.

b. Fines del siglo XIX: occidentalización y modernización de Japón

La historia de la inmigración japonesa en Argentina, según algunos autores, puede dividirse en varias etapas. Por ejemplo, Sanchís Muñoz (1997) destaca que, en primer lugar, hay que considerar por igual las distancias geográficas que alejan a Argentina y Japón (con todas las dificultades que a lo largo del siglo XIX y antes podía significar tamaño traslado de un país al otro) y los momentos históricos coincidentes en relación a sus organizaciones nacionales.

De este modo, así como Argentina a mitad del siglo XIX comenzó a organizarse institucionalmente, Japón también lo hizo de la mano de la Restauración Meiji⁸⁵ y la instalación en Tokio del Emperador Mutsuhito, quien promovió, al igual que las figuras preponderantes en Argentina de entonces, la modernización⁸⁶ y la vinculación de Japón con el mundo occidental. Agrega Ávila (2006, p. 2) a este aspecto que “con el inicio de la era Meiji (1868-1912), el gobierno japonés se autoelige promotor y guía de la

⁸⁵ Es fundamental entender el quiebre histórico en Japón a partir de la Restauración Meiji de fines del siglo XIX. Sin ese proceso de occidentalización y modernización, Japón no hubiera tenido los movimientos migratorios ni los intercambios culturales y comerciales del siglo XX.

⁸⁶ Sakaiya (1995) entiende que Japón experimentó dos procesos industrialistas y modernizantes: el primero en tiempos de la Restauración Meiji y el segundo en la Segunda Posguerra.

modernización y occidentalización del país, iniciándose con ello también la apertura de Japón y la autorización y regulación de la emigración exterior, que será el origen del posterior asentamiento de japoneses tanto en países clásicos de inmigración del hemisferio occidental (EE.UU., Brasil, Canadá, Argentina, Perú etc.), como en los dominios del imperio japonés (Taiwán, Corea, Sajalín, Manchuria, Micronesia etc.).”

Al respecto también Hall (1975) señala que la segunda mitad del siglo XIX significó para Japón la apertura a la occidentalización y la modernización del país, cuestión que hubiera sido imposible en tiempos de la hegemonía Tokugawa donde la política era “netamente aislacionista”.⁸⁷ La mayor prueba de esto fue el intercambio migratorio que comenzó a partir de entonces, cuando consejeros extranjeros llegaron a Japón desde Occidente para asesorar sobre ferrocarriles, universidades, hospitales; al mismo tiempo que japoneses viajaban a Occidente para instruirse al respecto.⁸⁸ Es por eso que afirma que “el país, en su conjunto, aceptó rápidamente la cultura material occidental. Líneas férreas y telegráficas cruzaron los campos, se adoptaron nuevos estilos de arquitectura para edificios de gobierno y fábricas, y las ideas políticas y sociales alemanas, francés, y anglo-americanas, fueron introducidas en la educación y debatidas en grupos numerosos” (Hall, 1975:267). También Lé pore (1990) agrega que la reforma Meiji modernizó las formas de explotación agrícola empleando nuevas maquinarias que disminuyeron la necesidad de mano de obra campesina. Y que, al mismo tiempo, el país experimentó un aumento poblacional significativo pasando de 37 millones en 1883 a 50 millones en 1908, siendo ambas cuestiones nuevos motivos para emigrar.

Si bien Sakaiya (1995) reconoce la rápida aceptación de la cuestión occidental de Hall, señala que hubo enfrentamientos entre el tradicionalismo japonés y la civilización moderna. La modernización tuvo lugar, pero luego de ella surgieron emergentes propios de la industrialización desconocidos para los japoneses: libre competencia, desigualdades sociales, supervivencia del más apto, brecha entre ricos y pobres, interés irrestricto por la riqueza material, etc. Ante estos emergentes, para el autor, los líderes de la Restauración

⁸⁷ Para Hall el tiempo en el poder de los Tokugawa, también llamado Shogunato, fue restrictivo y proteccionista. Su caída era necesaria para centralizar el poder en una sola figura ya que para entonces el Shogunato desmembró el poder en distintos centros. Para este autor al igual que para Sanchís y Ávila la Restauración Meiji era fundamental para el desarrollo de Japón. En ese entonces, era un pueblo de agricultores cuyo faro se había puesto en los países europeos.

⁸⁸ Se consideró esto un antecedente migratorio por más que sea un intercambio de personas en particular bajo propósitos determinados. En línea con la importancia de la Restauración Meiji, sin ella y sin estos primeros antecedentes hubiera sido imposible el flujo migratorio posterior relacionado con la occidentalización de Japón.

Meiji tomaron la postura de evitar el reconocimiento y avanzar con el plan modernizador a pesar del impacto en la cultura tradicional.

A pesar del proceso modernizador Meiji, la realidad fue que Okinawa hacia 1879 formaba parte del reino de las Ryukyu, siendo parte de la anterior política aislacionista de los Tokugawa. Por el comercio con China el clan Tokugawa invadió Okinawa sin encontrar mucha resistencia por ser la isla un lugar pacifista por definición. Esta invasión Ichikawa (2011) la considera la primera de las tres tragedias que sufrió el pueblo okinawense marcando a fuego su identidad. Justamente en 1879 se produce la abolición de los clanes y la división del país en administraciones territoriales. Allí el archipiélago se anexiona a Japón y se genera para Ichikawa la segunda: la resistencia de los okinawenses a formar parte de Japón y la interrupción del comercio con China. Este autor considera que el gobierno Meiji arremetió contra las tradiciones y formas de vida de los okinawenses, tal como hiciera con todas las prefecturas, bajo el objetivo de crear un nuevo orden imperial hegemónico en todo Japón.

El emperador Mutsuhito intentó alinear a la comunidad okinawense. Por ejemplo, fue considerarlos hijos de él, imponerles el servicio militar obligatorio, una lengua estándar, vestimentas particulares. Onaha inclusive suma que el proceso de asimilación “fue duro y traumático a causa de la existencia de una identidad cultural propia consolidada.” Y al respecto Gómez (2011) señala que la categoría de súbditos implicaba no sólo una pertenencia identitaria sino también un rol impuesto desde el Gobierno Meiji como representantes del Imperio. Se destaca esto porque cargar con ese rótulo obligaba a los emigrantes a comportarse de determinada manera en el extranjero, ya que eran representantes de Japón.

c. Inicios de la relación entre Argentina y Japón

Desde principios del siglo XX hasta fines de la década del veinte, la relación entre ambos países fue netamente de conocimiento mutuo y creación de comercio (Sanchís, 1997). No hubo grandes movimientos migratorios, sino justamente la consolidación de una relación entre países que había comenzado poco tiempo antes, donde Japón tenía el 80% de la población trabajando en la agricultura.

Aun así, un informe de un diplomático argentino en Tokio señala que había tres dificultades que podrían entorpecer la relación: 1) el carácter proteccionista de la política

económica japonesa, desalentadora del comercio de importación 2) el requerimiento por parte de los compradores japoneses de conducir la negociación en su idioma 3) la gran austeridad en las necesidades y apetencias de los japoneses (Sanchís, 1997). El autor ofrece una serie de datos que dimensiona la relación comercial entre Japón y Argentina hasta 1930, evidenciando que sólo se trataba hasta entonces de intercambios comerciales sin aspectos migratorios ni laborales importantes a considerar aún.

Esta cuestión de intercambio comercial únicamente tiene que ver también con la consolidación de Japón como un país industrial y de masas.⁸⁹ Ese proceso de modernización y occidentalización comenzado con la Restauración Meiji ya se había consolidado, siendo Japón un nuevo país con nuevas clases sociales y participación activa en los temas de su región y de Europa también. Las necesidades del momento estaban relacionadas con la estabilidad interna y con el mantenimiento de relaciones comerciales y políticas que permitieran a Japón seguir ocupando el espacio ganado en el escenario mundial de la década de 1920.

Vale retornar al inicio de la relación entre ambos países, en los años siguientes al Tratado de 1898 (específicamente noviembre de 1900) cuando Japón nombra a su primer representante diplomático en Argentina: Narinori Ohkoshi. Según Molfino (1968) el diplomático pensaba que los bajos costos salariales y la laboriosidad superior podrían generar conflictos con los nativos, cuestión que no favorecería la continuidad inmigratoria ni la consolidación de la comunidad en las nuevas tierras. Sanchís también hace referencia a las connotaciones positivas de los trabajadores japoneses y okinawenses, por un lado, y a las reacciones en la sociedad de origen por otro, en esta cita: “los japoneses constituyen un pueblo sano, viril, trabajador, aislado por completo de los gérmenes de descomposición que nosotros tememos justamente y de cuyo contagio huimos, en clara referencia a las doctrinas anarquistas que en la época se difundían en los ambientes laborales.” (Sanchís,1997:128)

Es por lo anterior por lo que Hall (1975, p. 285) afirma que “el Japón ya no era un país que pudiera ser dominado por un pequeño grupo de individuos políticamente influyentes. El Japón estaba convirtiéndose en una “sociedad de masas” en la que comenzaban a diferenciarse grandes y nuevos intereses de clase.” Porque, así como la

⁸⁹ Aquí también se observa una nueva etapa en la evolución de Japón de cara a la integración con Occidente y con su modernización. Nuevas instancias sociales derivadas de los dos procesos anteriores que luego tendrían impactos en las futuras migraciones.

consolidación de un nuevo orden interno fue clave en la época, también lo fue el posicionamiento de Japón como potencia colonizadora.⁹⁰ En ese sentido, resulta claro que “Japón adquirió territorios coloniales y con eso se unió a las potencias colonialistas y civilizadas, el nuevo territorio una vez que el gobierno decidió conservarlo, se convirtió en una fuente de orgullo nacional. Un símbolo de la igualdad de la nación con el Oeste y de su participación en la civilización moderna” (Myers,1984:82). Hacia 1920 Japón había anexado a su territorio a Corea, Taiwán, Filipinas y Manchuria.

A partir de este esbozo podemos referir al modo en que se empezaron a perfilar las relaciones entre Japón y Argentina. En ese sentido, si bien no forma parte del período bajo análisis, es necesario señalar que el primer inmigrante japonés llegó a Argentina recién en 1886, al abolirse en Japón las leyes que prohibían los viajes al exterior. En ese momento “Japón contaba con más de treinta millones de habitantes, de los cuales entre el 75% y el 80% eran agricultores pobres, derogó la ley que prohibía viajar el exterior” (Sarramone, 2009: 291). Y más aún los primeros contactos formales entre ambos países se dan en 1897 y en Estados Unidos, entre dos diplomáticos interesados en trazar acuerdos de intercambios comerciales. Lo anterior culminó en 1898 con la firma del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación. Recuerda Sanchís Muñoz palabras de Manuel Quintana⁹¹ en la Cámara de Diputados que refuerza el impacto de las políticas de Mutsuhito de cara a la integración con Occidente: “finalmente el Japón es el primer pueblo del Extremo Oriente que sacudiendo el yugo de tradiciones muchas veces seculares, se ha colocado bajo los auspicios de la moderna civilización de Occidente” (Sanchís,1997: 34).⁹²

1908 significó la llegada de los primeros okinawenses. “En el año 1908 arribaron cincuenta japoneses a bordo del Kasato Marú, un barco que venía de Brasil. En este año está registrada la llegada de los primeros okinawenses. Luego en 1909 se censaron 331

⁹⁰ Se entiende tal vez esta cuestión colonialista de Japón haya demorado la cuestión migratoria por tratarse de objetivos diferentes. Por caso algunos de estas naciones colonialistas no tenían flujos migratorios particulares ni bajo los motivos particulares que tanto Japón como Okinawa tuvieron luego.

⁹¹ Manuel Quintana fue diputado nacional de la República Argentina en el período 1862 – 1866.

⁹² Ishikawa (2016) menciona que a fines del siglo XIX comenzó la emigración okinawense en general, aunque en particular por esos tiempos hacia Hawái con 26 okinawenses que fueron a trabajar las plantaciones de caña de azúcar. Gómez (2011:4) inclusive lleva el comienzo de esta inmigración décadas atrás hacia 1868. Menciona que entre “1884 y 1908 alrededor de 125 mil inmigrantes japoneses entraron a Hawái y más de 75 mil a la costa occidental de Estados Unidos.”

japoneses y en 1914 más de mil.” (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires,2016) Rein (2019:17) por su parte cita a Ishida respecto de los inicios de la inmigración japonesa:

A diferencia de lo que ocurrió con los que llegaron a Brasil, los inmigrantes japoneses arribaron a la Argentina a título individual y en forma independiente y no como parte de un acuerdo bilateral entre los gobiernos y tal como ocurrió con otros grupos étnicos, la mayoría de los pertenecientes a la primera generación llegaron solos y luego trajeron a sus familias después de cierto tiempo. En otros casos, algunos de los que habían llegado a Perú o a Brasil terminaron mudándose a la Argentina. (Rein,2019:17)

Cabe señalar que los motivos de esta primera llegada de 1908 se relacionan siempre con la pobreza de los campesinos okinawenses que trabajaban en el monocultivo de azúcar⁹³. Sakaiya destaca las características laborales de esta actividad que bien cuentan para este estado de la cuestión. La forma de trabajar el monocultivo en su opinión guarda estrecha relación con la histórica cultura japonesa: “esta labor obliga a las comunidades a trabajar en conjunto en unidades mayores que un individuo e incluso familias. Los japoneses aceptaron desde un principio que era su destino formar comunidades aldeanas y trabajar diligentemente en conjunto” (Sakaiya,1995:91).

Si bien en 1908 se registraron los primeros ingresos masivos de okinawenses, Yoshio Shinya con apenas dieciséis años arribó al Puerto de Buenos Aires en 1886, trabajando en primera instancia en una empresa de importaciones. Luego estudió en el Nacional Buenos y posteriormente en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Fue pionero en el ejercicio del periodismo dentro de la comunidad, con el objetivo de tender puentes culturales entre ambos países⁹⁴.

Luego del Tratado de Amistad de 1898, en 1902 ambos países vuelven a marcar un hito en su relación. Ante la guerra con Rusia, que tuvo lugar entre 1904 y 1905, Japón adquirió navíos que Argentina había encargado construir a Italia ante un posible

⁹³ Ningún autor menciona que en la historia de Japón hayan existido situaciones de esclavitud. De hecho, Sakaiya (1995) entiende que esa ausencia es justamente por la falta de enemigos fuertes. Y que esa situación hizo de los japoneses un pueblo reacio a las situaciones extremas de dependencia o sumisión.

⁹⁴ Yoshio Shinya es un ejemplo, pocos conocen su vida y su obra en pos de amalgamar las culturas (japonesa y argentina) para una mayor comprensión y acercamiento en las relaciones entre ambos países.” (Cancillería Argentina, Diario La Plata Hochi, Suplemento especial, 1990)

enfrentamiento con Chile que luego no tuvo lugar. Como expresa Sanchís, “ya en 1903 el Canciller argentino Luis María Drago expresó su deseo de que la República mantuviera relaciones tan intensas con el Japón como las que la unían a Europa y a los Estados Unidos, en instruyó en tal sentido al Cónsul de Tokio.” (Sanchís,1997:49)

Durante el período 1930-1940 hubo un auge de nuevas instituciones de la colectividad, que bien pueden considerarse parte de las redes de la comunidad japonesa en Argentina. Entre esas instituciones podemos enumerar:

- 1) 1930: Asociación Nipo Argentina en Tokio
- 2) 1931: Filial Argentina de la Asociación Okinawense de Ultramar
- 3) 1933: Asociación Nipo Argentina en Argentina
- 4) 1933: Federación Japonesa de Artes Industriales
- 5) 1934: Escuelas primarias japonesas en Burzaco, Esteban Echevarría y Florencia Varela
- 6) 1935: Cámara de Comercio Japonesa en Argentina
- 7) 1935: Unión de Propietarios de Tintorerías
- 8) 1935: Asociación de Exportadores e Importadores del Japón para la América del Sur
- 9) 1936: Fundación de Escuela Japonesa Futaba Yoochien
- 10) 1937: Instituto Cultural Argentino Japonés en Buenos Aires
- 11) 1938: Círculo Católico Japonés
- 12) 1939: Primera fábrica japonesa en Argentina, Botones Yamada
- 13) 1940: Las legaciones de Tokio y Buenos Aires, se convierten en Embajadas
- 14) 1940: Sociedad Cooperativa de Agricultores Nippar
- 15) 1940: Sociedad Cooperativa de Floricultores de Buenos Aires

* Fuente: elaboración propia a partir de Onaha y Sanchís.⁹⁵

En este período también se observa una cuestión que luego será motivo de análisis y tiene que ver con el costo de mano de obra japonesa en comparación con el costo de mano de obra local. Esta cuestión alertó a la industria local ante una posible invasión de productos japoneses de bajo costo que dificultara la competencia con productos de industria nacional. Por esto se armó un cuadro para identificar los productos del intercambio y luego relacionarlos con las ramas de actividad económica relevadas anteriormente del universo local. También es aporte para la investigación lo mencionado por el GCBA (2016): “a medida que se establecían más formalmente, aumentaron

⁹⁵ Si bien el período de instituciones enumerado trasciende el período bajo análisis, se decidió mantener la enumeración en un solo espacio del estado de la cuestión para dimensionar la cantidad de instituciones e hitos que formaron parte de la instauración de la vida institucional de la comunidad japonesa en Argentina.

aquellos que se emplearon en tintorerías, en cafés y, en el caso de los que vivían en zonas suburbanas, aquellos que se volcaron a la horticultura y a la floricultura. Estas cuatro actividades fueron las que posteriormente fueron las de mayor relevancia para la colectividad.”

Ishikawa (2015) realizó un trabajo demográfico relativo a la situación de la migración japonesa durante la década de 1940. Allí menciona que entre 1899 y 1941, 72.227 okinawenses emigraron representando el 11% del total de la migración japonesa estimada para el mismo período en 665.661 japoneses. Menciona también que, si bien en esa época cada 100 japoneses 1 vivía en el exterior, cada 10 okinawenses 1 vivía en el exterior. A partir de diversos datos presentes en su investigación, se elaboraron estas tablas de interés para el presente trabajo. Como se puede observar, Brasil fue el destino dominante en la década bajo análisis en suma a que la prefectura de Okinawa fue el principal espacio de emigrantes.

Tabla 3: Países destino de migración okinawense 1940-1950

Países destino de migración okinawense período 1940-1950		
País	Cantidad de migrantes	% Total de Migrantes
Brasil	16.287	28.4
Hawai	13.146	23
Perú	10.717	18.7
Filipinas	9.899	17.3

Tabla 4: Prefecturas de de migración okinawense 1940-1950

Prefecturas de Migración período 1940-1950: % migrantes de la población total	
Prefectura	% Población Total fuera de la Prefectura
Okinawa	9.97
Kumamoto	4.78
Hiroshima	3.88
Yamaguchi	3.23
Wakayama	2.57
Saga	2.08

* Fuente: ambas tablas elaboración propia a partir de Ishikawa, 2015.

d. Interrupción de relaciones en tiempos de la Segunda Guerra Mundial

Sanchís entiende el período 1939 (en mención al inicio de la Segunda Guerra) a 1945 (fin de la neutralidad argentina) fue un quiebre en la relación entre Japón y Argentina. Los tiempos de expansión y consolidación de la relación comercial bilateral cedieron ante una nueva situación, tal como a mediados del siglo XIX, similar en ambos países: el surgimiento de gobiernos militares, aunque con la diferencia de Japón interviniendo en situaciones bélicas internacionales mientras que Argentina sólo se vio afectada por estos modelos de manera interna. Al inicio de la Segunda Guerra ambos países se mantuvieron neutrales y la relación bilateral no sufrió modificaciones. La cuestión cambió ante la presión de Estados Unidos y los Aliados por romper relaciones con los miembros del Eje. Esa presión surtió efecto en 1945 cuando Argentina rompe relaciones con Japón, aunque las relaciones con la comunidad japonesa no se vieron afectadas a pesar de las intervenciones en empresas según el criterio de Sanchís. En sus palabras, se expresa que “la comunidad continuó gozando de su reputación de seria y laboriosa. La vida de la colonia japonesa no se afectó. Sus miembros no fueron discriminados, y continuó su existencia normal dentro de aquellas limitaciones administrativas. Incluso durante el período de interrupción de las relaciones, se llevaron a cabo acciones amistosas.” (Sanchís,1997:115)

Muy por lo contrario, Gómez (2011) aporta que a partir de 1945 la comunidad japonesa en general, incluidos los okinawenses, empezaron a estrechar lazos con la comunidad local, con sus costumbres, demostrando un nivel de apertura no visto anteriormente. Ejemplo de ello fueron los bautismos del Centro Católico Japonés de 1948, siendo Eva Perón su madrina, y contabilizando más de 1.000 bautismos.⁹⁶ Reflexiona la autora si estos bautismos no eran en realidad una nueva estrategia para “argentinizarse” y mostrarse de cara a la sociedad ya no como inmigrantes japoneses sino como argentinos descendientes de japoneses. En la misma línea, otra autora destaca la puesta en valor de la experiencia okinawense en Argentina tras la capitulación: “con el fin de la segunda guerra mundial fue afianzándose la idea de la radicación definitiva de los inmigrantes. No solo por los cambios fatídicos en la madre patria, sino porque lo que ofrecía Argentina era más cautivante tras veinte o treinta años de residencia, período en que la economía

⁹⁶ Recordar que las religiones predominantes en Japón son el budismo y el sintoísmo.

nacional había mejorado notablemente y ellos mismos habían logrado la elevación del nivel de vida partiendo de la clase baja desde su llegada.” (Cafiero, 2022:47)

Las relaciones volverían a su cauce histórico recién en 1951 con la firma del Tratado de Paz. Cabe destacar igualmente que, tal como menciona Higa (2012), a pesar de la finalización de la guerra en 1945 y la recuperación de la soberanía japonesa en 1952, Okinawa continuó siendo territorio norteamericano y, con el paso del tiempo, pero también con la excusa de la Guerra con Vietnam (1955-1975), Okinawa se convirtió en una base militar importante. Se señaló la opinión de Higa porque todo esto impactó en las migraciones okinawenses también: “las bases y dependencias militares transformaron literalmente la geografía de Okinawa, desplazando a pueblos enteros y generando miles de refugiados” (Higa, 2012).⁹⁷

La ocupación americana según Ichikawa (2011) duró desde 1945 hasta 1972, cuando Okinawa volvió a formar parte de la administración japonesa luego de ser el único territorio japonés donde hubo enfrentamientos con estadounidenses. La razón de ello es “la importancia de la situación estratégica del archipiélago como la clave del Pacífico y vista su importancia como base militar en el suroeste de Asia, los Estados Unidos no tienen ningún interés en abandonarla.” (Ichikawa,2011:10)

Para concluir esta exposición sintética previa al período de análisis, se pueden compartir los siguientes hallazgos:

- Relación bilateral de corte comercial (el tratado de 1898 no tiene cláusulas migratorias)
- Progresivo interés por el intercambio cultural
- Surgimiento de instituciones japonesas en Argentina
- Bajo interés por el flujo migratorio hacia Argentina
- Bajo interés por aspectos de inserción laboral o establecimiento masivo de japoneses
- Baja mención a los okinawenses como un componente de la comunidad japonesa

e. Consolidación del flujo migratorio 1945 – 1970

La AJA (Asociación Japonesa Argentina) confirma en su libro que la migración okinawense hacia Argentina se reanudó en 1948. Allí se menciona que Okinawa tenía en

⁹⁷ En este punto se observó que Okinawa en particular tuvo un quiebre sobre su devenir histórico, pasando de ser una prefectura pobre y netamente agricultora, a una prefectura militarizada con dificultades para recuperar su soberanía, separada de Japón y generadora de refugiados.

el monocultivo de la caña de azúcar su principal actividad económica la cual se vio seriamente afectada en la Segunda Guerra Mundial porque allí se libró una batalla con más de 120.000 muertos. La caída en el monocultivo, la guerra y la falta de trabajo hicieron que los okinawenses emigren hacia otras latitudes, ideas que también sostiene Sarramone (2009). Onaha (2006) también suma que el gobierno japonés en estos años intensificó su política emigratoria y firmó tratados de migración con países latinoamericanos buscando descomprimir la situación de pobreza y superpoblación, consecuencia de la repatriación de soldados y civiles que se hallaban en ex colonias japonesas. Como veremos, en 1961 Argentina y Japón firmaron un nuevo tratado de migración que Onaha considera motor de la inmigración para estos tiempos.

Al mismo tiempo, el tenor de las relaciones entre japoneses y las sociedades receptoras se caracterizaron por la hostilidad y la discriminación. A modo de referencia, documentos consultados en los archivos de la Cancillería argentina dan cuenta de los diversos tratos. Una carta enviada por el representante argentino en Japón al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto Miguel Carcano en febrero de 1962, da cuenta de los maltratos sufridos por la comunidad japonesa en República Dominicana, al punto de generar regresos a Japón de familias enteras: “245 miembros de 47 familias expresan que la vida en la República Dominicana es totalmente intolerable y que están a la merced de la irresponsabilidad de sus habitantes, quienes destruyen sus sembrados, incendian sus casas y los exponen a otro tipo de violencias.”⁹⁸

También para AJA (2004) Argentina fue el principal destino de inmigración japonesa tras la Segunda Guerra, aunque argumenta nuevas razones a las citadas: la hiperinflación, el desempleo, la escasez de alimentos y la superpoblación.⁹⁹ La prefectura de Okinawa, en Japón, pasó de tener 500.000 habitantes en la preguerra a tener 800.000 en la posguerra. Se destaca fundamentalmente el rol de los familiares ya establecidos en Argentina, como legitimadores ante la sociedad receptora de una buena reputación que les permitió la recepción de nuevos miembros de la familia viendo aquí una nueva conexión con las redes migratorias mencionadas en anteriores apartados.

⁹⁸ Cancillería Argentina, 1962.

⁹⁹ AJA menciona la superpoblación generada por los ya pobres habitantes de la Prefectura y por la vuelta de ejércitos y personal civil movilizado a Manchuria, Taiwán, Sajalín y las Islas del Pacífico Sur.

Ishikawa (1998) aporta que hubo un cambio en el perfil del inmigrante japonés hacia Latinoamérica. Lo que previo a la Segunda Guerra eran inmigrantes que dejaban de trabajar de manera denigrante para convertirse en inmigrantes con contratos laborales en la sociedad receptora, se convirtieron en la segunda posguerra en inmigrantes libres hacia las mismas sociedades receptoras. Es más, Japón fue el país que más inmigrantes generó en esa etapa. Por último, también aporta que esta segunda camada de inmigrantes ofició como puente entre sociedad de origen y sociedad receptora, en pos de mantener la identidad okinawense en ambos espacios.

En este primer relevamiento, el argumento para venir a Argentina pareció ser la existencia de familiares aquí y la ausencia de políticas migratorias restrictivas. Otro aporte proviene de la autora Ávila (2006, p.8), quien refuerza la cuestión de la migración asociada a la actividad: “la emigración de japoneses procedentes del oeste de Japón, especialmente de las islas de Kyûshû y Okinawa, hacia las plantaciones de caña de azúcar y café, hacia las obras de construcción de ferrocarriles y carreteras, hacia las minas y demás, tendrá como mayores destinos a los países del nuevo continente con “falta de brazos” y los dominios territoriales japoneses en Asia y el Pacífico.” En esta misma línea, la Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina (2004) comparte un documento de la Oficina de Información del Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón de 1951 que afirma lo compartido:

“En la actualidad, los principales lugares a donde puede dirigirse el flujo migratorio japonés son Argentina y Brasil. Argentina en 1944 permitió rápidamente que los japoneses que residían en este país llamaran a sus familiares cercanos. El límite de personas llamadas llegaba hasta el cónyuge, así como familiares de hasta tercer grado por parte del residente. La migración de japoneses hacia Argentina es hasta ahora la mayor de la posguerra, con 1.500 personas aproximadamente. De ellos el 70% son nativos de Okinawa.” (Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina, 2004:74)

Si bien en 1948 se reactivó el flujo, AJA menciona también 1955¹⁰⁰ como un año importante para esta historia. Allí fue cuando se produjo el quiebre desde una inmigración

¹⁰⁰ El año 1955 significó también una ruptura para la historia argentina del siglo XX. Fue el fin más de una década de liderazgo peronista. En septiembre una dictadura cívico militar de clara orientación antiperonista,

por llamado de parientes a una inmigración planificada. Comenzaron llamados públicos a través de la Dirección de Migraciones de Japón para emigrar a destinos sudamericanos, donde la persona interesada debía indicar su técnica personal y sus intenciones. Los seleccionados contaban con un préstamo de Japón para costear el pasaje. “La inmigración de posguerra se reinició con el llamado de parientes cercanos y técnicos especializados. Luego se permitió el llamado general y como se explicará anteriormente para evitar la concentración en las ciudades, el establecimiento de inmigrantes debía realizarse en lugares distantes más de 30 kilómetros de las ciudades importantes” (AJA, 2004:161). Tal impedimento generó pequeñas colonias o espacios productivos con japoneses en zonas periurbanas, cuestión sobre la cual se volverá en el próximo capítulo.

En esta línea, dos autores rescatan percepciones de la sociedad de origen (Ávila) y de la sociedad receptora (Higa) que respaldan lo expresado en párrafos anteriores. Por un lado, Japón y su expectativa para con los migrantes:

“Se conoce que, la emigración exterior de japoneses en los últimos ciento cincuenta años tuvo como promotores a empresas de emigración, sociedades de asistencia al emigrante, escuelas de entrenamiento para la emigración etc. tanto en Japón como en los países de destino. Los gobiernos modernos japoneses, especialmente a partir de los años veinte, y través de la creación de nuevas instituciones y legislación, estimularán la emigración y otorgarán históricamente una gran protección a los emigrantes, considerando a menudo a éstos y a sus descendientes no tanto como “emigrantes” propiamente, sino como súbditos del imperio japonés, a los que durante el exacerbado nacionalismo de primera mitad de siglo y a través de las maniobras de embajadas y consulados, demandará un comportamiento y lealtad como tales (esto sustentará en periodos críticos, acusaciones locales de “espionaje” o de “quinta columna” en favor del Japón imperial), constituyendo por ello un ejemplo casi único en el mundo.” (Ávila,2006:23)

Y luego, cómo los argentinos han modificado la recepción de japoneses;

denominada “Revolución Libertadora” inició una nueva etapa del país a partir del exilio de Perón, la suspensión de la Constitución Nacional, la disolución del Parlamento y proscripción de los partidos políticos, entre otras medidas antidemocráticas.

“Si bien la actitud general hacia el Japón que se desprende, por ejemplo, de los escritos periodísticos locales resulta relativamente positiva, el tono de las opiniones no es el mismo cuando se trata de evaluar planes de inmigración masiva.” (Higa,2002:4)

Otra cuestión significativa del período bajo análisis, como anticipamos, es el Acuerdo de Migración firmado en 1961. Allí sí, a diferencia del firmado en 1908, se contemplaban cláusulas migratorias. Se buscaba favorecer el ingreso de mano de obra calificada en industria y agricultura. En 1963 se firmó un nuevo Acuerdo de Migración con el objetivo de favorecer aún más la llegada de inmigrantes japoneses a Argentina. Por eso vale repasar la evolución de la comunidad japonesa en Argentina, tanto en su densidad poblacional como en las ocupaciones laborales llevadas a cabo. Como muestran las tablas 2 y 3, se destaca que de los 47.300 japoneses en Argentina para 1986, el 53% eran okinawenses, el 35,8% del resto de Japón y el 11,2% de ex posesiones japonesas. En suma, la concentración laboral en la floricultura, las tintorerías y los lavaderos.

Tabla 5: Evolución de la comunidad japonesa en Argentina 1895-1986

Evolución de la comunidad japonesa en Argentina 1895-1986	
Año	Cantidad de habitantes
1895	10
1904	15
1914	1.007
1932	5.000
1940	7.000
1947	5.192
1960	7.593
1976	30.000
1986	47.300

* Fuente: ambas tablas elaboración propia a partir de Ishikawa, 2015.

Tabla 6: Ocupaciones de los inmigrantes japoneses en Argentina

Ocupaciones de los inmigrantes japoneses en Argentina: Comparativo 1939 versus 1979			
1939		1979	
Rama de actividad	% de actividad	Rama de actividad	% de actividad
Agricultura	30.3	Sector Primario	9.3
Industria	33.2	Floricultura	17.9
Comercio	36.5	Manufactura	3.2
X	X	Comercio	6.6
X	X	Tintorería / Lavaderos	42.2
X	X	Transportes	0.3
X	X	Servicios públicos	7.1
X	X	Otros	13.4

Fuente: elaboración propia a partir de Sanchís (1997, pp. 146-147-149).

El período 1945 y 1970 se caracterizó por la reactivación del flujo migratorio, aunque esta vez a diferencia de los períodos previos, la inmigración fue planificada. Lo novedoso es el cambio en las sociedades receptoras donde generalmente primó la hostilidad y la resistencia, junto a la concentración de destino hacia Argentina y Brasil.

f. De Japón a Argentina: okinawenses en números

El hito fundacional de la relación bilateral fue la llegada en 1908 del Kosatu Maru con 50 japoneses, siendo la mayoría de ellos okinawenses. A esto podemos sumar que hacia 1909 se contabilizaron 331 japoneses y en 1914 alrededor de 1.000 pero sin precisiones de orden censal.¹⁰¹

Desde Okinawa, entre el período 1899-1941, emigraron 72.227 okinawenses representando el 11% de la migración japonesa del mismo período estimada en 665.661 personas. Dentro de las cifras demográficas relevadas y en línea con los últimos datos compartidos, también están los destinos hacia los cuales emigraron esos okinawenses. Vale observar que si bien se relevó que los destinos de la inmigración entre 1899-1941 fueron predominantemente países de Centro América (Hawai, Filipinas), no se encontraron las cifras exactas de emigrantes. Sí están disponibles los datos para la década 1940-1950, donde se observa la ausencia de Argentina como período de destino predilecto en cantidad de okinawenses. En el gráfico se observa la distribución de los 50.049

¹⁰¹ Todos los datos consignados en este capítulo fueron debidamente citados en el estado del arte.

emigrantes de la década, recordando que en los 42 años transcurridos entre 1899 y 1941 sólo habían emigrado 72.227. Esta diferencia plasmada en el gráfico debajo, también permitió dimensionar la importancia de la inmigración de posguerra que realizó Okinawa siendo un caudal similar el de una década (1940-1950) al transcurrido en cuarenta años previos (1899-1941)

Gráfico 4: Países destino de la migración okinawense 1940-1950

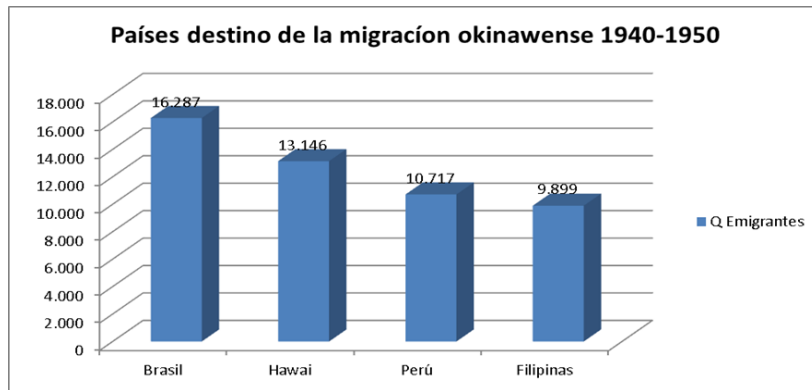
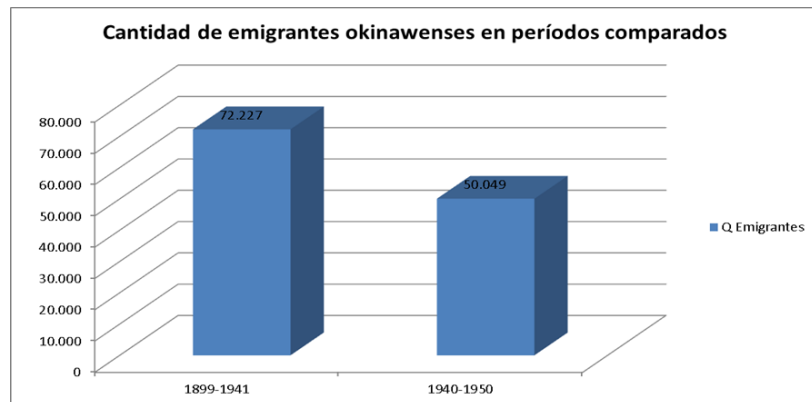


Gráfico 5: Cantidad de emigrantes okinawenses en comparación



* Fuente: elaboración propia a partir de varios autores

Por esto es que, de aquí en adelante, se hace referencia al período 1945-1970 como “inmigración de posguerra”. Se tomó esta decisión no sólo en función del fin de la segunda guerra mundial y la derrota de Japón, sino fundamentalmente por el caudal de emigrantes okinawenses a partir de ese período. Siguiendo con este tipo de análisis sobre la coyuntura de la prefectura en esos años de posguerra, se observó que la población de Okinawa pasó de 500.000 personas en la preguerra a 800.000 personas en la posguerra. Aquí se halló la principal razón de la emigración hacia nuevos destinos: la superpoblación que traía en consecuencia pobreza y desempleo.

La historiografía disponible no cuenta con registros anuales sobre la evolución de la comunidad okinawense, aunque sí con registros censales de años dispersos sobre la comunidad japonesa. Se puede observar la evolución en el gráfico que comprende toda su historia, desde 1895 hasta 2015¹⁰², donde queda evidenciado que a partir de 1940 la comunidad japonesa creció significativamente.

Inclusive es más evidente dicho crecimiento en el segundo gráfico, donde se tomaron solamente los años correspondientes a la inmigración de posguerra viendo incrementado el flujo inmigratorio en un 963% en tan sólo 29 años, cuando en los 26 años transcurridos entre 1914 y 1940 el mismo flujo inmigratorio se incrementó solamente en 497%.

Gráfico 6: Evolución de la comunidad japonesa en Argentina 1895-2015

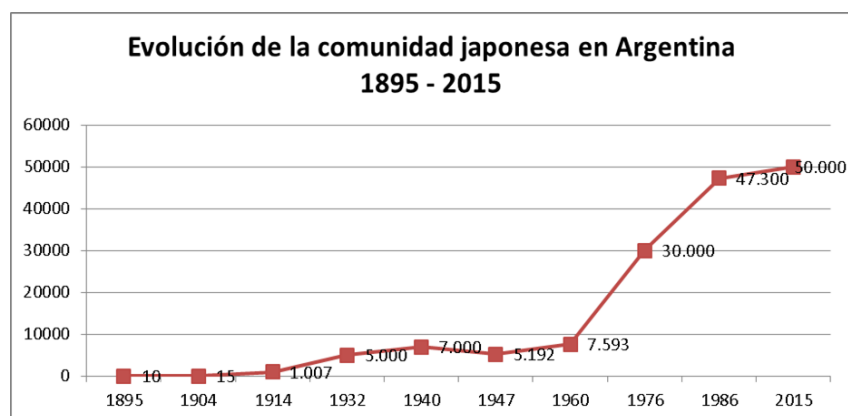
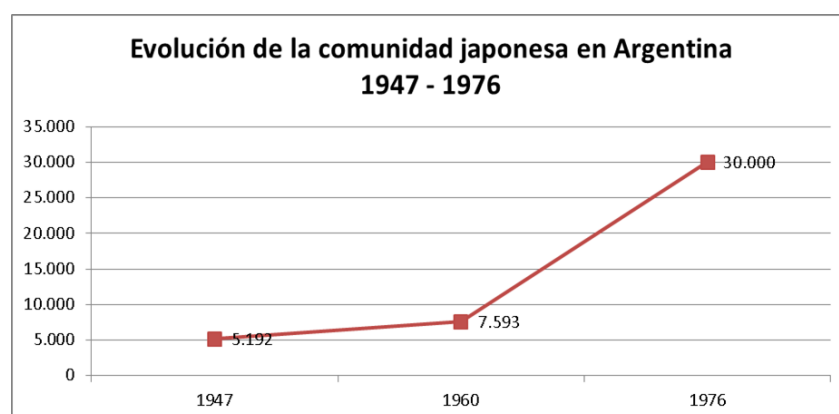


Gráfico 7: Evolución de la comunidad japonesa en Argentina 1947-1976



* Fuente: elaboración propia a partir de varios autores

¹⁰² Fuente: elaboración propia a partir de Sanchís; 1997 páginas 146-147

Si bien las cifras de crecimiento demográfico porcentual son verdaderamente significativas, en términos nominales la comunidad en sí continúa siendo un colectivo pequeño en relación al resto de las comunidades que formaron parte de la población argentina. Para ello se tomaron dos grupos de datos que permitieron dimensionar, no solamente la cantidad de okinawenses en Argentina sino también la comunidad japonesa en general. En la tabla¹⁰³ a continuación se puede observar que a pesar del crecimiento demográfico de la inmigración de posguerra, la comunidad okinawense en Argentina no es la principal en América Latina. Aunque sí bien no lo es en cantidad, sí lo es en la incidencia de okinawenses dentro de la comunidad japonesa. En ese caso sí Argentina es líder por tener un 70% de okinawenses dentro de la comunidad japonesa en general. Al igual que en los períodos descriptos previamente, Brasil sigue siendo el país de mayor concentración de okinawenses.

Tabla 7: Migrantes okinawenses situación a 2015

Migración okinawense: estado de situación a 2015 con 2.700.000 okinawenses fuera de la Prefectura			
País	Japoneses	Okinawenses	% de Okinawenses
Brasil	1.500.000	150.000	10%
Perú	90.000	63.000	70%
Argentina	50.000	35.000	70%
Bolivia	20.000	12.000	60%

* Fuente: elaboración propia a partir de Sanchís.

El Censo de 1947 también brindó información útil para intentar dimensionar la comunidad en el inicio del período de inmigración de posguerra. Si bien no hay categorías de países de origen, sí hay de continentes de origen. Por ende, es imposible determinar con la exactitud que ofrece un censo cuántos japoneses y okinawenses había para ese momento en Argentina. El análisis queda limitado a cuántos asiáticos había censados. Se buscó tener el panorama inicial de la inmigración de posguerra y poder saber en detalle cuál era la dimensión de la comunidad japonesa dentro del general. Así se observó, aunque con mayor detalle en la tabla debajo que la comunidad asiática junto a la africana y la de Oceanía representaban en ese entonces sólo el 3,6% del total con 86.642 personas censadas. Nuevamente, si bien el registro censal no deja ver la cantidad exacta de japoneses (menos de okinawenses) se presume una baja cantidad de ellos en relación al

¹⁰³ Elaboración propia a partir de información de Sanchís.

colectivo general. Dentro del período bajo análisis, la participación de los inmigrantes japoneses y okinawenses dentro del global de inmigrantes en Argentina es significativamente baja.

Tabla 8: Inmigrantes por continente censo 1947

Inmigrantes por continente Censo 1947		
Origen	Cantidad	%
Americanos	329.864	13,5
Europeos	2.018.791	82,9
Asia, África y Oceanía	86.642	3,6
TOTALES	2.435.297	100

* Fuente: elaboración propia a partir de Censo 1947 Argentina INDEC.

El Censo de 1960 también brindó datos importantes. La cantidad de inmigrantes en Argentina aumentó un 7% desde 1947. Se sumaron 169.180 inmigrantes llevando el total hacia 1960 a 2.604.477 personas. Resulta importante señalar que, del total de inmigrantes, el 26% residía en la Ciudad de Buenos Aires y el 46% en la Provincia de Buenos Aires. La suma de ambas concentraciones arriba a 1.795.991 personas, el 69% del total de inmigrantes residentes en Argentina en 1960.

La gran novedad del Censo de 1960 es la determinación de la cantidad de inmigrantes por país de origen. Se observó que el censo de 1947 escrutó inmigrantes solamente por continente. En este segundo censo además de seguir dimensionando la comunidad asiática dentro de la comunidad inmigrante en general, se pudo determinar la participación de la comunidad japonesa por género y edad. En una primera aproximación, se observó debajo la evolución de los inmigrantes por continente, aunque esta vez con la inclusión de la división entre Asia, África y Oceanía.

Dentro del período bajo análisis, la participación de los inmigrantes japoneses y okinawenses dentro del global de inmigrantes en Argentina continúa siendo significativamente baja.

Tabla 9: Inmigrantes por continente censo 1960

Inmigrantes por continente Censo 1960					
Origen	1.947	% Total	1.960	% Total	% Evolución
Americanos	329.864	13,55%	490.418	18,80%	5,28%
Europeos	2.018.791	82,90%	2.015.275	77,40%	-5,52%
Asia, África y Oceanía	86.642	3,56%	0	0,00%	-3,56%
Asia	0	0,00%	63.200	2,40%	2,43%
África	0	0,00%	2.827	0,10%	0,11%
Oceanía	0	0,00%	292	0,00%	0,01%
Países desconocidos	0	0,00%	32.435	1,20%	1,25%
TOTALES	2.435.297	1	2.604.447	1	

* Fuente: elaboración propia a partir de Censo 1960 Argentina INDEC.

Vale señalar que la inmigración ultramarina considerando los casos de europeos, asiáticos, africanos y oceánicos tuvo una fuerte baja en su flujo migratorio mientras que la migración terrestre considerando allí a los americanos tuvo un comportamiento inverso: creció un 5,28% representando un incremento comunitario de 160.000 personas más. En segundo lugar, el caso particular del continente asiático (por el interés en Japón), tuvo un descenso de 18.440 personas que dan forma a la caída de 23% en el flujo migratorio. Resultó importante poder saber que fueron censados en 1960, 63.200 asiáticos. En línea con este avance metodológico del censo, vale ahora de saber qué porcentaje de ese total de asiáticos correspondía a japoneses. En la tabla debajo puede observarse la participación de cada país asiático dentro del colectivo general del continente. Japón es el quinto país en incidencia dentro del colectivo asiático de inmigrantes.

Tabla 10: Segmentación inmigración asiática censo 1960

Segmentación de la inmigración asiática Censo 1960				
País	Varones	Mujeres	Total	% Participación
Turquía	6.602	5.249	11.851	18,75%
Siria	15.934	7.410	23.344	36,94%
Líbano	8.287	4.741	13.028	20,61%
Japón	4.544	3.062	7.606	12,03%
Otros países	5.054	2.317	7.371	11,66%
Totales	40.421	22.779	63.200	100,00%

* Fuente: elaboración propia a partir de Censo 1960 Argentina INDEC.

Se observó entonces que hacia 1960 fueron censados 7.606 japoneses en Argentina, de los cuales no se sabe cuántos eran okinawenses más permitió dimensionar que la comunidad japonesa era chica dentro del general asiático: ocupa el cuarto lugar

con un 12,03% de participación contra el 36,94% de Siria, por ejemplo. Más allá de saber lo pequeño de la dimensión, lo siguiente es analizar la composición etaria del colectivo japonés e intentar realizar algunas reflexiones al respecto.

Tabla 11: Comunidad japonesa en Argentina censo 1960

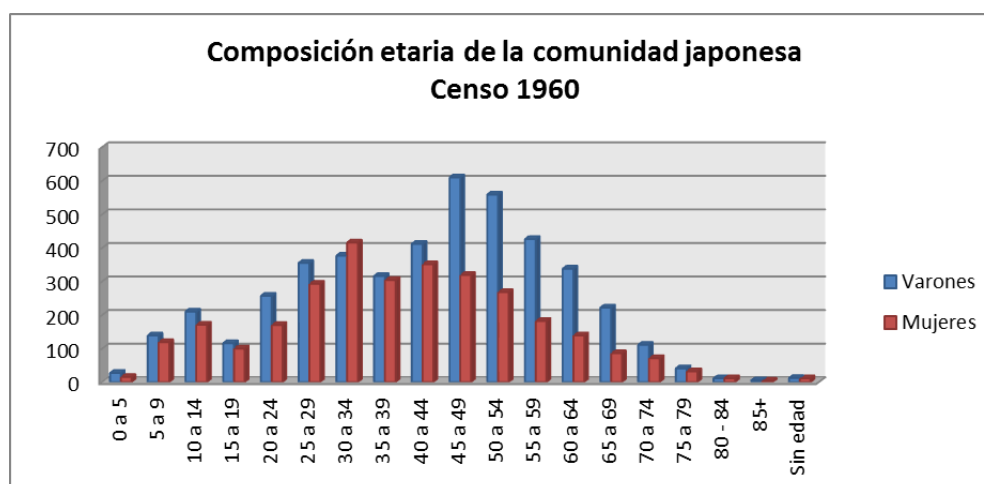
Composición de la comunidad japonesa en Argentina Censo 1960																			
	0 a 5	5 a 9	10 a 14	15 a 19	20 a 24	25 a 29	30 a 34	35 a 39	40 a 44	45 a 49	50 a 54	55 a 59	60 a 64	65 a 69	70 a 74	75 a 79	80 - 84	85+	Sin edad
Varones	27	139	210	116	257	355	377	316	412	610	559	426	338	222	111	41	11	5	12
Mujeres	15	119	171	100	170	293	416	304	351	319	268	182	139	86	71	32	11	4	11
Totales	42	258	381	216	427	648	793	620	763	929	827	608	477	308	182	73	22	9	23

* Fuente: elaboración propia a partir de Censo 1960 Argentina INDEC.

En sólo una categoría etaria, las mujeres eran mayoría: la de 30 a 34 años. En el resto, siempre los varones fueron mayoría. Resulta peculiar la última categoría, la de aquellos 23 japoneses que no pudieron determinar su edad. Al respecto no hay precisiones metodológicas en el Censo que expliquen esto. Sin embargo, con el gráfico debajo se pudo observar que la mayor concentración de casos se encuentra en el corte que va desde los 25 años a los 60 años. Representa ese agrupamiento el 60% del total con 4.540 japoneses, todos ellos en edad económicamente activa. Vale relacionar esto con las posibilidades de inserción laboral y los contratos laborales preestablecidos antes de emigrar de Japón y Okinawa.

También corresponde analizar las franjas laterales a la concentración mencionada, por sus relaciones con las redes de familiares y la presencia familiar independientemente de la cuestión laboral. Aquí se generaron nuevas reflexiones; evidentemente se trata de una inmigración con un fuerte componente familiar ya que entre aquellos recién nacidos hasta los 29 años y los mayores de 60 hasta 85 años concentran el 40% de la comunidad con 3.066 personas. Y la edad inactiva laboralmente, superior a los 60 años, concentra el 14% de la comunidad con 1.094 casos. Llama la atención la presencia de 600 japoneses mayores a 65 años. Se tomó esta serie de datos sobre personas en edad inactiva como un indicador del componente familiar migratorio dentro de la comunidad residente hacia 1960.

Gráfico 8: Composición etaria de la comunidad japonesa 1960



* Fuente: elaboración propia a partir de Censo 1960 Argentina INDEC.

Uno de los mayores aportes que pudieron tomarse del Censo de 1960 es la comparación de la comunidad japonesa contra el resto de los colectivos inmigratorios con la finalidad de reflexionar sobre sus mencionadas estrategias de invisibilidad y migración planificada. El ordenamiento de 23 países determinó que Italia sea la primera comunidad con 878.298 personas, Italia la segunda con 715.865 personas y luego Paraguay con 155.269 observando una gran brecha cuantitativa entre las dos primeras y los 21 restantes. Lo realmente significativo de este análisis por país dejó ver que Japón ocupó el vigésimo puesto con sus 7.606 japoneses dejando sólo por debajo a Inglaterra con 6.628 personas, África con 2.827 y Oceanía con 292.

Reflexionando si podría observarse en este análisis alguna relación con la posguerra tampoco resulta favorable para Japón. Se tomaron los 13 países involucrados del universo de los 23 relevados y Japón ocupa el décimo segundo lugar dejando por debajo sólo a Inglaterra. Vale aclarar que el caudal del resto de los países no implica que tenga una relación directa con la emigración a causa de la guerra, pero permite sí dimensionar la residencia de otras comunidades en un número por demás superior al japonés. A continuación, se compartió una tabla con los 23 países analizados y una segunda tabla con los países participantes de la segunda guerra y sus caudales inmigratorios en Argentina hacia 1960.

Tabla 12: Inmigrantes por país censo 1960

Cantidad de inmigrantes por país Censo 1960					
Q	País	Total	Q	País	Total
1	Italia	878.298	13	Siria	23.344
2	España	715.865	14	Francia	21.683
3	Paraguay	155.269	15	Austria	20.474
4	Chile	118.165	16	Checoslovaquia	14.710
5	Polonia	107.915	17	Líbano	13.028
6	Bolivia	89.155	18	Turquía	11.851
7	Uruguay	55.934	19	USA	7.843
8	Rusia	51.197	20	Japón	7.606
9	Brasil	48.737	21	Inglaterra	6.628
10	Alemania	48.157	22	África	2.827
11	Yugoslavia	36.661	23	Oceanía	292
12	Portugal	28.611	Totales		2.464.250

* Fuente: elaboración propia a partir de Censo 1960 Argentina INDEC.

Tabla 13: Inmigrantes intervinientes en 2º Guerra Censo 1960

Inmigrantes de países intervinientes en la Segunda Guerra Censo 1960		
Q	País	Total
1	Italia	878.298
2	España	715.865
3	Polonia	107.915
4	Rusia	51.197
5	Alemania	48.157
6	Yugoslavia	36.661
7	Portugal	28.611
8	Francia	21.683
9	Austria	20.474
10	Checoslovaquia	14.710
11	USA	7.843
12	Japón	7.606
13	Inglaterra	6.628
Totales		1.945.648

* Fuente: elaboración propia a partir de Censo 1960 Argentina INDEC.

El Censo de 1960 fue un avance vital en la continuidad desde 1947 para dimensionar la comunidad japonesa más no aún la okinawense. Contar con la segmentación de inmigrantes por país de origen fue un gran avance, pero más aún lo fue poder analizar la composición del colectivo japonés en género y rangos etarios. Se pudo

reflexionar con ello sobre la correlación entre sus fines laborales por la cuestión económicamente activa y lo familiar por los mismos rangos de inactividad económica.

Permitió el Censo de 1960 dimensionar la participación de la comunidad japonesa dentro del colectivo inmigratorio asiático y la baja en el flujo inmigratorio de ese continente hacia 1960. Poder inclusive comparar la comunidad japonesa contra todas comunidades inmigratorias dio pistas para reflexionar sobre las estrategias de invisibilidad planteadas en los debates iniciales y un buen panorama para analizar el Censo de 1970, coincidente con el fin del período determinado como inmigración de posguerra.

En este censo dejan de llamar a los inmigrantes como “*extranjeros*” para denominarlos “*no nativos*”. Se pudo relevar que hacia 1970 fueron censados en Argentina 2.180.918 no nativos en una población total de 23.364.431 residentes. Es decir, un 9,33% de la población eran inmigrantes mientras que una década atrás el Censo de 1960 indicaba que la misma relación era de un 18,30%. En tan sólo 10 años hubo una merma en el flujo inmigratorio de un 8,97%. De hecho, el censo cita lo siguiente en sus conclusiones: “una notable disminución del número de extranjeros respecto de 1914 y su radicación en zonas focalizadas: Gran Buenos Aires y algunas provincias fronterizas”.

De esta sección sobre orígenes del censo se extrajo también un dato ausente en los anteriores y que bien sirve para las continuidades que se pretender observar en este capítulo. Se pudo saber que hacia 1914 en Argentina había una población de no nativos censada en 2.357.952 inmigrantes. Retomando la cita textual del censo, pudo verse efectivamente esa conclusión en las tablas relevadas. Allí se observó que, de los 2.180.918 no nativos residentes, el 71,03% estaba concentrado en Capital y Gran Buenos Aires: 1.549.172 inmigrantes. En 1947 el 65,7% de los no nativos se concentraba en Capital Federal y el resto de Buenos Aires. En 1970 esa suma ascendió al 71% aunque el valor más significativo fue el aumento en 14,7% de los inmigrantes que se establecieron en el resto de Buenos Aires. Otra novedad del censo de 1970 es la contraposición de entradas y salidas de inmigrantes¹⁰⁴. A esto se le sumaron estadísticas del anuario estadístico 1979 – 1980 para completar el escenario.

¹⁰⁴ Fuente: Anuario Estadístico de la República Argentina 1979 – 1980.

Tabla 14: Inmigrantes por país Censo 1970

Migración externa por nacionalidades Censo 1970																
Detalle de nacionalidades	1968		1969		1970		1971		1972		1973		1974		1975	
	Entradas	Salidas	Entradas	Salidas	Entradas	Salidas	Entradas	Salidas	Entradas	Salidas	Entradas	Salidas	Entradas	Salidas	Entradas	Salidas
Total general	1106.884	1116.415	1292.658	1259.815	1414.617	1372.039	1343.125	1338.880	1376.092	1314.435	1418.338	1393.997	1859.844	1750.740	2.089.849	1906.658
Sudamericanos	424.106	386.994	544.711	504.857	652.758	608.198	562.256	529.442	685.624	616.515	713.866	642.462	954.467	812.911	1.194.914	1011.101
Norteamericanos	64.407	66.134	62.646	63.115	57.259	58.334	59.470	60.182	69.257	67.600	71.926	70.732	75.121	77.486	68.431	65.929
Centroamericanos	2.856	2.850	3.010	2.957	3.436	3.289	3.445	3.357	4.502	4.306	4.895	4.572	5.418	5.354	4.994	4.776
Europeos	113.827	116.557	140.898	136.366	143.533	139.416	144.433	148.233	139.563	140.183	141.149	150.580	161.690	166.595	166.039	169.290
Asiáticos	10.127	9.507	10.489	10.011	11.461	10.130	12.161	11.258	13.366	12.907	14.410	14.665	17.332	16.287	17.864	17.499
(Japoneses)	4.083	3.491	3.986	3.700	4.846	4.404	5.078	4.625	6.137	5.641	7.281	7.092	8.125	7.544	8.801	8.283
Africanos	1052	900	852	876	1188	1115	1401	1366	1437	1424	1786	1936	2.449	2.184	3.007	3.041
Saldos Migratorios																
Total general		20.469		32.843		42.578		4.245		61.657		24.341		109.104		83.191
Japoneses		592		286		442		453		496		189		581		518
Flujo final de japoneses																3.557

* Fuente: elaboración propia a partir de Censo 1970 Argentina INDEC.

Las entradas de inmigrantes aumentan sostenidamente en el período bajo análisis, aunque lo importante es el cambio en la conformación de los países de origen. La clave del cambio es el componente sudamericano, aumentando un 182% su flujo de ingreso desde 1968 a 1975: 424.106 personas a 1.194.914 personas. Nótese los europeos que sólo aumentaron su flujo en un 45%: 113.827 personas a 166.039 personas, o bien los asiáticos que aumentaron un 76% pasando de 10.127 personas a 17.864 personas. Lo realmente llamativo es el comportamiento de la comunidad japonesa que, a contramano de los flujos europeos y asiáticos, aumentó su flujo de ingreso en 115% pasando de 4.083 inmigrantes en 1968 a 8.801 inmigrantes en 1975 y más aún, presentando siempre flujos anuales positivos y un saldo final de 3.557 japoneses permanentes en Argentina.

Vale aprovechar por igual otros datos demográficos que presenta el censo de 1970. Se hace referencia a la evolución de la población no nativa¹⁰⁵ tanto en 1970, como en 1980 y 1991, años de los siguientes censos nacionales oficiales. Resulta destacable el cambio en el componente inmigratorio, cediendo radicalmente lo ultramarino para dar lugar a lo latinoamericano. En términos generales, hubo una baja del 27% en el flujo inmigratorio para las dos décadas. Sin embargo, lo llamativo y aporte para este trabajo de investigación es el cambio en los flujos ultramarinos y latinoamericanos. Mientras los países ultramarinos (con la histórica predominancia de italianos y españoles) redujeron

¹⁰⁵ Fuente: INDEC, Censo Nacional 1970. informe demográfico de la República Argentina 1944-1954 y censos de población.

su flujo en un 51% desde 1970 a 1991, los países latinoamericanos lo aumentaron en un 53%.

En el censo de 1960 se relevaron los inmigrantes de los países de la segunda guerra, dato demográfico que pudo repetirse en 1970¹⁰⁶. Allí se repite el comportamiento de la década anterior; mientras en 1960 Japón representaba el puesto 20 entre las 23 comunidades de inmigrantes más representativas y el anteúltimo puesto entre los 13 países participantes de la segunda guerra, en 1970 ocupa el puesto 18 en lo general y el último puesto entre los participantes de la guerra. Sin embargo, la cantidad de inmigrantes japoneses se mantiene constante: 7.606 en 1960 y 7.755 en 1970. En la misma línea que las tablas previas, la incidencia de la comunidad japonesa sobre el resto del colectivo es significativamente baja.

Tabla 15: Evolución de inmigrantes censos 1970,1980 y 1991

Evolución de la población no nativa. Censos 1970, 1980 y 1991						
Detalle	Censo 1970		Censo 1980		Censo 1991	
	No nativos	%	No nativos	%	No nativos	%
Total	2.210.400	100	1.903.159	100	1.628.210	100
Limítrofes	533.850	24,15	753.428	39,59	817.144	50,19
Bolivianos	92.300	4,18	118.141	6,21	0	0,00
Brasileros	45.100	2,04	42.757	2,25	0	0,00
Chilenos	133.150	6,02	215.623,00	11,33	0	0,00
Paraguayos	212.200	9,60	262.799	13,81	0	0,00
Uruguayos	51.100	2,31	114.108	6,00	0	0,00
No limítrofes	1.676.550	75,85	1.149.731	59,96	811.032	49,81
Españoles	514.500	23,28	373.984	19,65	0	0,00
Italianos	637.050	28,82	488.271	25,66	0	0,00
Peruanos	0	0,00	8.561	0,00	0	0,00
Polacos	0	0,00	57.480	3,02	0	0,00
Rusos	0	0,00	23.543	1,24	0	0,00
Sirios	0	0,00	9.302	0,49	0	0,00
Japoneses	7.755	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00

* Fuente: elaboración propia a partir de Censo 1970 Argentina INDEC.

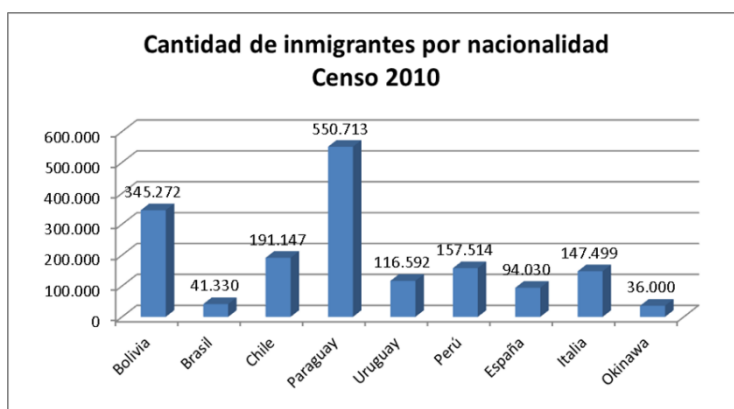
Por último, también se pudo observar que la actualidad ubica a la comunidad okinawense como un colectivo inmigratorio por demás pequeño en comparación con otras comunidades establecidas en Argentina. El gráfico a continuación¹⁰⁷ compara

¹⁰⁶ Fuente: INDEC, Censo Nacional 1970. informe demográfico de la República Argentina 1944-1954 y censos de población.

¹⁰⁷ Censo 2010 Argentina, INDEC.

estadísticas del censo 2010 sobre la población total nacida en el extranjero. Se tomaron dichas cifras de las comunidades más significativas en número para dimensionar desde otro lugar a la comunidad okinawense actual.¹⁰⁸

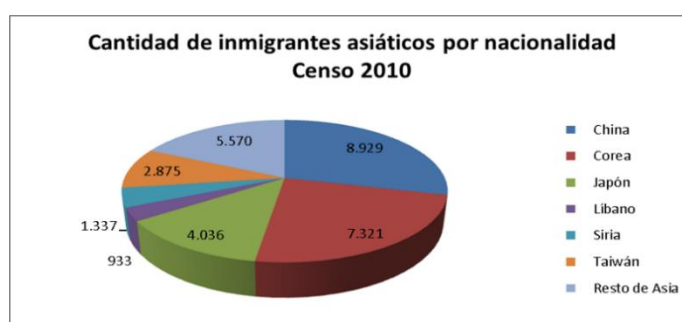
Gráfico 9: Inmigrantes por nacionalidad censo 2010



* Fuente: elaboración propia a partir de Censo 2010 Argentina INDEC.

Al momento de consultar el Censo 2010, resultó importante compartir una estadística que no fue objetivo de la búsqueda inicial y que bien vale para dimensionar la comunidad okinawense. Se hace referencia aquí a la comunidad asiática en general; allí puede observarse que el patrón de colectividad pequeña en términos demográficos continúa presente: Japón representa el 13% mientras que China y Corea concentran el 52% del total asiático.

Gráfico 10: Inmigrantes asiáticos por nacionalidad censo 2010



* Fuente: elaboración propia a partir de Censo 2010 Argentina INDEC.

¹⁰⁸ El Censo 2010 declara que sólo hay en Argentina 4.036 personas nacidas en Japón viviendo en Argentina.

Corresponde citar caracterizaciones de un extenso trabajo sobre la comunidad realizado por la Dra. Lépore y el Dr. Maletta. En varias oportunidades se citó este trabajo, aunque no la cantidad de información que ofrece en términos de estadísticas sobre la comunidad¹⁰⁹. Se decidió compartir algunas de ellas, seleccionadas bajo el criterio de ser relevantes a los fines de la investigación. Por ejemplo, menciona que los hogares de japoneses estaban conformados en promedio por 4,06 personas mientras que los hogares de descendientes por un promedio de 3,72 miembros.

Corresponde distinguir el bajo nivel educativo de los primeros inmigrantes en relación al alto nivel de los descendientes e inmigrantes de la segunda posguerra. En el primer grupo, el 59,02% se agrupa por debajo de la secundaria incompleta. Por lo contrario, el segundo grupo concentra el 64,90% de la secundaria completa en adelante hasta niveles superiores completos. Para entender aún más el cambio en el perfil del inmigrante, vale observar la evolución en las profesiones seleccionadas por los miembros de la comunidad.

Tabla 16: Segmentación profesional de okinawenses

Evolución de estudios superiores en la comunidad		
Titulos	Japoneses	Descendientes
Médico	3	50
Dentista	2	13
Bioquímico	2	24
Químico	2	1
Veterinario	0	1
Ingeniero agrónomo	2	5
Geólogo	1	0
Ingeniero civil	0	4
Ingeniero mecánico	1	10
Ingeniero químico	2	3
Arquitecto	4	24
Contador	5	30
Economista	5	2
Abogado	6	18
Filósofo	7	0

* Fuente: elaboración propia a partir de Lépore y Maletta.

¹⁰⁹ Al ser todas las referencias provenientes del trabajo citado, no se realizaron citas indicativas de páginas.

Las actividades laborales también fueron objeto de análisis en el estudio de Lépre. Allí se relevó que el trabajo autónomo preponderaba en la comunidad. Dos tercios de la población económicamente activa eran patronos o trabajadores por cuenta propia. Y dentro de este grupo, la mitad eran tintoreros y otro cuarto floricultores. También aquí resulta importante la primera actividad laboral de los inmigrantes al llegar al país, hallando coherencia con las estrategias de redes migratorias expuestas anteriormente. El estudio destaca que progresivamente los descendientes perdieron interés por los trabajos o emprendimientos comerciales de sus familias (siendo seguramente los nuevos niveles educativos una de las razones) interesándose por las ocupaciones tradicionales dentro de la sociedad local.

Tabla 17: Primer empleo de okinawenses

Primer empleo en Argentina segmentado por sexo			
Ocupación	Varones	Mujeres	Total
Tintoreros	43,5	53,2	47,8
Floricultores	36	32,8	34,6
Comercio	3,4	2,9	3
Profesionales	3,7	1,1	2,6
Empleados administrativos	4,5	4	4
Otros	8,9	6	7

* Fuente: elaboración propia a partir de Lépre y Maletta.

También se pudieron identificar datos estadísticos relacionados a la actividad económica de los inmigrantes japoneses siendo ésta cuestión uno de los principales objetivos de la investigación. Vale aquí hacer la salvedad sobre la imposibilidad de determinar qué entendían por comercio o por sector primario en 1979 o bien en 1939 por iguales conceptos. Más allá de esta limitación técnica, vale la información que pudo conseguirse para estimar las tendencias del período bajo análisis.¹¹⁰

Tabla 18: Ocupación de inmigrantes okinawenses 1939 versus 1979

¹¹⁰ Elaboración propia a partir de Sanchís; 1997 página 149

Ocupaciones de los inmigrantes japoneses en Argentina: Comparativo 1939 versus 1979			
1939		1979	
Rama de actividad	% de actividad	Rama de actividad	% de actividad
Agricultura	30.3	Sector Primario	9.3
Industria	33.2	Floricultura	17.9
Comercio	36.5	Manufactura	3.2
X	X	Comercio	6.6
X	X	Tintorería / Lavaderos	42.2
X	X	Transportes	0.3
X	X	Servicios públicos	7.1
X	X	Otros	13.4

* Fuente: elaboración propia a partir de Sanchís.

Lo realmente significativo a compartir sobre las trayectorias migrantes okinawenses, en el marco de este apartado de orden cualitativo, son las razones de salida (o expulsión) y las previas condiciones de vida en la sociedad de origen. Se debe recordar que los okinawenses eran en su totalidad trabajadores del monocultivo de azúcar en la isla y que las razones de salida fueron tres: pobreza, superpoblación y condiciones adversas ante la derrota japonesa en la segunda guerra mundial¹¹¹. Tal como fuera mencionado previamente, el trabajo en el monocultivo implicaba una baja calificación, pero al mismo tiempo un trabajo comunitario y familiar. Una conexión evidente y esperable con las redes y cadenas migratorias descriptas anteriormente.

g. Actualidad de la comunidad okinawense en Argentina

Por último, resulta importante rescatar que, según algunas perspectivas, el presente en Okinawa no es completamente alentador aún más de 40 años después de la recuperación de su soberanía aun cuando la descripción debajo fue realizada hace diecisiete años.

“La realidad actual, por lo tanto, no es muy alentadora. Con limitadas posibilidades para el desarrollo agrícola y dudosas perspectivas de una reconversión económica viable, exceptuando el turismo, las bases y la actividad a ellas relacionada siguen siendo una importante fuente de ingresos. Una parte considerable de la población okinawense vive directa

¹¹¹ La Batalla de Okinawa tuvo lugar en agosto de 1945. Fue la última batalla de la Segunda Guerra Mundial, siendo los okinawenses los últimos miembros del bando derrotado en rendirse.

o indirectamente en los márgenes del presupuesto “caritativo” suministrado por el gobierno japonés, que se hace cargo de alquileres, sueldos administrativos, obras de infraestructura y un largo número de ítems vinculados al mantenimiento de las unidades militares” (Higa, 2006:23)

Al respecto también Ichikawa (2011) menciona que Estados Unidos alberga las tres cuartas partes de las bases estadounidenses en Japón, siendo Okinawa el de mayor concentración y expropiación de tierras para dicho uso.

Este presente un tanto preocupante sobre Okinawa, se contrapone con dos últimas décadas relativamente buenas expresadas por Ishihara (1992) al establecer que Japón es líder en la industria de alta tecnología¹¹² y que las potencias como Estados Unidos y Rusia dependen extremadamente de Japón para los componentes de sus industrias militares. En suma, entiende que el recelo y racismo hacia Japón por parte de Occidente (específicamente de Estados Unidos) continúa siendo un obstáculo para el fortalecimiento de las relaciones comerciales internacionales en tiempos que Japón está virando su estrategia económica desde las inversiones en industria pesada tradicional hacia la industria del conocimiento con un fuerte anclaje en la alta tecnología. Similar enfoque puede observarse en Sakaiya (1995) al mencionar que durante la segunda parte del siglo XX Japón se convirtió en centro de producción de alta tecnología expresada en los automóviles y los productos electrónicos.

A esto se le suma que la década de 1990 generó la reversión del flujo migratorio a partir de la situación económica y política argentina, viendo como japoneses de segunda y tercera generación regresaban a Japón en búsqueda de mejores oportunidades. Este movimiento de retorno denomina a los migrantes como “dekasegis”. Respecto al fenómeno puede citarse el trabajo de Kanegusuku Solis sobre dekasegis publicado por la Pontificia Universidad Católica del Perú.

En este contexto, en 1998 se conformó una comisión del centenario de amistad argentino – japonesa, en referencia al Tratado de Amistad y Comercio de 1898. Documentos consultados en los archivos de la Cancillería Argentina dan cuenta de las

¹¹² Se entiende por alta tecnología los últimos avances en ese campo, los espacios donde se investigan y desarrollan los recursos que serán utilizados en un mediano plazo y que por el momento se consideran sólo prototipos.

declaraciones de los distintos actores involucrados en la Comisión, evidenciando las perspectivas de cada uno de ellos sobre los cien años de la relación bilateral.

“Cuando el 3 de febrero de 1898 se firmó el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, nuestro país estaba en plena etapa de modernización e intentaba trabar amistad con muchas naciones del mundo. Para entonces Argentina ya había sentado las bases de la prosperidad y se hallaba entre los países más ricos del mundo y en ella Japón encontró un amigo confiable. Cuando después de la segunda guerra mundial, el Japón intentaba reintegrarse a la comunidad internacional, la Argentina, se prestó a firmar el Tratado de Paz que marcó el punto de partida de una relación de mutua confianza y cooperación durante la posguerra.” (Príncipe Akishino)

“El sentimiento que existe en nuestro país por el Japón no nace solamente del respeto y la admiración por la cultura y las tradiciones del Japón. Se asienta también en el respeto por la comunidad japonesa que se integró a la Argentina hace muchos años, para compartir nuestro destino como nación. El nuestro es un país de inmigración, forjado por el esfuerzo de hombres venidos de todas partes del mundo. En ese contexto la laboriosidad y la honradez de los inmigrantes japoneses entre nosotros es un ejemplo excepcional. En una reciente encuesta realizada por una consultora de primer nivel en nuestro país, los argentinos juzgaron que Japón y su sociedad son la nación y la comunidad que les merecía mayor respeto y consideración en el mundo entero.” (Guillermo Alchouron, Presidente Comisión del Centenario)

En la misma línea, la Federación de Asociación Nikkei en la Argentina (2004) menciona lo siguiente: “Desde 1914 hasta la mitad de la década de 1920, predominaron las tareas en fábricas y servicios domésticos en tiempos inestables que los japoneses cambiaban constantemente de trabajo. Desde mediados de los años 20 aumentaron los que se empleaban en tintorerías, en cafés, y en la agricultura en áreas suburbanas (horticultura y floricultura), ocupaciones que pasaron a ser las de mayor relevancia dentro de la colectividad.”

Al respecto sobre la elección del trabajo en tintorerías, Sanchís agrega lo siguiente: “la concentración en floricultura y tintorería / lavandería es que se trata de ocupaciones de trabajo intensivo, accesibles a inmigrantes con desconocimiento del idioma local” (Sanchís,1997:149) y (Gómez,2011:8) “para 1929 en Buenos Aires ya existían alrededor de 230 tintorerías japonesas algunas de las cuales formaron la Asociación de Tintoreros Japoneses de Argentina.” Sin embargo, Sarramone entiende las razones del surgimiento de las tintorerías tienen que ver con otro tema: “las tintorerías de los japoneses debieron su éxito a la aparición de una clase media en gestación, que hacía necesario este servicio; pero que no podía solventar a personal doméstico permanente como las clases altas, que ya contaban con sirvientes de diversos orígenes.” (Sarramone, 2009:293) Y agrega a su criterio las razones por las cuales fueron exitosos en esa actividad laboral:

- 1) Lo hacían bien, los argentinos tenían la idea que los japoneses son limpios.
- 2) Despertaban confianza, eran honestos y aplicados.
- 3) Cumplían con lo prometido.

Llama la atención este presente siendo una comunidad tan particular hasta en su genética. Lozano (2015) cuenta que Okinawa es la población más longeva del mundo ya que tiene 34 centenarios por cada 100.000 habitantes. Atribuye eso a la ausencia de enfermedades occidentales en la isla, a sistemas inmunitarios perfectos, con altos niveles de hormonas y una salud mental adecuada. Tan particular pareciera ser esta cuestión que dos doctores de apellido Willcox en 2001 escribieron un libro titulado “The Okinawa Way”. Al igual que en los períodos descriptos previamente, Brasil sigue siendo el país de mayor concentración de okinawenses.

Tabla 19: Migración okinawense a 2015

Migración okinawense: estado de situación a 2015 con 2.700.000 okinawenses fuera de la Prefectura		
País	Japoneses	Okinawenses
Brasil	1.500.000	150.000
Perú	90.000	63.000
Argentina	50.000	35.000
Bolivia	20.000	12.000
Paraguay	10.000	100

* Fuente: elaboración propia a partir de Ishikawa 2015.

Vale destacar a modo de cierre cómo entiende el gobierno actual japonés la cuestión inmigratoria, con el fin de contraponer el presente con el inicio de la historia de la inmigración de la comunidad okinawense en el contexto de la comunidad japonesa en Argentina. Onaha (2006) nos provee ese detalle a partir de una declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores: “contribuir al mantenimiento de una comunidad internacional pacífica y estable, y asimismo servir para el beneficio de la nación y el pueblo japonés en la sociedad internacional mediante el mantenimiento y desarrollo de las relaciones externas armoniosas.”

Segundos aportes parciales a los objetivos generales

El capítulo contextualizó la trayectoria migrante okinawense en el país, describiendo las distintas etapas que han caracterizado a la comunidad en Argentina desde fines del siglo XIX hasta los tiempos del período bajo investigación.

En primer lugar, hay que señalar que la segunda mitad del siglo XIX en Japón estuvo signada por la apertura a la occidentalización y la modernización de país. Ambos procesos cambiaron por completo el devenir del país que anteriormente se caracterizaba por el aislacionismo.

La apertura a la occidentalización y la modernización del país, internamente tuvo consecuencias indeseadas. A los fines de esta investigación, la traumática asimilación Meiji permitió conocer que existía una “identidad cultural okinawense”. Una identidad que no era japonesa ni china. Esto no es un hecho menor para acercar aportes a los objetivos generales; bajo análisis se encuentra una comunidad con identidad propia independientemente del país al que pertenece o los regímenes a los que estuvo sometida. Esto además supone vínculos complejos ya que las dinámicas de rechazo y estigmatización también se reprodujeron en diversos países.

Tercero, advertir sobre una construcción social previa a 1945 – 1970. Durante la década de 1930, se consolidaron una serie de instituciones que sin lugar a dudas fueron la base para las futuras redes de la comunidad y sus cadenas migratorias. Allí los inmigrantes okinawenses en Argentina hallaron un primer espacio comunitario dentro de la sociedad receptora.

Un cuarto aporte parcial guarda relación con las condiciones en las cuales emigraron. Reviste cierto carácter excepcional que Argentina no haya tenido acuerdos de migración con Japón hasta 1961. Inclusive, más allá de la cuestión normativa, que no haya existido una migración planificada atribuible a necesidades de trabajo o a cuestiones políticas. Argentina nunca presentó hacia Japón políticas migratorias restrictivas y seguramente eso haya sido la principal razón de lo sucedido en tiempos de la segunda guerra mundial.

En 1945 Argentina rompe relaciones con Japón en el marco de las interrupciones con todos los países asociados al Eje. Sin embargo, las relaciones con la comunidad okinawense no se vieron afectadas. La guerra y las relaciones interrumpidas no generaron exclusión, discriminación ni violencia en el marco de situaciones extremas que vivió la comunidad en otros países bajo análisis, siendo este otro aparente rasgo de excepcionalidad en la trayectoria migrante de la comunidad okinawense en Argentina.

Sexto, apuntar un primer acercamiento sobre las características de la mano de obra okinawense en la sociedad de origen. Un altísimo porcentaje de japoneses y okinawenses dedicados a la mano de obra intensiva en agricultura, específicamente, monocultivos. Y, en suma, una cuestión cualitativa a destacar: la idea de trabajar en conjuntos, en familias, en comunidades. Ambos aspectos considerables para acercar aportes a los objetivos generales.

CAPÍTULO CUATRO: CONTEXTO ECONÓMICO ARGENTINO (1945-1970) Y CUESTIONES LABORALES

9. Ordenamiento del capítulo

- a. Antecedentes
- b. 1945-1950: redistribución de ingresos e industria nacional
- c. 1950-1970: la apuesta al sector agropecuario y la crisis del modelo
- d. Producto bruto interno y participación por actividad
- e. Tasa de empleo
- f. Salario real y costo laboral
- g. La economía en Okinawa: factor de expulsión
- h. El trabajo en Okinawa: la situación laboral previa a 1945

En este capítulo se aborda la especificidad laboral de los okinawenses en línea con el objetivo de caracterizar a esta comunidad de migrantes. A continuación, un serie de apartados que describen el perfil laboral inicial de los trabajadores okinawenses, así como también las diversas etapas que tuvo dicho perfil. En línea con la lógica de toda la investigación que implicó ir de lo general a lo particular, el capítulo inicia con una descripción de la economía laboral argentina en la cual se insertaron los inmigrantes okinawenses. En el período bajo análisis la economía argentina tuvo dos etapas con características diferenciales, de impacto directo en las estructuras laborales.

Siendo el objetivo principal de la investigación comprender las estrategias de inserción laboral de los migrantes okinawenses en el AMBA durante el período 1945 - 1970, corresponde describir cómo era el mercado laboral para entender y situar lo particular del caso analizado.

En ese sentido, corresponde entender en qué tipo de mercado se insertaron los okinawenses ¿Qué actividades eran las más significativas dentro de la composición del producto bruto interno? ¿Qué niveles de empleo y desempleo caracterizaron al mercado entre 1945 y 1970? Y considerando aspectos cualitativos, ¿qué nivel evolutivo alcanzó el trabajo local hacia 1945 - 1970? ¿Qué aspectos de la historia sindical podrían considerarse a los fines de esta investigación? ¿Ciertos rasgos de las estrategias o políticas peronistas en el campo laboral influyeron en las actividades laborales okinawenses? ¿A lo largo de

estos veinticinco años los distintos gobiernos de turno implementaron distintas políticas laborales para considerar en esta investigación?

Los últimos dos apartados del capítulo describen la economía okinawense entre 1945 y 1970 y el trabajo okinawense entre 1930 y 1945. Intenta ser un complemento al análisis de la economía local, en pos de identificar si las condiciones económicas y laborales okinawenses fueron un factor de expulsión con incidencia sobre la elección de actividades laborales.

a. Antecedentes

En primera instancia, resulta imprescindible compartir algunos antecedentes laborales y sindicales previos a 1945. Los orígenes del sindicalismo argentino guardan íntima relación con la masiva llegada de inmigrantes europeos entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera década del siglo XX. Fueron ellos quienes enraizaron aquí el socialismo y el anarquismo, que halló en el movimiento obrero un espacio fértil de crecimiento. El perfil del sindicalismo de entonces era netamente combativo y opuesto a los gobiernos de turno. Iniciado el siglo XX, la Argentina había multiplicado ocho veces su población y el componente demográfico era variopinto debido a la inmigración europea. En otras palabras, si la Argentina ya no era la misma tampoco lo sería el movimiento obrero.

Comenzaron los tiempos de huelgas, reclamos masivos por mejores condiciones de trabajo y violencia extrema¹¹³. Los reclamos habituales giraban en torno a jornadas mínimas de trabajo, salarios mínimos, abolición del trabajo a destajo y el trabajo nocturno, descanso dominical y responsabilidad patronal en los accidentes de trabajo¹¹⁴. En suma, a esto, se puede identificar en las primeras tres décadas del siglo XX una consolidación del tejido social sindical compuesto por anarquistas, socialistas y comunistas.

Esas primeras décadas, tuvieron un lapso final previo a 1945 que vale destacar en términos de aportes laborales. En 1943 bajo la presidencia del General Pedro Ramírez,

¹¹³ En 1919 tuvo lugar la Semana Trágica que terminó con más de quinientos muertos por un conflicto surgido en los Talleres Metalúrgicos Vasena.

¹¹⁴ En 1904 Juan Bialet Massé realiza una investigación que se transformó en un hito de la historia del trabajo en Argentina: “Informe sobre el estado de las clases obreras en la República Argentina”.

comienzan a gestarse una serie de cambios que fueron la base de una nueva etapa en la historia del trabajo en Argentina. Por ejemplo, en julio de 1943 se dicta el Decreto N° 2669 de Ley de Asociaciones Profesionales, a partir del cual sólo aquellos sindicatos que obtengan la personería gremial serían reconocidos por el gobierno.

Todo lo relativo al nuevo modelo laboral, comenzó a nuclearse en torno a una figura preponderante: Juan Domingo Perón. Galasso y Ferraresi (2018:91) destacan su perfil: “había alguien, un joven coronel, que había observado que se debía implementar otra política. Que no se podían implantar por la fuerza las conducciones y que era necesario apoyarse en los trabajadores para enfrentar la ofensiva patronal.” Mientras tanto los cargos de Perón se seguían acumulando. El 10 de diciembre de 1943 es designado oficialmente Secretario de Trabajo, 26 de febrero de 1944 Ministro de Guerra; 7 de junio de 1944 Vicepresidente de la Nación; y 25 de agosto de 1944 Presidente del Consejo Nacional de Posguerra. (Aldao Zapiola,2012:93)

b. 1945-1950: redistribución de ingresos e industria nacional

La política económica se caracteriza a partir de dos momentos: 1945-1950 y 1950-1966 aproximadamente. Según Rapoport (2020) hay dos tendencias historiográficas para definir la economía peronista a lo largo de ambos períodos. En primer lugar, una tendencia que entiende fue un error continuar el rumbo de la década del 30 apostando a la sustitución de importaciones y la industria nacional en desmedro del modelo agroexportador toda vez que la redistribución del ingreso y el aumento del gasto público se sustentaban en transferencias del agro a la industria. La otra tendencia, sostiene que el peronismo podría haber mejorado el modelo de sustitución de importaciones heredado pero que falló en el desarrollo de industrias de base.

Sin embargo, con foco en la cuestión central de nuestro interés, un momento disruptivo en la historia del mercado laboral argentino sucede con la llegada al poder de Juan Domingo Perón. Desde 1945 hasta 1955, el movimiento obrero ideologizado se transformó en el movimiento sindical peronista. Perón combatió el comunismo y el anarquismo local quitando de las estructuras sindicales a los dirigentes de esas vertientes, ocupando los espacios vacantes con perfiles identificados con sus ideas.¹¹⁵

¹¹⁵ La historiografía disponible sobre historia sindical argentina ofrece enormes y diversos aportes. Aquí se tomaron como referencia las investigaciones de los historiadores Senén González y Bosoer.

Es una etapa del mercado laboral argentino en la cual el trabajador empieza a entenderse como parte de un colectivo. Vale rescatar una mirada sociológica sobre la conformación del movimiento obrero de aquellos tiempos, la cual no es menor teniendo en cuenta las conexiones a realizar con la inmigración okinawense. Para Alimonda (1986) los orígenes del movimiento obrero peronista estuvieron constituidos por personas provenientes del ámbito rural ajenos a la diversidad de los inmigrantes europeos. Esto según él se debió a las migraciones internas generadas por el proceso de industrialización por la sustitución de importaciones.

Senén González y Bosoer (2012) entienden que, con la llegada de Perón al poder, comenzó la etapa del “sindicalismo de Estado” porque todos los análisis en torno a las condiciones laborales y los derechos de los trabajadores se dieron en el marco de un encuadramiento estatal. Fue desde el Estado y los sindicatos donde surgieron las disrupciones y no desde los ambientes laborales propiamente dichos. Uno de los principales logros que destacan los autores es la cobertura nacional; los sindicatos anteriormente estaban circunscriptos a Capital Federal. El nuevo orden colectivo de los trabajadores cubrió todas las provincias, elevando considerablemente la tasa de sindicalización dentro de las empresas.

Perón no era alguien ajeno al mundo sindical, desde la Secretaría de Trabajo promovió acuerdos entre empresas y sindicatos al tiempo que construía el poder que luego lo llevaría al máximo nivel. Tanto fue así que la historiografía señala que el movimiento obrero fue uno de los dos pilares del gobierno peronista en sus tiempos de esplendor. En otras palabras, a partir de 1945 el sindicalismo cambia su perfil dejando de ser un espacio combativo y opositor a los gobiernos de turno para convertirse en un pilar estratégico del gobierno peronista.

En los procesos capitalistas clásicos, la acumulación se basa esencialmente en la explotación de los asalariados, en este curioso fenómeno argentino esto hubiese significado la desintegración del frente al perder uno de sus componentes de mayor peso específico y cohesión social. Por el contrario, el peronismo se convierte en intérprete de los reclamos obreros y se caracteriza por dar respuesta a los mismos: aguinaldo, tribunales de trabajo, sindicatos por rama, afiliación masiva, accidentes de trabajo,

salario mínimo, convenios colectivos, turismo social. (Galasso y Ferraresi, 2018:111)

Convertirse en la máxima referencia, en el intérprete de los obreros implicó también que los marcos normativos más trascendentales se modernicen incorporando legislación a favor de los trabajadores.

Se juró en 1949 una nueva constitución que incorporaba por primera vez los derechos del trabajador en el constitucionalismo argentino. Estos derechos fueron incluidos en el artículo 37 conocido como decálogo del trabajador: 1. Derecho de trabajar 2. Retribución justa 3. Capacitación 4. Condiciones dignas de trabajo 5. Preservar la salud 6. Bienestar 7. Seguridad social 8. Protección de su familia 9. Mejoramiento económico 10. Defensa de intereses profesionales. (Senén González y Bosoer, 2012:159)

Fueron años donde los sindicatos afines al gobierno se incorporaron al entramado de poder oficialista. En consecuencia, aumentó la tasa de sindicalización a partir del fomento de la participación sindical dentro de las empresas, se extendieron los plazos vacacionales, se implementó el sueldo anual complementario, hubo aumentos generales de salarios, aumento de la participación de los asalariados en el ingreso total del país, nueva infraestructura de esparcimiento y se extendió la asistencia al trabajador en caso de accidentes o enfermedades. Nuevamente, el sindicalismo se posicionó políticamente dentro de la órbita no solo del gobierno peronista sino también dentro de la organización estatal.

A partir de la aplicación de una política redistributiva, los salarios se incrementaron entre 1947 y 1949 y se aplicó una política social que completó la protección al trabajador en caso de enfermedad, accidente, embarazo o despido, se crearon organismos asistenciales y culturales destinados a los estratos más bajos y se multiplicaron los sindicatos. Las instituciones sociales que se oponían a sus planes fueron desplazadas. (Aldao Zapiola, 2012:103)

Este alineamiento traería futuros problemas en la segunda presidencia peronista y más aún en las próximas décadas; algunos líderes sindicales sostenían que permanecer

funcionales a la gestión de gobierno peronista posicionaba políticamente al sindicalismo mientras que otros líderes sindicales preferían mantener al movimiento obrero independiente del gobierno de turno.

Desde el punto de vista de la relación entre sindicatos y política, el régimen peronista instituiría modificaciones perdurables. Por un lado, los sindicatos se convertirán en la columna vertebral del movimiento peronista. Por otro lado, porque los sindicatos mismos se plantearán ser actores políticos respetados en esa alternancia entre regímenes partidarios y militares corporativos que se sucederán luego del derrocamiento de Perón en 1955. (Godio y Palomino en Aldao Zapiola,2012:215)

La disrupción peronista en el mercado laboral no solamente puede abordarse desde el cambio de perfil y posicionamiento de los sindicatos, sino también desde los cambios en los ingresos de los trabajadores y, en consecuencia, de su participación en los ingresos totales. Según Gerchunoff y Llach (1998:185) Perón buscó, hasta el quiebre de 1950, el pleno empleo y la redistribución del ingreso hacia los sectores populares.

A pesar de las buenas relaciones entre el gobierno y los gremios durante el período anterior a Perón, los salarios reales apenas habían aumentado entre 1943 y 1945. A partir de ese año, los salarios reales crecieron a una tasa récord, aumentando 62% entre el último de esos años y 1949. (Gerchunoff y Llach,1998:181)

Los últimos tres años de la década del 40 se caracterizaron por un crecimiento del empleo, incremento de los salarios reales y un profundo cambio distributivo. Los salarios reales se incrementaron un 40%, la participación de los asalariados en el ingreso total pasó del 37% a casi el 40% y siguió aumentando hasta alcanzar un nivel del 47% en 1950 cuando se registró un máximo histórico que no se repetiría. La tasa del crecimiento del PBI fue del 8% anual pero la del consumo fue del 14%. Consecuentemente, el consumo total pasó del 81% del PBI en 1945 al 93% en 1948. (Aldao Zapiola,2012:107)

El incremento de los salarios reales llevó a una distribución más equitativa del ingreso nacional y durante 1945 y 1949, la clase trabajadora tuvo sus años de mayor

bienestar en comparación con décadas anteriores y posteriores. La contrapartida de esto es el aumento exponencial del gasto público. Gerchunoff y Llach (1998:179) indican que tomando como base 100 el año 1941, fue incrementando progresivamente de la siguiente manera en relación a los ingresos totales: 135,7 en 1942, 147,7 en 1943, 202,5 en 1944, 202,2 en 1945, 183,8 en 1946, 203,8 en 1947, 285,4 en 1948 y 284,8 en 1949.

Según Rapoport (2020) la política de ingresos se basaba en dos redistribuciones. La primera de ellas, desde el capital al trabajo: los trabajadores incrementaron su salario real a partir de convenciones colectivas. La segunda, desde el sector agropecuario hacia la actividad industrial. Ambas redistribuciones tuvieron su auge en el primer período y entraron en crisis a partir de 1950 por los cambios a nivel mundial.

En el período 1949-1952, el modelo de distribución de los ingresos en favor del sector industrial y los grupos asalariados urbanos entró en crisis. Los salarios reales experimentaron una caída cercana al 26% producto de un brote inflacionario que superaba la tasa de aumento de los salarios nominales. (Rapoport,2020:349)

Las consecuencias de la segunda guerra en términos económicos para Argentina tuvieron que ver con dificultades para el comercio internacional, toda vez que el proteccionismo comenzó a ser la estrategia de los países que ganaron la contienda. Rapoport (2020) comparte que Estados Unidos, convertido en la potencia mundial dominante, se propuso crear un nuevo orden mundial económico de corte liberal apostando a economías abiertas y comercio multilateral. Para él la economía de posguerra se caracterizó también por el intervencionismo estatal en búsqueda de los llamados “estados de bienestar”: alto nivel de empleo, inversiones y consumo. Gerchunoff y Llach (1998) comparten que la expansión de la industria argentina tuvo que ver con la necesidad de sustituir importaciones que no llegaban por las consecuencias comerciales de la segunda guerra. En suma, señalan que la situación de la economía no era la mejor: la agricultura estaba estancada y la escasez de materias primas y bienes de capital imposibilitaba cumplir la demanda de bienes industriales.

Volviendo al derrotero peronista, hacia 1949 el modelo económico peronista empezó a evidenciar síntomas de crisis. La expansión del producto bruto interno, el gasto público y los salarios decayó debido a condiciones de contexto que ya no resultaban beneficiosas. Los países que lideraban tras la segunda guerra, diseñaron el Plan Marshall

y Argentina quedó fuera de esas oportunidades que hubieran significado una continuidad del modelo económico diseñado por Perón.

Estados Unidos no quiso favorecer a una Argentina que no se había alineado con los vencedores sino hasta el final de la segunda guerra mundial y que se mostraba demasiado oportunista en sus negocios con las hambrientas naciones europeas. En definitiva, le cupo al país sólo un 3% de la participación latinoamericana en el esquema de reconstrucción europea. (Gerchunoff y Llach,1998:205)

Según Belini y Korol (2012:154) entre 1945 y 1949 la economía argentina sufrió transformaciones de envergadura. Se consolidó una industrialización que logró sustituir importaciones de bienes de consumo no durables, que sobre el final del período no logró avanzar hacia industrias de insumos metalúrgicos y químicos básicos. Esta segunda etapa de industrialización inconclusa, dio lugar a la crisis del modelo económico peronista.

Hacia 1949 comenzaron a manifestarse los primeros síntomas de una seria crisis económica. En primer lugar, un vuelco desfavorable del marco internacional al invertirse la tendencia positiva de los términos del intercambio. Segundo, la caída de las reservas internacionales por los gastos en materiales para la industrialización y deuda externa. Por último, la existencia de problemas estructurales por ejemplo en el sector agrario y el agotamiento de una política económica de acentos industrialistas y redistributivos. (Rapoport,2020:361)

c. 1950-1970: la apuesta al sector agropecuario y la crisis del modelo

Según Gerchunoff y Llach (1998) Argentina estuvo ante una oportunidad histórica: impulsar desde el Estado el desarrollo industrial a partir de las demandas generadas por la guerra, situación que ya había sucedido durante la primera guerra y había sido desperdiciada. Belini y Korol (2012) señalan que al finalizar la segunda guerra mundial Argentina tenía la economía más rica y diversificada de América Latina: el ingreso per cápita más alto de la región, altas reservas en el Banco Central y una deuda externa menor. Los mismos autores advierten que la dinámica de la guerra hizo que Argentina pasara de una situación ventajosa por la demanda de sus productos exportables,

a una situación deficitaria por la baja progresiva de esa demanda y la industrialización a medio camino.

En la inmediata posguerra, Argentina se encontró con excepcionales condiciones en el mercado mundial. La destrucción de las economías europeas y la escasez de alimentos aseguraban la colocación de los saldos exportables en el extranjero a precios muy elevados. (Belini y Korol,2012: 121)

En otras palabras, el discurso industrialista dio lugar a un intento de “vuelta al campo”. La escasez de alimentos en la segunda posguerra generó que Argentina vuelva a apostar al sector agropecuario. Según Girbal-Blacha (2000) 1950 fue un antes y un después en la política económica peronista.

Hacia 1949-1950 las condiciones internacionales cambian, descienden los precios agrícolas mundiales ante las abundantes cosechas de Europa, el Canadá y los Estados Unidos de América del Norte y la inflación, comienzan a jaquear la economía argentina. Los sectores agrarios aprovechan la coyuntura y endurecen sus reclamos frente al gobierno. La caída de los precios agrícolas en el mercado mundial reduce notablemente los altos beneficios. (Girbal-Blacha,2000:9)

Desde 1945 hasta 1949, la economía buscaba redistribuir ingresos en favor de la pequeña y mediana industria, quien producía para el mercado interno utilizando materias primas nacionales. El sector agrario, sólo era tenido en cuenta para que sus excedentes dieran respaldo a los créditos para la producción: “sin incentivos económicos, el área sembrada va a retroceder pasando de 27.598.400 hectáreas en 1946 a 23.577.400 hectáreas en 1950, entre 1946 y 1949 el volumen de la producción agrícola declina en más de un 10%.” (Girbal-Blacha,2000:2)

Sin embargo, y en la misma línea que Belini y Korol, Girbal-Blacha (2000) sostiene que la segunda posguerra produjo una reconsideración del sector agrícola. Según ella, aumentan los créditos al sector y surgen organismos como los “consejos regionales de promoción y los delegados regionales” demostrando que el apoyo político que desde 1945 a 1949 tenía la industria, ahora lo tenía el campo siendo la coyuntura de posguerra el principal argumento.

Como consecuencia de la crisis económica, el gobierno se vio en la necesidad de replantear y redefinir su política agropecuaria adoptando una actitud más laxa frente a la situación de estancamiento por la que atravesaba el agro. Se adoptó, entonces, un conjunto de medidas que apuntaron a incrementar la productividad agrícola. (Rapoport,2020:392)

Entre 1955 y 1966 será la época que Luis Alberto Romero (2012) denominó “el empate”. La “autoproclamada revolución libertadora” comandada por Lonardi y luego por Aramburu proscribió al peronismo, persiguió al movimiento obrero y en consecuencia frenó la avanzada sindical de los últimos diez años. Según Galasso y Ferraresi (2018) el objetivo de la dictadura no fue solamente el freno a la avanzada peronista, sino también desactivar los mecanismos económicos que habían respaldado al proyecto de país de los diez años anteriores. Se tomaron medidas diametralmente opuestas: libertad de precios, retraso de salarios, libre giro de divisas al exterior, devaluación de la moneda y apertura al Fondo Monetario Internacional. Aportan Senén González y Bosoer (2012) que los sindicatos adquirieron un nuevo perfil en este período: ser portavoces de la realidad laboral, conservar la identidad política adquirida y expresar dentro de las posibilidades las necesidades de los trabajadores.

Fueron tiempos difíciles para el movimiento sindical: se intervino la CGT, surgieron inhabilitaciones para ocupar cargos sindicales, entre otras medidas. Sin embargo, ya era tal el peso del sindicalismo dentro de la política nacional que un candidato a presidente en 1959 prometió al pueblo levantar la proscripción al peronismo y retomar las conquistas laborales peronistas. Los niveles de violencia volvieron a ser patrón de comportamiento como lo fueron en las primeras décadas del siglo XX:

El 30 de junio de 1969, por la mañana, Augusto Timoteo Vandor, el líder metalúrgico y más poderoso dirigente gremial del país, fue asesinado por un grupo comando en su propia oficina de la sede de la UOM en Capital Federal. Había muerto el dirigente sindical con mayor habilidad y capacidad negociadora surgido en los años posteriores al derrocamiento del gobierno peronista. (Senén González y Bosoer,2012:227)

Los tiempos de la “autoproclamada revolución libertadora” intentaron reestablecer el orden económico de los años previos al peronismo, en la misma línea de “empate” que establece Luis Alberto Romero, con una serie de medidas económicas de

orden liberal que ya fueron mencionadas en párrafos anteriores. Recién con la presidencia de Frondizi entre 1958 y 1962, hubo un nuevo hito con la apuesta al “desarrollismo”. Esto implicaba apostar a la completa industrialización del país, generar espacios industriales de manufacturas que complementen a las industrias livianas potenciadas durante el peronismo y pasar definitivamente de una economía agroexportadora a una economía industrial.

Entre 1955 y 1966, el comportamiento de la economía argentina se caracterizó por la sucesión de ciclos de expansión y recesión. La combinación de una economía semiindustrializada, que demandaba nuevas importaciones de equipos e insumos, y el estancamiento de la capacidad para importar, originaron crisis de la balanza de pagos y sucesivos programas de estabilización. El gobierno desarrollista combinó políticas de estabilización ortodoxas con un proyecto tendiente a acelerar el crecimiento económico mediante la industrialización integral. (Belini y Korol,2012:192)

En 1973 Héctor Cámpora se convierte en presidente con base en una alianza electoral entre peronistas y desarrollistas. La estrategia económica apuntó a la estabilización, a partir de un pacto tripartito entre gobierno, sindicatos y empresarios: aumento salarial de bajo porcentaje y congelamiento de precios y salarios por dos años. La estrategia durante la tercera presidencia de Perón tuvo una corta duración ya que a fines de 1974 la inflación y el aumento del gasto público hicieron enfrentar a sindicatos y empresarios por nuevos ajustes. El último año del período bajo análisis fue testigo de distintas estrategias económicas que se tuvieron en cuenta para estabilizar una economía que ya era endeble y sin rumbo. Ninguna de ellas fue exitosa.

d. Producto bruto interno y participación por actividad

El PBI es el valor total de los bienes y servicios finales producidos en un país durante un período determinado. Es el principal indicador del crecimiento económico de un país. La tabla debajo muestra el producto bruto interno en millones de pesos para el período bajo análisis en la investigación. En la última columna, se enumera la incidencia de la actividad comercial sobre el total del producto bruto en pos de analizar el peso relativo del rubro que contiene las actividades de cafés, lavanderías y tintorerías, entre

otras. La tabla debajo, realizada con un sentido general, intenta dimensionar el peso del sector dentro del producto bruto interno.

Tabla 20: Producto bruto interno y participación por actividad

Año	Comercio, hoteles y restaurantes	Administración pública	Industria manufacturera	Producto Bruto Interno	Incidencia actividad comercial
1945	10.792	6.051	10.386	61.612	17,516%
1946	12.374	6.303	11.716	67.114	18,437%
1947	14.582	7.213	13.508	74.579	19,552%
1948	15.483	7.851	13.671	78.665	19,682%
1949	14.452	8.097	13.182	77.644	18,613%
1950	14.524	8.440	13.576	78.587	18,481%
1951	15.087	8.710	13.931	81.642	18,479%
1952	14.028	8.672	13.668	77.533	18,093%
1953	13.794	8.788	13.592	81.642	16,896%
1954	14.646	9.097	14.669	85.012	17,228%
1955	16.088	9.119	16.463	91.017	17,676%
1956	16.806	9.595	17.605	93.546	17,965%
1957	17.909	9.715	18.995	98.391	18,202%
1958	18.900	9.713	20.582	104.396	18,104%
1959	16.799	9.833	18.454	97.654	17,203%
1960	18.965	9.940	20.310	105.344	18,003%
1961	21.088	10.094	22.345	112.824	18,691%
1962	20.256	10.212	21.110	111.033	18,243%
1963	18.631	10.125	20.255	108.399	17,187%
1964	20.345	10.304	24.073	119.565	17,016%
1965	22.436	10.500	27.396	130.521	17,190%
1966	22.315	10.860	27.577	131.364	16,987%
1967	22.542	10.973	27.995	134.841	16,717%
1968	23.738	11.009	29.814	140.634	16,879%
1969	26.199	11.093	33.044	152.643	17,164%
1970	27.277	11.175	35.129	160.860	16,957%
	millones de pesos a 1993	millones de pesos a 1993	millones de pesos a 1993	millones de \$ en 1993	

* Fuente: elaboración propia a partir de Ferreres, 2010.

A partir de este indicador económico, pueden notarse los dos procesos que fueron descriptos en los apartados previos. La industria fue ganando progresivamente participación en el PBI cuando la incidencia de la actividad comercial tiende a mantenerse constante a lo largo de todo el período. En relación a la inserción laboral okinawense, el PBI evidencia que el comportamiento de las actividades laborales elegidas fue estable aunque el crecimiento industrial sostenido podría haber sido un espacio de inserción genuino. La incidencia de la actividad comercial a lo largo del período presenta un promedio de 17,81% siendo el registro mínimo 16,89% y el máximo 19,55%. El comportamiento estable de la actividad comercial es un argumento más para entender la proliferación de tintorerías. Este análisis demuestra que durante el período, la sociedad demandó bienes y servicios por encima de las necesidades básicas. En otras palabras, la sociedad demandó servicios como el lavado y el planchado de ropa.

Vale también comparar el PBI argentino con otros países que fueron receptores de okinawenses, en pos de observar si sus evoluciones económicas fueron similares. En la tabla debajo puede verse cómo Brasil y Canadá también mantuvieron tendencias crecientes aunque Canadá en dimensiones económicas superiores a los otros dos países. Esto permite describir que Canadá fue, en términos económicos, un país con un crecimiento considerablemente superior a Brasil y Argentina. Sin embargo, no fue Canadá el principal destino de la comunidad ni las tintorerías, cafés y quintas las primeras opciones laborales. Evidentemente, otros factores ajenos a la evolución económica fueron ponderados en la elección de actividades laborales.

Tabla 21: PBI Argentina, Brasil y Canadá 1945-1955

País	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955
Argentina	67.042	73.029	81.136	85.641	84.478	85.524	88.866	84.333	88.866	92.528	99.125
Brasil	62.487	69.079	71.521	77.001	81.945	86.909	91.059	96.480	101.126	107.818	115.720
Canadá	83.832	82.972	86.644	88.232	90.151	96.800	102.292	109.736	114.863	114.069	124.722
% Crecimiento anual											
Argentina	x	8,93%	11,10%	5,55%	-1,36%	1,24%	3,91%	-5,10%	5,38%	4,12%	7,13%
Brasil	x	10,55%	3,54%	7,66%	6,42%	6,06%	4,78%	5,95%	4,82%	6,62%	7,33%
Canadá	x	-1,03%	4,43%	1,83%	2,17%	7,38%	5,67%	7,28%	4,67%	-0,69%	9,34%

* Fuente: elaboración propia a partir de Rapoport, 2020. Millones de dólares de 1990.

e. Tasa de empleo

La tasa de empleo es un indicador económico que mide el porcentaje de personas en la población económicamente activa que tienen empleo y están disponibles o en búsqueda activa de trabajo. Es una de las métricas más utilizadas para evaluar la situación del mercado laboral y la estabilidad económica de un país. El objetivo al analizar la serie histórica, es comprender el contexto preciso en el que se enmarcaron las elecciones laborales de los okinawenses.

Tabla 22: Tasa de empleo 1945-1970

Año	Tasa de empleo	Año	Tasa de empleo	Año	Tasa de empleo
1945	34,49	1955	35,66	1965	38,93
1946	36,38	1956	39,75	1966	35,82
1947	39,15	1957	39,50	1967	35,41
1948	39,55	1958	40,97	1968	34,19
1949	37,42	1959	35,42	1969	37,97
1950	39,48	1960	35,55	1970	36,85
1951	39,78	1961	36,22	Promedio 1945-1970	
1952	39,11	1962	33,94	36,96	
1953	34,13	1963	33,23		
1954	35,12	1964	36,84		

* Fuente: elaboración propia a partir de CEICS, 2022.

El promedio de 36,96% para la serie de veinticinco años, describe una economía atractiva en términos de empleo. Hay que recordar que estos porcentajes toman como base el universo de población económicamente activa. Evidentemente, existían posibilidades de inserción laboral.

f. Salario real y costo laboral

El salario real es el poder adquisitivo del salario, es decir, la cantidad de bienes y servicios que un trabajador puede adquirir con su salario después de ajustar por la inflación. Se diferencia del salario nominal, que es el monto de dinero que una persona recibe por su trabajo sin considerar la variación en los precios. En términos económicos, el salario real se calcula dividiendo el salario nominal por el índice de precios al consumidor u otro indicador de inflación. Si los precios suben y el salario nominal se mantiene constante, el salario real disminuye porque el trabajador puede comprar menos con el mismo dinero.

El costo laboral es el gasto total que una empresa incurre para emplear a un trabajador. Incluye no solo el salario bruto, sino también todos los costos adicionales asociados al empleo, como contribuciones a la seguridad social, beneficios, indemnizaciones, capacitación y otros gastos relacionados con la contratación y mantenimiento del personal.

Tabla 23: Salario real y costo laboral 1945-1970

Año	Salario real	Costo laboral	Relación %	Año	Salario real	Costo laboral	Relación %	Año	Salario real	Costo laboral	Relación %
1945	0,00	0,00	0,00	1955	826,90	523,50	63,31%	1965	962,50	594,60	61,78%
1946	0,00	0,00	0,00	1956	886,60	507,90	57,29%	1966	966,80	642,40	66,45%
1947	748,40	407,90	54,50%	1957	856,30	504,10	58,87%	1967	963,00	664,80	69,03%
1948	877,50	453,40	51,67%	1958	936,50	530,20	56,62%	1968	923,10	675,30	73,16%
1949	874,30	489,40	55,98%	1959	721,50	431,90	59,86%	1969	970,50	699,80	72,11%
1950	821,30	494,10	60,16%	1960	734,90	469,60	63,90%	1970	1.011,00	740,40	73,23%
1951	776,40	471,10	60,68%	1961	807,10	534,80	66,26%				
1952	723,10	489,80	67,74%	1962	804,30	522,80	65,00%				
1953	772,00	499,00	64,64%	1963	792,10	505,90	63,87%				
1954	847,00	528,00	62,34%	1964	875,60	535,70	61,18%				

* Fuente: elaboración propia a partir de Graña y Kennedy, 2008.

Ambos indicadores describen un aumento sostenido a lo largo de la serie histórica. Esto quiere decir que Argentina fue incrementando el salario real de sus trabajadores un 35% a lo largo del período, al mismo tiempo que los costos laborales también mantuvieron la tendencia creciente: 81% entre 1947 y 1970. Al igual que en el análisis sobre la tasa de empleo, Argentina presentó un salario real atractivo para cualquier tipo de inserción laboral. Y en el caso particular del cuentapropismo que encuadra a las tintorerías, el aumento sostenido de los costos laborales bien podría ser un argumento para la incorporación de familiares en lugar de trabajadores de la sociedad receptora.

g. La economía en Okinawa: factor de expulsión

Así como la descripción de ciertas variables de la economía argentina permitió, a partir de los apartados previos, contextualizar la inserción laboral okinawense en Argentina, se consideró conveniente complementar dicha caracterización local con una reseña de la situación económica en la isla en pos de identificar allí patrones de competencias laborales o elecciones laborales.

Específicamente, intentar identificar a través de la reseña de este apartado si la economía fue un factor determinante en la expulsión de okinawenses de la isla.

La economía okinawense entre 1945 y 1970 estuvo signada por la dependencia de las bases militares estadounidenses militares y una evolución asimétrica respecto del crecimiento económico del resto de Japón. Esta etapa estuvo caracterizada por un sistema económico separado del japonés influenciado por políticas militares, transiciones monetarias y programas de desarrollo diseñados por la administración estadounidense.

El período 1945-1950 fueron los inicios de la ocupación y en consecuencia, la configuración inicial de una nueva economía en la Isla. La administración militar estadounidense separó políticamente a Okinawa del resto de Japón, generando una configuración económica dependiente del sector militar. Según Oshiro (2022:65), la estrategia económica consistió en fomentar la autosuficiencia mediante dos pilares: la agricultura y el trabajo en bases militares, promoviendo este último como sector central.

Durante este período, la economía local se sostuvo principalmente por el gasto militar directo, salarios pagados a trabajadores locales y adquisiciones de bienes y servicios para las bases. Sin embargo, no se produjo una industrialización significativa, y los niveles de ingreso per cápita eran considerablemente más bajos que los del Japón continental.

En términos comparativos, mientras el ingreso per cápita en Okinawa a fines de la década de 1940 rondaba los 200 dólares anuales, el promedio nacional en Japón ya superaba los 400 dólares (Kataoka,2005:3). Asimismo, la tasa de alfabetización en Okinawa era inferior al 80%, frente a más del 90% en Japón. El nivel de inversión pública por habitante también era muy reducido: en 1950, Okinawa recibía apenas 0.3% del total del presupuesto nacional japonés, a pesar de representar cerca del 1% de la población (Kataoka,2005:5).

Otro indicador clave fue la estructura del empleo: más del 40% de la población económicamente activa trabajaba directa o indirectamente para las bases militares, mientras que en Japón, el empleo en defensa representaba menos del 5% del total. Esta divergencia estructural marcó las trayectorias económicas posteriores.

Durante la década de 1950, la economía de Okinawa se consolidó como una economía de base militar. Nobuhiro (2008:54) explica que esta dependencia provocó una distorsión en el mercado laboral: la mayor parte de los empleos bien remunerados estaban vinculados a las bases, lo cual desincentivaba otras formas de desarrollo productivo. En términos de indicadores, el desempleo estructural se mantuvo alto y el ingreso per cápita rondaba apenas el 60% del promedio japonés. El Producto Bruto Interno de Okinawa se expandió lentamente, y no se observó una mejora sustancial en la infraestructura productiva. El estancamiento fue especialmente notorio en sectores como manufactura, tecnología y servicios modernos (Nobuhiro,2008:58).

Los finales de la década de 1950 marcaron una tercera etapa en la historia económica okinawense. Un hito fundamental fue la introducción del dólar estadounidense como moneda oficial en 1958, lo que consolidó la desvinculación económica respecto a Japón. Este cambio generó una serie de consecuencias en los precios relativos, el comercio y la inflación.

Según un estudio publicado por Takagi (2002:1399), la unificación monetaria con Estados Unidos tuvo efectos ambiguos: facilitó las transacciones con las bases militares, pero incrementó los costos para el comercio con Japón y otros países asiáticos. Cuando en 1972 Okinawa recupera su soberanía y se reintroduce el yen, los efectos también fueron contrastantes. Aunque hubo un alineamiento con la economía japonesa, se generaron ajustes inflacionarios (Takagi,2002:1407).

Mientras Okinawa permanecía bajo control estadounidense, Japón entraba en su "milagro económico"¹¹⁶. Entre 1955 y 1970, el PBI japonés creció a tasas superiores al 9% anual. En contraste, Okinawa mostró tasas modestas, limitadas por su estructura dependiente, escasa inversión en capital humano y debilidad institucional (Oshiro,2022:70).

La desigualdad regional se consolidó. La infraestructura educativa y sanitaria de Okinawa era inferior, y la inversión extranjera no se canalizaba hacia sectores productivos sino hacia el mantenimiento de la infraestructura militar. Esta divergencia se tradujo en indicadores negativos sostenidos: alta informalidad, baja productividad y dependencia externa.

La limitada estructura económica de Okinawa entre 1945 y 1970 no solo generó estancamiento interno, sino que también actuó como un claro factor de expulsión poblacional. Este flujo migratorio se relaciona directamente con la falta de oportunidades económicas en la isla, en contraste con el crecimiento japonés.

Según Oshiro (2022:72), la emigración fue promovida por políticas bilaterales entre Estados Unidos y Japón pero también por la presión estructural que ejercía el desempleo local, los bajos salarios y la alta dependencia del empleo militar. Nobuhiro (2008:59) señala que el ingreso familiar promedio en Okinawa era insuficiente para

¹¹⁶ Entre 1960 y 1980 Japón generó tasas de crecimiento económico en torno al 10%. Fueron los indicadores económicos más altos desde la finalización de la segunda guerra.

sostener a familias numerosas, lo que empujó a jóvenes y adultos a buscar mejores condiciones de vida en el exterior. En 1965, por ejemplo, más de 10.000 okinawenses habían migrado a América Latina desde la posguerra, y otros miles se desplazaban anualmente a zonas industriales de Japón como Osaka o Kanagawa.

Un indicador económico relevante es la proporción de ingresos familiares dependientes de remesas: en algunas comunidades rurales de Okinawa, hacia finales de los años 60, hasta un 15% del ingreso total provenía del exterior (Briguglio,1994:11). Este dato confirma el rol clave de la migración como estrategia económica ante la falta de diversificación y dinamismo interno.

Entre 1945 y 1970, la economía de Okinawa estuvo marcada por una profunda dependencia de las bases militares estadounidenses, una desvinculación institucional y monetaria de Japón, y una trayectoria de desarrollo limitada. Las políticas de desarrollo impuestas por la administración militar priorizaron la estabilidad geopolítica por sobre el crecimiento económico sostenible. La comparación con Japón revela una clara divergencia en términos de industrialización, ingreso y empleo. Además, la precariedad estructural actuó como motor de emigración, convirtiéndose en un fenómeno socioeconómico fundamental de la posguerra okinawense.

h. El trabajo en Okinawa: la situación laboral previa a 1945

La descripción de la economía okinawense permitió identificar en ella un posible factor de expulsión de la isla. Se consideró pertinente investigar cómo eran las condiciones laborales en Okinawa en la previa del período bajo análisis, en pos de revelar posibles preexistencias en las competencias laborales y las elecciones de actividades.

La situación laboral en Okinawa entre 1930 y 1945 se caracterizó por altos niveles de precariedad, informalidad y dependencia del trabajo agrícola y migratorio. Según Rabson (2012) las políticas del gobierno japonés priorizaban otras regiones lo que generó una estructura económica subdesarrollada que condicionó las oportunidades laborales de la población local.

En términos generales, las condiciones laborales eran duras y estaban marcadas por la falta de protección social. El sistema de seguridad laboral y los derechos laborales eran prácticamente inexistentes, especialmente en las zonas rurales donde predominaba

el trabajo familiar y no remunerado. Según Kerr (2000) la estructura agraria de Okinawa no había cambiado sustancialmente desde el siglo XIX y los campesinos continuaban trabajando en condiciones de subsistencia, con una fuerte dependencia de cultivos como la caña de azúcar. El mismo autor señala que la pobreza era estructural y se manifestaba en bajos ingresos, altas tasas de analfabetismo funcional y limitado acceso a servicios públicos y que muchos trabajadores se veían forzados a complementar sus ingresos mediante el trabajo migrante temporal en otras regiones de Japón.

Las principales actividades laborales en Okinawa entre 1930 y 1945 estaban vinculadas a la agricultura, la pesca, la producción artesanal y el trabajo migrante. La caña de azúcar representaba el cultivo comercial más relevante. Esta actividad implicaba un trabajo intensivo, de carácter estacional, que involucraba tanto a hombres como a mujeres.

Además de la caña de azúcar, otros cultivos como el arroz, las batatas y algunas frutas formaban parte de la producción para consumo personal y el mercado local. La pesca, especialmente la de subsistencia, era común en las comunidades costeras y se realizaba con técnicas tradicionales. No obstante, esta actividad no alcanzaba niveles de comercialización importantes, salvo en pequeñas redes locales (Molasky, 2005).

Para Oguma (1995) el trabajo migrante ocupaba un lugar central en la economía familiar. Muchos okinawenses ante la falta de oportunidades en su lugar de origen, se trasladaban a las islas principales de Japón donde eran empleados como trabajadores no calificados en fábricas, minas y sectores de servicios. Otros emigraban a lugares como Hawaii, Brasil o Perú en busca de trabajo. Este fenómeno de migración laboral fue tan significativo que algunas familias estructuraban su economía doméstica en torno a las remesas enviadas desde el exterior. En menor medida, existían actividades artesanales relacionadas con la cerámica, el tejido y la producción de utensilios para el uso doméstico, que aunque no generaban grandes ingresos, representaban una forma de subsistencia adicional y permitían cierta transmisión cultural.

La mayoría de los trabajadores no tenía acceso a educación secundaria ni formación técnica, lo que limitaba sus posibilidades de inserción laboral en sectores industriales más desarrollados. Esto contrastaba con el desarrollo creciente de otras regiones del país, que ya habían iniciado procesos de industrialización más intensos.

Además, los trabajadores okinawenses eran frecuentemente objeto de discriminación por parte de los japoneses de las islas principales. Esta discriminación se manifestaba tanto en el trato laboral como en las posibilidades de ascenso dentro de las empresas o en el acceso a puestos mejor remunerados según Hein & Selden (2003). En este sentido, la identidad étnica y regional desempeñó un papel importante en la configuración del mercado laboral para los habitantes de Okinawa.

A modo de resumen, en la década de 1930 a 1940 Okinawa se encontraba en una situación económica y social marcada por la marginalización estructural, que afectaba de forma directa a sus trabajadores. Las condiciones laborales eran precarias, las actividades productivas se concentraban en la agricultura de subsistencia y en el trabajo migrante, y el perfil de los trabajadores estaba definido por la pobreza, la informalidad, la segmentación por género y la falta de oportunidades de desarrollo.

El estudio de esta etapa es fundamental para comprender no solo el devenir histórico de Okinawa, sino también las raíces de muchas de las problemáticas sociales y económicas que caracterizaron el período bajo análisis en la investigación. La década descrita en términos laborales evidencia estructuras de desigualdad que influenciaron las dinámicas laborales del periodo de posguerra y del proceso de recuperación económica posterior.

Terceros aportes parciales a los objetivos generales

Se describió el perfil laboral inicial de los trabajadores okinawenses, así como también las posteriores elecciones laborales y condiciones de trabajo. También se pudo caracterizar la economía laboral argentina en la cual se insertaron los inmigrantes okinawenses y reseñar cómo eran la economía y el trabajo en la isla en pos de identificar factores de expulsión y posibles conexiones con las elecciones laborales en la sociedad receptora.

El mercado laboral argentino entre 1945 y 1970 estuvo marcado, inicialmente, por la interrupción peronista. Hay un antes y un después del peronismo de 1945 cuando se aborda la cuestión laboral. Se dejó atrás el conflicto sindical ideológico para virar hacia un sindicalismo de estado signado por un liderazgo personalista. Las condiciones laborales y sociales de los trabajadores tuvieron su ápice histórico, toda vez que la economía de los primeros años peronistas expandió los salarios, el gasto público y la

industrialización asociada a altos niveles de empleo. Se trató de un mercado con bajos niveles de desempleo y actividad concentrada en cuestiones comerciales e industriales.

El modelo comenzó a resquebrajarse a partir de 1949 cuando las condiciones externas dejaron de ser favorables a las políticas económicas vigentes, llegando a 1955 con un cambio drástico hacia medidas económicas ortodoxas diametralmente opuestas a lo esgrimido por el peronismo en sus inicios.

En otras palabras y atendiendo las preguntas enumeradas al inicio del apartado, el período 1945-1970 fue una instancia evolutiva y disruptiva de la historia del trabajo local. La transición hacia un sindicalismo de estado, estrategias de salarios reales altos de los trabajadores y bajos niveles de desempleo guardan directas relaciones de análisis con el caso okinawense.

Las estrategias laborales peronistas y las condiciones económicas eran por demás propicias para la inserción laboral en esquemas de trabajo asalariado. Mejores condiciones laborales que en la sociedad de origen, salarios reales altos y protección sindical. Más aún, los procesos de industrialización que se llevaron a cabo, no requerían competencias técnicas preexistentes de parte de los trabajadores por lo que la baja calificación laboral esgrimida por la propia comunidad no hubiera sido inconveniente.

Los okinawenses podrían haberse insertado en el mercado laboral de aquel entonces, toda vez que las condiciones laborales y económicas contextuales resultaban por demás favorables para sus objetivos y perfiles laborales. Más aún, cuando la comunidad japonesa optó por integrarse a las estructuras sindicales peronistas a través de la Cámara de Tintoreros. Siempre deberá ponderarse la cuestión del lenguaje, entendiéndola como una barrera para la socialización tanto en los ámbitos laborales como también para con los clientes.

Estos análisis llevan a considerar que la relación de dependencia era una posibilidad cierta y que su desestimación no habría guardado relación con las condiciones laborales y/o salariales de la economía laboral argentina, sino con una decisión de la propia comunidad y cada uno de sus miembros, dejando en evidencia (tal vez) que las cuatro actividades laborales podrían haber sido otras.

Tres indicadores económicos (producto bruto interno, tasa empleo y salario real con su costo asignado) describen una economía laboral que no evidencia una relación

directa con las decisiones laborales de los okinawenses. Es decir, no hay una conexión evidente entre las actividades laborales okinawenses y la coyuntura económica descrita. En términos económicos, no hay correlación ni dependencia estadística entre las variables de la economía y las decisiones laborales de la comunidad. Sólo se puede observar que los tres indicadores económicos describen una economía atractiva para cualquier inserción laboral, lo que sugiere la importancia de los factores culturales para comprender las decisiones sobre las actividades laborales.

En suma a los aportes sobre el mercado laboral argentino, el último apartado del capítulo describe la economía okinawense en el período bajo análisis. En ese caso, la economía sí fue un factor de expulsión de la Isla por su incidencia sobre el desempleo y las condiciones laborales.

El análisis del mercado laboral entre 1945 y 1970 permitió poner en valor la posibilidad cierta del trabajo en relación de dependencia y un contexto favorable para la inserción laboral en esquemas de trabajo asalariado. Lo que se propondrá a continuación tiene que ver con comprender las características peculiares de la comunidad, con el sentido de identificar un modelo laboral específico en el contexto reseñado.

CAPÍTULO CINCO: CARACTERÍSTICAS DE LA EXPERIENCIA LABORAL

10. Ordenamiento del capítulo

- a. Particularidades de los entornos urbanos
- b. Incorporación de nuevos trabajadores a los comercios
- c. Nivel de planificación de la inserción laboral urbana
- d. Perfil laboral del trabajador urbano okinawense
- e. Trabajo urbano: síntesis de cierre

El presente capítulo describe la experiencia laboral de los okinawenses en los espacios urbanos del AMBA entre 1945 y 1970. Una serie de ideas centrales en torno al trabajo estructuran los apartados que luego se aplican en el capítulo seis sobre la experiencia laboral rural, en pos de una comparación entre ambas trayectorias laborales. Los contenidos presentados son una conjunción de investigaciones y aportes de familias okinawenses entrevistadas, ordenados cronológicamente dentro cada apartado.

a. Particularidades de los entornos urbanos

Entre 1945 y 1970 tanto la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como la Provincia de Buenos Aires experimentaron profundas transformaciones demográficas y territoriales. En términos poblacionales, la Ciudad de Buenos Aires alcanzó su pico de crecimiento en las décadas de 1940 y 1950. Según el Censo Nacional de 1947, la ciudad contaba con aproximadamente 2.981.000 habitantes, cifra que se estabilizó en torno a los 2.970.000 en el censo de 1960 (INDEC, 1961). Esta estabilidad refleja una tendencia a la saturación del espacio urbano central y el inicio de un proceso de migración hacia la periferia.

En contraste, el área metropolitana inmediata a la capital registró un crecimiento sostenido, pasando de 1.692.000 habitantes en 1947 a más de 3.300.000 en 1970 (INDEC, 1970). Este aumento respondió, principalmente, a los flujos migratorios internos en busca de empleo industrial y mejores condiciones de vida. Kessler (2015) señala que los cambios en los modelos económicos tuvieron afectaciones directas en el mercado de trabajo, las estructuras sociales y las condiciones de vida de la población del Gran Buenos

Aires. Entiende que hubo una subutilización de mano de obra en los mercados de trabajo urbanos asociado a retracciones de las migraciones internas y limítrofes.

En cuanto a la evolución de las ramas de actividad, el cambio más notable se vincula con la disminución de industria manufacturera en el conjunto de ramas de actividad de la población ocupada. Este proceso de expulsión estuvo acompañado por el incremento de trabajadores cuentapropistas, es decir de aquellos que al ocuparse por su cuenta o con uno o más socios tienen un trabajo independiente y no han contratado de manera continua a ningún trabajador para que trabajara con ellos. (Kessler, 2015:292)

Paralelamente, el sistema comercial también atravesó un proceso de reconfiguración espacial. En la Ciudad de Buenos Aires el área central continuó siendo el núcleo de las actividades comerciales de alta densidad incluyendo comercios minoristas tradicionales, gastronomía y bancos. Esta concentración reflejaba un patrón de centralización típica de las metrópolis latinoamericanas, con fuerte peso del comercio formal y especializado (Gorelik, 1998:117).

En la periferia metropolitana se desarrollaron nuevos focos comerciales vinculados a la expansión residencial e industrial. El crecimiento de la población fue acompañado por el surgimiento de avenidas comerciales, ferias barriales y una diversificación de servicios destinados a sectores medios y populares. A su vez, comenzó a observarse una incipiente suburbanización del comercio con la aparición de centros comerciales abiertos en avenidas principales que abastecían a las nuevas urbanizaciones (Torres,1999:89).

Cabe destacar que en este período, el comercio funcionó como una actividad complementaria al desarrollo industrial. Las zonas industriales atrajeron actividades comerciales asociadas a la venta de insumos, herramientas, transporte, logística y servicios técnicos. De esta manera, el modelo productivo generó también un entramado de comercio formal e informal en torno a las fábricas, a menudo carente de planificación urbana (Torres, 1999:93).

En síntesis, entre 1945 y 1970 se consolidó un modelo de urbanización concentrada en el AMBA, donde la Ciudad de Buenos Aires reforzó su carácter de nodo administrativo, financiero y comercial central mientras que el conurbano se expandió

como espacio residencial e industrial. Esta configuración sentó las bases de un patrón territorial desequilibrado, con una centralidad comercial en la capital y una periferia caracterizada por la descentralización informal y la fragmentación socioeconómica.

A partir de estas consideraciones, se podría entender por qué en la Ciudad de Buenos Aires los okinawenses se agruparon en derredor de cafés y tintorerías mayoritariamente, mientras que en la Provincia de Buenos Aires y el Interior del país lo hicieron también alrededor de la floricultura y la horticultura en quintas. De seguro los espacios periurbanos donde la urbanización se mezcla con la ruralidad fueron los espacios de transición entre las actividades laborales comerciales y las actividades laborales agrícolas. Vale mencionar aquí ejemplos como Colonia Urquiza en Melchor Romero, ubicada a 66 kilómetros de la Ciudad de La Plata en la Provincia de Buenos Aires. Estos espacios de transición permitieron a familias okinawenses tener sus hogares, realizar en primera instancia trabajos en el campo y luego desarrollar sus primeros emprendimientos comerciales.

b. Incorporación de nuevos trabajadores a los comercios

Higa (2002:4) se remonta a los primeros tiempos de la inmigración japonesa describiendo que los primeros inmigrantes consiguieron trabajos de tipo industrial: metalúrgicos, estibadores, portuarios y frigoríficos. Y que también hubo un grupo considerable en los servicios domésticos, mujeres incluidas. Sin embargo, el hito fundacional de las tintorerías sucede en 1912:

Lo cierto es que al cabo de unos años, algunos abandonaron el trabajo asalariado y probaron suerte por cuenta propia. En 1912, unos mozos que habían aprendido el oficio en el Café Paulista se asociaron y abrieron un café en Bolívar 1400 llamado Mikado. El mismo año, otras dos personas, cada una por su cuenta, inauguraron las primeras tintorerías. Y para la misma época, en las inmediaciones de Tristán Suárez y, algo más tarde, en Adrogué, se iniciaron los primeros intentos en el ramo de la horticultura. (Higa,2002;4)

Tsuta Nakamura y Shotaro Kotani son, según Higa (2002), esos dos primeros tintoreros okinawenses que migraron hacia Brasil y luego a Argentina. Vale rescatar aquí una aproximación para la experiencia laboral urbana. Las tintorerías surgieron por

iniciativa personal de dos okinawenses sin experiencia en lavado y planchado en la Prefectura ni en Brasil. Sólo uno de ellos para el autor tenía un antecedente laboral similar. Tsuta fue sirvienta familiar del dueño japonés del Café Paulista, encargada del lavado de manteles y servilletas.

Vale también compartir reflexiones de Lépure quien distingue un “antes y un después” de la segunda guerra en la historia de esta comunidad. La primera fase se caracterizó por inmigrantes de baja calificación laboral expulsados por guerras y desocupación que a partir de las redes familiares se concentraron en el desarrollo de dos actividades laborales (tintorerías y floricultura) y en la creación de instituciones que los nucleen en un intento de mantener la identidad y la colectividad en la sociedad receptora. Fueron personas, según la autora, de baja capacidad económica que con el tiempo adoptaron labores que no requerían capital inicial, aunque sí mucha mano de obra intensiva cuestión que se suplía con las ya mencionadas cadenas de familiares.

En resumen, para la primera fase la ecuación fue la siguiente: negocio de mano de obra intensiva con baja inversión inicial, generadora de riqueza a partir del esfuerzo y la incorporación de mano de obra familiar a través de cadenas migratorias. La segunda fase, comprendida entre los años 1940 y 1970, en cambio se caracterizó por la edad madura de los primeros inmigrantes y la edad adulta de sus hijos quienes junto a los nuevos inmigrantes presentan perfiles distintos a los primeros, y juntos desarrollaron la comunidad con nuevas instituciones y debates que dejan ver la inquietud de los okinawenses por afrontar nuevos desafíos dentro del mismo seno¹¹⁷.

Empezó así la etapa de mayor ingreso de japoneses al país, al verse reestablecidas las publicaciones, las actividades institucionales y los bienes devueltos. En términos laborales, también hubo un cambio. Aquellos inmigrantes que en la primera fase fueron trabajadores se convirtieron en propietarios de sus comercios¹¹⁸ y reforzaron la idea de

¹¹⁷ Vale mencionar que al momento de entrevistar okinawenses en los Capítulos 5 y 6, primó el sentido de pertenencia sobre el lugar de nacimiento toda vez que ya existen varias generaciones de argentinos descendientes de okinawenses que conservan memorias y registros familiares que permitieron reconstruir sus trayectorias migrantes.

¹¹⁸ Según el estudio, el 37,5% de los hogares entrevistados declaró tener en propiedad uno o más locales de comercio del orden de 60-80 metros cuadrados. Otro 17% declaró ser propietario de fincas dedicadas a la producción agrícola. El 75% de los entrevistados declaró tener auto propio. Y finalmente, un 19,5% declaró ser propietarios al menos de una vivienda adicional.

cadena migratoria sumando nuevos eslabones, aunque ahora con una estabilidad laboral superior. Y que inclusive desistieron de la idea de volver a Japón.

Mirta Sugiyama aporta esta nueva mirada sobre la elección de las actividades laborales de los okinawenses. Según ella, la elección era por recomendación y transferencia de oficios: “si hacés esto te va a ir bien” dijo se decía en los primeros tiempos de la comunidad en Argentina. Se ayudaba al familiar y al amigo, se le enseñaba una actividad laboral para que pueda salir adelante en el seno de la comunidad. La recomendación y la enseñanza dentro de la comunidad era un respaldo muy grande. Con el paso del tiempo, para Mirta esa metodología se fue perdiendo porque las nuevas generaciones fueron por la profesionalización individual dejando de lado los desarrollos comerciales y laborales familiares.

El trabajo en Okinawa presentaba cuestiones de orden cualitativo que corresponde destacar. Son cuestiones que profundizan aún más el enfoque de redes y cadenas migratorias. Sakaiya (1995) describió la ética laboral japonesa, construida a través de la historia y responsable de las adjetivaciones positivas que la sociedad receptora argentina hizo de sus competencias laborales¹¹⁹.

La primera cuestión es la relación entre el trabajo y la familia, entendiendo que el primero es estructurador y que su desarrollo va de la mano del crecimiento y bienestar de toda la familia, incluida en su totalidad en “el negocio familiar”. Para esto el autor asigna vital importancia a las relaciones interpersonales, a las relaciones entre familias, al sentido de pertenencia a un grupo y al culto del detalle en la práctica laboral.¹²⁰ Aunque sin dudas lo más distintivo es la concepción del trabajo que determinaba la cultura tradicional japonesa: “todo trabajo es búsqueda de conocimiento. Trabajar de todo corazón en cualquier ocupación era un modo de templar el carácter. El trabajo era ante todo un medio

¹¹⁹ El Capítulo 4 cuenta con un apartado que describe las condiciones laborales en la Prefectura entre 1930 y 1945, en la previa del período bajo análisis en la investigación.

¹²⁰ Vale recordar aquí el ejemplo de tintorerías ubicadas en distintos barrios para no generar competencia entre inmigrantes de la misma comunidad. Así como también en relación a los detalles como competencia distintiva, las opiniones de los empleadores argentinos sobre el constante buen desempeño de los empleados japoneses y okinawenses. Según la familia Yafuso, una vez establecidos los primeros desarrollos comerciales, la cuestión comunitaria y solidaria rigió solamente para incorporar nuevos trabajadores que sean miembros de la comunidad. Había mucha competencia entre familias okinawenses: por dinero, pueblos, egos, primos. Enfatizó la cuestión de los pueblos, primando muchas veces por sobre encima de la misma Okinawa. La cuestión institucional descentralizada en pueblos no ayudó al crecimiento, así como tampoco sumó la lejanía intracomunitaria entre japoneses y okinawenses. Entiende que todo esto no pasó en Brasil y Perú, razón por la cual allí hubo tanto desarrollo comunitario.

para forjar el carácter y sólo secundariamente una actividad productiva.”
(Sakaiya,1995:249)

Sin modificar sus ideas en torno al trabajo, los japoneses consideraron importante modificar sus estrategias de inserción laboral en los distintos espacios de recepción, en especial Latinoamérica. En esta línea resulta también destacable en suma a los comentarios iniciales de Sakaiya, el traslado de una identidad cultural a una identidad laboral la cual bien puede enmarcarse en las ideas sobre la diáspora que mantiene lazos identitarios entre la sociedad de origen y el migrante que nunca se olvida de ella a pesar del alejamiento del territorio madre.

Según la familia Higa¹²¹, las primeras opciones para emigrar de Okinawa eran Hawaii y Estados Unidos. Luego Brasil y Perú, más allá que Argentina haya sido un país amigable y de bajas restricciones migratorias. Existían asociaciones de familias okinawenses que, de manera cooperativa, recaudaban fondos para pagar viajes y traer familiares. Un movimiento habitual, según lo relevado, era escaparse de los cafetales brasileiros por las malas condiciones laborales. Y los tiempos del peronismo a partir de 1945 fueron un aliciente para arribar a Argentina por las buenas relaciones diplomáticas entre ambos países.

Yendo al plano estrictamente laboral, los abuelos paternos de Mónica Higa trabajaron por primera vez en Argentina en bares. Llegaron a ellos a través de contactos de familiares. El primer asentamiento fue un conventillo en Barracas, luego la provincia de Tucumán y por último la localidad de 25 de mayo en la provincia de Buenos Aires. Todos estos movimientos, Mónica los refiere “yendo de casa en casa de tíos”, con necesidades de trabajo que eran satisfechas por sus abuelos y padres. Según ella la dinámica era la siguiente: un desarrollo comercial okinawense aquí en Argentina

¹²¹ Mónica Higa fue la entrevistada que compartió la trayectoria migrante de su familia. Conocer a Mónica Higa fue una demostración más de lo peculiar del perfil okinawense: sonrisa a todo momento, cordialidad, respeto, compromiso con el objetivo de la entrevista, apertura total y orgullo de compartir su historia familiar. Sus abuelos paternos se llamaban Tameshin y Kana Higa. Los maternos, Iki y Ushia Higa. Sus cuatro abuelos arribaron a Argentina una vez finalizada la Primera Guerra Mundial. Residieron en primera instancia en un conventillo de Barracas, lugar donde inclusive se conocieron sus cuatro abuelos en la década de 1930. Llegaron a Argentina porque ya había okinawenses aquí que oficiaban de receptores. Post 1945, la familia Higa se estableció definitivamente en Argentina fundamentalmente por una sola razón: aquí para Mónica había “miles de tíos” en referencia a todos los miembros de la comunidad. Era una “Mini Okinawa” que replicaba todas las costumbres y maneras de la sociedad de origen, aunque en otro espacio geográfico. La comunidad era la familia.

necesitaba incorporar nuevos empleados; entonces se llamaban familiares en Okinawa para que vengan a Argentina a trabajar junto a ellos. El fondo de ayuda mutua comunitario solventaba los gastos del viaje y el inmigrante se instalaba en la casa de la familia requirente, comenzando a trabajar de inmediato en el comercio con necesidades.

Hubo una primera camada de inmigrantes durante las dos primeras décadas del siglo XX que trabajó en frigoríficos y en fábricas textiles, dando lugar a partir de 1930 las actividades laborales más características. Mónica evidenció la influencia “del mayor de la familia” en la inserción laboral. Según ella, no había tanto espacio para elegir actividades. Esa figura, muchas veces señalada como el “onisan” (hermano mayor) era quien definía lugar de trabajo y tareas a realizar.

El abuelo de Mirta Sugiyama¹²² fue el primero en venir después de la primera guerra mundial, arribando a Argentina en 1930 con veinticuatro años. Tres años después, convocó a su esposa con quien había contraído matrimonio en Okinawa. Aquí menciona que la manera en la cual venían los okinawenses a Argentina era a través de amigos o parientes que ya estaban instalados en el país. Y que, si bien ser pariente era fundamental, muchas veces tener el mismo apellido aún sin ser parientes era suficiente para ingresar al país. Según ella, la tierra allí ya presentaba dificultades para trabajarla como consecuencia de la guerra (pozos, minas, pérdida de fertilidad de la tierra). En este punto, agrega que en primera instancia los okinawenses sin trabajo intentaban conseguirlo en Osaka (Japón) y en caso negativo, la segunda opción era la inmigración hacia espacios donde hubiera familiares.

El abuelo de Elena Nakasone fue el primer miembro de la familia en arribar a Argentina y empezó a trabajar de mozo. Llegó en 1938, un año antes del arribo del padre de Elena. La guerra y el riesgo de alistamiento, generó que el tatarabuelo de Elena suba a un barco a su hijo y lo envíe a Argentina con 18 años y un calzoncillo en una bolsa. Nada

¹²² Mirta Sugiyama tiene 57 años. Yoshiki, padre de Mirta Sugiyama, nació en Okinawa y llegó a Argentina junto a todos los amigos de la secundaria para trabajar directamente en espacios de horticultura. En un barco que partió de Yokohama hacia Buenos Aires. Llegado al puerto local, fue directamente a Cañuelas donde nació Mirta y su hermana. Mirta comparte que la decisión sobre el viaje de Yoshiki la tomó su abuela, quien “prefería un hijo lejos pero no muerto”. Yoshiki trabajó varios años en el campo hasta que, como el resto de las historias familiares, un pariente lo invitó a sumarse a una tintorería porteña y allí comenzó el derrotero comercial hasta tener su propia tintorería.

más. El padre de Elena por lo contrario, retornó a Okinawa para cuidar a la familia porque era el hijo mayor.

Sobre él, Elena recuerda que empezó a trabajar siendo cadete de una tintorería en Floresta. Y que en los recorridos a veces lo apedreaban por ser japonés. Conoció a la mamá de Elena en un colegio de Okinawa y contrajeron matrimonio por poder. Luego vino a Argentina. Formaron una familia con siete hijos, Elena una de ellas. Tiempo después pudo independizarse y alquiló una tintorería en Caseros¹²³ con una casa detrás donde además de vivir la familia, improvisó un taller metalúrgico. Todos los hermanos trabajaron en la tintorería y progresivamente fueron replicando el modelo familiar, abriendo sus propios emprendimientos comerciales. Para la familia Yafuso¹²⁴ Argentina no fue la primera opción. Siempre fue Hawaii el primer destino, aunque allí eran sumamente explotados. Ante ese problema, surgen Argentina, Brasil y Perú como nuevos destinos. En el caso argentino, la ausencia de hostilidades era el diferencial fundamentalmente en tiempos de peronismo.

Según la familia Asato¹²⁵, las características de los procesos migratorios en Argentina, libres de restricciones migratorias, hicieron que las comunidades de inmigrantes sean muy competitivas, tanto entre ellas como en sus propias estructuras. Lo dicho dificultó la inserción social y además la dispersión geográfica en Argentina

Otro aporte de la entrevista guarda relación con la estrategia de invisibilidad de Gómez. Según Mónica Higa, el perfil bajo al momento de insertarse en todas las sociedades receptoras tiene dos razones: perfil okinawense y relaciones entre miembros de la comunidad. La carta de presentación social de la comunidad se basa en la humildad,

¹²³ Caseros es una ciudad ubicada en la Provincia de Buenos Aires. Específicamente dentro del partido de Tres de Febrero. Es una ciudad muy cercana a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se encuentra a menos de un kilómetro de distancia.

¹²⁴ Luis y sus hermanos son ahijados de Perón. Se trató de una ceremonia en la Quinta de Olivos. Tenía ocho años y allí fue la primera vez que comió helado. Evita fue quien bautizó a todos, en una instancia de un almuerzo para más de 800 miembros de la comunidad japonesa. Muchos de los allí presentes, habían sido traídos por Evita en ocasión de un barco que fue a Japón a donar alimentos y regresó a Argentina con inmigrantes.

¹²⁵ Los abuelos de Andrés Asato llegaron a la Ciudad de La Plata en los años posteriores a la primera guerra mundial, dejando atrás Okinawa por razones económicas. Según Andrés, fue una decisión personal despojada de imposiciones en la sociedad de origen. El arribo a Argentina estuvo relacionado con la presencia de okinawenses del mismo pueblo que eran sus abuelos. Y también tenían todos, el deseo de volver. Los Asato consideraron Argentina como la primera opción. El derrotero familiar inicial determinó que el abuelo paterno permaneciera hasta su muerte en Argentina, ya que había deudas que saldar. El resto de la familia regresó a Japón en los años previos a la segunda guerra.

la discreción y el perfil bajo. Esa proyección de imagen, no quita que las relaciones intracomunitarias hayan experimentado situación de competencia, tensión y hostilidad entre okinawenses.

Los abuelos de Mónica Higa llegaron a Argentina en 1947 porque ya había okinawenses aquí que oficiaban de receptores, en términos familiares y laborales por igual. La costumbre era la red familiar, sin embargo, existían situaciones en las cuales inmigrantes se hacían pasar por familiares para poder salir de Okinawa y para poder ingresar al lugar de destino por igual. Si bien se confirma el patrón de las actividades laborales, había diferencias entre aquellos okinawenses de baja calificación laboral y aquellos okinawenses que tenían formación. Para los segundos, el aspiracional era distinto: en Japón era caro estudiar por lo que venían aquí a formarse y a desarrollarse profesionalmente.

La inserción en la sociedad guardó relación con la actividad laboral; aquellos okinawenses dedicados a la horticultura tuvieron dificultades relacionadas a la falta de tiempo disponible para la socialización en la comunidad, por estar aislados en el campo o en zonas rurales de baja densidad demográfica. Por lo contrario, aquellos que desarrollaron actividades laborales urbanas pudieron acceder a una mayor socialización.

Un aspecto importante de la inserción laboral es el idioma; si bien la historiografía consultada lo presenta como un obstáculo para la socialización las familias entrevistadas evidencian que no fue tal cosa ya que la diversidad de actividades laborales elegidas implicaba contactos directos e indirectos con clientes. Por ejemplo, de manera directa en un bar y de manera indirecta en un servicio de limpieza.

Los abuelos de Andrés Asato trabajaron inicialmente en un frigorífico de Avellaneda¹²⁶ al cual entraron por contactos de miembros de la comunidad ya instalados en Argentina. En la zona de Avellaneda, Barracas y La Boca había muchos okinawenses. Su segunda experiencia laboral ya fue en una tintorería, de un familiar, ya establecido en Monte Grande donde se instaló la familia Asato. La tercera experiencia, la tintorería propia en Ramos Mejía donde trasladaron su residencia también.

¹²⁶ Avellaneda es una ciudad ubicada en la zona sur de la Provincia de Buenos Aires, conectada con la Ciudad de Buenos Aires a través de una serie de puentes sobre el Río Riachuelo que separa ambos espacios. Monte Grande es una ciudad dentro del partido de Esteban Echeverría y Ramos Mejía otra ciudad dentro del partido de Lomas de Zamora. Ambas forman parte de la Provincia de Buenos Aires.

La familia Tamaki¹²⁷ compartió que las primeras actividades laborales que desempeñaban los okinawenses al llegar a Argentina a principios del siglo XX eran la limpieza de barcos y hoteles en suma a algunas oportunidades que surgían en fábricas de calzado e indumentaria. Señaló que eran trabajos donde la adaptación e integración eran exitosas y rápidas debido a la baja necesidad de uso del idioma. Y también destacaron que los trabajadores okinawenses no realizaban huelgas, marcando en el comentario una fuerte diferenciación con el resto de los trabajadores de otras procedencias. Contaron un ejemplo en pos de transmitir la vocación de servicio que, según ellos, siempre los caracterizó: si un tintorero o costurero okinawense recibía una prenda en malas condiciones, la arreglaba por más que el cliente no lo hubiera pedido.

Las tintorerías exigían una baja inversión de capital que debía ser compensada con mano de obra intensiva. Esta ecuación es el argumento detrás de la necesidad de incorporar trabajadores progresivamente, dando lugar así a la utilización de las cadenas familiares. En los tiempos de la segunda posguerra y con la definitiva permanencia en Argentina, las tintorerías consolidaron la estructura familiar de trabajo.

Marcelo Higa (2002) brinda una explicación sobre la dedicación al lavado y planchado de ropa. Según él, no fue un fenómeno exclusivo de Argentina y menos aún de los okinawenses. Sostiene que la mayor parte de los inmigrantes asiáticos en América abrazaron esta actividad cuentapropista ante la discriminación laboral que sufrían en las empresas. Para los autores consultados las actividades debían requerir un bajo uso del idioma local, una baja inversión inicial, bajos requerimientos de competencias técnicas y tratarse preferentemente de trabajos intensivos. Inclusive para el AJA (2004) “estas

¹²⁷ Satoshi Tamaki consideró que el mejor lugar para tener la entrevista era el Centro Okinawense Argentino ubicado en la intersección de las Avenidas San Juan y Jujuy, Ciudad de Buenos Aires. No era un lugar ajeno para él, fue en varias ocasiones una de las máximas autoridades de la institución. Al llegar, con la sonrisa que caracteriza a todos los okinawenses, reveló su esencia antes de siquiera presentarse: entregó un libro con la historia de los primeros cien años de la comunidad en Argentina a modo de préstamo, porque tenía intenciones de volver a juntarse. La trayectoria migrante de la familia Tamaki comienza con Satoshi, atendiendo características distintivas en relación al resto de las familias entrevistadas. Desde Okinawa emigró a Tokio para licenciarse en economía. Decidió en soledad viajar a Estados Unidos como mochilero y emprender un viaje cuyo destino final era Brasil. En Florianópolis había un pueblo donde vivían más de 600 familias okinawenses y allí quería llegar. Durante sus primeros tiempos en Estados Unidos, sustentaba su derrotero fabricando y vendiendo billeteras de cuero. De igual manera que muchos migrantes okinawenses, su destino final tuvo una parada previa en Bolivia. Allí se convierte rápidamente en maestro rural debido a su formación como economista. Y tal vez lo más importante, conoce a una mujer de la comunidad con quien forma una familia: tiempo después se casaron y tuvieron cuatro hijos.

profesiones no exigían instalaciones demasiado costosas, ni una alta capacitación técnica, ni un gran dominio del idioma para mantener satisfecho al cliente. Y permitía aprovechar a pleno la fuerza laboral familiar”.

Roberto Hae¹²⁸ trabajó en tintorería hasta 1978, año en el cual junto a su esposa decidieron abrir un autoservicio de comida. Según él, en esa época la Ciudad de Buenos Aires obstaculizó el normal funcionamiento de las tintorerías a partir de la ampliación de los requerimientos de habilitación. Entendían que el uso de químicos las asemejaba a estaciones de servicio¹²⁹.

En complemento, experiencias similares tuvieron lugar en otras provincias argentinas aunque la investigación aquí se circunscribe al AMBA. Por ejemplo en Tucumán primero llegaron okinawenses de manera individual y luego aplicaron el modelo de redes familiares para sumar más trabajadores a los emprendimientos laborales. Según Naessens (2000: 9) “con respecto a la inserción laboral de los japoneses en la provincia de Tucumán, comenzaron con los bares-café desde su llegada en 1910 y en la década del 20 se llegó a contar con cinco bares-café alrededor de la plaza principal de San Miguel de Tucumán, en los cuales había entre cuarenta y cincuenta "paisanos" japoneses trabajando como mozos. Esta actividad comercial progresó sustancialmente redituándoles importantes beneficios, antes de que comenzara la competencia con los tucumanos en este rubro.

Hacia 1930 abandonaron esta actividad y comenzaron un nuevo emprendimiento económico: las tintorerías. En 1933 instalaron la primera de ellas en la ciudad capital

¹²⁸ La trayectoria migrante de la familia Hae inicia con Takeo, el tío de Roberto. Llegó a Buenos Aires en 1937, acorde a lo relatado, y lejos de escapar de cuestiones bélicas lo que pretendía era “hacer la América” en pos de conseguir mejores condiciones de vida que en la Isla. Se estableció en una vivienda en la intersección de las calles Salguero y Las Heras, en la Ciudad de Buenos Aires. Trabajó en una tintorería de miembros de la comunidad en el barrio de Palermo. Takeo regresó a Okinawa al iniciar la segunda guerra ya que debía cumplir sus responsabilidades como hijo varón mayor en el cuidado de sus padres. El padre de Roberto se llamaba Bushin Hae y vino a Argentina en 1938. Su esposa hizo lo mismo un año después, ambos escapando del escenario bélico. Las dos hijas del matrimonio, quedaron en Okinawa bajo crianza de la abuela. Roberto contó que los hermanos Takeo y Bushin debieron haberse cruzado en el mar, ambos en direcciones contrarias. Roberto junto a otros cinco hermanos, son todos nacidos en Argentina. En resumen, se trató de una familia conformada por un matrimonio y ocho hijos.

¹²⁹ Hacia mitad de la década de 1980 el autoservicio cerró para abrir una agencia de lotería. Esta vez, el advenimiento de los hiper mercados afectó la venta minorista barrial que representaba el autoservicio. En 1990, abrió una inmobiliaria que mantuvo hasta el año 2000. Por esos tiempos la familia se mudó a Palermo y compraron una propiedad con dos comercios. En uno establecieron la agencia de lotería y en el otro un kiosco administrado por uno de los hijos de Roberto.

provincial, y simultáneamente en otras ciudades de la provincia como Concepción, Monteros y Tañi Viejo. Desde entonces hasta nuestros días desempeñan este tipo de actividad donde fueron progresando paulatinamente.” Higa (2002) comparte datos de un censo realizado por una asociación que nucleaba okinawenses radicados en el exterior. Estimaban 3.000 okinawenses en Argentina en 1936. Tenían 424 establecimientos comerciales, 263 de ellos eran tintorerías.

Guillermo Oshiro recuerda que el gobierno japonés sólo dejaba salir a un ciudadano si en la sociedad receptora ya había un familiar establecido. Por esta razón su padre dejó atrás Okinawa en busca de su abuelo en Buenos Aires. Yosiki era la mamá de Guillermo, quien vino sola en 1954. El mecanismo de salida y recepción fue idéntico: Yosiki tenía a su hermano ya establecido en Argentina. Su abuelo Sumo vino a Argentina en 1936 con 39 años y en 1939 mandó a llamar a su hijo, el padre de Guillermo. Sumo huyó de la guerra y el hambre, aunque la elección de Argentina fue azarosa: subió a un barco que llegó a Buenos Aires y aquí bajó. En una línea distinta, su hijo vino a Argentina con el objetivo de cuidar a Sumo en su vejez.

El caso tucumano muestra la aplicación del mismo modelo laboral familiar y comunitario similar aplicado en la Ciudad de Buenos Aires. Inclusive el autor describe similares conductas de llegada y expectativas de regreso a Japón: “en 1910 llegan los dos primeros japoneses a la provincia de Tucumán provenientes de Buenos Aires para instalar en San Miguel de Tucumán una sucursal del Café Paulista de Buenos Aires. Dado el éxito en esta actividad varios "paisanos" de Buenos Aires, Rosario y Córdoba vienen a trabajar como mozos y los que poseían capitales instalan otros cafés. Durante noventa años alrededor de cien japoneses de primera generación entran y salen de la provincia para volver al Japón o para radicarse en otro lugar de Argentina. Además los japoneses de primera generación que han fallecido hasta hoy en Tucumán son poco más de cuarenta.” (Naessens,2000:11)

A modo de cierre sobre la incorporación de nuevos trabajadores okinawenses, Higa (2002) concluye que las tintorerías fueron la opción que tenían en general para independizarse económicamente en el período bajo análisis, ya que la nueva modalidad laboral implicaba una baja inyección de capital que podía ser sustentada a partir de los ahorros en relación de dependencia y/o los aportes de la comunidad. “Es posible afirmar

que las tintorerías constituyeron la base económica que les permitió a los inmigrantes completar la inserción en la sociedad urbana.” (Higa, 2002:25)

c. Nivel de planificación de la inserción laboral urbana

A modo de inicio del apartado, se comparte lo que documentos oficiales destacan sobre la planificación migratoria para luego dar paso a los testimonios de las familias entrevistadas. Informes consultados en los archivos de la Cancillería Argentina dan indicios de una planificación de la inmigración. Entre 1961 y 1962, el embajador en Japón Alejandro Orfila envió cinco cartas al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto Miguel Cárcano, todas referidas a la mirada del gobierno japonés sobre la migración hacia otros países.¹³⁰

En estos documentos se narran situaciones tales como la idea de Japón de emigrar trabajadores con experiencia en minas de carbón hacia destinos con necesidades de dicha mano de obra (Río Turbio, Provincia de Santa Cruz, por ejemplo) ya que la industria del carbón en Japón estaba en crisis. Inclusive, una de las cartas sugiere la instalación de japoneses en la Patagonia siendo Japón quien financie las viviendas y asigne un capital inicial a las familias okinawenses que se instalen allí.

También se observan propuestas de programas de cooperación económica y técnica en pos de alinear las necesidades de mano de obra en Argentina con las competencias laborales de los desempleados en Japón, siendo el objetivo “aumentar las cuotas de inmigrantes para favorecer la industrialización y la expansión de la agricultura en zonas despobladas.” (Cancillería Argentina, 1962). Una de las cartas explicita los pormenores de la nueva política de inmigración japonesa hacia 1962:

Los países que desean inmigrantes reclaman ahora técnicos más que agricultores, mientras dentro de Japón ha habido una gran reducción en el número de los que estaban dispuestos a tentar fortuna en otras tierras, debido al aumento de la demanda de mano de obra que está en razón directa con el rápido progreso económico de la nación. Se aboga por la

¹³⁰ Los títulos de las cinco cartas fueron los siguientes: “Emigración mineros japoneses a Argentina” Tokio, 17/10/1961; “Sobre inmigración japonesa.”, Tokio, 09/08/1961; “Programa japonés de emigración en Argentina.” Tokio, 16/05/1961; “Referir a la inmigración japonesa en nuestro país.” Tokio, 15/02/1961; “Informar sobre nueva política de emigración japonesa.” Tokio, 14/09/1962.

creación de una agencia estatal que centralice todo lo concerniente a la emigración; por el otorgamiento de préstamos de ayuda al emigrante, porque se les preste asesoramiento y porque se establezca una supervisión sobre aquellas organizaciones que se encargan del reclutamiento de emigrantes para que éste deje de ser usado como un instrumento de la política del gobierno. (Cancillería Argentina, 1962).

La inserción planificada tuvo tres pilares: el primero de ellos fue la influencia de las cadenas de familias okinawenses establecidas en Argentina que oficiaron como receptoras de nuevos miembros familiares, y que a partir de esa estrategia migratoria hicieron crecer sus emprendimientos laborales. En otras palabras, los comercios okinawenses crecieron a partir de la suma de mano de obra okinawense en el mismo negocio. Y vale destacar que ese crecimiento tuvo un aditamento importante, planificado, en apariencia: la no competencia comercial y laboral entre miembros de la comunidad.

Vale aclarar que los aportes de Cancillería son tratativas y propuestas que dan cuenta de climas de época e intenciones. En consecuencia, corresponde reflexionar si lo que hicieron los okinawenses podría pensarse en términos de planificación. Tal vez es pertinente distinguir entre la planificación estatal traducida en políticas migratorias, y lo realizado por los inmigrantes sin estar enmarcados en dichas políticas.

Otro aporte importante de los archivos consultados en Cancillería da cuenta de la cuestión salarial en Estados Unidos y Europa. En diciembre de 1962 el representante argentino en Japón envía una carta al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto Carlos Muñiz señalando que el Primer Ministro Japonés había realizado visitas a países europeos con el objetivo de abrir mercados, aunque señalando las diferencias salariales: “los trabajadores industriales japoneses ganan alrededor de 30 centavos de dólar por hora comparado con 2,29 dólares por hora en Estados Unidos, 75 centavos de dólar en el Reino Unido y 62 centavos en Alemania Occidental.” (Cancillería Argentina, 1962). En la misma carta se comparten argumentos respecto de estos valores; por un lado, la supuesta intención de Japón de explotar mano de obra barata para competir deslealmente en mercados extranjeros y en contraposición, el esfuerzo de Japón por alentar su crecimiento económico y la generación de salarios más altos.

En el apartado anterior, se compartieron los aportes de familias entrevistadas en relación a situaciones de abusos laborales, competencia y hostilidad intracomunitaria.

Existe entonces una conexión entre el crecimiento de los emprendimientos comerciales, las estructuras laborales generadas por las redes de familiares, la dispersión geográfica y conductas intracomunitarias conflictivas.

Por ejemplo, las tintorerías y los bares tenían que instalarse en distintos barrios dependiendo si algún otro okinawense ya se había instalado allí previamente. Guillermo Oshiro señaló que su abuelo Sumo puso un taller de limpieza y planchado en Boedo. Se estableció allí porque no había otro, en clara referencia a la estrategia de no competencia entre miembros de la comunidad. No cree que haya sido una elección personal, sino que no le quedó otra. No necesitaba hablar, sólo trabajar. El padre y él inclusive heredaron el mismo oficio. Enfatizó el peso de la ayuda comunitaria para la apertura del taller y la transmisión del oficio por parte de algún otro miembro de la comunidad ya que, al igual que la mayoría de los migrantes okinawenses, Sumo no se dedicaba a la limpieza en su lugar de origen.

El segundo pilar fue la influencia de las numerosas instituciones japonesas que se establecieron en Argentina durante la primera mitad del siglo XX. La mayoría de ellas era de corte migratorio y articulaban la función de las familias dentro de las cadenas migratorias, reforzando vínculos.

El último pilar tiene que ver con ciertas características que la historiografía asigna a la comunidad okinawense, traducidas en condicionantes para la elección de actividades laborales. Por ejemplo la mala experiencia en términos laborales que tuvo la comunidad japonesa en Estados Unidos desde inicios del siglo XX hasta el fin del período bajo análisis. Allí fueron señalados por los sindicatos como mano de obra de bajo salario y con competencias laborales¹³¹ distintas a los estadounidenses.

Según Guillermo Oshiro, la comunidad resguardaba a sus integrantes con acciones sociales de todo tipo desde 1930 a 1970 aproximadamente. Así como organizaban bailes de recreación, tenían sistemas de recaudación de dinero entre familias que luego se utilizaba para financiar los negocios que las mismas familias abrían en los distintos barrios porteños. Estas prácticas también se pueden encontrar en espacios rurales. De estos círculos de ayuda mutua comunitaria, sólo podían participar okinawenses. Inclusive

¹³¹ Las competencias eran positivas, se los definía como trabajadores laboriosos y de buenas costumbres. Ambas cuestiones aparentemente no tenían los trabajadores americanos y los ubicaban en lugar de preferencia para los empleadores.

recuerda que de niño todos los domingos recorría las casas de las familias okinawenses junto a su padre para recaudar los aportes semanales al fondo de ayuda comunitaria. La familia Asato manifestó que las sociedades de ayuda mutua, formadas por familias okinawenses, fueron la clave para el desarrollo comercial y laboral de los miembros de la comunidad que arribaban a Argentina. Las ayudas económicas comunitarias eran el resorte para que las distintas familias abrieran tintorerías y en ellas trabajara la familia entera.

Si bien la quinta de verduras fue la primera experiencia laboral del abuelo de Luis Yafuso¹³², la segunda ya fue una tintorería. Según él, siempre se buscaba mano de obra, pero de la colectividad. En una segunda etapa, se buscaba la independencia laboral a través de los grupos de ayuda mutua donde se juntaban alrededor de 40 familias y aportaban mensualmente para poder comprar la llave de comercio de una tintorería o un local para desarrollar una tintorería. Pertenecer a un grupo de ayuda mutua implicaba un compromiso de 50 meses de aportes.

Otro de los pilares de este modelo de inserción planificada, fue la solidaridad. El principal valor de la identidad okinawense transmitida a través de las distintas generaciones familiares. Y con un fuerte impacto en el desarrollo laboral descripto. Por eso Andrés Asato sugiere pensar en “desarrollos comunitarios laborales” más que en trabajos. La solidaridad y lo colectivo, marcaban el rumbo de las decisiones. Por eso Asato enfatiza que la inserción laboral en Argentina fue un proceso natural al no haber hostilidades de ningún tipo. La asociación de familias (en principio de mismos pueblos) para el desarrollo comunitario fue un proceso natural en búsqueda de una adaptación y buenas condiciones de vida. Vieron en la tintorería un trabajo rentable, una fuente de estabilidad comercial.

Por eso volviendo a los tiempos peronistas, a partir de 1945 tuvo lugar un cambio de paradigma en el cual se dejó de lado el modelo de desarrollo comercial y laboral comunitario, para dar paso a la profesionalización de las nuevas generaciones. Según Andrés, “el primer hijo a la tintorería, el resto a estudiar a la Universidad”. Hasta el

¹³² Monte Castro es un barrio porteño donde Luis Yafuso tiene su hogar y el Centro Daiwa: un lugar dedicado a la enseñanza de disciplinas de la cultura japonesa desde 1994. Por estos días enseña también uchināguchi, el dialecto okinawense. Saber que el entrevistado era ahijado del Presidente Juan D. Perón generó una expectativa extra, la cual fue sobrepasada una vez que se conoció a Luis.

momento se había privilegiado el vínculo sanguíneo, la línea familiar y la impronta comunitaria. El nuevo paradigma implicaba profesionalización y vínculos con la sociedad receptora en un contexto donde la comunidad identificó las ideas de la movilidad social ascendente como algo prominente.

En esta línea Rein (2019) señala que el gobierno peronista desestimó la idea tradicional del crisol de razas para dar lugar a las identidades múltiples propias de la consideración de los inmigrantes como componentes de una nueva sociedad. Esta idea permitió que los inmigrantes japoneses en general puedan movilizarse dentro de la sociedad argentina e inclusive apoyar políticamente a Perón en 1952.

La creciente visibilidad de los japoneses-argentinos se reflejó durante la década peronista en el primer graduado del Colegio Militar (Horacio Taro Seno Díaz), la primera mujer nissei graduada en medicina en la Universidad de Córdoba, los primeros profesores en la Universidad de Buenos Aires (Keikichi Utsumi en Agronomía y Kotaro Nagashima en Kinesiología) y el primer sacerdote católico japonés-argentino (Domingo Takeo Wakiuchi). (Rein, 2019:24)

Habitualmente hubo intenciones de dejar de lado las tintorerías y los bares, siendo la profesionalización de las nuevas generaciones el nuevo paradigma. Disminuyeron progresivamente los espacios para lo comunitario y lo familiar, irrumpiendo la individualidad y la profesionalización. En consecuencia, baja la endogamia permitiendo que miembros de la comunidad se relación formalmente con miembros de la sociedad receptora generando familias “mixtas” por decirlo de alguna manera. Los hijos profesionales fueron la primera muestra de integración con la sociedad receptora. En una primera etapa el objetivo era adaptarse, en la segunda etapa lo importante era integrarse. Una nueva etapa que, aparentemente, disminuyó el interés por la identidad y la cultura okinawense original.

Sobre las estrategias de inserción laboral, la familia Yafuso transmite mediante la experiencia que fluyeron naturalmente. No hubo planificaciones ni de un liderazgo ni de un grupo de familias de segunda generación. No tiene certeza que alguien haya liderado la comunidad con la intensidad necesaria como para marcar cambios en las estrategias de inserción laboral. Hubo referencias familiares, más no referencias comunitarias. No hubo grandes líderes y aquellos que tuvieron la posibilidad de hacerlo desde espacios

importantes como la Embajada de Japón, tampoco considera que lo hayan aprovechado a tales fines.

Un caso similar al de Yafuso es el de Satoshi Tamaki¹³³. La trayectoria migrante de la familia Tamaki comienza con Satoshi, atendiendo características distintivas en relación con el resto de las familias entrevistadas. Desde Okinawa emigró a Tokio para licenciarse en economía. Decidió en soledad viajar a Estados Unidos como mochilero y emprender un viaje cuyo destino final era Brasil. En Florianópolis había un pueblo donde vivían más de 600 familias okinawenses y allí quería llegar. Durante sus primeros tiempos en Estados Unidos, sustentaba su derrotero fabricando y vendiendo billeteras de cuero. De igual manera que muchos migrantes okinawenses, su destino final tuvo una parada previa en Bolivia. Allí se convierte rápidamente en maestro rural debido a su formación como economista. Y tal vez lo más importante, conoce a una mujer de la comunidad con quien forma una familia: tiempo después se casaron y tuvieron cuatro hijos.

Yendo a lo estrictamente laboral, el trabajo de maestro y las billeteras no representaban un ingreso considerable para mantener a toda la familia. Comparte inclusive que en la década de 1960 Bolivia sufrió fuertes inundaciones que obligaron a una gran cantidad de okinawenses a emigrar, siendo Argentina uno de los destinos predilectos. A partir de una apertura a considerar nuevas oportunidades, el cuñado de Satoshi los invitó a mudarse a Argentina ya que había abierto una tintorería y necesitaba trabajadores. Toda la familia Tamaki trabajó en una actividad muy particular: trabajaban de costureros produciendo puños en las camisas. Se observa aquí, al igual que en anteriores trayectorias, un claro ejemplo de redes de familiares utilizadas para prestaciones laborales. Al respecto el entrevistado agrega que en aquellos tiempos los mecanismos de información constaban de cartas o transmisiones de boca en boca.

Roberto Hae cuenta que por su casa pasaron muchas familias de okinawenses que arribaban al país durante la década de 1940. Según él, la elección de actividades laborales era algo secundario porque lo importante era aprender rápidamente un oficio, trabajar y apostar al emprendimiento propio. Trabajaban en esas delimitadas actividades porque los

¹³³ Hacia 1980 Satoshi tuvo la posibilidad, a través de contactos de la comunidad, de hacer un reemplazo dentro del consulado japonés en Argentina. Llegó a ser secretario del consulado accediendo a su jubilación en 2016. En el mismo período de tiempo, colaboró con diversas actividades dentro del Centro Okinawense Argentino llegando a ser una de las máximas autoridades en diversas ocasiones.

okinawenses ya establecidos en Argentina, eran los únicos oficios que podían transmitir. Esta reflexión de Roberto Hae, reviste un aporte significativo a los objetivos de esta investigación: los inmigrantes okinawenses aprendían lo que los okinawenses ya residentes podían enseñarles.

De manera similar la familia Hae hizo hincapié en la diferenciación entre japoneses y okinawenses¹³⁴. Roberto Hae describió como un provinciano. Personas que sólo querían trabajar y progresar al salir de la Isla. Roberto explicó que formó parte de actividades comunitarias tales como agrupaciones de barrios dentro de Okinawa, presentes en Argentina. Participó inclusive en la compra de una propiedad en el barrio de Flores, en la intersección de las calles Argerich y Rivadavia. El espacio estaba destinado a actividades culturales, cumpleaños, eventos, etc. También participó en torneos de baseball donde llegaron a competir a nivel nacional representando a Okinawa. Señaló que dentro de la comunidad existían tensiones entre las distintas generaciones etarias o bien que los ancianos siempre habían sido muy estrictos.

La familia Kamisato definió un trabajo familiar, cerrado a la incorporación de trabajadores locales, sólo pensado para prestar servicios. Destacaron las competencias laborales preexistentes del okinawense, aunque entienden que su objetivo nunca fue dejar una huella laboral sino que los hijos definan autónomamente su vida laboral aunque conservando siempre la cultura okinawense.

d. Perfil laboral del trabajador urbano okinawense

Los inmigrantes okinawenses entre 1945 y 1970 escapaban de los efectos de la segunda posguerra en 1945. En la misma línea, lejos de ser considerados mano de obra administrativa y/o industrial, eran inmigrantes esencialmente pobres de origen campesino. Sin disponibilidad de capital y catalogados como laboriosos y muy humildes. Al momento de enumerar las razones por las cuales emigraron de Okinawa, Mónica Higa menciona que no hubo un único patrón: por un lado, estaba la situación económica apremiante, por otro lado la guerra y por último las aspiraciones personales. Señala que el hijo mayor de ambas familias quedó en Okinawa: aquel que heredaba debía quedarse

¹³⁴ Ernesto Tawatta compartió que en Escobar históricamente hubo mayor presencia de japoneses que de okinawenses. Inclusive en la actualidad.

en Japón. Esto inclusive lo señaló como una costumbre familiar común a toda la Prefectura¹³⁵.

En el caso de la familia Asato, los primeros miembros llegaron a la Ciudad de La Plata en los años posteriores a la primera guerra mundial, dejando atrás Okinawa por razones económicas. Según Andrés, a partir de su consideración sobre el pasado familiar y la reconstrucción de la memoria familiar, fue una decisión personal despojada de imposiciones en la sociedad de origen. El arribo a Argentina estuvo relacionado con la presencia de okinawenses del mismo pueblo que eran sus abuelos, dicha información circulaba a través de redes de familiares. El derrotero familiar inicial determinó que el abuelo paterno permaneciera hasta su muerte en Argentina, ya que había deudas que saldar. El resto de la familia regresó a Japón en los años previos a la segunda guerra.

Los primeros tiempos de la comunidad en Argentina generaron opiniones sobre una mano de obra poco calificada e intensiva, de bajos salarios. Desde la perspectiva de la AJA, la sociedad argentina consideraba que (2004:193) los japoneses, y dentro de dicho grupo los okinawenses, eran: “laboriosos y tenaces, resistentes e incansables, ingeniosos y capaces. Tienen un elevado concepto de la organización familiar y aprecian debidamente la necesidad de educarse e instruirse. Trabajo, familia y educación constituyen sus principales preocupaciones.” Eran personas con bajas pretensiones sobre condiciones de trabajo y nulas inquietudes de conflictividad colectiva aun cuando la historia de la ocupación estadounidense demostró un amplio espectro de ordenamiento sindical. Las experiencias laborales en Estados Unidos y Canadá determinaban hostilidad y discriminación, desvíos que dieron cuerpo a la invisibilidad y el perfil bajo.

Satoshi Tamaki aceptó que la invisibilidad era una estrategia cierta, que la comunidad invitaba a sus miembros a mimetizarse con los vecinos de los barrios. Cuanto menor el perfil, menor el nivel de rechazo. Y que si no hubo hostilidad, se debió a la invisibilidad. Por último, opinó que más que invisibilizarse la intención fue aceptar las condiciones culturales del país que los recibió. Sin perder la cultura propia, respetaban la ajena.

¹³⁵ El mayorazgo es una práctica cultural japonesa donde el hijo varón mayor asumía la responsabilidad de continuar el linaje familiar, cuidar de los padres ancianos y preservar las tradiciones. En el contexto migratorio, esto implicaba que ese hijo tenía privilegios y deberes especiales dentro de la familia, lo que influía en decisiones sobre herencia, trabajo y liderazgo en asociaciones comunitarias.

Según Elena Nakasone la invisibilidad es una deformación del total respeto con el que los okinawenses tratan a todas las personas con las que interactúan -en esta etapa de la entrevista, se puso de pie para inclinar la cabeza y ejemplificar cómo manifiestan ese respeto- Entiende que en los primeros tiempos de la inmigración okinawense el perfil bajo era una necesidad por ser un colectivo exótico y desconocido para la sociedad receptora. Sin embargo, también interpreta que con el paso del tiempo esa estrategia perdió validez y necesidad porque siempre fueron bien tratados en Argentina. Más allá de eso, distingue entre su manera de pensar y la de su padre: él quería que se bauticen aquí para que no sean perseguidos por temas políticos o derivados de la guerra.

En esta línea atañe también pensar la inserción laboral en un sentido más amplio, toda vez que las familias okinawenses se reubicaron en una cultura tan ajena a la sociedad de origen. De Marco (2019) entiende que las creencias fueron sujeto de estrategias de arraigo o convicción, versus estrategias de inserción en la nueva sociedad en los casos de incorporación de nuevas creencias. La permeabilización a las nuevas creencias abrazadas en la adultez evidencia lo manifestado por la familia Nakasone.

Los japoneses eran un grupo numeroso. Entre ellos se contaban familias que tradicionalmente habían profesado el budismo o el sintoísmo y que, en algunos casos, mantenían prácticas vinculadas con estas creencias. Otras familias asiáticas que llevaban varias décadas en el país, en cambio, habían adherido a la fe católica, por lo que se mostraban más permeables a la cultura local. No obstante, no pocas veces existía una cierta confluencia de costumbres y creencias, un aspecto que se hacía notable, por ejemplo, en algunas costumbres funerarias o supersticiones. (De Marco,2019:51)

Yiumi Kamisato señaló que más que invisibles lo que buscaron siempre los okinawenses fue “camuflarse”. Enfatiza en considerar a los okinawenses como personas con una historia particular: en Tokio se sentían rechazados, pero en Okinawa eran okinawenses. Hizo inclusive una relación con el clima: “los okinawenses son los caribeños de Japón, los que viven con clima cálido. Los de Tokio con su clima frío son más distantes.” Ese sentimiento se trasladó a Argentina, donde encontraron gente cálida y amable que los respetó siempre.

Vale rescatar aquí dos narrativas en tensión: al abuelo de Elena Nakasone lo apedreaban por ser japonés, mientras que Yiumi Kamisato rescata la calidez argentina.

Ambos son ejemplos de una construcción comunitaria con matices y contradicciones que el abordaje de memorias familiares permite distinguir.

Las nuevas generaciones se presentan para Elena como un factor de quiebre en las costumbres y tradiciones. Por ejemplo, sostiene que los Nikkei hicieron perder el sentido comunitario y la continuidad de los proyectos laborales familiares. Pero que a pesar de eso, la comunidad debió abrirse aún más para poder crecer¹³⁶.

A esta altura del capítulo, resulta pertinente poner en tensión la idea de cooperación asociada a las redes familiares. Presuntamente, la inserción laboral de los inmigrantes okinawenses tuvo lugar en medio de prácticas de ayuda pero también de competencias y hostilidades entre japoneses y okinawenses (inclusive entre okinawenses de distintos pueblos).

e. Trabajo urbano, a modo de síntesis

Los inmigrantes okinawenses al llegar a Argentina pretendían conseguir trabajo rápidamente mediante las redes de familiares, aplicando todas las bondades de su perfil laboral: dedicación, vocación de servicio, intensidad y diferenciación del resto de los inmigrantes en términos de tensiones y conflictos laborales. El objetivo era trabajar en una estructura familiar, para luego avanzar hacia el emprendimiento propio. Aparentemente existió una cultura de trabajo okinawense. De mucha extensión horaria, dedicación y prioridad absoluta dentro del ordenamiento diario y familiar.

La recomendación entre miembros de la comunidad y la transmisión de un oficio a través del trabajo conjunto, son otros dos rasgos de la experiencia laboral urbana okinawense. La gravitación de la unidad familiar en el contexto de una comunidad que se construye con la suma de unidades familiares en red, también es otro rasgo de esta experiencia de trabajo entre 1945 y 1970.

El proceso de inserción laboral implicaba aprender un oficio rápidamente, trabajar en una unidad laboral familiar ya establecida y ahorrar para el emprendimiento propio. Sin embargo, el inmigrante okinawense no tenía demasiada libertad de elección sobre el

¹³⁶ En 1963 Elena contrajo matrimonio, los acuerdos por poder eran lo habitual ya que municipios como los de ellos (Nakagosoku) tenían la cantidad suficiente de familias como para crecer comunitariamente.

oficio a aprender. Más bien, tenía acceso a aquellos oficios que sus pares ya habían aprendido previamente. En este sentido, la elección de actividades laborales más que una elección pareciera ser una construcción comunitaria. La red de familiares fue la herramienta que permitió a los okinawenses establecerse en Argentina y conseguir trabajo rápidamente. Con todo, la eficacia de la herramienta, no la despojó de infalibilidad: las familias entrevistadas manifestaron situaciones de abuso y explotación entre pares okinawenses.

Asimismo, existía una referencia de liderazgo que determinaba el rumbo a seguir en términos laborales. La influencia de la ayuda comunitaria en la inserción laboral desalentaba la búsqueda de trabajo de manera individual. Más aún en una sociedad receptora que, por más receptiva que se rememore, no dejaba de ser un mundo nuevo para todos ellos.

Se podría afirmar de este modo, que en Argentina se evidenció el desarrollo de la comunidad okinawense replicando aspectos sociales e idiosincráticos que existían en la sociedad de origen y que en general acompañaron las trayectorias laborales una vez radicados en el nuevo país.

Por otro lado, como se mencionó, los tiempos posteriores a 1945 determinaron un cambio de paradigma en el desarrollo de la comunidad okinawense. Se dejó de lado el modelo comunitario comercial y laboral adaptativo, virando en algunos casos hacia la profesionalización de las nuevas generaciones de descendientes de okinawenses con intenciones de integración con la sociedad receptora.

Finalmente, se podría decir que es posible identificar una relación directa entre el nivel de apertura de la comunidad y el desarrollo laboral de sus miembros. Esto porque, en los primeros tiempos, las cadenas migratorias familiares fueron la mejor estrategia para promover los proyectos laborales propios.

Sin embargo, el análisis sugiere que en una segunda fase de la historia comunitaria, dichas prácticas pudieron ser percibidas como un obstáculo para que los hijos de los primeros okinawenses puedan desarrollar sus trayectorias laborales.

f. El trabajo rural: conexiones con una experiencia laboral adicional

a. Referencias al periurbano, el AMBA y la colonización

Con base en lo hasta expuesto hasta aquí, se consideró necesario reparar en aquellas trayectorias laborales que se insertaron en el medio rural porque muchos okinawenses que trabajaron en la ciudad dieron sus primeros pasos laborales en quintas del periurbano bonaerense. En suma, las actividades laborales desarrolladas allí, no fueron las ejercidas en el ámbito urbano. Esta aparente transición o experiencia primera en ámbitos rurales tiene conexiones significativas con las trayectorias laborales urbanas descritas previamente.

En este sentido el presente apartado parte, en primera instancia, de las transformaciones del AMBA, poniendo atención en qué partidos lo componen y el peso que tiene lo rural en ese territorio. Por lo anterior, resulta significativo también abordar qué son los espacios periurbanos, cómo se definen y las transformaciones que sufrieron en el período bajo análisis. Es en este marco que ubicamos experiencias que, rememoradas, nos permiten complementar el análisis sobre lo laboral en esta comunidad particular.

El AMBA es un espacio central en la estructura productiva del país. Según Kessler entre 1930 y 1970 (2015:195): “las actividades fabriles han sido mayoritarias con una participación superior al 30% del producto bruto interno provincial, compartiendo la primacía con el sector de los servicios. Es una extensión que equivale al 0,1% del territorio nacional donde vive la cuarta parte de la población y se produce el 20% del producto bruto nacional.”

Tal como se mencionara en capítulos previos al describir la economía argentina en el período bajo análisis, los primeros años del peronismo (1946-1955) estuvieron caracterizados por el crecimiento de la industria manufacturera lo que generó un reordenamiento del ámbito rural en el AMBA.

Para Kessler (2015) el crecimiento industrial y sus consecuentes cambios en el ámbito rural generaron oportunidades laborales para pobladores de todo el conurbano. Y para mediados de la década de 1950 la Capital perdió lugar frente al cordón industrial de la periferia llamado Gran Buenos Aires. De este modo,

La población del conurbano pasó de alrededor de 3 millones en 1930 a 4.7 millones a mediados de 1940. Un tercio de la población residía en Capital o en el creciente cinturón urbano que la rodeaba. Avellaneda era considerada la primera ciudad industrial de la provincia, concentraba más de la mitad de los establecimientos y obreros del área, pero también los partidos de Berazategui, Lomas de Zamora, Lanús y Quilmes habían experimentado crecimiento. (Kessler, 2015:202)

En segundo lugar, es importante determinar a qué refieren los espacios periurbanos porque muchas familias de Okinawa se insertaron en actividades rurales en espacios cercanos al ámbito urbano. En ese sentido, Barsky (2005) los define como una interfase entre dos tipos geográficos diferentes, es decir, el campo y la ciudad. Y agrega que el periurbano es un espacio en permanente transformación que se extiende, se contrae, cambia el uso del suelo y la constitución de las redes sociales que lo habitan. En esa línea, otros autores complementan dicha perspectiva al afirmar que el periurbano:

Constituye un territorio de borde sometido a procesos económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad. Entiende. Se trata de un área de transición, por la que atraviesa un proceso que supuestamente incorpora valor al territorio acondicionándolo para implantar nuevas actividades, pero a la vez como un proceso que se expresa en la modificación de los patrones de asentamiento de la población.” (Garay,2001:14)

En relación al interés en esta investigación, es importante acotar que es en este espacio que se ubicó una trama de quintas o huertas familiares han rodeado a las grandes ciudades a lo largo del siglo XX cuya producción estuvo siempre relacionado a la horticultura. Este autor afirma que las actividades laborales allí fueron siempre con mano de obra intensiva, hallando en la cercanía de las ciudades un factor importante para la distribución.

De allí la posibilidad de encontrar modos de relación con el entorno urbano, desde la perspectiva de esta investigación, ubicando la mirada en la comunidad okinawense en específico, que tuvo presencia en ambos espacios: urbano, pero también rural.

Por último, al analizar aspectos laborales relacionados con okinawenses y sus descendientes en este tipo de espacios, también corresponde señalar, en algunos casos concretos, la existencia de políticas de colonización de espacios rurales, donde las familias que integraron la propuesta, muchas de ellas inmigrantes y en varios casos okinawenses, fueron ordenadas mediante una política. En otras palabras, es importante subrayar que algunas trayectorias laborales del ámbito rural se desarrollaron dentro de una política estatal preestablecida. En este apartado se mencionará un caso, a modo de referencia: Colonia La Capilla.

Para situar el caso referido, nos remitimos a Blanco (2014) quien afirma que entre 1937 y 1972, que se constituyeron 60 colonias en la Provincia de Buenos Aires. Esto permitió el establecimiento de 3.071 colonos que ocuparon 630.982 hectáreas, el 2% de la superficie total de la provincia. La autora primero define qué implica una colonización agraria y luego desarrolla todas las etapas de la misma a nivel provincial, señalando que el período bajo análisis en esta investigación se caracterizó por estar promovida desde el Estado provincial a través de organismos específicos, con presupuestos asignados y con el objetivo de atender las expectativas de productores sin tierra. En esa línea, afirma que:

La colonización agraria es un proceso socio-económico pero también político por cuanto demanda del Estado la elaboración de políticas públicas que la diseñen y orienten con el propósito de satisfacer las diversas aspiraciones de ocupación y puesta en producción del espacio rural. Atender a la estabilidad de los sectores sociales así establecidos es otro de los desafíos centrales que plantea este tipo de políticas. (Blanco,2014:17)

En esa línea, la Colonia La Capilla (creada originalmente con el nombre “17 de Octubre”) se ubicó en el partido de Florencio Varela, al sur del conurbano bonaerense, en una zona de quintas y chacras con suelos fértiles y acceso a canales de riego. Allí se establecieron okinawenses atraídos por las posibilidades de trabajo agrícola intensivo. Junto a ellos, también se asentaron inmigrantes japoneses de otras regiones, italianos y portugueses, entre otros. Los okinawenses se destacaron en el cultivo de verduras y flores, combinando conocimientos traídos desde la Isla con prácticas locales. A través del esfuerzo familiar y comunitario, lograron integrarse económicamente y preservar su identidad cultural en un entorno diverso. En el caso de Colonia Urquiza la presencia de okinawenses en relación a japoneses de otras prefecturas centrales, era menor. Lo

importante a destacar aquí es que no siempre los okinawenses estuvieron en zonas rurales enmarcadas en políticas agrarias.

En ese sentido cabe señalar que Bermani (2010) narró la historia de quince familias okinawenses que se instalaron en Florencia Varela y La Plata (específicamente en Colonia Urquiza, ubicado a 20 kilómetros del centro de La Plata, contando actualmente con 20.000 trabajadores) y las compiló en una publicación que resulta de importancia para la descripción de la experiencia agrícola okinawense en el AMBA. Según sus estimaciones, alrededor de 1950 el 70% de los japoneses que se instalaron en la colonia La Capilla en Florencia Varela, eran okinawenses¹³⁷. Ofrece también una explicación sobre la elección del lugar: en 1948 el gobierno de la Provincia de Buenos Aires adquiere campos en Florencia Varela y al mismo tiempo ofrece créditos para que allí se desarrollen producciones intensivas de horticultura y floricultura que fueron aprovechados por inmigrantes de diverso origen.

De Marco (2018) también describe características de Florencia Varela que propiciaron la horticultura: “la zona rural de Florencia Varela reunía características productivas que lo perfilaban para la implantación de un proyecto de colonización, condición acentuada por una tradición rural en transformación y también por la disposición de los propietarios de las tierras por colonizar a venderlas, en un contexto en el que se planteaba la utilidad de promover la formación de huertas y quintas para la producción hortícola.” (De Marco, 2018:131)

Vale tener presentes algunas consideraciones sobre los espacios rurales en el marco de la inserción laboral de inmigrantes. De Marco (2019) comparte que la creación de colonias en Argentina, específicamente en el Gran Buenos Aires permitía potenciar producciones de primera necesidad bajo el control estatal y asentando familias de inmigrantes en zonas rurales. Según la autora, esto permitía tres cosas: frenar el crecimiento urbano, abaratar las producciones que previamente se concentraban en la Ciudad de Buenos Aires y favorecer el arraigo de familias en las colonias periurbanas.

¹³⁷ La Dra. De Marco (2018,165) sobre la conformación de Florencia Varela en sus orígenes: “los resultados muestran una tendencia contundente: el predominio de grupos domésticos inmigrantes. Más de la mitad se repartían entre japoneses (33%) e italianos (23%), mientras que el resto pertenecía a numerosas nacionalidades que tenían diversas cuotas de representación a lo largo y ancho de los lotes.”

Con estas características las colonias se configuraron como escenarios en los que no estuvieron ausentes asociaciones étnicas y cooperativas, pero también escuelas, emprendimientos que adquirieron particular brillo entre 1950-1960, etapa de despliegue en el que primó el trabajo familiar. Estas características permiten recomponer históricamente un periurbano bonaerense pensado como escenario de políticas, alcanzado por la inmigración ultramarina. (De Marco,2019:47)

Por último, es importante centrar la atención también en un espacio rural donde no hubo colonias ni políticas agrarias aplicadas. En este sentido, nos referimos al partido de Escobar, ubicado en la zona norte de la Provincia de Buenos Aires, es otro espacio geográfico donde los okinawenses, como japoneses de otras prefecturas, desarrollaron la floricultura y la horticultura. En 1929 llegaron a Escobar las primeras tres familias: Isaki, Honda y Gashu. Según Soares (2018) la última de ellas fue la impulsora en Argentina de los cultivos de rosas, crisantemos y claveles.

b. Caracterización del trabajador rural okinawense

La evolución del entramado rural en el AMBA tiene implicancias directas en el perfil del trabajador rural okinawense. Sin lugar a duda, las implicancias de modelos económicos movilizaron inmigrantes y actividades laborales generando diversas descripciones sociales.

El mundo del trabajo se había reconfigurado al promediar la década de 1950. Ese proceso adquirió rasgos de masividad en los pueblos del conurbano. Los trabajadores, las empresas y las condiciones de trabajo eran heterogéneas: empresas grandes, talleres, nativos e inmigrantes ultramarinos o de países limítrofes, adultos y jóvenes podían compaginar sus vidas a partir de su trabajo, de los lazos de solidaridad y ayuda mutua que habían ido conformando. (Kessler, 2015:251)

Las familias entrevistadas explicitaron las duras condiciones de trabajo en las zonas rurales. Dedicación a tiempo completo, trabajo nocturno y alta exposición a condiciones climáticas adversas. Ernesto Tawatta por ejemplo compartió que su padre se levantaba de madrugada para llevar la verdura desde Escobar hasta el mercado central de la calle Dorrego en la Ciudad de Buenos Aires, donde aprovechaba para generar contactos

y relaciones comunitarias. Existió aquí una relación directa entre las coyunturas de los mercados; cambios en los hábitos de consumo o en la cadena de suministros direccionaron las quintas hacia la horticultura o la floricultura.

Vale rescatar también que los desarrollos laborales en las zonas rurales fueron el motor del desarrollo comunitario. Si bien cada familia decidía sus emprendimientos laborales, fueron contribuyendo colectivamente a la creación de espacios japoneses y okinawenses a través de la apertura de comercios de todo tipo en el marco de un mismo espacio geográfico. Colonia Urquiza por ejemplo creció comunitariamente a partir de familias que complementaron el trabajo en sus quintas con la apertura de almacenes, escuela y jardín de infantes, estaciones de servicio, peluquerías, etc.

Los okinawenses que desarrollaron sus vidas y emprendimientos laborales en zonas rurales entre 1945 y 1970 realizaron elecciones laborales. A través de las cadenas de familiares, dinamizaron el crecimiento comunitario rural a partir del trabajo. Sólo querían trabajar y tener una mejor calidad de vida que en Okinawa. Sus hijos, por lo contrario, tuvieron la posibilidad de elegir estudios y trabajos. Algunos de ellos se convirtieron en profesionales y otros optaron por trabajos distintos a lo desarrollado en las quintas familiares. Sus padres no querían que continuaran el arduo trabajo rural, sólo querían que estudien y se conviertan en profesionales. La diferencia entre los primeros okinawenses en zonas rurales y sus hijos, es que los segundos contaron con una familia detrás que los apoyó en sus decisiones.

A partir del contexto reseñado, se puede afirmar que el aumento de la cantidad de trabajadores en los espacios rurales registra en estas familias un tratamiento similar que en los emprendimientos comerciales urbanos. La mayoría de las familias radicadas en Colonia La Capilla de Florencio Varela mandaban a llamar familiares desde Argentina y los hacían viajar con el compromiso de un contrato de trabajo. Un aporte sustancial en esa línea surge en la investigación de la Doctora De Marco (2018,145) al establecer que el perfil de los productores en estas zonas estaba caracterizado por bajas inversiones de capital, alta incidencia de mano de obra familiar.

Cafiero (2022) también señala que el aumento de la cantidad de japoneses en La Plata (específicamente en Colonia Urquiza donde la mayoría eran japoneses, y en establecimientos como La Armonía o Banderitas) se realizó por cadenas familiares y llamados desde Argentina. La modalidad de expansión de sus actividades laborales

guarda numerosos puntos de contacto con lo relevado en la zona urbana y en las experiencias rurales de Florencio Varela y La Plata¹³⁸: cadenas de familiares incorporándose al emprendimiento laboral ante la necesidad de mano de obra.

Higa señala lo siguiente: “la ausencia de un mercado laboral que propiciara el envío masivo de trabajadores agrícolas contratados y la poca receptividad de la clase dirigente argentina, percibida por los funcionarios japoneses, incidieron para que en definitiva no se concretaran proyectos migratorios a gran escala. Los ingresos fueron limitados a los inmigrantes libres, es decir, a aquellos que viajaban por sus propios medios, determinando de este modo el carácter y volumen final de la migración que se dirigió a Argentina.” (Higa,2002:7)

Hubo condiciones migratorias formales que favorecieron la experiencia agrícola en La Plata, según Cafiero. Hace referencia a que el acuerdo migratorio entre Argentina y Japón de 1961, convertido en ley en 1963, fomentaba la recepción de inmigrantes que quisieran trabajar en ámbitos de agricultura. Y derivado de esto, un aporte valioso para esta investigación: la creación de una institución japonesa que instrumentó la recepción y la asignación laboral de okinawenses:

“Los organismos que en nuestro país se encargaban especialmente de encauzar y orientar la inmigración y colonizar fueron: Servicio de Emigración de Japón y Cooperativa de Colonización Argentina Ltda. Las atribuciones y funciones de cada uno de ellos han sido especialmente atendidas, debido a que las colonias dependientes de estas instituciones son núcleos exclusivos de radicación japonesa; en tanto que el Consejo Agrario Nacional realizaba colonización con grupos nativos o inmigrantes de diferentes nacionalidades, en las que se incluían japoneses.” (Cafiero, 2022:71)

¹³⁸ Escobar es una ciudad ubicada en la zona norte de la provincia de Buenos Aires, y forma parte del Gran Buenos Aires. Se encuentra a aproximadamente 50 kilómetros de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Es cabecera del partido homónimo y se destaca por su crecimiento urbano, sus espacios verdes y su tradicional Fiesta Nacional de la Flor. Por su parte, Florencio Varela es una localidad del sur del Gran Buenos Aires y cabecera del partido homónimo. Se encuentra aproximadamente a 23 km de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Según Cafiero, hubo tres tipos de inmigrantes okinawenses que se establecieron en La Plata. En primer lugar, okinawenses que habían emigrado a Estados Unidos en el marco de un programa de aprendizaje sobre agricultura. Una vez terminado el programa, aparentemente el mismo gobierno japonés les ofreció radicarse en Argentina. El segundo grupo, inmigrantes que vinieron directamente a La Plata junto a su familia con un contrato de trabajo. Y, por último, okinawenses residentes en Bolivia y Paraguay que optaron por radicarse en La Plata en busca de mejores condiciones. De Marco (2018) abona a esta triple categorización, sumando que, si bien los okinawenses eran mayoría, existieron resquemores con las familias provenientes de otras latitudes de Japón, aunque esto no alteró la conformación general.

Hacia 1965 una cárcel fue reubicada en Florencio Varela, en cercanía de Colonia La Capilla, y según la percepción de las familias entrevistadas, fue un factor importante en el aumento de la inseguridad en la zona generando por ejemplo robos en las casas de las familias asentadas, incluyendo okinawenses. Progresivamente, los hijos de aquellos quinteros empezaron a establecerse en el centro urbano de Florencio Varela y los campos fueron alquilados a quinteros bolivianos.

Corresponde compartir aportes de la Doctora De Marco sobre las asociaciones étnicas japonesas que brindaron apoyo y contención al desarrollo laboral rural de los okinawenses en Florencio Varela y La Plata. La autora señala que a pesar de convivir japoneses de distintos pueblos (aunque con mayoría de okinawenses) siempre primó la suma de esfuerzos sobre las tensiones. Primacía que también se percibió en los desarrollos laborales urbanos, donde los okinawenses no abrían comercios en un barrio si ya había otro okinawense trabajando de eso.

Sin embargo, desarrolla el concepto “capital simbólico”¹³⁹ a través del cual una familia ganaba o perdía prestigio para ser incluida o excluida de una colonia de la comunidad.

“El prestigio se valía de cuestiones económicas, materiales y simbólicas, como la posesión de una casa de material terminada y la posesión de un

¹³⁹ Bermani comparte una anécdota de un proveedor de semillas (argentino, platense) sobre los quinteros okinawenses. Un día recibe un pago de \$ 1.500.- cuando debía cobrar \$ 1.400.- Al día siguiente, el proveedor vuelve a la quinta para devolverle al okinawense los \$ 100.- sobrantes. El okinawense contestó que ese gesto le alcanzaba para saber que estaba tratando con una persona honrada. Y nunca más cambió de proveedor de semillas hasta el fin de su actividad laboral.

vehículo propio, como pruebas del progreso alcanzado. La honorabilidad y respetabilidad, personificada en el jefe familiar por su desempeño en la comunidad tanto como en una familia adecuada a ciertas normas de comportamiento, los confirmaban como un “modelo” acorde a cierta escala de valores compartida. Estos aspectos, en adición, podía funcionar como un baluarte para aspirar ocupar ciertos espacios de poder en sus asociaciones.” (De Marco, 2018:251)

Cuatro familias residentes en Colonia Urquiza dieron testimonio del mecanismo de incorporación de nuevos trabajadores a las quintas. La familia Miyawaki arribó a Paraguay en primera instancia pero la disconformidad con las condiciones laborales y los incumplimientos en torno a los contratos laborales, dieron lugar a las cadenas de familiares con base en Argentina. Hiroko Miyawaki al momento de realizar la entrevista tenía 85 años y contó que el primo de ella se había establecido en Villa Elisa (partido de La Plata) trabajando como floricultor. Fue él quien llamó al futuro marido de Hiroko aproximadamente en 1982. Luego de conocerse en un baile de AJA (Asociación Japonesa Argentina) en Ciudad de Buenos Aires, se casaron en 1964 y se establecieron en Colonia Urquiza en la misma casa donde viven en la actualidad. Siempre trabajaron en floricultura y luego abrieron un supermercado en la misma Colonia.

Estas cuatro familias (Dos Miyawaki, Hatanaka e Imanishi) fueron parte de un contingente de japoneses y okinawenses que arribaron a Colonia Urquiza en 1964, todos provenientes de Paraguay. Cabe aclarar que son dinámicas de familias de otras prefecturas pero que sirven para comprender una dinámica, pero que en este caso en realidad los de Okinawa en esta Colonia son minoría. La familia Hatanaka replica el mismo modelo: el hermano de Atsushi residía en Argentina y lo llamó para que viniera para trabajar en la quinta. El padre de la familia trabajó con su tío en Villa Elisa y luego en Colonia Urquiza.

La familia Miyawaki por completo vino a Argentina y se estableció en Colonia Urquiza dejando en Paraguay un almacén y un trabajo de costurera de su madre. Todo bajo la promesa de un mejor trabajo y mejores expectativas que la vida en Paraguay. En este caso, fueron convocados por la tía de Alfonsa Miyawaki, la entrevistada de 68 años.

La cuarta familia que ejemplifica los conceptos hasta aquí mencionados son los Imanishi. Fumie Imanishi (entrevistada de 86 años) cuenta que emigró de Paraguay a los 19 años junto a sus abuelos y primos. En primera instancia fueron a Posadas (Misiones)

ya que vivían cerca de allí, luego a Chivilcoy (Buenos Aires) y por último a Colonia Urquiza hasta la actualidad. En los tres lugares, fueron convocados por redes de familiares. A diferencia del resto, puso en valor el aporte de la Cooperativa de Agrónomos de Colonia Urquiza donde su marido trabajaba como contador.

El padre de Luis vino a la Argentina luego de acordar con este hombre de buena posición (a quien Luis llama abuelo) lo siguiente: trabajar durante cinco años a cambio de vivienda y comida para saldar la deuda del pasaje abonado por el abuelo. Siempre la intención fue volver, por eso el abuelo de Luis ahorra en yenes. Sin embargo, una vez perdida la segunda guerra, los prendió fuego y decidió establecerse definitivamente en Argentina. El padre de Luis vino solo en 1918, su madre en 1941 proveniente de Osaka donde trabajaba en una fábrica. Finalizada la segunda guerra, el hermano mayor del padre de Luis vendió su casa en Okinawa y con ese capital compraron aquí un nuevo hogar. Así fue como el padre de Luis se convirtió en el “abuelo” de muchos primos y tíos que vinieron a Argentina bajo el mismo modelo que su padre había venido a la quinta de Bosques.

Siguiendo con el último caso, nuevos familiares continuaron arribando a la quinta a modo de agradecimiento por la recepción de los miembros anteriores. En este punto, el entrevistado enfatizó que ese “abuelo” se convirtió en un referente de una generación de okinawenses que vinieron a Argentina con una mínima cuota de capital pudiendo dar los primeros pasos comerciales y laborales. Recuerda que el abuelo pudo comprar un auto, un Ford 34. Por lo contrario, su padre tardó treinta años en poder tener un auto. Derivado de esto, compartió inclusive que, así como había cierta discriminación intracomunitaria según los pueblos de Okinawa, el dinero también generó diferencias internas en la comunidad.

Yoshiki, padre de Mirta Sugiyama, nació en Okinawa y llegó a Argentina alrededor de 1950 junto a todos los amigos de la secundaria para trabajar directamente en espacios de horticultura. En un barco que partió de Yokohama hacia Buenos Aires. Llegado al puerto local, fue directamente a Cañuelas (aproximadamente a sesenta kilómetros al sudoeste de la Ciudad de Buenos Aires), donde nació Mirta y su hermana. Mirta comparte que la decisión sobre el viaje de Yoshiki la tomó su abuela, quien “prefería un hijo lejos pero no muerto”. Yoshiki trabajó varios años en el campo hasta que, como el resto de las historias familiares, un pariente lo invitó a sumarse a una

tintorería porteña y allí comenzó el derrotero comercial hasta tener su propia tintorería. Vale aquí destacar cómo una experiencia rural continúa su trayectoria laboral en espacios urbanos.

En línea con lo anterior, Mirta sugirió que muchos okinawenses intentaban instalarse en Brasil y Perú, considerando Argentina como última opción. Aún en ese último escenario, ponderaban Argentina por actividades comerciales que podrían desarrollarse. Entiende que Estados Unidos no era la primera opción de destino, y que en Argentina la barrera idiomática hacía difícil la vida comunitaria y por eso el trabajo en el campo muchas veces era la preferencia de los inmigrantes. Según ella, en el campo trabajan como “medianeros”¹⁴⁰. Es decir, compartían tierras con otros inmigrantes. En ocasiones con inmigrantes de otras comunidades como los portugueses.

Volviendo a la cuestión laboral, puede identificarse en la historia familiar el patrón de actividades. Sus abuelos en Cañuelas, trabajaron en el campo con la horticultura. Su madre también nació en Cañuelas, trabajando en el campo, aunque con la floricultura. Su padre en cambio, llegó desde Okinawa con la secundaria terminada y presto a continuar estudiando. Mirta terminó la secundaria en Ezeiza, trabajó de secretaria durante muchos años y luego trabajó en varios comercios. En el caso de la familia Sugiyama, puede notarse el patrón de competencias laborales similares entre sociedad de origen y sociedad receptora: trabajo en el campo en monocultivos de azúcar, trabajo en el campo en horticultura.

Corresponde destacar que las primeras experiencias laborales rurales de okinawenses en partidos ubicados en el AMBA no presentaron escenarios de elección de actividades laborales. Las redes familiares y las cadenas migratorias dinamizaron una movilidad que buscaba trabajo y una vida mejor, aprovechando las competencias preexistentes.

Gran parte de las familias entrevistadas por Bermani llegan a Argentina previa estadía en Brasil y Perú. Los patrones de arribo y permanencia en ambos países son

¹⁴⁰ Ser "medianero" significaba trabajar la tierra de un tercero bajo un acuerdo en el que los frutos de la producción eran repartidos entre el dueño del campo y el trabajador. Esta figura, común en áreas hortícolas como Florencio Varela o Escobar, representaba una forma de acceso indirecto a la tierra para muchos inmigrantes que no podían comprarla. Los medianeros se hacían cargo de la producción a cambio de un porcentaje del ingreso o de la cosecha, lo que les permitía insertarse económicamente, aunque sin estabilidad ni propiedad.

similares. Japón había realizado acuerdos migratorios a través de los cuales podían viajar por grupo familiar e incorporarse a tareas en campos. Según el autor el objetivo de todos era juntar dinero y volver, más aún cuando las condiciones de trabajo eran malas. La necesidad de mejorar las condiciones de trabajo hizo que estas familias vieran en Argentina un destino atractivo a partir de las necesidades laborales que circulaban en las redes familiares y cadenas migratorias.

Las familias residentes en Colonia Urquiza compartieron un patrón diferencial en torno a la planificación de la inserción. Por ejemplo la familia Miyawaki a los tres años de estar establecidos allí trabajando en horticultura, decidieron abrir un almacén. Otra de las familias, aunque de igual apellido, fueron los primeros en abrir una peluquería para mujeres en Colonia Urquiza (los hombres se cortaban el pelo entre ellos o debían ir a Melchor Romero, localidad cercana a Colonia Urquiza).

Emprendimientos complementarios a los desarrollos quinteros de flores y verduras tuvieron que ver según las familias entrevistadas con la colaboración a crear una comunidad japonesa y/o okinawense en el lugar. Un lugar que era sólo campo y que no siquiera contaba con calles asfaltadas. Vuelve a aparecer en esta familia el argumento detrás de los emprendimientos complementarios: el idioma; esos primeros okinawenses en llegar al lugar sólo se comunicaban con miembros de la comunidad y necesitaban servicios o abastecimientos donde pudieran interactuar. Por último, rescatar que la misma comunidad okinawense progresivamente juntó los fondos necesarios para realizar los primeros alumbrados de calles y de manera posterior los primeros asfaltados de calles. Así lo manifestaron las familias entrevistadas en Colonia Urquiza.

También corresponde destacar que las familias entrevistadas, en primera instancia fueron convocadas por familiares para establecerse en Colonia Urquiza y trabajar en las quintas de sus familiares. Y que luego, con el paso del tiempo, pudieron ahorrar y acceder a la compra de sus propias quintas independizándose laboralmente del familiar que los acercó en primera instancia. La familia Hatanaka dio sus primeros pasos en la quinta de un primo en Villa Elisa, para luego establecerse en una quinta propia en Colonia Urquiza.

Retomando la “idea de volver”, vale rescatar también como muchas de estas familias encontraron en el club japonés de la zona un espacio para aprender el idioma, hábitos y tradiciones. En otras palabras, la función de contención realizada por instituciones japonesas fue de suma importancia en ámbitos urbanos y rurales aun cuando

el armado de vínculos en la zona rural es más complejo por las distancias. Aun cuando las familias evidencian una historia de trabajo muy sacrificado: dificultades para salir de los campos bajo condiciones climáticas adversas, imposibilidad de contar con carros o movilidad dentro de los campos y una alta carga de trabajo. En ese sentido, Cafiero también enfatiza sobre el rol de las instituciones en la experiencia platense:

“Existen dos instituciones que mantienen unida a la comunidad. Por un lado, el Club Japonés de Colonia Urquiza de 1963. Este Club marca el afianzamiento de los vínculos inter pares dentro de la comunidad gracias al aporte de los socios. Por otro lado, la Escuela Japonesa, de nivel primario y secundario, que imparte clases solo los martes, jueves y sábados, entendida por muchos como un instituto de idioma, pero analizándola en el contexto de la comunidad, es considerada una escuela en el sentido de una formación extra curricular. Además de la enseñanza del idioma, se contempla la trasmisión cultural (costumbres, hábitos y valores) y la socialización. Es importante aclarar que no es una transpolación de una escuela japonesa neta en suelo argentino, comparte aspectos similares de la enseñanza japonesa como valorar la limpieza por los educandos, eventos en la currícula como parte del diseño pedagógico, los que se conjugan con matices propios de la enseñanza local platense.”
(Cafiero, 2022:87)

La familia Miyawaki de Colonia Urquiza compartió algunos pormenores del arduo trabajo rural. Algunos de los familiares no dormían por cumplir con el deber de recorrer el campo por las noches. El riesgo de la helada era tan grande que solían recorrer la quinta prendiendo pequeños fuegos que dieran calor a las flores en el medio de la noche. También mencionaron que con el paso del tiempo, la inseguridad también fue un motivo para el cuidado nocturno de las quintas. Otros familiares no se iban de vacaciones, dedicando la vida entera al trabajo.

Familia y trabajo eran dos conceptos sumamente entrelazados, donde todos los miembros de la familia tenían una responsabilidad laboral en el emprendimiento. Señaló que todo giraba en torno al trabajo: existiendo casamientos para armar familias y tener hijos, para trabajar. Más de una vez le costaba entrevistar a estos viejitos en sus campos, toda vez que se distraían para controlar el trabajo del resto de los familiares.

De manera similar a las familias urbanas, aquí las nuevas generaciones de japoneses y okinawenses en Colonia Urquiza no continuaron el emprendimiento familiar quintero. La familia Kuroda tuvo tres hijos: el mayor farmacéutico, el del medio médico y la hija menor licenciada en informática. La familia Imanishi: la hija es maestra en un colegio de Florencia Varela¹⁴¹ y el hijo es odontólogo y docente en la Universidad de La Plata. Por último, la familia Hatanaka: su hija se dedicó a la peluquería.

Por otro lado, Shinzo Tawatta¹⁴² llegó a Escobar en 1945 con 19 años, invitado por su hermano Shinko quien ya tenía una quinta dedicada a la horticultura. En Okinawa quedaron sus padres y seis hermanos. La falta de trabajo y las condiciones de vida en la segunda posguerra fueron los motivos de expulsión de la Isla, así como también las cadenas migratorias de familiares lo acercaron a Argentina. Los padres de Luis Yafuso dejaron atrás Okinawa por la pobreza y la falta de trabajo. Eran una familia montañesa que se dedicaba a la venta de leña y tenía sus propios cultivos. Los ingresos provenientes de la leña no eran suficientes, por lo que emigrar fue la decisión. Argentina fue el destino elegido, porque en este país tenían un pariente con una buena posición económica. El mismo tenía una quinta de verduras en Bosques (partido de Florencio Varela, Provincia de Buenos Aires). Allí contaba con muchos empleados (argentinos y japoneses) y recuerda la presencia de un camión muy grande con el que trasladaba la verdura desde Bosques hacia distintos puntos de la Provincia.

La familia Tawatta también compartió que en 1968 la mamá de Ernesto, Haru, abrió una verdulería en Escobar donde comercializaba la verdura que producía Shinzo en la quinta. Inclusive Ernesto compartió que hace más de veinte años que tiene un almacén en Escobar cuando de manera previa había tenido un bar. Sólo trabajó en la quinta siendo adolescente, enfatizando que las experiencias laborales rurales fueron realizadas por los

¹⁴¹ Bermán entiende que las familias que entrevistó se dedicaron a esas actividades laborales porque no tuvieron posibilidad de dedicarse a otra cosa. No había espacio para innovar, estaba todo muy establecido y esquematizado. Eran personas con vidas preestablecidas que venían a trabajar de lo que sabían. Eran campesinos cuya cultura reglaba la vida comunitaria, provenientes de un universo simbólico sumamente cerrado que lograron trasplantar a casas en el medio del campo. Según Bermán, existía un “Mini Japón” en Florencio Varela.

¹⁴² Ayumi Tawatta tiene 24 años, trabaja como profesora de idioma japonés en la Academia Japonesa de Escobar. Ella fue el contacto para entrevistar a la familia Tawatta, siendo su padre Ernesto quien más información aportó sobre la trayectoria familiar y laboral de su padre y abuelos. Su abuela Haru arribó a Argentina el 16 de septiembre de 1955, día en que el Presidente Perón fue derrocado. Por tal motivo, el barco fue desviado a Montevideo y regresó a puerto argentino al día siguiente. Shinzo fue presidente de la Asociación Japonesa de Escobar, presidente del Jardín Japones y presidente de FANA (Federación de Asociaciones Nikkei en Argentina).

inmigrantes okinawenses arribados entre 1940 y 1960 aproximadamente porque sus hijos asumieron diversos rumbos laborales alejados del sacrificio que implicaba la horticultura y la floricultura. La familia Tawatta compartió que eligieron radicarse en Escobar porque allí porque estaba la Asociación Japonesa que a su vez tenía una escuela japonesa. Shinzo y Haru pretendían que sus hijos estudiaran, aprendieran el idioma y mantuvieron la identidad okinawense.

En esta línea, Ernesto Tawatta aportó que las quintas aproximadamente tenían entre 8 y 12 hectáreas¹⁴³. Y que esa extensión de tierras, permitía producir y comercializar por una familia compuesta por un matrimonio y dos hijos. Sin embargo, las familias okinawenses solían estar compuestas por un matrimonio y no menos de cuatro hijos que al crecer requerían necesidades insatisfechas por una producción de 8 a 12 hectáreas, siendo esto otro motivo por el cual los hijos adoptaban otros rumbos laborales.

La elección de actividades laborales en Escobar tiene un antecedente en competencias laborales preexistentes. Según Soares (2018), Gashu fue el que introdujo los primeros cultivos de rosas, crisantemos y claveles. Para ello, recorrió el Gran Buenos Aires en busca de terrenos descubriendo que Escobar era una zona elevada sin riesgo de inundaciones y con tierra fértil. Matsumoto (2020) también menciona la formación previa de Gashu como antecedente ineludible para la elección de la actividad laboral a desarrollar en Escobar y también a las redes familiares como principal herramienta de expansión del trabajo comunitario.

Gashu era ingeniero agrónomo, aunque no okinawense, era oriundo del norte de Japón, Hokkaido. De su mano, empezó a crecer la comunidad japonesa en Escobar: “así fueron llegando los Koike, Hisaki, Honda, Nakanishi, Watanabe y otros que forman el grupo de pioneros japoneses en Escobar. De esta manera, Escobar se va transformando en un centro productivo importante de la floricultura argentina.” (Matsumoto, 2020:2) La familia Tawatta es otro ejemplo de competencias laborales preexistentes: tanto Shinzo como su hermano Shinko trabajan en monocultivos de caña de azúcar y aquí, en Escobar, trabajaron en quintas de horticultura. Las producciones hortícolas mutaban según las

¹⁴³ Vale aclarar aquí la diferencia entre dos tipos de cultivos. El cultivo intensivo es un modelo de producción agrícola que busca obtener el máximo rendimiento por unidad de superficie suele practicarse en áreas reducidas, pero con alta productividad. El cultivo extensivo es un modelo que se caracteriza por utilizar grandes extensiones de tierra con baja densidad de insumos y menor intervención tecnológica. La productividad por hectárea es menor, pero se compensa con la amplitud de superficie cultivada. Ernesto Tawatta hace referencia al segundo de ellos.

cuatro estaciones del año, aunque también compraban producciones a otros horticultores y comercializaban de manera posterior sin haber participado en espacios cooperativos o asociaciones de horticultores en Escobar.

c. Capacitación laboral para los trabajadores rurales

En esta línea de análisis de competencias laborales, hubo una experiencia de capacitación que vinculó a japoneses de Colonia La Capilla con Estados Unidos. En 1952 se creó la “Association for International Collaboration of Farmers” para encuadrar un programa de capacitación: “yendo a lo concreto, los participantes aprenderían nuevas técnicas agrícolas para producir arroz, frutas, verduras, flores y la cría de aves y animales de granja.” (De Marco, 2018,199) Dicha asociación capacitó a 7.500 personas de 14 países distintos. Según Nasu (1973) el objetivo del programa era que los inmigrantes incorporaran conocimiento para poder trabajar en sus países y en consecuencia tener una mejor calidad de vida: “aunque los funcionarios y técnicos se reúnen a menudo en reuniones científicas y de otro tipo, los agricultores rara vez tienen la oportunidad de intercambiar conocimientos en el extranjero; aunque su trabajo de la tierra es "la primera de las artes", es esencialmente no verbal.”

Una de las familias entrevistadas en Colonia Urquiza compartió testimonios sobre el programa. Yasuhiro Kuroda a los 18 años fue seleccionado para asistir al programa en California. Según su hija Bibiana, era una práctica laboral paga que le permitió estar tres años allí y volver a la sociedad de origen a aplicar lo aprendido. Los Kuroda eran ya una familia de agricultores pequeña. Mencionó también que los asistentes al programa quedaron siempre en contacto, organizados y atentos a posibilidades laborales agrícolas que fueran promovidas desde Japón en general.

Fronidzi en 1961 viaja a Japón y se firma un Acuerdo de Amistad y Comercio, donde se promueve la inmigración hacia Argentina para cultivar tierras en cercanías geográficas de la Ciudad de Buenos Aires. En primera instancia viajó un solo miembro del grupo de exestudiantes a realizar un análisis técnico de Colonia Urquiza. Luego vinieron una serie de familias, entre ellos los Kuroda, con una inmigración en apariencia planificada: tenían en Colonia Urquiza un lote asignado, sabiendo que era para desarrollar un proyecto hortícola, aplicando competencias laborales preexistentes y en el marco de un desarrollo comunitario de inmigrantes.

En el vigésimo aniversario del surgimiento del programa, la Universidad de California en su boletín mensual comparte el evento de celebración en Tokyo. Allí un funcionario americano señalaba lo siguiente: “el programa es más que un trabajo de entrenamiento. Permite a jóvenes agricultores japoneses aprender sobre management agrícola y tomar contacto con nuestra cultura e idiosincrasia.” El artículo también aporta que el programa se autofinanciaba. Los agricultores japoneses recibían un sueldo por parte de los dueños de los campos y esos pagos servían para cubrir gastos de viaje y administración.

La misma autora describe la experiencia local “aunque se trataba de una oportunidad importante, los relatos recogidos revelan evaluaciones desiguales. En Colonia La Capilla algunos colonos japoneses ciertamente disfrutaron la experiencia. Pero al retornar, los conocimientos adquiridos no podían aplicarse. Incluso, algunos catalogan como abuso y explotación los términos del acuerdo.”

La familia Kuroda aportó que JICA (Agencia de Cooperación Internacional del Japón) llevó a cabo un programa similar al estadounidense en la década de 1980. Vinieron a Argentina, especialmente a las zonas rurales, técnicos japoneses que enseñaron a los quinteros nuevas técnicas para el trabajo agrícola. Además, comentaron que JICA financió la compra de cámaras frigoríficas para el mantenimiento y cuidado de flores.

Las referencias coinciden en que las prácticas laborales se hacían en cultivos diferentes a los que desarrollarían en Argentina (por ejemplo, frutillas), y en considerar que el trabajo y el estudio (que incluía, por ejemplo, clases de historia de Estados Unidos) era muy arduo. Si bien hicieron el intento de usufructuar lo aprendido sobre fruticultura y horticultura en tierras argentinas, resultó imposible en términos de practicidad y rédito, lo que fortaleció la orientación a la floricultura, adhiriendo a la tendencia general de la colectividad, en la zona y en alrededores.” (2018,199) La familia Kuroda siempre vivió en la misma quinta desde la llegada en mayo de 1963 de Yasuhiro. Vivieron siempre en el mismo lugar hasta la actualidad, aunque trabajando en diversos proyectos. En primera instancia, fue la horticultura debido a la conexión de Yasuhiro con el programa de capacitación californiano. Luego apostaron a las frutillas y por último a las flores de corte (claveles, crisantemos y rosas) para volver, por último, a la fruticultura. Mencionaron también que los clientes fueron cambiando. En una primera instancia desde la Colonia

vendían flores al Cementerio de La Plata y luego a la Cooperativa de Floricultores ubicada en Corrientes y Medrano en la Ciudad de Buenos Aires¹⁴⁴.

Experiencias comparadas: similitudes y diferencias entre lo urbano y lo rural

Los okinawenses en Argentina, pero particularmente en los espacios analizados en esta tesis, desarrollaron trayectorias laborales diversas, condicionadas por su lugar de radicación. Este capítulo comparó las experiencias laborales de los inmigrantes okinawenses en dos contextos geográficos distintos: el ámbito rural y el urbano.

A través del análisis los dos capítulos previos se identificaron similitudes y diferencias en sus trayectorias laborales, modos de inserción laboral, vínculos comunitarios y perfiles de trabajadores. Este enfoque permitió comprender mejor cómo el contexto y el entorno geográfico condicionaron no solo sus oportunidades laborales, sino también sus estrategias de integración.

Tanto en las zonas rurales como urbanas, los inmigrantes okinawenses demostraron una fuerte disposición al trabajo, una ética laboral basada en el esfuerzo y un compromiso con el progreso familiar y colectivo. En ambos contextos, el trabajo fue una vía no sólo de subsistencia, sino de inserción social. Vale aclarar que en lo rural en realidad muchas veces lo idiomático representaba un escollo menor, aunque no todos los casos fueron iguales.

A pesar de las diferencias del entorno, las redes de familiares aparecen como núcleo organizador del trabajo: en lo rural, como unidad productiva en el cultivo de hortalizas y flores; en lo urbano, como apoyo y red para conseguir empleo. Además, la solidaridad dentro de la comunidad okinawense fue un elemento transversal. El respaldo mutuo, la cooperación y el mantenimiento de costumbres culturales comunes funcionaron como herramientas de contención emocional y económica. Un aporte significativo de las familias entrevistadas es que estos procesos cooperativos intracomunitarios no estuvieron libres de abusos, competencias y hostilidades.

Las diferencias entre ambas experiencias están vinculadas al tipo de ocupación, la estabilidad laboral y las condiciones de vida. En el ámbito rural, los inmigrantes okinawenses se asentaron principalmente en zonas productivas como Colonia La Capilla (donde la oportunidad era más concreta para quienes ingresaron en la primera tanda de colonos), y en menor medida, Colonia Urquiza y Escobar, donde sobre todo desarrollaron

¹⁴⁴ La Cooperativa fue fundada por japoneses en noviembre de 1940.

actividades agrícolas intensivas. Estas tareas, si bien extenuantes, ofrecían una relativa estabilidad. La vida rural promovía una dinámica comunitaria más cohesionada, aunque también implicaba cierto aislamiento social.

En contraste, en el contexto urbano la experiencia laboral estuvo marcada por la movilidad, los empleos en servicios como las tintorerías y una mayor exposición a la cultura local. El acceso a redes laborales y educativas fue más amplio, pero también supuso desafíos como la precariedad y la pérdida gradual de algunas costumbres provenientes de la sociedad de origen. Mientras en lo rural el trabajo agrícola reforzaba un modo de vida colectivo y autónomo, en lo urbano predominaba una inserción más individualista y dinámica.

Las experiencias laborales okinawenses analizadas reflejan tanto una continuidad en valores culturales como una diversidad de respuestas frente a los desafíos del entorno. Mientras que en las zonas rurales primó una lógica productiva basada en la tierra, el trabajo familiar y la estabilidad a largo plazo, en el espacio urbano se desplegaron estrategias más flexibles, orientadas a la adopción de oficios relacionados a los servicios.

Ambas experiencias comparten una visión del trabajo como medio de dignidad, integración y progreso. Esta comparación evidencia la capacidad de la comunidad okinawense para sostener su identidad en contextos cambiantes y aporta claves para pensar cómo la geografía condiciona las trayectorias de los migrantes, sin borrar del todo sus raíces comunes. Vale enfatizar la relación que hay entre ambos espacios, que no deberían ser vistos en forma dicotómica sino complementarias en algunos casos donde se inicia en lo rural y luego van al ámbito urbano.

En ambos escenarios, la experiencia del trabajo fue el eje organizador de la vida cotidiana. Tanto en el ámbito rural como en el urbano, los inmigrantes okinawenses recurrieron a redes de apoyo familiar y comunitario para insertarse en el mercado laboral argentino.

Esta solidaridad no sólo se expresaba en ayuda material o en la transmisión de contactos laborales, sino también en la contención emocional frente a la soledad, las barreras culturales y la nostalgia. Además, en ambos contextos, el aprendizaje del idioma español fue una herramienta fundamental para facilitar la adaptación y la posibilidad de ascenso económico.

Otro punto en común fue la persistencia en el ahorro y en la proyección hacia el futuro: muchos padres trabajaron intensamente para que sus hijos pudieran acceder a mejores niveles educativos, contribuyendo a una movilidad social ascendente en las

generaciones siguientes. También compartieron una valoración positiva del esfuerzo personal y del sacrificio como medios legítimos para el progreso, reforzando la identidad colectiva de la comunidad okinawense en Argentina.

Las diferencias más profundas radican en las dinámicas laborales impuestas por cada entorno. En lo rural (donde el aspecto idiomático requería menos uso), el trabajo estaba vinculado al ciclo agrícola, lo que implicaba jornadas extensas, trabajo físico intenso y una conexión estrecha con las estaciones del año. La familia actuaba como unidad productiva, y cada integrante asumía tareas específicas según su edad y capacidad. Además, en zonas como Colonia Urquiza, los inmigrantes lograron formar cooperativas, compartiendo herramientas y conocimientos técnicos. Esta cooperación formal fortalecía el sentido de comunidad y permitía cierta autonomía económica. Más aún cuando existió la posibilidad de capacitarse en programas internacionales de cooperación.

En contraste, en la ciudad la fragmentación de los espacios de trabajo generaba vínculos laborales más débiles, aunque también brindaba mayores oportunidades de diversificación. Los empleos urbanos eran más variados pero menos estables: muchos inmigrantes okinawenses rotaban entre diferentes oficios vinculados a los servicios como las tintorerías, los bares y el empleo doméstico y el comercio minorista.

En este contexto la capacidad de adaptación se convirtió en un recurso clave. La ciudad también ofrecía acceso a la educación, a servicios públicos y a una vida cultural más amplia, pero con ello venían también mayores riesgos de visibilidad, pérdida de tradiciones y debilitamiento de los lazos comunitarios. Por último, mientras la ruralidad promovía el uso del idioma japonés y el mantenimiento de festividades tradicionales, la urbanidad aceleraba los procesos de mestizaje cultural, especialmente entre las generaciones más jóvenes.

CAPÍTULO SEIS: CONCLUSIONES

En esta tesis se propuso comprender las estrategias de inserción laboral de los migrantes okinawenses en la Ciudad de Buenos Aires durante el período 1945 -1970 a través del análisis de trayectorias migrantes familiares.

De esta forma, pensamos el trabajo como un elemento central de análisis, en la medida en que las experiencias laborales okinawenses sugerían un rasgo distintivo al concentrarse sus desarrollos en una acotada expresión de actividades en ámbitos urbanos y rurales.

La comunidad okinawense en Argentina tuvo un desarrollo previo al período bajo análisis. Desde 1908 hasta 1945 se consolidaron instituciones y primeras experiencias migratorias para que luego tengan lugar las cadenas migratorias y las actividades laborales del período 1945-1970. En suma, la ocupación estadounidense de Okinawa durante veintisiete años (1945-1972) fue determinante para las experiencias de los okinawenses en Argentina, Brasil, Canadá y Perú. En el caso argentino, no hubo acuerdos migratorios con Japón hasta 1961 y no hubo registros de discriminación ni violencia extrema en tiempos de la Segunda Guerra ni en la Posguerra.

Los factores de atracción en las sociedades receptoras guardan relación directa con el análisis laboral. En términos generales, está presente la necesidad de dejar atrás la guerra, la pobreza y la falta de trabajo. En consecuencia, hay consenso en torno a que resultaban atractivas aquellas sociedades que ofrecieran mejores oportunidades de trabajo. Y si era formal, a través de contratos laborales derivados de acuerdos bilaterales, más aún. En esta línea vale señalar que Estados Unidos era el principal destino anhelado, siendo el resto de los países una segunda opción.

En ese sentido, Argentina presenta un rasgo diferente, pues su atractivo entre 1945-1970 estuvo determinado por la ausencia de normativas migratorias rígidas, así como de hostilidades (que sí se registraban en experiencias en otros países), propicia para el desarrollo de instituciones japonesas u okinawenses y, fundamentalmente, para la expansión de actividades laborales a través de redes de familiares. De acuerdo con lo analizado en esta tesis, aquí no había contratos ni necesidades de mano de obra específicas, pero sí una sociedad receptora que ofrecía condiciones percibidas como mejores, a partir de la centralidad del trabajo.

Las alineaciones políticas de las sociedades receptoras ante la Segunda Guerra también marcan una diferencia en el caso argentino, en la medida en que Argentina, Brasil, Canadá, Estados Unidos y Perú rompieron relaciones con Japón, aunque en distintos momentos. La intensidad del rechazo tuvo sus picos más violentos y drásticos en Estados Unidos, Canadá y Perú. Argentina si bien tomó medidas duras (como cierre de diarios y confiscaciones), tuvo un diferencial: a pesar del fin de las relaciones diplomáticas, eso no se tradujo en la práctica en manifestaciones hostiles organizadas hacia los japoneses, y en particular, okinawenses.

En ese sentido, vale relacionar la buena percepción sobre los okinawenses y de los japoneses, en general, toda vez que aquí no hubo huelgas, paros ni hechos que aparten a la comunidad de su perfil bajo en la práctica de sus actividades laborales. La forma en la cual la comunidad llevó adelante su inserción laboral y desarrolló su perfil en Argentina, permitió una interacción positiva que sustentó el buen trato en un momento de tensión.

El contexto económico y el mercado laboral argentino entre 1945 y 1970 eran propicios para la inserción laboral en esquemas de trabajo asalariado. Mejores condiciones laborales que en Okinawa, salarios reales altos y protección sindical. Más aún, los procesos de industrialización que se llevaron a cabo no requerían competencias técnicas preexistentes de parte de los trabajadores por lo que la baja calificación laboral esgrimida por la propia comunidad no hubiera sido inconveniente.

En dicho contexto, se podría decir que la comunidad okinawense en Argentina creció a partir del trabajo como elemento dinamizador. En otras palabras, las familias lograron asentarse y crecer en la medida en que los emprendimientos laborales, tanto urbanos como rurales, tuvieron un contexto de estabilidad, libre de hostilidades. Considerando al trabajo como el motor del crecimiento comunitario, vale señalar también que la comunidad okinawense fue, durante el período bajo análisis, la suma de las unidades familiares en constante crecimiento. Aquí se puede identificar la importancia de las redes de familiares y los mecanismos de asistencia comunitarios.

Con base a lo antedicho se pudo establecer que las estrategias migratorias fueron un componente importante de la idea del trabajo como dinamizador del crecimiento comunitario. De acuerdo con lo analizado, conviene recordar que las estrategias identificadas se agruparon dentro de la inmigración libre y planificada. La primera de

ellas sin restricciones ni atenuantes, la segunda signada por acuerdos bilaterales, cuotas de ingreso, contratos de trabajo y necesidades de mano de obra en la sociedad receptora.

Dentro de los cinco casos analizados, cuatro de ellos presentan inmigraciones planificadas: Brasil, Canadá, Estados Unidos y Perú. Ellos cuatro también presentan los mayores caudales de inmigrantes okinawenses y los mayores desarrollos comunitarios posteriores. Esos países, sin embargo, podrían asociarse a percepciones mayormente negativas sobre el perfil de la mano de obra japonesa y okinawense, que presentaron hostilidades y discriminaciones en tiempos de la Segunda Guerra.

En esa línea, la planificación del arribo del inmigrante con una finalidad determinada (cabe aclarar que, en todos los casos, la finalidad fue cubrir necesidades de mano de obra) los encuadra en un tratamiento y percepción determinada que condicionó a la comunidad a manejarse en consecuencia: con un perfil laboral de baja calificación, alta intensidad productiva, baja exposición, aplicando estrategias de invisibilidad y conservación del colectivo ante estímulos negativos del entorno.

En el desarrollo de la tesis se integró al análisis la cuestión de la dimensión de la comunidad en relación con las hostilidades en tiempos de segunda guerra. Al analizar la evolución demográfica en sí misma, resulta pertinente pensarla en relación con lo expuesto antes ¿Por qué Brasil desde 1900 hasta la actualidad tuvo siempre el mayor número de miembros? Resultaron críticos los acuerdos entre los gobiernos de Brasil y Japón: inmigración planificada, cuotas de ingreso, contratos de trabajo, actividades laborales similares a las desarrolladas en la sociedad de origen, promesas de crecimiento y estabilidad, desarrollo de emprendimientos y acompañamiento del gobierno de origen a todo momento.

Por lo contrario, entonces, ¿por qué Argentina desde inicios del siglo XX hasta la actualidad tuvo siempre el menor número de miembros en relación con los otros cuatro países? Las razones parecen apuntar a que las razones esgrimidas en el caso brasilero se definen, en el caso argentino, por contraposición: ausencia de esos principios, dejando ver en consecuencia que las inmigraciones libres y vía redes de familiares resultaron en conformaciones comunitarias de menor envergadura demográfica.

La inmigración planificada determina a su vez dos posibilidades de trabajo. Un primer grupo donde pueden desarrollarse actividades laborales relacionadas a las

competencias laborales preexistentes y un segundo grupo donde pueden desarrollarse actividades laborales relacionadas a las necesidades de mano de obra local. Valga por ejemplo las plantaciones de café en Brasil o las haciendas en Perú. Si bien no era el cultivo de la caña de azúcar de la sociedad de origen, era una actividad laboral que requería competencias laborales similares a las preexistentes y que presentaba en esos momentos una alta necesidad de mano de obra.

Por el contrario, en los países donde no arribaron con contratos y tuvieron que desarrollarse laboralmente a través de las redes de familiares y accediendo a trabajos cuentapropistas o emprendimientos familiares, el contexto pareció ser favorable (vínculo con los empleadores, clientes y sociedad en general). Este juego de consensos sobre competencias de origen y disensos sobre el desempeño laboral, en los cinco países bajo análisis, permite pensar que el perfil de la mano de obra de los inmigrantes okinawenses dependió de la actividad laboral acordada con los empleadores más que de las competencias laborales preexistentes.

Considerando lo hasta aquí expuesto, se puede decir que la estrategia de evolución comunitaria, considerando al trabajo como principal dinamizador, pudo realizarse en un contexto que contaba con cinco características favorables. En primer lugar, las bajas restricciones migratorias argentinas cuando el resto de los países analizados se caracterizó por la rigidez normativa y las cuotas de inmigrantes. Segundo, el hecho de que Argentina fue, durante el período bajo análisis, un país con condiciones más favorables en términos sociales (sin hostilidades generalizadas, prácticas represivas dirigidas específicamente a miembros de la comunidad, ni apartamientos). En tercer lugar, la legislación laboral de la época no resultaba restrictiva y mucho menos de intensa intervención en las actividades laborales. Por ende, los okinawenses pudieron trabajar sin particulares presiones gubernamentales y/o sindicales. En cuarto lugar, la economía argentina, tal como se refirió previamente, presentaba por entonces indicadores favorables para desarrollos laborales y comerciales. Por último, el período 1945 - 1970 fue disruptivo para la historia laboral argentina. Hubo un cambio de paradigma en la relación entre trabajadores y empleadores, con una puesta en valor destacable de sindicatos y beneficios sociales para el mundo del trabajo.

El universo de los acuerdos migratorios contempló la posibilidad de la ausencia de éstos. El desarrollo de las actividades laborales aquí respondió a dos posibilidades, el

azar o las posibilidades de las redes familiares. En el caso de la activa presencia de redes familiares, el crecimiento del emprendimiento comercial familiar generaba directamente necesidad de mano de obra. La dinámica se reducía al desarrollo de emprendimientos familiares, ya sea de índole comercial urbana o rural.

En ese sentido, pudo observarse que dentro de los emprendimientos familiares había una primera intención de llevar adelante una actividad laboral donde pudieran aplicarse las competencias laborales preexistentes, pero que no siempre fue posible.

Por esto la mayoría de las actividades laborales desarrolladas vía redes familiares tuvieron que ver con la percepción de demandas insatisfechas en la sociedad receptora. En el caso argentino guardaron relación con dicha percepción de demandas insatisfechas más no con ninguna de las prerrogativas señaladas en el universo de la inmigración planificada.

En el caso argentino se trató de una inmigración libre basada en cadenas migratorias. Sin embargo, las estrategias desarrolladas tienen similitud con las que se aplicaron en el resto de los países con inmigraciones planificadas: diáspora, invisibilidad y construcción de una comunidad transnacional estructurada en torno al trabajo. Estas estrategias podrían aplicarse, prima facie, en entornos hostiles y donde la necesidad de mano de obra predispone de cierta manera a los actores intervinientes. Resulta interesante destacar que, en Argentina, las estrategias migratorias guardaron relación con las puestas en práctica con países donde sí existían dichas cuestiones.

En relación con la experiencia laboral urbana, las entrevistas semiestructuradas fueron la herramienta metodológica adecuada para poder tomar contacto y analizar en consecuencia las trayectorias migrantes de las familias okinawenses. Ellas permitieron comprender las estrategias de inserción laboral, las cuales se desarrollaron en el marco de una serie de conceptos que corresponde considerar.

En el proceso de inserción laboral de la comunidad okinawense en la Ciudad de Buenos Aires, se destacaron diversos factores estructurales y culturales que moldearon las trayectorias laborales. En primer lugar, la elección de espacios de trabajo donde fuera posible aplicar mano de obra intensiva respondió a la conjunción de una baja rigidez en las normas migratorias y la posibilidad de canalizar las competencias laborales preexistentes mediante alternativas ocupacionales flexibles. Estas circunstancias

facilitaron el despliegue de conocimientos y prácticas laborales traídas desde Okinawa, promoviendo una adaptación relativamente rápida en ciertos contextos laborales.

En segundo lugar, fue fundamental la búsqueda de espacios productivos ajenos a la relación de dependencia tradicional. Dichos espacios ofrecían la posibilidad de autodeterminar las condiciones de trabajo, alejándose de las imposiciones institucionales del mercado laboral formal. Esta autodeterminación, sostenida por redes de contención comunitaria, permitió la construcción de entornos laborales culturalmente afines, en los que las normas y valores okinawenses eran preservados.

En tercer lugar, debe señalarse que las formas de inserción laboral estuvieron condicionadas en gran medida por las características migratorias y laborales de las sociedades receptoras, más que por las capacidades individuales o las razones de salida desde Okinawa. Allí donde las políticas migratorias eran más rígidas y las necesidades de mano de obra estaban más planificadas, se registró un mayor caudal de inmigrantes okinawenses, pero también una mayor intensidad en los conflictos sociales con las sociedades locales, generando tensiones en los procesos de integración y adaptación.

Finalmente, para la comunidad okinawense, el trabajo fue concebido como el eje central de su evolución colectiva. Las redes familiares cumplieron un rol esencial no solo en la transmisión de valores y competencias, sino también como mecanismo de incorporación de nuevos trabajadores, ampliando así las oportunidades de inserción a través de vínculos de confianza. Esta lógica relacional se constituyó en el principal motor para sostener y expandir las iniciativas laborales dentro y fuera de los núcleos familiares.

Por otro lado, el análisis de concentración o dispersión territorial ofrece otra reflexión. En todos los países analizados, la comunidad okinawense se aglutinó en torno a pocos espacios: no más de dos o tres donde desarrollaron la totalidad de sus actividades laborales y sociales. Vale contemplar esta dimensión al momento de retomar las estrategias migratorias (concentrarse para mantener invisibilidad) y las decisiones de las sociedades receptoras ante la segunda guerra (concentrarse para proteger a los miembros de la comunidad).

Puede pensarse un argumento en contra de la concentración territorial: las actividades laborales desarrolladas existían en todas las provincias o espacios de los diversos países, sin embargo, la comunidad sólo las desarrolló en algunos de ellos. Tal

vez la razón haya sido la evolución cuantitativa de la comunidad anclada en las redes de familiares, la cual sólo podría abastecer el desarrollo laboral en determinados espacios y no en todo el territorio país.

El desarrollo identitario e institucional en el caso argentino también presenta características de interés. Desde la historiografía se perciben las diferencias, pues mientras todos los países presentan investigaciones de identidades fragmentadas o combinadas, representaciones sociales en ambas sociedades, flujos y reflujos migratorios e inclusive la recreación de espacios puramente japoneses fuera de Japón, Argentina no presenta un caudal significativo de aportes respecto a esto durante el período analizado.

A partir de las conclusiones previas, podría entenderse que la razón detrás de estos desarrollos escasos en Argentina es las características de las estrategias migratorias y los argumentos detrás de las actividades laborales desarrolladas. El marco regulatorio formal del trabajo condiciona el desempeño y el posible nivel de conflictividad. De igual manera, el marco regulatorio formal de la inmigración limita los atractivos de la sociedad receptora, las cuotas de ingreso y las actividades laborales a desarrollar.

En términos de perfil de mano de obra la investigación evidenció una serie de competencias de base que los inmigrantes okinawenses llevaron consigo, provenientes de las actividades laborales desarrolladas en la Isla.

El nivel de competencias laborales preexistentes en la sociedad de origen hace referencia a los conocimientos, habilidades y actitudes que los inmigrantes aplicaban al momento de desarrollar sus actividades laborales. En el caso de los inmigrantes japoneses y okinawenses el cultivo de la caña de azúcar y algunas otras actividades de agricultura los llevaron a aplicar habilidades y actitudes más que conocimientos. Ésta es la razón por la cual se los consideraba, en los cinco países bajo análisis, mano de obra de baja calificación. Una vez determinadas las competencias laborales preexistentes en la sociedad de origen, el inmigrante intentaba replicarlas en la sociedad receptora consiguiendo un trabajo similar al realizado en la sociedad de origen.

Esto podría garantizarle cierto éxito y buen desempeño. En caso de que no se cumpliera ese objetivo, el inmigrante intentaba transformar sus competencias o adquirir nuevas para adaptarse e insertarse en la sociedad receptora.

En términos de valores, los okinawenses relacionaban al trabajo con cuestiones que iban más allá de la productividad y la maximización de ingresos. Entendían que era parte del desarrollo personal, intentaban que la familia completa progresara a través del trabajo, considerándolo un medio para forjar carácter y progreso. Hay una relación directa entre la identidad laboral y la identidad cultural de los okinawenses.

Por tanto, han sido fundamentales las instituciones japonesas y okinawenses en el desarrollo de los emprendimientos comerciales familiares. Los desarrollos comerciales okinawenses en Argentina crecieron con mano de obra okinawense. Por tal cosa, se identificó un proceso en el ámbito urbano y rural, común a los testimonios del universo de entrevistados y en línea con lo analizado en los apartados previos.

En el marco del desarrollo económico de las familias okinawenses radicadas en Argentina, resulta fundamental analizar el proceso de ampliación comercial como etapa clave en la evolución de sus emprendimientos. En muchos casos, estas familias habían establecido pequeños negocios como tintorerías, bares, lavaderos o campos dedicados a la floricultura u horticultura. Con el tiempo, el crecimiento de la demanda o la consolidación del emprendimiento generaba una saturación en su capacidad de servicios o producción, lo cual impulsaba la necesidad de expandir las actividades.

Este crecimiento, sin embargo, no podía concretarse sin atender a un aspecto central: la disponibilidad de mano de obra. Los emprendimientos desarrollados por la comunidad okinawense se caracterizaban por ser espacios de trabajo intensivo, donde las tareas requerían una presencia constante y un alto nivel de dedicación. Así, el proceso de expansión implicaba necesariamente un aumento en la capacidad operativa, lo que se traducía en la incorporación de nuevos trabajadores.

En ese contexto, la solución a las necesidades de personal no se buscaba en el mercado laboral argentino en general, sino que se resolvía a través del uso de redes familiares y cadenas migratorias. Las familias okinawenses recurrían a sus vínculos comunitarios y a contactos establecidos en el marco de la inmigración para convocar a nuevos miembros de la comunidad. La recomendación personal constituía el principal mecanismo de ingreso al ámbito laboral, asegurando no solo la confianza, sino también la continuidad cultural y laboral del proyecto familiar. De este modo, el acceso a un empleo dentro de estos circuitos económicos era posible únicamente mediante la mediación de una red okinawense.

Finalmente, una vez incorporado al emprendimiento, el nuevo trabajador era formado mediante un modelo de transmisión comunitaria del saber. La enseñanza del oficio o de las tareas específicas se organizaba bajo una lógica de aprendiz-maestro, en la que el dueño del comercio (generalmente un miembro mayor o con más experiencia de la familia) se encargaba de instruir al recién llegado. Este proceso formativo no solo garantizaba el correcto desempeño de las funciones laborales, sino que también reforzaba los lazos de cohesión dentro de la comunidad.

Estos pasos eran un círculo virtuoso que dinamizaba a la comunidad a través de la creación de nuevos puestos de trabajo. Porque el okinawense que en el cuarto paso aprendió un oficio, tiempo después recurría a los mecanismos de asistencia comunitarios para emprender su propio desarrollo comercial. Vale recordar aquí las estrategias comunitarias de ahorro que permitieron a muchos okinawenses adquirir herramientas o implementos para trabajar. Nuevamente, los okinawenses en Argentina crecieron trabajando. Ahora bien, los mecanismos de ayuda comunitarios en suma a las redes familiares no siempre fueron situaciones amenas. Las familias okinawenses entrevistadas manifestaron situaciones de abuso y explotación entre pares okinawenses.

Por otra parte, no se identificó una estrategia selectiva de actividades laborales. Lo importante era dinamizar la comunidad y promover su evolución a través del trabajo y su efecto multiplicador derivado de la mano de obra intensiva. Las actividades que dieron forma a la comunidad en muchos casos tenían un trasfondo rural o una necesidad de expansión comercial urbana, ya que cumplían con una serie de condiciones que se comparten en los siguientes párrafos.

Uno de los aspectos más significativos en el proceso de inserción laboral de la comunidad okinawense en Argentina fue la posibilidad de establecer autodeterminaciones en el diseño de sus condiciones laborales. Este rasgo distintivo implicaba organizar las dinámicas de trabajo sin la intervención de trabajadores argentinos, lo que permitía evitar la imposición de formas laborales ajenas a su propia cultura del trabajo. La autonomía en la gestión de los emprendimientos constituía así un factor clave para preservar las prácticas tradicionales de organización, disciplina y relaciones jerárquicas características de la comunidad.

Las familias okinawenses de ámbitos rurales demostraron que ese ámbito fue un espacio de inserción laboral que, en muchas ocasiones, terminó siendo una primera

experiencia para luego asentarse en desarrollos comerciales familiares urbanos. Esta idea valida el desarrollo sobre la inserción laboral rural; entender la experiencia laboral urbana sin contemplar las experiencias rurales resultaría incompleto. Tal como se mencionó en el anterior capítulo, la relación que hubo entre ambos espacios no debería ser vista en forma dicotómica sino complementaria porque en muchos casos se inicia en lo rural y luego van al ámbito urbano.

Los inmigrantes okinawenses se asentaron en zonas productivas con actividades agrícolas intensivas que ofrecían una relativa estabilidad laboral. Ese estilo de vida rural promovía una dinámica comunitaria cohesionada y al mismo tiempo cierto aislamiento social. Para los okinawenses, implicaba evitar barreras idiomáticas y preservar un estilo de vida comunitario y autónomo.

Las dinámicas laborales eran diferenciales, generando un contrapunto con la experiencia urbana. Implicaban jornadas extensas, trabajo físico intenso y una conexión estrecha con las estaciones del año. La familia actuaba como unidad productiva, y cada integrante asumía tareas específicas según su edad y capacidad.

En estrecha relación con lo anterior, los okinawenses mantuvieron una independencia respecto del mercado laboral argentino. Lejos de insertarse en sus circuitos formales, las relaciones de oferta y demanda de mano de obra dentro de sus emprendimientos se resolvían exclusivamente a través de miembros de la comunidad, principalmente mediante redes familiares y cadenas migratorias. Esta lógica interna aseguraba que toda necesidad laboral generada en un comercio okinawense se resolviera con la incorporación de otro okinawense, consolidando una estructura laboral cerrada y homogénea, compatible con sus valores culturales y sociales.

Un elemento que facilitaba este tipo de dinámica era la baja demanda de competencias laborales formales. En efecto, el acceso al trabajo no exigía títulos, certificados ni experiencia previa. Lo que se valoraba era la disposición al aprendizaje, la confiabilidad basada en la recomendación comunitaria y la voluntad de integrarse a un circuito productivo específico. La capacitación se realizaba dentro del mismo ámbito laboral, donde un okinawense enseñaba a otro bajo un sistema de formación práctica, transmitiendo conocimientos directamente vinculados a las tareas a realizar.

En consecuencia, las competencias preexistentes adquiridas en Okinawa no guardaban una relación necesaria con las competencias requeridas en las actividades laborales desarrolladas en Argentina. Si bien en algunos casos podían existir coincidencias (por ejemplo, entre prácticas de monocultivo en la isla y labores hortícolas en el país receptor), estas eran circunstancias fortuitas y no condicionantes. Lo determinante era la transmisión directa del saber en el nuevo contexto, sin que se requiriera compatibilidad previa entre experiencias anteriores y tareas actuales.

Finalmente, este modelo de inserción se sustentaba también en un rechazo explícito a la relación de dependencia. La preferencia por formas de trabajo autónomas, comunitarias o familiares respondía no solo a una estrategia de preservación cultural, sino también a una forma de evitar la exposición en mercados laborales en los cuales la comunidad podía ser vista como de baja calificación. Asimismo, optar por no competir implicaba proteger el valor simbólico de la recomendación, que era fundamental para el acceso al trabajo. La incorporación a estructuras laborales formales con jerarquías institucionalizadas y regulaciones estatales fue una característica adoptada por las nuevas generaciones de okinawenses, ya profesionalizadas, pero estuvo ausente en la etapa fundacional de la comunidad en Argentina, cuando primaban la cohesión interna y el control comunitario sobre el proceso de inserción laboral.

Las familias entrevistadas evidenciaron que la primera generación de okinawenses no tuvo la posibilidad de elegir actividades laborales. No pudieron investigar el mercado, explorar diversas alternativas. Sólo pudieron aprender lo que ya hacían los familiares, porque la urgencia implicaba conseguir plata a través de un trabajo y conseguir un lugar donde vivir. Al pensar en la segunda generación de okinawenses nacidos ya en Argentina, el escenario de inserción laboral ya fue distinto: ya contaban con la estabilidad laboral y residencial lograda por sus padres. Ellos sí pudieron experimentar diversos trabajos y apostar a una formación que revelaba el sueño de sus padres para con ellos. Aquí se evidencia una ruptura entre el modelo laboral de las primeras generaciones de okinawenses en Argentina y sus descendientes argentinos. No se mantuvieron los ordenamientos laborales comunitarios ni los métodos de formación laboral intrafamiliar: los descendientes apostaron a la formación académica y al ejercicio de una profesión de manera individual.

La elección de actividades laborales no puede ser analizada sin entender previamente las estrategias migratorias y la relación familia-trabajo de la comunidad; la inmigración okinawense trajo a Argentina un modelo social donde la familia y el trabajo eran núcleos indivisibles. En Okinawa, era el monocultivo y aquí las tintorerías, bares y quintas. Hubiera sido difícil adoptar actividades laborales que no permitan aplicar rápidamente un estilo laboral basado en la familia y la autonomía: los okinawenses sabían trabajar, con estructuras, perfiles, objetivos y lazos excepcionales.

En otras palabras, las entrevistas permitieron entender que la elección de actividades laborales supuso primero venir a Argentina e instalarse en ámbitos rurales o urbanos dependiendo el familiar que los convocara. Inmediatamente después, comenzaba la enseñanza de un oficio que podía o no guardar relación con las competencias laborales preexistentes.

La investigación demuestra que hubo aportes de la comunidad okinawense a la historia del trabajo en Argentina. Las estrategias de inserción laboral okinawense entre 1945-1970 determinaron una huella porque los aportes permanecen vigentes en la medida en que la comunidad mantiene su perfil y sus emprendimientos comerciales también. Se trata de una huella que determina un modelo laboral particular para un reducido colectivo de inmigrantes con un anclaje comunitario muy fuerte con el trabajo como principal elemento dinamizador.

Una comunidad que evolucionó trabajando, combinando cuatro aspectos: una definida lectura contextual, un crecimiento comunitario dinamizado por el trabajo, una metodología de inserción laboral con base en redes familiares y razones claras detrás de las elecciones laborales.

El análisis de competencias laborales sugiere la posibilidad de profundizar sobre algunas líneas en investigaciones futuras. Por ejemplo, para explorar si el nivel de calificación laboral de los inmigrantes tiene una incidencia directa en el desarrollo de la sociedad receptora o bien en indicadores económicos determinados a partir de los aportes laborales de los inmigrantes.

En esa misma línea, futuras investigaciones también podrían indagar en una triple relación: las competencias laborales de los inmigrantes, el acceso a la educación formal en las sociedades receptoras y el nivel de inserción laboral en los mercados laborales. Los

aportes provenientes de los archivos nacionales de Estados Unidos y los registros parlamentarios fueron un insumo importante de la investigación. En esta línea, futuras investigaciones podrían profundizar la participación política de los inmigrantes en el marco de actitudes y percepciones determinadas de la sociedad receptora. En términos colectivos, podría estudiarse también la relación entre las comunidades de inmigrantes y los gobiernos locales, así como también la relación entre los gobiernos de las sociedades de origen y las sociedades receptoras más allá de los acuerdos bilaterales tanto comerciales como migratorios.

A modo de cierre, y con la intención de establecer una relación entre lo investigado en esta tesis con flagelos actuales del mundo del trabajo, futuras investigaciones sobre inmigración e inserción laboral podrían indagar sobre precarización, informalidad, abusos laborales y discriminación de los inmigrantes. Todo en el marco de la Cuarta Revolución Industrial y el avance la Inteligencia Artificial, innovaciones que sugieren sustituciones totales de la mano de obra humana.

BIBLIOGRAFÍA & FUENTES

1. Artículos periodísticos

1. Cárdenas, A. (2010, septiembre 13). *Migración paraguaya en Argentina, historia de un siglo de lucha*. ABC Color. <http://www.abc.com.py/edicion-impresa/internacionales/migracion-paraguaya-en-argentina-historia-de-un-siglo-de-lucha-159517.html>
2. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. (2016). *Colectividades japonesas*. Observatorio de Derechos Humanos. <http://www.buenosaires.gob.ar/derechoshumanos/observatorio/colectividades-japonesa>
3. Higa, M. (2012, mayo). *Un recorrido alfabético por Okinawa: Bases militares*. Diario La Plata Hocht.
4. Kraber, M., & Melograno, M. (2013, noviembre 30). *Un edén llamado Colonia Urquiza*. El Día.
5. Lozano, A. (2015, abril 22). *¿Por qué Okinawa es la población más longeva del mundo?* Libertad Digital. <http://www.libertaddigital.com/ciencia-tecnologia/salud/2015-04-22/aprendamos-de-okinawa-la-poblacion-mas-longeva-del-mundo-1276546070/>
6. Morimoto, A. (2007, abril 4). *Cifras y migraciones entre Perú y Japón*. Descubra a los Nikkei. <http://www.discovernikkei.org/es/journal/2007/04/04/cifras-y-migraciones/>
7. Moromisato, D. (2006, marzo). *La cultura okinawense es distinta a la japonesa*. Libros Peruanos. <http://www.librosperuanos.com/autores/articulo/00000000778/La-cultura-de-Okinawa-es-distinta-a-la-japonesa>
8. Moromisato, D. (2007, febrero). *La nación okinawense en Perú: Ser nikkei en el Perú: Una marca de identidad*. Descubra a los Nikkei. <http://www.discovernikkei.org/es/journal/series/ser-nikkei-peru/>
9. Nasu, S. (1930, julio). *Agriculture and the Japanese economy*. Foreign Affairs. <https://www.foreignaffairs.com/authors/shiroshi-nasu>
10. Savoretti, L. (2014, enero 19). *Bon Odori: La kermesse del sol naciente*. El Día.

11. University of California. (1972, abril 10). *Ceremony in Japan marks anniversary of international agricultural program*. University Bulletin, 20(18).
12. World Wide Farmers. (s. f.). *Training program for young farmers*.
<http://worldwidefarmers.org/about>
13. Xiahpop. (2015, febrero). *Historia breve de la inmigración coreana en la Argentina*. <http://xiahpop.com/corea-argentina>

2. Artículos de investigación

1. Barsky, A. (2005, agosto). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona. <https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn194.htm>
2. Blanco, M. (2014, diciembre). Colonización y política agraria en la provincia de Buenos Aires. Demandas sectoriales y respuestas oficiales durante la primera mitad del siglo XX. *Mundo Agrario*, 15(30). Universidad Nacional de La Plata. <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar>
3. Bonfiglio, G. (1998). Reseña del libro de Fukumoto Mary *Hacia un nuevo sol. Japoneses y sus descendientes en el Perú: Historia, cultura e identidad*. Lima, Perú.
4. Bourdieu, P. (1994). El espíritu de la familia (pp. 135–145). Ediciones de Seuil. (Traducción de María Rosa Neufeld).
5. Fukumoto, M. (1997). *Hacia un nuevo sol. Japoneses y sus descendientes en el Perú*. Asociación Peruano Japonesa del Perú.
6. Gorelik, A. (1998). *La grilla y el parque: Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887–1936* (pp. 211–215). Universidad Nacional de Quilmes.
7. Hein, L., & Selden, M. (2003). *Islands of discontent: Okinawan responses to Japanese and American power*. Rowman & Littlefield.
8. Higa, M. (2002). *Los tintoreros de Buenos Aires. Notas acerca de la inserción ocupacional de los inmigrantes japoneses en la sociedad urbana argentina del siglo XX*.
9. Hirsch, M. (2012). *The generation of postmemory*. Columbia University Press.

10. Ishikawa, T. (2015). Okinawa, raíz de la inmigración. Emigración hacia Sudamérica en foco. *Asociación Mundial de Empresarios Okinawa*.
<http://www.wub.gr.jp/spanish/con06/read.html>
11. Jelin, E. (1984). *Familia y unidad doméstica: Mundo público y vida privada*. Centro de Estudios de Estado y Sociedad.
12. Jelin, E. (2010). *Pan y afectos: La transformación de las familias*. Fondo de Cultura Económica.
13. Kerr, G. H. (2000). *Okinawa: The history of an island people*. Tuttle Publishing.
<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015010343542&seq=13>
14. Melgar, D. (s. f.). *Entre el centro y los márgenes del sol naciente. Los peruanos en Japón*.
15. Mercier, L. (s. f.). Japanese immigrants in the USA. Recuperado de
<http://archive.vancouver.wsu.edu/crbeha/ja/ja.htm>
16. Molasky, M. (2005). *The American occupation of Okinawa: Literature and memory*. Routledge.
17. Morimoto, A. (1999). *Los japoneses y sus descendientes en el Perú*. Lima, Perú.
18. Morimoto, A. (s. f.). Inmigración y comunidad de origen japonés en el Perú: Balance de estudios y publicaciones. XIII Congreso Internacional de ALADAA, Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África.
19. Perren, J. (2012). Enfoque biográfico: Aproximaciones teóricas, herramientas metodológicas y potencialidad en los estudios regionales. *Revista Argentina de Humanidades y Ciencias Sociales*, 10(2).
20. Portelli, A. (1991). *Historia y memoria: La muerte de Luigi Trastulli*. State University of New York Press.
21. Portelli, A. (2004). El uso de la entrevista en la historia oral. *Anuario de la Escuela de Historia*.
22. Rabson, S. (2012). *The Okinawan diaspora in Japan: Crossing the borders*. University of Hawaii Press. Acceso a través de Gabriele Vogt, *The Journal of Japanese Studies*, 40(1), 130–140.
23. Rein, R., & Udagawa, A. (2019). Los muchachos peronistas japoneses: El movimiento justicialista y los Nikkei. *Revista de la Carrera de Sociología*, 9(9), 96–123.
24. Thorndike, J. (s. f.). Japanese immigrants. Recuperado de
<http://immigrationtounitedstates.org/663-japanese-immigrants.html>

25. Torres, H. (1999). Los cambios en la estructura del área metropolitana de Buenos Aires, 1930–1990. En D. Pérez & G. O. Sobrino (Eds.), *Ciudades del Cono Sur: Transformaciones urbanas y políticas públicas* (pp. 81–105). UNGS / CLACSO.
26. Woortmann, E. (1995). Japanese no Brazil / Brasileiros no Japao. *Revista de Antropología*. JSTOR.
27. Yano, A. (2014, abril). Perú: Reseña histórica de la migración. *Enciclopedia de Migración Nikkei*.
28. Zalles Cueto, A. (2002, abril). El enjambreamiento cultural de los bolivianos en Argentina. *Nueva Sociedad*, (178), 89–103.

3. Censos nacionales y estadísticas oficiales

1. CONICET, Programa de Investigaciones Geodemográficas. (1994). *Extranjeros en la Argentina: Pasado, presente y futuro* (G. De Marco, R. Balmaceda, & S. Sassone, Autores).
2. IBGE – Conselho Nacional de Estatística. Serviço Nacional de Recenseamento. (1956). *Censo demográfico 1950* (Série Nacional I). Brasil.
3. IBGE – Fundação Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Departamento de Estatística de População. (1960). *Censo demográfico de 1960* (VII Recenseamento Geral do Brasil, Série Nacional I). Brasil.
4. IBGE – Fundação IBGE, Diretoria Técnica, Ministério de Planejamento e Coordenação Geral, Superintendência de Estatísticas Primárias, Departamento de Censos. (1970). *Censo demográfico de 1970* (VIII Recenseamento Geral do Brasil, Série Nacional I). Brasil.
5. INDEC – Instituto Nacional de Estadística y Censos. (1947, 1960, 1970). *Censos Nacionales de Población, Familias y Viviendas*.
6. INDEC – Instituto Nacional de Estadística y Censos. (1979–1980). *Anuario Estadístico de la República Argentina*.
7. INDEC – Instituto Nacional de Estadística y Censos. (1991). *La población no nativa de la Argentina (1869–1991)*. Serie de Análisis Demográfico.

8. U.S. Census Bureau. (1999). *Historical census statistics on the foreign born population of the United States: 1850–1990* (C. Gibson & E. Lennon, Autores).
<https://www.census.gov/library/working-papers/1999/demo/POP-twps0029.html>

4. Documentales audiovisuales

1. TV Perú. (s. f.). *Inmigración japonesa* [Documental]. Sucedió en el Perú. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=aq1qcpSX4GY&t=70s>

5. Fuentes primarias

Archivo de la Cancillería Argentina. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.

- Comunicación: “Emigración mineros japoneses a Argentina.” Tokio, 17/10/1961.
- Comunicación: “Sobre inmigración japonesa.” Tokio, 09/08/1961.
- Comunicación: “Programa japonés de emigración en Argentina.” Tokio, 16/05/1961.
- Comunicación: “Referir a la inmigración japonesa en nuestro país.” Tokio, 15/02/1961.
- Comunicación: “El problema de los salarios en Japón.” Tokio, 20/12/1962.
- Comunicación: “Informar sobre nueva política de emigración japonesa.” Tokio, 14/09/1962.
- Comunicación: “Remitir el artículo trampas en el comercio aparecido en el Asahi Evening News.” Tokio, 22/08/1962.
- Comunicación: “Remitir comunicados de la Conferencia sobre la liberación de Okinawa.” Tokio, 16/05/1962.
- Comunicación: “Okinawa y Japón.” Tokio, 21/03/1962.
- Comunicación: “Protesta emigrantes japoneses radicados en la República Dominicana.” Tokio, 02/02/1962.
- Diario La Plata Hochi 1990. Suplemento especial dedicado al arribo a la República Argentina de Yoshio Shinya.
 - o Extractos “Dos culturas dos idiomas”, “Argentina Japón 1900 – 1990”, “Yoshio Shinya historia de un gran pensador.”

- Celebración del Centenario de Relaciones entre Japón y Argentina.
 - o Discurso del Príncipe Akishino.
 - o Discurso del Presidente del Comité del Centenario Dr. Shinroku Morohashi.
 - o Discurso del Coordinador de la Comisión del Centenario de Amistad Argentino Japonesa Dr. Guillermo Alchuron.

National Archives Catalog of The United States

- o <https://catalog.archives.gov/id/407171727>
- o <https://www.dw.com/es/a-50-a%C3%B1os-de-su-devoluci%C3%B3n-a-jap%C3%B3n-okinawa-pide-independencia/a-61818008#:~:text=Hijos%20de%20la%20ocupaci%C3%B3n%20entre,presencia%20militar%20sigue%20siendo%20abrumadora.>
- o <https://www.swissinfo.ch/spa/aumenta-el-descontento-en-el-50%C2%BA-aniversario-del-fin-del-mandato-de-eeuu-en-okinawa/47595222>
- o <https://kyodaimagazine.jp/colaboradores/eduardo-azato-s/entrevista-al-profesor-munetaka-ganaha-50-anos-de-la-devolucion-de-okinawa/>

Congressional Records of The Congress of The United States

- o <https://www.congress.gov/bound-congressional-record/1945/07/28/91/senate-section/article/8134-8206?q=%7B%22search%22%3A%22okinawa%22%7D&s=5&r=70>

Entrevistas a familias de la experiencia laboral rural

Tawatta, Ayumi (24). Argentina, hija de padre okinawense y madre argentina. La familia Tawatta reside en Escobar, la entrevista fue realizada de manera virtual, durante dos horas aproximadamente el 23 de junio de 2025. Ella es profesora de japonés en la Asociación Japonesa de Escobar y participa activamente en todas las actividades de la comunidad en esa localidad de la Provincia de Buenos Aires. Vive junto a sus padres en Escobar.

Miyawaki, Hiroko (85). Argentina, hija de japoneses. La entrevista fue realizada el 3 de mayo de 2025 de manera presencial en Colonia Urquiza Provincia de Buenos Aires. Llegó a Argentina en un contingente de treinta familias provenientes de Paraguay. Actualmente

es jubilada y previamente trabajó en horticultura, peluquería y supermercado. Todos emprendimientos familiares.

Miyawaki, Alfonsa (78). Argentina, hija de japoneses. La entrevista fue realizada el 3 de mayo de 2025 de manera presencial en Colonia Urquiza Provincia de Buenos Aires. Jubilada, al igual que Hiroko Miyawaki (vale aclarar que son dos familias distintas, aunque el apellido sea el mismo), vino a Argentina en un contingente de treinta familias provenientes de Paraguay. Su familia trabajó la floricultura y ella fue la primera peluquera de Colonia Urquiza.

Hatanaka, Elisa (54). Argentina, hija de okinawenses. La entrevista fue realizada el 3 de mayo de 2025 de manera presencial en Colonia Urquiza Provincia de Buenos Aires. Hizo el secundario en Colonia Urquiza hasta los 16 años. Empezó a trabajar a esa edad en la peluquería de Alfonsa Miyawaki hasta la actualidad.

Imanishi, Fumie (86). Argentina, hija de okinawenses. La entrevista fue realizada el 3 de mayo de 2025 de manera presencial en Colonia Urquiza Provincia de Buenos Aires. Llega a Argentina en el mismo contingente de familias proveniente de Paraguay. Trabajó siempre con plantines en el marco de la floricultura. Jubilada, su hijo es odontólogo y profesor en la Universidad de La Plata.

Kuroda, Bibiana (58). Argentina, hija de japoneses. La entrevista fue realizada el 3 de mayo de 2025 de manera presencial en Colonia Urquiza Provincia de Buenos Aires. Estudió primaria, secundaria y luego la licenciatura en informática. En la actualidad trabaja en un área de sistemas de una multinacional.

Entrevistas a familias de la experiencia laboral urbana

Oshiro, Guillermo (61). Argentino, hijo de okinawenses. La entrevista fue realizada el 1 de septiembre de 2018 de manera presencial en el barrio de Boedo Ciudad de Buenos Aires. Dueño de una tintorería que heredó de sus padres. Siendo joven trabajó en una curtiembre bajo la modalidad de relación de dependencia. Dos años después se incorporó a la tintorería familiar hasta la actualidad.

Higa, Mónica (64). Argentina, hijo de okinawenses. La entrevista fue realizada el 6 de septiembre de 2018 de manera presencial en la Ciudad de Buenos Aires. Dedicó su vida al trabajo en la tintorería familiar.

Asato, Andrés (55). Argentino, hijo de okinawenses. La entrevista fue realizada durante el mes de noviembre de 2018 de manera virtual. A lo largo de su vida estudió la inmigración okinawense, participando de encuentros y congresos de la comunidad.

Yafuso, Luis (82). Argentino, hijo de okinawenses. La entrevista tuvo lugar en el barrio de Montecastro el 30 de septiembre de 2022. Luis es ahijado del Juan Domingo Perón. A lo largo de su vida tuvo una activa participación en instituciones de la comunidad, inclusive a través de un centro comunitario en su casa en la actualidad.

Sugiyama, Mirta (53). Argentina, hijo de okinawenses. La entrevista fue presencial en su domicilio de la Ciudad de Buenos Aires durante dos horas aproximadamente, el 21 de diciembre de 2022. Nació en Cañuelas y luego se instaló en la Ciudad de Buenos Aires para desarrollar la tintorería familiar.

Hae, Roberto (66). Argentino, hijo de okinawenses. La entrevista se realizó el 25 de enero de 2025 en su domicilio del barrio de Villa Urquiza en la Ciudad de Buenos Aires. Roberto ha tenido emprendimientos de todo tipo a lo largo de su vida: tintorería, quiniela, kiosco, librería y vinoteca. En suma, ha participado en diversas instituciones okinawenses siendo quien compró una propiedad en el barrio de Flores para que se instale allí una sede del Centro Okinawense Argentino.

Nakasone, Elena (62). Argentina, hija de okinawenses. La entrevista se realizó el 26 de enero de 2025 en su domicilio del barrio de Coghlan en la Ciudad de Buenos Aires. Su familia siempre estuvo instalada en la zona urbana con tintorería. En la actualidad no trabaja y se dedica a cuidar a sus nietos.

Tamaki, Satoshi (85). Argentino, hijo de okinawenses. La entrevista se realizó el 23 de abril de 2025 en las instalaciones del Centro Okinawense Argentino en la Ciudad de Buenos Aires. Fue necesaria la presencia de su nieta para traducir las respuestas ya que no habla mucho castellano. Satoshi ocupó cargos en el Consulado y en el Centro Okinawense Argentino. Actualmente es jubilado y concurre a diversos espacios de la comunidad.

Kamisato, Yumi (57). Argentina, hija de okinawenses. La entrevista se realizó el 25 de abril de 2025 en su domicilio del barrio de Colegiales en la Ciudad de Buenos Aires. Siempre trabajó en la tintorería familiar, actualmente no realiza ninguna actividad laboral.

6. Libros

1. Adachi, K. (1976). *The enemy that never was: A history of the Japanese Canadians*. National Japanese Canadian Citizens Association.
2. Aldao Zapiola, C. (2012). *Dos siglos de recursos humanos en la Argentina*. Editorial Lajouane.
3. Alsina, J. (1910). *La inmigración en el primer siglo de la Independencia*. Editorial Calle México.
4. Arostegui Sánchez. (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Editorial Alianza.
5. Baily, S., & Míguez, E. J. (2003). *Mass migration to modern Latin America*. Editorial Jaguar Books.
6. Belini, C., & Korol, J. C. (2020). *Historia económica de la Argentina en los siglos XX y XXI*. Editorial Siglo XXI.
7. Bermani, A. (2010). *Inochi wa takara. Quinteros japoneses en Florencio Varela*. Editora Postales Japonesas.
8. Biernat, C. (2007). *Buenos o útiles: La política inmigratoria del peronismo*. Editorial Biblos.
9. Bjerg, M. (2001). *Entre Sofie y Tovelville. Una historia de los inmigrantes daneses en la Argentina. 1848-1930*. Editorial Biblos.
10. Bjerg, M. (1995). *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*. Editorial CEMLA – IEHS.
11. Bogdan, R., & Taylor, S. J. (2010). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Editorial Paidós.
12. Botana, N. (1984). *La tradición republicana*. Editorial Sudamericana.
13. Broadfoot, B. (1977). *Years of sorrow, years of shame: The story of Japanese Canadians in World War II*. Doubleday Canada.
14. Cingolani, A. (2011). *Las tramas del trabajo: Inserción laboral y relaciones sociales de los jóvenes*. Editorial Miño y Dávila.
15. De Carvalho, D. (2003). *Migrants and identity in Japan and Brazil: The Nikkejin*. Routledge Curzon.
16. Devoto, F. (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Editorial Sudamericana.

17. Dotti, J. (1990). *La emancipación sudamericana en el pensamiento de Juan Bautista Alberdi*. Editorial Punto Sur.
18. Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina. (2004). *Historia del inmigrante japonés en la Argentina*. (Vols. 1-2). Editorial Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina.
19. Ferraresi, A., & Galasso, N. (2018). *Historia de los trabajadores argentinos*. Editorial Colihue.
20. Gardiner, H. (1973). *The Japanese and Peru, 1873-1973*. University of Mexico.
21. Gerchunoff, P., & Llach, L. (1998). *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Editorial Ariel Sociedad Económica.
22. Germani, G. (1962). La inmigración masiva y su papel en la modernización del país. En *Política y sociedad en una época de transición* (Cap. 7). Editorial Paidós.
23. González Martínez, E., & Fernández, A. (2014). *Migraciones internacionales, actores sociales y estados. Perspectivas del análisis histórico*. Editorial Iberoamericana.
24. Granovetter, M. (1983). The strenght of weak ties. A network theory revisited. *Population and Development Review*, 89(2), 201-233.
25. Hall, J. (1975). *El Imperio Japonés*. Siglo XXI Editores.
26. Halperin Donghi, T. (1998). ¿Por qué la inmigración? Ideología y política inmigratoria en la Argentina 1810-1914. En *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*. Editorial Sudamericana.
27. Ishihara, S. (1992). *El Japón que sabe decir no. Por qué Japón será líder del nuevo orden internacional*. Editorial Sudamericana.
28. Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores.
29. Kessler, G. (2015). *El Gran Buenos Aires. Historia de la provincia de Buenos Aires*. Editorial Universitaria UNIPE EDHASA.
30. Lesser, J. (2003). Searching from home abroad. Japanese Brazilians and transnationalism
31. Massey, D. (1993). Theories of international migration: A review and appraisal. *Population and Development Review*, 431-466.
32. Masterson, D., & Funada Sakaya. (s.f.). *The Japanese in Peru and Brazil: A comparative perspective*.

33. Miki, R. (2004). *Redress: Inside the Japanese Canadian call for justice*. Raincoast Books.
34. Moromisato, D. (2006). *Okinawa un siglo en el Perú*. Ediciones OKP.
35. Myers. (1984). *The Japanese Colonial Empire: 1895-1945*. Princeton University Press.
36. Portes, A., & Borocz, J. (1989). *Sociología económica y sociología de la inmigración. Una visión conceptual*. Editorial Edwar Elgar.
37. Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia y el olvido*. Editorial Trotta.
38. Sakaiya, T. (1993). *¿Qué es Japón?*. Editorial Andrés Bello.
39. Sanchis Muñoz. (s.f.). Japón y la Argentina. Historia de sus relaciones
40. Sarramone, A. (2009). *Inmigrantes y criollos en el Bicentenario*. Ediciones B.
41. Sarramone, A. (1999). *Los abuelos inmigrantes. Historia y sociología de la inmigración argentina*. Editorial Biblos.
42. Sayad. (s.f.). *La doble ausencia: De las ilusiones del emigrante a los sufrimientos del inmigrante*. Editorial Seuil.
43. Senén González, S., & Bosoer, F. (2012). *La lucha continúa: 200 años de historia sindical en Argentina*. Editorial Vergara.
44. Texido, E. (2008). *Perfil migratorio de Argentina*. Organización Internacional para las Migraciones.
45. Torrado, S. (1975). *Información sobre población económicamente activa en América Latina 1940-1970*. FLACSO – CELADE.
46. Torrado, S. (1992). *Estructura social de la Argentina 1945-1983*. Ediciones de la Flor.
47. Tunnermann Bernheim, C. (2008). *La educación superior en el siglo XXI: Visiones, propuestas y acciones*. Editorial Universitaria Centroamericana EDUCA.

7. Publicaciones académicas

1. Alimonda, H. (1986). Relaciones de la clase obrera con el peronismo. *Latin American Perspectives*. SAGE Publications.
2. Ávila Tapiés, R. (2006, Julio). Japón y las migraciones internacionales. Una revisión bibliográfica de los artículos del International Migration Review.

Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona.

3. Barraza, J. (2021, Junio). A las fábricas: Un análisis de la militancia fabril y la proletarización de los militantes de la política obrera en Argentina (1965-1975). *Revistas de Izquierdas*, (50).
4. Bertoni, L. A. (1992). La naturalización de los extranjeros, 1887-1893: ¿Derechos políticos o nacionalidad? *Desarrollo Económico*, 32(125), 57-77.
5. Briguglio, L. (1994). *The economy of Okinawa: Performance, problems and prospects*. University of Malta.
http://www.um.edu.mt/library/oar/bitstream/123456789/41121/1/THE_ECONOMY_OF_OKINAWA.PDF
6. Cafiero, I. (2022). *Memoria velada, selectiva, silencios estratégicos u olvidos: Construcción de la memoria de migrantes japoneses de posguerra y su transmisión, en la comunidad de Colonia General Justo de Urquiza del partido de La Plata. 1961-2022*. [Tesis de grado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación].
7. Casanello, C. (2014). *Historia reciente de los inmigrantes bolivianos en la Argentina, 1970-2000: Trayectorias migrantes, redes sociales y transnacionalidad*. [Tesis de grado, Universidad Nacional de Quilmes].
Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes.
8. CEICS Oficina de Estadísticas Sociales. (2022, Abril). *La evolución del empleo en Argentina 1895-2020*. (Documento de Trabajo N° 1).
9. De Marco, C. (2018). *Colonización agrícola en el periurbano bonaerense. Política, familias y memorias (1950-1980)*. [Tesis de grado, Universidad Nacional de Quilmes].
10. De Marco, C. (2019). Rezos en el campo. Sociabilidad y religión en niños inmigrantes rurales en Buenos Aires. 1950-1970. *Revista IRICE*, (37), 39-64.
11. Girgal Blacha, N. (2000). El cambio de rumbo de la economía argentina peronista (1949-1955) el crédito agrario y los consejos regionales de promoción. *Revista Ciclos*, X.
12. Gómez, S. (2011, Diciembre). La colectividad japonesa en Argentina: Entre la invisibilidad y el Obelisco. En *X Congreso Argentino de Antropología Social*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

13. González, C. (2013). *La colectividad coreana y sus modos de incorporación en el contexto de la ciudad de Córdoba: Un estudio de casos en el año 2005*. Centro de Estudios Avanzados, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
14. Graña, J., & Kennedy, D. (2008, Noviembre). *Salario real, costo laboral y productividad. Argentina 1947-2006*. (Documentos de Trabajo N° 12). Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo, Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
15. Higa, M. (1995). Desarrollo histórico de la inmigración japonesa en la Argentina hasta la Segunda Guerra Mundial. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 10(30), 471-512.
16. Imai, K. Los inmigrantes japoneses en Argentina: Historias personales de empresarios pioneros. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, pp. 453-470.
17. Ichikawa Shin-Chi. (s.f.). La evolución histórica y actual de Okinawa vista por Oshiro Tatsuhiro. En *XI Congreso Internacional de ALADAA*.
18. Ishikawa, T. (1998).
19. *IDB Migration Seminar*.
20. Kataoka, M. (2005). Effect of public investment on the regional economies in postwar Japan. *Academia.edu*, 1-8. <https://www.academia.edu/20867176/>
21. Lépre, S., & Maletta, H. (1990). La colectividad japonesa en la Argentina. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 5(15-16), 425-521.
22. Mariano, M. (2015, Mayo). Acerca de la identidad boliviana en Argentina. Un análisis de tres casos de estudio en la provincia de Buenos Aires. *Revista de Antropología*.
23. Matsumoto, S. (1982). *Okinawa immigrants to Hawaii*. Working Papers of the East – West Population Institute.
24. Mera, C. (2010). La inmigración coreana en Buenos Aires. Historia y actualidad. En *XI Congreso Argentino de ALADAA*. Grupo de Estudios de Este Asiático, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
25. Mera, C. (s.f.). *La comunidad coreana de Buenos Aires. Una experiencia de convivencia intercultural*. Grupo de Estudios de Este Asiático, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

26. Mera, C. (2006, Octubre). *Koreans in Latin America: Cultural interactions and new understanding*. Paper presented at The 3rd World Congress of Korean Studies, Cheju National University.
27. Molfino, S. (1968, Enero-Marzo). La inmigración japonesa en la República Argentina. *Boletín de Estudios Geográficos*, 15(58), 1-54.
28. Naessens, S. (2000, Septiembre). *Análisis del proceso migratorio de la colectividad japonesa en la provincia de Tucumán*. [Tesis de grado, UNLP-FAHCE]. Memoria Académica.
29. Nobuhiro, F. (2008). The Okinawan economy and its employment issues. *Okinawa University*, 17, 53-66.
<https://okinawau.repo.nii.ac.jp/record/473/files/NO17P53.PDF>
30. Onaha, C. (s.f.). Historia de la migración japonesa en Argentina. Diasporización y transnacionalismo
31. Onaha, C., & Gómez, S. (2008). Asociaciones voluntarias e identidad étnica de inmigrantes japoneses y sus descendientes en Argentina. *Migraciones*, (23), 207-235.
32. Onaha, C., & Gómez, S. (2015). La inmigración japonesa en la Argentina. En *Asia en Argentina. Reconociendo historias y culturas propias* (pp. 105-130). CARI/Estudios Internacionales.
33. Onazawa, N. (2003). *Immigration from Japan to the USA, historical trends and background*.
34. Organización Internacional para las Migraciones, Oficina Regional de América del Sur. (2013). *Migrantes paraguayos en Argentina: Población, instituciones y discursos*. (Cuadernos Migratorios N° 4).
35. Oshiro, A. (2022). Rethinking Okinawa's modernization: Postcolonial examination of the US military economic development plan and military base work. *STAD*, 6, 63-77
36. Pérez Sainz, J. (2016). *Globalización y relaciones asalariadas en América Latina. Entre la generalización de la precariedad y la utopía de la empleabilidad*. CLACSO.
37. Pozzi, P. (2022). *De frente hacia las masas. La inserción y el trabajo de masas*. CLACSO.

38. Rentería Pérez, E. (2006). ¿Usted mismo S.A.? O el posicionamiento profesional en el mercado de trabajo. Reflexiones desde el marketing y el comportamiento del consumidor. *Psicología Desde el Caribe*, (18), 139-160.
39. Rentería Pérez, E., & Sigvar, M. (2008). Empleabilidad, cambios y exigencias psicosociales en el trabajo. Instituto de Psicología, Universidad del Valle.
40. Ruiz Corbella, M., Cerro Ruiz, M., & García Blanco, M. (2019). *Prácticas profesionales y la formación en competencias para la empleabilidad*. Universidad de La Rioja.
41. Salvia, A. (2016). Empleo, educación e ingresos: El caso del Gran Buenos Aires 1974-2016. En *Viejos y nuevos clivajes de la desigualdad educativa en Iberoamérica*. CLACSO.
42. Sassone, S. (2014). *Escalas del espacio migratorio de los bolivianos en Argentina: Entre la dispersión y la concentración*. Universidad Autónoma de Barcelona, Servicio de Publicaciones.
43. Takagi, S., Shintami, M., & Okamoto, T. (2002). Measuring the economic impact of monetary union. *The World Economy*, 25(10), 1395–1414.
44. Trinchero, A. (2011). *La inmigración coreana en la Argentina. Una migración de redes*. Ponencia presentada en el XIII Congreso Internacional de ALADAA, Asociaciones Latinoamericanas de Estudios de Asia y África.
45. Valeska, G., Ribeiro, M., & Flander, A. (2015). Movilidad internacional de estudiantes y empleabilidad. La visión de los empleadores. *Revista CTS*, 10(30), 113-141.

ANEXO I: TABLAS COMPARATIVAS DE LA EXPERIENCIA MIGRANTE OKINAWENSE EN AMÉRICA

a. Estudio comparativo de las trayectorias

Aquí se presentan las dimensiones de análisis que permitieron comparar los principales patrones de comportamiento de la inmigración japonesa y okinawense en todos los países abordados. El objetivo de las dimensiones es comparar. A partir de cuadros de doble entrada donde los criterios fueron los países y una dimensión de análisis, se pretende conjugar en un mismo espacio todas las experiencias de la comunidad. Las dimensiones fueron las siguientes:

- Perfil de la mano de obra japonesa y okinawense
- Actividades laborales
- Factores de atracción en las sociedades receptoras
- Decisiones de las sociedades receptoras ante la Segunda Guerra
- Estrategias migratorias aplicadas en la sociedad receptora
- Evolución demográfica de la comunidad japonesa y okinawense
- Niveles de concentración y dispersión territorial
- Desarrollo identitario e institucional

a. Perfil de la mano de obra japonesa y okinawense

PAIS	DIMENSION DE ANALISIS
Argentina	Laboriosos, tenaces, resistentes, incansables, limpios, honestos, detallistas y cumplidores. Culto del trabajo familiar y de la aplicación de la cultura japonesa al ámbito laboral. No competían entre ellos, ubicando sus emprendimientos en barrios donde no hubiera otro miembro de la comunidad con la misma actividad. Mano de obra con baja pretensión salarial y sujeta de rechazo de algunas ramas industriales debido al bajo costo. La Segunda Guerra marcó un quiebre de perfiles: previamente eran trabajadores obreros o cuentapropistas mientras que después y con la incorporación de nuevas generaciones, aparecieron los propietarios.
Perú	Austeros, disciplinados, obedientes e interesados por la unidad familiar. Generaron huelgas y levantamientos por el incumplimiento de condiciones pactadas en los contratos de trabajo.
Brasil	Mal vistos, poco confiables, se iban de los trabajos antes de finalizar los contratos. Sólo les importaba la familia. Había un fuerte rechazo del trabajador local hacia la mano de obra japonesa por sus características y la baja pretensión salarial. La Segunda Guerra también marcó un quiebre de perfiles: antes de ella, los inmigrantes trabajaban en los cafetales; en la posguerra arribaron inmigrantes con capitales que obtenían parcelas de tierra propiedad del gobierno japonés y a partir de allí eran propietarios y no más trabajadores cuentapropistas.
Estados Unidos	Bajas pretensiones salariales, inclusive más bajas que chinos y mejicanos. Total dedicación al trabajo, responsables, laboriosos y dedicados. Rechazo de sindicatos de blancos y de sindicatos que veían en los japoneses una amenaza a la mano de obra local en virtud de sus bajas pretensiones salariales. La mala experiencia en USA condicionó las inserciones laborales en el resto de los países bajo análisis, ya que era el primer destino deseado.

Canadá

Aceptación de sueldos bajos y rechazo generalizado a su inserción laboral. Considerados una amenaza para el trabajador canadiense. Mala percepción, poco confiables.

b. Actividades laborales

PAIS	DIMENSION DE ANALISIS
Argentina	Cinco actividades de mano de obra intensiva: bares, tintorerías, servicio doméstico, floricultura y horticultura. Las dos últimas, relacionadas a las competencias desarrolladas en la sociedad de origen en torno al cultivo de la caña de azúcar. Bajo el criterio de la “no competencia” proliferaron sus comercios barriales cuyo crecimiento estuvo relacionado con la incorporación de nuevos familiares al emprendimiento. Las cuatro actividades caracterizadas por el bajo uso del idioma, la baja inversión, los bajos requerimientos técnicos y la mano de obra intensiva.
Perú	Llegaban con contratos de trabajo por cuatro años para desempeñarse en haciendas. Una vez terminados los contratos emprendían proyectos comerciales en las ciudades, en algunos casos hasta industrias. Algunos ejemplos: barberías, peluquerías y restaurantes. Luego de la Segunda Guerra y a raíz del desarrollo identitario y la inserción social de la comunidad, miembros de ella empezaron a ejercer profesiones de todo tipo y trabajos en variadas disciplinas.
Brasil	Llegan para trabajar en los cafetales de San Pablo debido a la abolición de la esclavitud y a que Italia ya no enviaba mano de obra. Arribaban teniendo de antemano contratos de trabajo. En una segunda etapa trabajaron en servicio doméstico, industria ferroviaria, carpinterías e industrias textiles.
Estados Unidos	Agricultura, actividad forestal, construcción, industria ferroviaria. No mencionan actividades comerciales minoristas, según las fuentes tuvieron poco acceso a las áreas urbanas.
Canadá	Agricultura, pesca, actividad forestal, minería. En una segunda etapa, donde pudieron transformarse en propietarios emprendieron proyectos comerciales minoristas.

c. Factores de atracción en las sociedades receptoras

PAIS	DIMENSION DE ANALISIS
Argentina	Desarrollo de redes familiares (que explica la prevalencia de okinawenses dentro de la comunidad japonesa), ausencia de trabas migratorias o inmigración libre, acuerdos bilaterales comerciales aunque no migratorios, libertad de ingreso para inmigrantes que ya habían estado en países limítrofes, una sociedad benevolente y el libre desarrollo de instituciones a partir de 1920.
Perú	La posibilidad de tener un trabajo con un contrato que lo legitime y en una segunda instancia, aspirar al emprendimiento propio. La percepción de un mejor estilo de vida en la sociedad receptora.
Brasil	Desarrollo de colonias para expandirse, con intervención y asistencia del gobierno japonés. Una suerte de inmigración subsidiada no identificada en el resto de los países. Un espacio donde no habían arribado en masa los europeos.
Estados Unidos	Vale destacar aquí que USA era el primer lugar donde la comunidad japonesa pretendía emigrar. Luego otros países de Asia y por último América del Sur (preferentemente Brasil). USA generó demanda de mano obra a partir de la fiebre del oro y la anexión de Hawaii. Allí trabajaban la caña de azúcar trabajadores chinos aunque debido a un “acta de exclusión” dejaron de considerarlos y allí se generó un espacio de trabajo para los japoneses y su experiencia en la manipulación de esa materia prima.
Canadá	No pudieron relevarse datos en esta dimensión.

d. Sociedades receptoras en la Segunda Guerra

PAIS	DIMENSION DE ANALISIS
Argentina	La sociedad fue benevolente con la comunidad. Eran queridos y no discriminados. Por presiones de USA, en enero de 1944 Argentina deja de lado su neutralidad y allí comienzan levemente confiscaciones de bienes, suspensiones de publicaciones, cierres de colegios y disminución de ingresos al país de inmigrantes japoneses. Aun en esa nueva etapa de beligerancia diplomática, la sociedad no maltrató ni rechazó a los japoneses.
Perú	Hubo ataques de la prensa, saqueos, deportaciones y campos de concentración. Fue el país donde más sufrió la comunidad, ya que los peruanos temían que el Imperio Japonés anexara Perú y convirtiera al país en un espacio de ataque directo contra USA.
Brasil	Desde los inicios de la relación hubo un rechazo de la sociedad paulista hacia la comunidad, fortalecido en tiempos de Guerra. Hubo relocalizaciones y confiscaciones. Lo novedoso en este caso es la aparición de un grupo terrorista llamado “ <i>Shindo Rinmei</i> ” que estaba en contra de la rendición de Japón y que marcó aún más la división dentro de la comunidad entre los “ <i>negacionistas</i> ” y los “ <i>acceptistas</i> ” en torno a la rendición.
Estados Unidos	En 1941 Japón ataca la base naval en Pearl Harbor. Este hecho marca un hito en la relación de USA con la comunidad japonesa. Se confiscaron bienes y se crearon campos de concentración donde permanecieron la mayor parte de los japoneses durante la Guerra. Surgieron leyes antijaponesas y ligas en rechazo a la comunidad.
Canadá	Total rechazo a todo lo asiático. Relocalización de la comunidad a la costa del Pacífico específicamente a campos de concentración. Venta de propiedades de los miembros de la comunidad.

e. Estrategias migratorias aplicadas en la sociedad receptora

PAIS	DIMENSION DE ANALISIS
Argentina	<p>El caso argentino presenta varias estrategias combinadas, en línea con palabras de la Dra. Lépoire “no hay una única causa ni una evolución pareja”. La Segunda Guerra es el gran quiebre en las estrategias. Previo a ella primó la invisibilidad, el carácter espontáneo y los acuerdos bilaterales migratorios. La estrategia de la primera camada de inmigrantes era venir y volver a Japón en un corto plazo. Luego de la Guerra, esos primeros inmigrantes se resignaron a permanecer en Argentina y desarrollarse aquí. De igual manera, los nuevos inmigrantes también pretendían establecerse en el país. En esta segunda etapa, primaron las estrategias de redes familiares, diáspora, comunidad transnacional y visibilidad. Algunos autores inclusive mencionan una estrategia de “argentinización” de la comunidad a partir de 1990.</p>
Perú	<p>Bajo el argumento de la imposibilidad de atraer al europeo por las trabas migratorias y sus deseos de arribar a otros países, se llevó a cabo una inmigración planificada con cuotas de ingreso de inmigrantes bajo contratos de trabajo. Rigió la idea de diáspora y de invisibilidad. Vale destacar en términos novedosos la idea de una “nación okinawense en Perú”, cuestión que a partir de 1945 dejó de lado la invisibilidad para ocupar un lugar preponderante en todos los ámbitos sociales.</p>
Brasil	<p>Inmigración planificada con cuotas de ingreso de inmigrantes bajo contratos de trabajo. En menor medida, surgen las estrategias de diáspora e invisibilidad. Lo novedoso y excepcional en este país, fue la idea de una organización colonial a partir de la intervención del gobierno japonés.</p>
Estados Unidos	<p>Inmigración planificada con cuotas de ingreso de inmigrantes bajo contratos de trabajo, todo esto a partir de 1924 que entró en vigencia la ley de cuotas migratorias. Una vez ingresados los inmigrantes, tomaba lugar la segunda estrategia: redes familiares. La novedad en el caso estadounidense fue que la ley de 1924 sólo permitía el ingreso a familiares de japoneses</p>

	residentes en Estados Unidos. Se trataba de una estrategia “legalizada” sin antecedentes en los otros países, un caso de leyes por encima de acuerdos bilaterales.
Canadá	Inmigración planificada con rígidas cuotas de ingreso de inmigrantes, todos ellos bajo contratos de trabajo que satisfacían la demanda de mano de obra local. Vale recordar aquí la resistencia de la sociedad receptora a todo lo proveniente del mundo asiático.

f. Evolución demográfica de la comunidad japonesa y okinawense

PAIS	Año 1°s Inmigrantes	1900-1930	1930-1940	1940-1950	1950-1960	1960-1970	Actualidad
Argentina	1908	5.000	7.000	5.190	7.606	30.000	50.000
Perú	1899	X	X	X	X	X	X
Brasil	1908	180.000	193.150	124.800	148.700	142.700	1.500.000
USA	X	67.800	81.500	71.000	109.200	120.230	290.120
Canadá	1877	X	X	X	X	X	X

g. Niveles de concentración y dispersión territorial

PAIS	DIMENSION DE ANALISIS
Argentina	Si bien hubo emprendimientos en provincias como Córdoba, siempre la mayor concentración estuvo en Capital Federal y Provincia de Buenos Aires, recordando la importancia de la “no competencia” entre miembros de la comunidad. En 1947 el 65,7% estaba concentrado en Provincia de Buenos Aires y Capital Federal. En 1970% esa concentración aumentó al 71%.
Perú	Las fuentes consultadas mencionan a Lima como principal destino, aunque no pudieron relevarse otros destinos.
Brasil	San Pablo y Rio Grande Do Sul. En San Pablo dominaron la industria del algodón y en el resto de las actividades industriales tuvieron alta representación.
Estados Unidos	New York, Chicago, Philadelphia, Detroit y Los Angeles.
Canadá	Ontario, Alberta y British Columbia

h. Desarrollo identitario e institucional

PAIS	DIMENSION DE ANALISIS
Argentina	El desarrollo institucional comienza en 1915 y hasta 1965 se crearon 36 instituciones relacionadas a la comunidad japonesa y okinawense. Vale destacar que en términos identitarios, siempre los okinawenses se consideraron diferentes a los japoneses. Por esto existen hasta la fecha instituciones específicas de esta comunidad.
Perú	Es el país con mayor desarrollo en esta dimensión. Instituciones, publicaciones, escuelas, etc. Personalidades en el arte, la gastronomía, las empresas, hasta un presidente de la nación miembro de la comunidad.
Brasil	El país con mayor preocupación y análisis sobre este tema. Al igual que en Perú, tienen presencia en todos los ámbitos. Fue el único espacio donde el objetivo era crear colonias para expandirse fuera de Japón. Por esto en términos identitarios, manifiestan la idea de una identidad fragmentada: “brasileros japoneses” o “japoneses brasileros”.
Estados Unidos	Aquí la Segunda Guerra marca un quiebre como en anteriores dimensiones. Antes de ella, la idea de identidad fragmentada como en el caso brasilero prevalecía. Más aún ante la fuerte resistencia ejercida por leyes, ligas antijaponesas, sindicatos y la guerra misma. Luego de la Segunda Guerra, prevaleció la identidad complementaria del caso peruano.
Canadá	Vale recordar aquí, por su influencia, los patrones de discriminación y pedido de justicia ya mencionados. Esta dimensión es débil en Canadá debido a las restricciones al voto, a la participación en profesiones, a la participación en oficinas públicas, a la creación de leyes para que emigren. Puede verse una conexión con las tres comunidades siguientes, ya que aquí los japoneses apostaron a la autoexclusión en las tres provincias, denominados inclusive “japantowns”. Aquí también se identificaron patrones de identidad fragmentada, en referencia a los “japanese canadians”.

ANEXO II: COMUNIDADES DE INMIGRANTES EN ARGENTINA **(1945-1970)**

- a. Comunidad paraguaya b. Comunidad boliviana c.
Comunidad coreana

El presente anexo tiene como finalidad complementar la investigación con una breve descripción de las trayectorias migrantes en Argentina de tres comunidades que han sido contemporáneas a la migración okinawense. Sus historias no son parte de los objetivos de la investigación ni representan la totalidad de las comunidades de inmigrantes que interactuaron con los okinawenses, aunque haber compartido tiempo y espacio con la comunidad bajo estudio, fue consideración suficiente para intentar hallar en ellos patrones de similitud o disparidad.

a. Comunidad paraguaya

El censo que realizó Argentina durante 2010 determinó que la comunidad paraguaya en Argentina es la más numerosa con 550.000 miembros, representando el 30% de la comunidad extranjera en el país. Por tal motivo, corresponde abordar su historia para entender tal magnitud. Un trabajo académico titulado “Migrantes paraguayos en Argentina: población, instituciones y discursos” publicado en 2013 por la Organización internacional para las migraciones, fue la principal fuente de consulta para el presente apartado.

La principal cuestión por destacar de la comunidad paraguaya es su concentración geográfica¹⁴⁵ a lo largo de la historia. La fuente indica que el primer momento de mayor caudal inmigratorio tuvo lugar en la década de 1940, cuando Argentina en pleno proceso de sustitución de importaciones requirió mano de obra en Buenos Aires. Ante ello, tuvo lugar un movimiento migratorio interno, desde provincias del Noroeste hacia Buenos Aires. Y ante la escasez de mano de obra en las provincias limítrofes a Paraguay generada por la movilidad interna, inmigrantes paraguayos cubrieron esa necesidad. En resumen, durante tres décadas (1940-1970) los paraguayos se asentaron en provincias limítrofes a Paraguay, mientras que a partir de 1970 en adelante hubo un segundo movimiento

¹⁴⁵ El informe indica, citando al censo de 2010, que el 85,9% de la población migrante paraguaya residía en la ciudad de Buenos Aires o en la provincia de Buenos Aires.

comunitario: esta vez desde esas provincias y desde el mismo Paraguay directamente hacia Buenos Aires. En la siguiente tabla¹⁴⁶ puede observarse el comportamiento de asentamiento geográfico;

* Fuente: elaboración propia a partir de Organización internacional para las migraciones; 2013, 24. Reducción de una tabla ampliada

Vale señalar como el paso de las décadas, a través de los registros censales, demuestran la concentración casi definitiva de la comunidad paraguaya en el ámbito de la ciudad y la provincia de Buenos Aires: hacia 2010 71,3% en Provincia y 14,6% en Ciudad. En referencia al período 1945-1970, la distribución geográfica fue totalmente distinta ya que la concentración estaba en el Noroeste: 1947 con 82,4% y 1960 con 65,9%.

Distribución geográfica porcentual de los inmigrantes paraguayos					
Año	Total País	Ciudad de Bs As	Buenos Aires	Noroeste	Resto
1.869	3.288	18,4	18,5	0,0	63,1
1.895	14.562	9,5	6,7	68,8	14,9
1.914	28.592	6,8	4,4	77,5	11,3
1.947	93.248	9,2	4,1	82,4	4,4
1.960	155.269	9,6	20,0	65,9	4,5
1.970	212.200	0,0	0,0	0,0	0,0
1.980	262.799	10,1	55,5	30,8	3,7
1.991	250.450	11,6	59,2	25,7	3,7
2.001	322.962	14,5	65,9	16,6	3,2
2.010	550.713	14,6	71,3	9,9	4,2

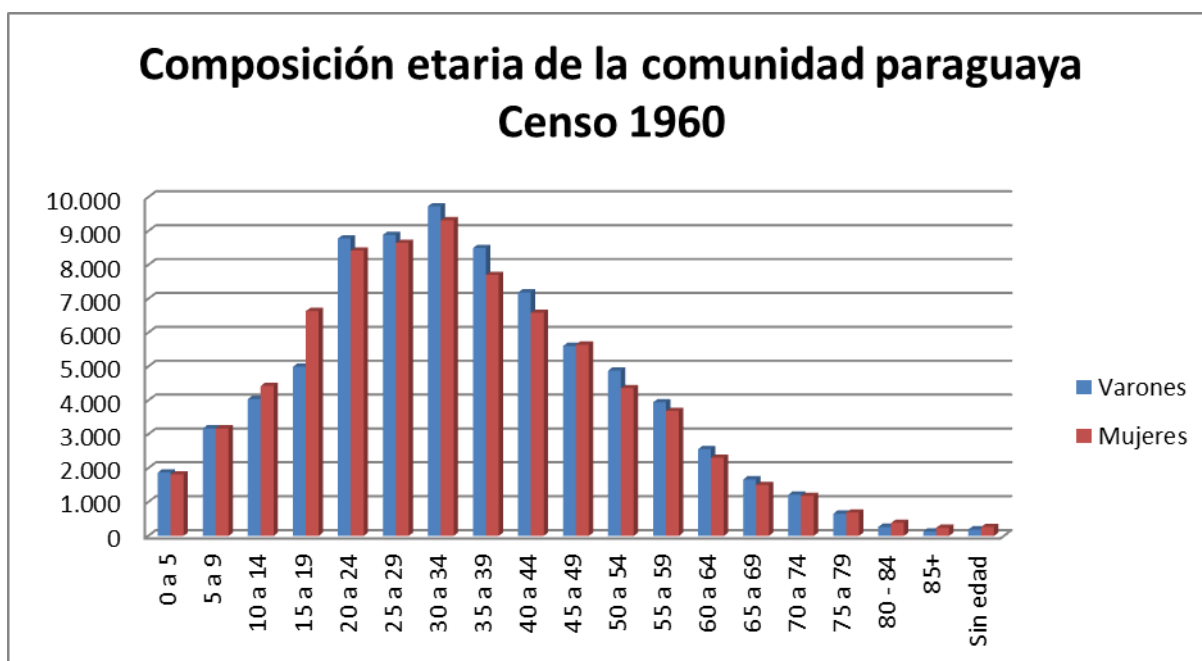
* Fuente: elaboración propia a partir de Organización internacional para las migraciones; 2013, 24. Reducción de una tabla ampliada.

Un solo año de registro censal presenta una menor cantidad de inmigrantes que el registro previo: 1991 respecto de 1980. Particularmente el período de interés, 1945-1970, tiene las mayores tasas de crecimiento contra el registro censal previo: 36,6%, 38,6% y 31,7%. La fuente indica que el principal quiebre inmigratorio tuvo lugar en 1947 con la guerra civil paraguaya y luego en 1954 con el gobierno de Stroessner.

El censo argentino de 1960 al igual que con la comunidad japonesa, ofrece los rangos etarios de los inmigrantes paraguayos. En la tabla debajo, puede observarse que también al igual que los japoneses la mayor concentración de inmigrantes se da desde los

15 a 49 años, edad netamente laboral: estas franjas representan el 69% de la comunidad paraguaya.

Composición de la comunidad paraguaya en Argentina Censo 1960																				
	Totales	0 a 5	5 a 9	10 a 14	15 a 19	20 a 24	25 a 29	30 a 34	35 a 39	40 a 44	45 a 49	50 a 54	55 a 59	60 a 64	65 a 69	70 a 74	75 a 79	80 - 84	85+	Sin edad
Varones	78.283	1.874	3.173	4.041	4.993	8.780	8.888	9.731	8.496	7.185	5.607	4.882	3.945	2.561	1.666	1.217	655	265	131	193
Mujeres	76.986	1.813	3.175	4.430	6.637	8.421	8.650	9.315	7.703	6.587	5.645	4.359	3.687	2.306	1.503	1.180	688	383	238	262
Totales	155.269	3.687	6.348	8.471	11.630	17.201	17.538	19.046	16.199	13.772	11.252	9.241	7.632	4.867	3.169	2.397	1.343	648	369	455



En términos de factores de expulsión, señala tres: la desigual distribución de la tierra, la instauración de regímenes militares y la persecución de opositores. De igual manera, concentra en un solo aspecto los factores de atracción en Argentina: la demanda de mano de obra primero en el Noroeste y luego en Buenos Aires.

Sobre la inserción laboral, pareciera ser una constante a lo largo de la historia: los hombres a la construcción y las mujeres al servicio doméstico. Lo interesante es que remarca la importancia de las cadenas migratorias¹⁴⁷ y la etnicidad en la obtención de empleo y en la ayuda económica en los primeros momentos del arribo a la sociedad receptora.

¹⁴⁷ En 2003, solo un cuarto de la población migrante paraguaya en Buenos Aires no tenía compatriotas conocidos al llegar. Organización internacional para las migraciones; 2013, 38.

Producto de demandas específicas de sectores de la economía que emplean mano de obra paraguaya, así como también es producto de redes laborales donde la adscripción nacional (ser paraguayo/a) juega un rol de importancia.” (Organización Internacional para las Migraciones; 2013:32)

En otro apartado inclusive señala que ante una oferta laboral concreta, quien arriba a Argentina no es solamente el futuro trabajador sino todo su grupo familiar. El último aspecto a considerar, refiere a las asociaciones de la comunidad paraguaya en Argentina. Se distinguen dos tipos de asociaciones: las “localistas” que representan a una localidad o provincia paraguaya en particular, y las “nacionales”¹⁴⁸ que en cambio representan a Paraguay en general. Independientemente de la tipología, todas son fuentes de información que circulan dentro de la comunidad para ofrecer integración y apoyo en Argentina. Inclusive señala que las asociaciones paraguayas tienen cinco roles a saber: asistencia y defensa del inmigrante, integración y participación en la sociedad de destino, integración y participación en la sociedad de origen, mantenimiento identitario y reunificación de connacionales y desarrollo integral de la experiencia migratoria.¹⁴⁹

En resumen, la comunidad paraguaya en Argentina durante el período 1945-1970 presenta dos características significativas. La primera de ella, de neto carácter demográfico: es una inmigración de dos momentos. Un primero tramo relacionado a la necesidad de mano de obra en el Noroeste durante 1940 y un segundo tramo desde 1970 directo a Buenos Aires por iguales motivos. La segunda característica refiere a la concentración de actividad laboral en torno a la construcción para los varones y el servicio doméstico para las mujeres¹⁵⁰. En suma, las formas a través de las cuales los inmigrantes accedían a los trabajos dejan ver una explícita presencia de cadenas y redes migratorias donde las asociaciones de la comunidad tuvieron (y siguen teniendo) mucha importancia.

¹⁴⁸ Las explicaciones sobre asociaciones localistas y nacionales pueden encontrarse en las páginas 60-65 del Informe. En la página 62 hay una relación entre el devenir de las asociaciones y la trayectoria de la comunidad paraguaya a tener en cuenta: “la encuesta no encontró asociaciones fundadas con anterioridad a 1950, período en que la inmigración paraguaya se dirigía sobre todo a provincias limítrofes. Las fundadas entre 1950 y 1975 corresponden a un período signado por influencias del factor político en Paraguay. Básicamente, la guerra civil del año 1947 y la instauración de la dictadura de Stroessner. En Argentina, corresponde a parte del período de industrialización por sustitución de importaciones con alta demanda de mano de obra en áreas metropolitanas bonaerenses e importantes corrientes migratorias de paraguayos.”

¹⁴⁹ Organización internacional para las migraciones; 2013, 102.

¹⁵⁰ Luego de relevar la composición etaria en 1960 de la comunidad, se explica también que esta inmigración tenga un fuerte componente laboral.

b. Comunidad boliviana

El censo argentino de 1960 determinó la presencia de 89.155 miembros, siendo ya en ese entonces la sexta comunidad en Argentina. Hacia 1970, los bolivianos decrecieron en número: 41.350 miembros. Si bien estas estadísticas muestran regularidades iniciales y finales con un pico máximo entre medio, lo verdaderamente significativo es el crecimiento demográfico de la comunidad a partir de la década de 1990 hasta la actualidad: se estiman 2.000.000 de bolivianos residentes en Argentina, concentrados 1.500.000 de ellos en Capital Federal y Gran Buenos Aires¹⁵¹ siendo nuestro país quien capta el 48% de la inmigración boliviana total.

Tomando como referencia los principales trabajos sobre la comunidad existentes en nuestro país¹⁵², el objetivo del presente apartado es identificar los patrones de comportamiento de una comunidad de inmigrantes representativa de la migración limítrofe¹⁵³. Por ejemplo Sassone (2014) señala una particularidad de la dispersión¹⁵⁴ territorial de los bolivianos; mientras españoles e italianos se concentraron en la región pampeana, ellos primero se ubicaron en provincias cercanas a su país para luego sumarse a las migraciones internas que terminaron en Capital Federal y Gran Buenos Aires.

La misma autora menciona que la comunidad boliviana es aquella que mayor dispersión geográfica presenta en Argentina, con grupos en todas las provincias. Mariano (2015) indica que los factores de expulsión fueron la falta de oportunidades económicas, la escasez de promoción social y cultural ofrecida por Bolivia, mientras que Zalles Cueto

¹⁵¹ Este dato fue tomado la Página de la Colectividad Boliviana en Argentina. <http://bolarg.tripod.com/>

¹⁵² En referencia a los trabajos de Carina Casanello, Mercedes Mariano, Susana Sassone y Alberto Zalles Cueto. En la conjunción de todos ellos pueden encontrarse los habituales patrones de análisis de las comunidades previas: identidad, dispersión geográfica, evoluciones demográficas, razones de expulsión y atracción, redes familiares y actividades laborales.

¹⁵³ Vale recordar que parte de los objetivos de la investigación es contraponer comportamientos de la inmigración ultramarina y la inmigración limítrofe por lo que el análisis de la comunidad boliviana resulta relevante a tales fines.

¹⁵⁴ Sassone (2014, 76) aporta dos conceptos importantes para esta investigación: la concentración y la dispersión: “entendemos por dispersión la multilocalización residencial relacionada con la conformación de un territorio en red y con activas conexiones entre los nodos. Por su parte, la noción de concentración se asocia con un patrón espacial de proximidad socio-espacial dentro de los grupos de referencia, en torno a la formación de enclaves, tanto en ámbitos urbanos como rurales, cuya configuración se apoya en las redes familiares y de paisanaje, combinadas con estrategias de auto-exclusión en aras de la preservación de las identidades.”

(2202) agrega la demanda laboral, el mejor estilo de vida del país receptor y restricciones medioambientales de Bolivia que dificultan la dispersión demográfica.

Vale analizar las estrategias migratorias más allá de las estadísticas y los comportamientos generales. Sassone (2014) señala tres estrategias sucesivas desde los inicios de la inmigración hasta la actualidad. La primera de ellas, desde 1880 hasta 1930 llamada “migración fronteriza” donde los bolivianos se dirigían a provincias del norte argentino para realizar trabajos estacionales o con una demanda de mano de obra temporalmente específica¹⁵⁵. La segunda fronteriza, desde 1930 hasta 1960 cuando los bolivianos dejan de trabajar ante demandas particulares en el norte y se suman a las migraciones internas dirigidas a Capital Federal y Gran Buenos Aires para dedicarse a actividades como la construcción u otras demandantes de mano de obra poco calificada. La tercera estrategia va desde 1960 hasta la actualidad, llamada “migración regional” en la cual los inmigrantes bolivianos recorren el país trabajando en distintas actividades de campo según cosechas regionales: “es un modelo que no está marcado por la fijación residencial, sino por la circulación con retornos anuales a sus lugares de origen. Se activan las redes migratorias entre familiares y paisanos. Las familias ya son protagonistas de la migración y residen en áreas urbanas, con frecuencia en villas miseria en áreas urbanas.”¹⁵⁶

Sobre esta última etapa Mariano (2015) agrega que la llegada a Buenos Aires también traía aparejado un anhelo de ascenso socioeconómico. Zalles Cueto (2002, 91) refuerza el concepto de redes migratorias: “el traslado de bolivianos a Argentina estaría asentado en redes sociales que reproducen ciclos migracionales a través de varias generaciones y encadenaría un conjunto de contactos entre los agentes sociales y entre el país de origen y el de destino.”¹⁵⁷

¹⁵⁵ Las actividades laborales eran las siguientes: zafra de caña de azúcar y trabajo en fincas tabacaleras. Según Sassone (2014, 84) las dos actividades se complementaban según las estaciones del año por lo que terminó siendo la principal razón para convertirse en inmigrantes con mayor permanencia en el territorio.

¹⁵⁶ Sassone; 2014, 84. Se comparten aquí los aportes de Casanello (2014, 123) sobre la actualidad de la actividad laboral de la comunidad boliviana: “los datos ubican a la actividad textil y al comercio por mayor y menor como el principal territorio productivo para los migrantes que llegan desde distintos departamentos de Bolivia, pero fundamentalmente para aquellos provenientes de La Paz y Cochabamba. Asimismo, hay claras diferencias de género y los servicios sociales y de salud y el comercio son las ramas de mayor inserción femenina. Aunque a diferencia de los datos generales, en la Ciudad de Buenos Aires vemos cómo se consolida el trabajo de las mujeres en el servicio doméstico.”

¹⁵⁷ Mariano; 2015, 49.

Una cuestión derivada de las redes migratorias, es el nivel de desarrollo identitario. Al respecto tanto Mariano como Zalles Cueto realizaron aportes interesantes. De manera similar a la comunidad coreana, los bolivianos establecieron barrios donde su impronta es evidente y reconocida por la sociedad de origen. Y también desarrollaron una serie de actividades comerciales que determinan el movimiento habitual de una comunidad. El rasgo distintivo en este sentido es que no hay una fusión de identidades entre la sociedad receptora y la comunidad inmigrante. Vale la reflexión de Zalles Cueto (2002, p. 94) que recuerda el rechazo a los japoneses en distintas sociedades: para él, la sociedad argentina que favoreció la inmigración europea rechazó la inmigración limítrofe en un intento de nacionalismo exacerbado que tuvo en la necesidad de mano de obra un rápido fin.

Por todas estas razones, los bolivianos han mantenido esa distancia en términos colectivos afianzando aún más su identidad a partir de las redes migratorias: “el boliviano no rompe definitivamente con su país y su experiencia está matizada por retornos temporales, acogida a nuevos migrantes, apoyo económico a sus parientes no emigrados, sentimiento de pertenencia a Bolivia, que se extiende hasta la segunda o tercera generación, y en la endogamia que cohesiona.”¹⁵⁸ Nuevamente Zalles Cueto aquí realiza un aporte significativo al establecer la idea de “enjambramiento cultural”: pensar una Bolivia dentro de Argentina, o barrios bolivianos dentro del trazado urbanístico de Capital Federal, con ferias propias, radios, festividades y costumbres propias del país de origen.

Por último, Zalles Cueto (2002) realiza un intento de perfil del trabajador boliviano en Argentina. Lo define como disciplinado, silencioso y cumplidor de normas. Mano de obra poco calificada y de bajo costo. Sin embargo, en términos laborales, Casanello (2014, 118) es la autora que más desarrolló esta cuestión. Ella afirma que por un lado hay que considerar el desarrollo de nichos étnicos en determinadas actividades, y por otro el surgimiento de vinculaciones interétnicas a partir del trabajo¹⁵⁹: “el fortalecimiento de un nicho productivo específico dentro de una colectividad es posible en tanto las características ocupacionales que traen los migrantes, las demandas específicas en destino y las redes migratorias se articulan para dar forma a un enclave

¹⁵⁸ Zalles Cueto; 2002, 92.

¹⁵⁹ La referencia aquí es la industria textil, donde en primer lugar los bolivianos tendieron a trabajar. Y luego la conexión interétnica con la comunidad coreana quien empleó mano de obra boliviana para trabajar en sus emprendimientos textiles.

económico determinado. Sin embargo, lo que también se destacan son los vínculos interétnicos que se organizan en torno a determinados espacios productivos y que ejercen una función específica en ese nicho y en la definición de algunos de sus rasgos más salientes.”¹⁶⁰ Y que analizar la trayectoria laboral de la comunidad guarda directa relación con la historia de ella misma. En el caso boliviano, la primera fase regional halló en el trabajo migrante y temporario la principal razón. Luego al complementarse actividades laborales, dicho trabajo dejó de ser temporario para convertirse en permanente. Y una vez migrados internamente hacia Buenos Aires, allí el trabajo incorpora nociones de legalidad e impactos en la configuración social y territorial de la comunidad.

c. Comunidad coreana

El inicio de la inmigración coreana a Argentina data de mediados del siglo XX, más de cincuenta años después que los inicios de la japonesa¹⁶¹. Fueron trece familias quienes en 1965 se establecieron en Río Negro provenientes de Corea a raíz de un acuerdo bilateral entre Argentina y dicho país¹⁶². Por esto en términos diplomáticos corresponde destacar lo siguiente: “el 15 febrero del año 1962 se establece la primera relación diplomática entre Corea y Argentina y el 15 enero del año 1963 se asienta la Embajada de Corea en nuestro país.”¹⁶³

En términos de estrategias migratorias la comunidad coreana se caracterizó por cuatro alternativas para González (2013); los acuerdos bilaterales, la visa de turista hasta lograr la residencia permanente, el ingreso vía países limítrofes y a partir de 1985 con el acta de procedimiento¹⁶⁴.

Según Trincheri (2001) pueden identificarse tres etapas en la historia de esta inmigración. Desde 1965 hasta 1980, donde los inmigrantes coreanos buscaban trabajo agrario en distintos países de América Latina, aunque la mayoría terminó estableciéndose

¹⁶⁰ Casanello (2014, 133) hace este comentario al analizar la trayectoria migrante de un entrevistado para su tesis.

¹⁶¹ Corresponde aclarar que la inmigración coreana a Argentina hace referencia a Corea del Sur.

¹⁶² Xiahpop, 26/02/2015. Diario digital de la comunidad oriental en Argentina. En este mismo diario, se observó una frase que si bien carece de respaldo teórico bien vale compartirla a los términos de entender los cruces culturales entre las distintas comunidades orientales en Argentina: “Si se juntan tres chinos, abren un restaurante; si se juntan tres japoneses, establecen una compañía; y si se juntan tres coreanos, empiezan una iglesia.”

¹⁶³ Trincheri; 2011, 2.

¹⁶⁴ Con esta acta, un coreano que ingresaba al país y realizaba un depósito de 30.000 dólares en el Banco Nación obtenía la residencia permanente.

en Argentina. Una segunda etapa que duró diez años a partir de 1980, donde ambos países acordaron una inmigración con capitales para que los coreanos que se establecieran aquí pudieran desarrollar emprendimientos. Y, por último, a partir de 1990 una inmigración no planificada cuyo objetivo era obtener mejores condiciones de vida.

Aquí hay puntos en común con la inmigración japonesa ya que para esta autora los factores de expulsión son similares: huir de la guerra y sus penurias, escapar de la superpoblación demográfica y encontrar un espacio donde trabajar en paz. González (2013) agrega otros factores: “continuó el acelerado proceso de industrialización y urbanización en Corea: disminución en las posibilidades de ascenso social para los sectores medios, continuó vigente el temor a la guerra entre Corea del Sur y Corea del Norte, la alta densidad poblacional y el impulso del gobierno coreano a través de los emprendimientos rurales desarrollados en esta década.”¹⁶⁵

Más allá de los inmigrantes pioneros, a partir de 1980 la tendencia migratoria aumenta sostenidamente llegando a su pico en 1996 donde se estima una comunidad coreana cercana a las 50.000 personas. Mera (2010) sostiene que el punto máximo fue en 1990 cuando hubo en Argentina alrededor de 42.000 coreanos y a partir de allí la tendencia fue decreciente llegando a 25.000 en 2000 y 15.000 en 2010.

Un dato llamativo del colectivo es la total concentración en un espacio geográfico: la zona sur del barrio de Flores en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Tal ha sido el impacto de la comunidad allí que la principal avenida a través de la cual se agrupan sus actividades y hogares, dejó de llamarse Avenida Carabobo para ser Avenida Corea. Todas las fuentes consultadas coinciden en que la concentración habla de una identidad étnica fuerte, defensora de la tradición y la historia de su país, con un alto nivel endogámico ya que todas las instituciones, proyectos, empresas y espacios sociales nuclean sólo miembros de la comunidad. Según Mera, “se trata de una migración familiar que crea una red solidaria intracomunitaria que facilita el comienzo de su estadía en nuestro país, siendo principalmente una red de información y transmisión del “saber-hacer” y vivir típicos de la Argentina.”¹⁶⁶

Vale destacar que al igual que japoneses y okinawenses, los coreanos en Argentina también tuvieron una fuerte tendencia a la creación de instituciones que los agrupen bajo

¹⁶⁵ González; 2013, 29.

¹⁶⁶ Mera; 2010, 4.

distintos objetivos colectivos. Pueden citarse la Asociación Coreana en Argentina, el Instituto Coreano en Argentina, la Cámara de Empresarios Coreanos en la Argentina y el Centro Cultural Coreano¹⁶⁷. En términos cualitativos, Trincheri señala que la inmigración coreana presenta todas las características de una migración de redes. Sus tres etapas dan muestra de ello:

La primera inmigración coreana a la Argentina ha estado atravesada por distintos tipos de redes que le dieron sentido, significado y supervivencia en una sociedad tan diferente culturalmente como la argentina determinada en mucho por la inmigración europea. En la primera fase luchan por sobrevivir en un paisaje semidesértico mediante la reproducción biológica, en parte, porque en la segunda fase, es cuando establecen contacto con otras colonias rurales vecinas más pequeñas para contraer matrimonios endogámicos. La tercera fase en redes es la más cohesionada que perdura hasta hoy: la llegada de nuevos colonos adventistas -técnicos apícolas- entre 1986 y 1987 construyeron la primera iglesia adventista coreana en el pueblo de Lamarque en 1992. La cuarta y última fase de las redes tiene que ver con los avances tecnológicos de la globalización que beneficiaron a la colonia. Los mismos colonos colocan una antena parabólica para conectarse con sus hijos en el exterior, con otras comunidades coreanas del mundo y con la madre patria a la que nunca olvidan.” (Trincheri;2011:4)¹⁶⁸

Y si bien no menciona el concepto de redes, las conclusiones que sostiene González también dejan ver la influencia del sistema de redes migratorios en la comunidad coreana:

Se puede concluir que esta corriente se caracterizó por el ingreso de pequeños grupos no siendo un movimiento de carácter masivo. En segundo lugar, si bien lo planificado e impulsado por los gobiernos de ambos países fue que los inmigrantes se instalaran en las colonias agrícolas, de tipo rural,

167 Información tomada de Xiahpop 2018. Agrega Mera (2010, p. 3) “la Asociación de Profesionales Universitarios Coreanos, Asociación de Universitarios Coreanos en Argentina, Medicina Integral Koreana, Instituto Coreano Argentino, nuevos periódicos, Centro de Información de la Cultura Coreana en Argentina, Asociación de escritores.”

168 Agrega González (2013, 63): “se caracterizó por ser una migración de todo el grupo familiar y estas familias no eran unidades aisladas entre sí; en la mayoría de los casos eran parte de la cadena migratoria en la que otros parientes o conocidos ya habían iniciado el proceso.”

el fracaso de estos emprendimientos promovió que los inmigrantes se instalaran en villas y barrios de la Capital Federal, lo que llevó a que este flujo migratorio se caracterice con el transcurrir de las décadas en un proceso netamente urbano con fuerte concentración espacial. (González;2013:31)

Una interesante interpretación sobre el perfil del inmigrante coreano la ofrece Mera (2010) quien marca un quiebre en 1985 a partir del acta de procedimiento ya mencionada. Antes de esa fecha para la autora los inmigrantes eran de baja calificación y destinados por el gobierno coreano a actividades rurales, aunque nunca habían trabajado allí. Luego de esa fecha, el inmigrante coreano se convierte en una persona calificada proveniente de un país moderno e industrializado: “poseen títulos profesionales en una amplia gama de disciplinas como dentistas, farmacéuticos, contadores, historiadores, artistas, entre otros.”¹⁶⁹ Aquí se retoma la traza demográfica con su ápice en la década de 1990, con el siguiente comentario de Mera: “la década del 90 significó para la colectividad coreana un crecimiento cualitativo y una disminución cuantitativa. No hubo entrada de nuevas olas migratorias sino expulsión.”¹⁷⁰

Al igual que en los análisis de otras comunidades, vale identificar las actividades desarrolladas por los coreanos en Argentina. Aquí hay una fuerte impronta determinada por la vida social y la cobertura de la mayor parte de las actividades comerciales necesarias para sustentarse. Mera realiza una observación del espacio público coreano en el barrio de Flores, donde indirectamente pueden observarse sus actividades laborales: “panaderías con productos típicos, video-clubes donde los videocasetes tienen las etiquetas de los títulos en coreano, casas de modas, salones de belleza, peluquerías, dentistas, garajes, vidrierías, talleres mecánicos, supermercados con productos con embalajes coreanos, casas de arroz, restaurantes, pescaderías, agencias inmobiliarias, casas de computación, casa de regalos, una librería y una biblioteca con sistema de alquiler de libros, casa de fotografía, el Golf Shop, la Confederación Argentina de taekwondo, estudios contables, una farmacia, compañías de remises, agencia de viaje y turismo, casa de computación, etc.”¹⁷¹

¹⁶⁹ Mera; 2010, 6.

¹⁷⁰ Mera; 2010, 2.

¹⁷¹ Mera; 2010, 4.

Sin embargo, también fue relevado que como en el caso japonés, los inmigrantes al llegar utilizaron la red familiar y/o de contactos comunitarios para establecerse y luego progresar. La apelación al argumento de la dificultad del idioma y la creación de negocios donde trabajaran todos los miembros de la familia, es recurrente en los coreanos también. La diferencia es que, así como los japoneses concentraron el trabajo en cuatro actividades, los coreanos lo hicieron en la industria textil y en el comercio de indumentaria.

Japoneses al instalarse en Argentina fueron repudiados en términos laborales como lo fueron en Estados Unidos, aunque con una intensidad menor. Halagados por ser prolijos y dedicados en los primeros tiempos, acusados de mano de obra barata al tomar peso comunitario. Idéntica situación vivieron los coreanos según las fuentes relevadas.

d. Reflexiones sobre las tres experiencias comunitarias

La comunidad okinawense representó un 6% de la comunidad paraguaya en Argentina. La dimensión es la principal disparidad, en suma a que Paraguay es un país limítrofe cuando 20.000 kilómetros separan a Japón de Argentina.

La atraktividad argentina fue la necesidad de mano de obra en Buenos Aires, focalizada en actividades de construcción y servicio doméstico para hombres y mujeres correspondientemente. Ambos géneros, en edad laboralmente activa. No se identificó aquí una elección migrante, sino una cobertura de necesidad laboral. Se trató de una migración de neto carácter laboral. Al igual que en el caso okinawense, las creación de instituciones representativas de diversas provincias paraguayas y del país en sí mismo fueron un espacio de contención y desarrollo comunitario para los inmigrantes.

La comunidad boliviana también es referencia de inmigración limítrofe, cubriendo necesidades de mano de obra en Buenos Aires durante el período bajo análisis. A diferencia de los okinawenses, los bolivianos establecieron sus propios espacios sociales con una estrategia de visibilidad basada en la cantidad de miembros de la comunidad que fue creciendo con el paso del tiempo: entre 1970 y 1990, la comunidad en Argentina creció un 1148%. Si bien sus lugares de residencia han sido asentamientos o villas miserias según los autores consultados, la similitud con los okinawenses surge al observar las descripciones laborales que los argentinos hacen de ellos.

19.000 kilómetros separan Argentina de Corea, mientras que sólo 1.000 deben recorrerse para viajar de Corea a Japón. El breve resumen previo evidencia disparidades en relación al caso okinawense. En primer lugar, una migración sumamente planificada con intervención gubernamental a todo momento. Luego, una intención inicial de trabajar en una actividad determinada: el sector agrario. Tercero, la creación de un barrio cuya visibilidad es inexpugnable y por último, la asociación del cuentapropismo comunitario a la industria textil.

Dos experiencias limítrofes y una similar en distancias geográficas entre sociedades de origen y recepción, demostraron (de manera inicial y aproximada) que hay similitudes y disparidades entre la experiencia okinawense y otras comunidades migrantes. Así como las experiencias okinawenses descritas en el primer anexo contribuyeron a enriquecer contextualmente el caso argentino, aquí se pudo apreciar como también hay patrones de comportamiento compartidos.

El trabajo y sus dinámicas de necesidades de mano de obra, motorizaron migraciones como el caso paraguayo y boliviano. A partir del trabajo estructuraron familias, comunidades y posteriores desarrollos cuentapropistas. El trabajo y sus relaciones con la actividad gubernamental y expectativas de mejoras en la calidad de vida, también motorizaron migraciones como el caso coreano. Patrones compartidos con el caso okinawense, demostrando que el trabajo es un factor determinante en cualquier trayectoria migrante independientemente de los factores de expulsión de la sociedad de origen.

